



Ollin
Centro INAH Veracruz

Número 7 • Nueva época • 2009

ARQUEOLOGÍA



4 EDITORIAL

RESCATES ARQUEOLÓGICOS

- 7** Rescate arqueológico en La Gloria
*Arq'lgo. Ponciano Ortiz Ceballos y
Arq'lga. Ma. del Carmen Rodríguez Martínez*

- 19** Rescate arqueológico en Xoloxtle, Veracruz
*Arq'lga. Luz del Carmen Gutiérrez Acosta,
Arq'lgo. Fco. Javier Andrade Domínguez y
Arq'lgo. Lino Espinoza García*

- 27** Rescate arqueológico en Cerro de los Monos
Arq'lga. Ma. de Lourdes Hernández Jiménez

TRABAJOS ARQUEOLÓGICOS

- 31** El poblamiento cazador-recolector en el Noroeste de Veracruz y en el Noroeste de Hidalgo
*Arq'lgo. Gianfranco Cassiano y
Arq'lga. Ana María Álvarez*

- 37** Panorama del deterioro arqueológico del centro-norte de Veracruz
Arq'lgo. Jaime Cortés Hernández

- 47** Hacia el conocimiento de la historia prehispánica de Xalapa
*Arq'lgo. José Antonio Contreras Ramírez,
Arq'lga. Lucina Martínez Ultrera y
Arq'lgo. Fco. Javier Andrade Domínguez*

- 53** Las patas de venado de Campo Viejo, municipio de Coatepec, Ver.
*Arq'lgo. Lino Espinoza García
Arq'lgo. Fco. Javier Andrade Domínguez
Arq'lgo. Ricardo Ortega Basurto.*

- 61** La presencia del Caballero águila en la región de Cempoala
Arq'lgo. Eloy Castellanos Conde



65 **ARQUEOLOGÍA HISTÓRICA**
El Tonalá arqueológico...de las fuentes históricas...de
la Costa Veracruzana del Golfo de México
Arq'lgo. Sergio Tejeda Rodríguez y
Arq'lgo. Luis Heredia Barrera

71 El patrimonio cultural subacuático.
Reflexiones sobre su legislación
Arq'lga. Laura Carrillo Márquez y
Arq'lgo. Nahum Noguera Rico

77 La población en el crecimiento urbano de Veracruz
Arq'lga. Judith Hernández Aranda

87 Sin fronteras culturales,
de lo prehispánico al siglo XVI
Arq'lgo. J. Omar Ruiz Gordillo

92 **RESEÑAS BIBLIOGRÁFICAS**
Primer ciclo de presentaciones de libros
Mtra. Ma. del Pilar Caro Sánchez

93 Fiestas y mayordomía en el Istmo de Veracruz
Lic. Oscar Hernández Beltrán

95 Memoria del segundo encuentro de investigadores
del Centro INAH Veracruz
Dra. María de la Luz Aguilar Rojas y
Dr. J. Omar Ruíz Gordillo

99 A propósito del teatro anarquista de Daniel Nahmad
Lic. José Luis Ruiz Rivero

64 **LEYENDA**
El niño de La Merced (leyenda)
Mtra. Ma. del Pilar Caro Sánchez

105 **CRÓNICA**
Los Gemelos de Azuzul (Junajpu y xbalanque de textistepec)
Pedro José Bravo Martínez

109 **DE NUESTROS COLABORADORES**
Síntesis curricular
Requisitos para publicar



DIRECTORIO

Instituto Nacional de Antropología e Historia

Lic. Alfonso de María y Campos Castelló
Director General

Lic. Miguel Ángel Echegaray Zúñiga
Secretario Técnico

Centro INAH Veracruz

Arqta. Patricia Castillo Peña
Directora

Antrop. Alfredo Delgado Calderón
Subdirector

Arqta. David Morales Gómez
*Coordinador de Museos, Colecciones
y Divulgación*

C.P. Arturo Robles Lezama
Jefe del Depto. de Servicios Administrativos

Lic. Mercedes Juliana Solís Cuevas
Jefe del Depto. de Difusión

Editores

Daniel Nahmad Molinari
Pilar Caro Sánchez

Consejo editorial

Ma. del Carmen Rodríguez Martínez, Pablo Montero Soria, Alfredo Delgado Calderón, Ma. del Pilar Ponce Jiménez, Ma. de los Ángeles Pérez Cabrera, Pablo Valderrama Rouy, Jaime Cortés Hernández, Ponciano Ortíz Ceballos, David Morales Gómez, Minerva Escamilla, Adolfo Vergara, Annick Dannels, J. Omar Ruiz Gordillo.

Corrección de estilo

Pilar Caro Sánchez
Casandra Ruiz Caro

Diseño editorial

Fabián I. Morales Anzures
Emmanuel Marticorena Fletes

Asistente de Diseño

Guillermo Reyes Valencia

Foto de portada

40 cañones SAS Chinchorro.
Subdirección de Arqueología Subacuática,
CNA-INAH.

REVISTA OLLIN es una publicación gratuita del Instituto Nacional de Antropología e Historia, cuyo fin es la divulgación de las actividades técnicas y científicas que realiza el Centro INAH Veracruz en el patrimonio cultural a su cargo.

*B. Juárez 425-431 Col. Centro, Veracruz, Ver. CP. 91700.
Tels: (229) 934.99.81,
934.52.82 y 934.42.08.*

ollinrevista@yahoo.com.mx

Tiraje: 1,200 ejemplares

Fecha de publicación: Enero de 2011

EDITORIAL

El número que el lector tiene en sus manos está dedicado a la arqueología, importante especialidad que se desarrolla en nuestro Centro, y de la que hemos recibido muchos artículos en la materia.

Generalmente muchos de los trabajos de los arqueólogos responden a denuncias de hallazgos fortuitos o afectaciones al patrimonio cultural, la mayoría de las veces los resultados de estos trabajos quedan en informes técnicos que no tienen difusión entre un amplio público. Este número especial de arqueología nos permite acercarnos a los trabajos de rescate del patrimonio prehispánico, en trabajos de emergencia, pero también ofrecemos trabajos que son productos de investigaciones de carácter permanente.

Encontrarán tres artículos que nos muestran lo que hace el INAH y sus arqueólogos cuando hay daños al Patrimonio y tienen que salir al rescate del mismo y de la información que se encuentra en su contexto, o cómo al recibir una denuncia de hallazgo de piezas arqueológicas, especialistas como Carmen Rodríguez y Ponciano Ortiz hacen un rescate en La Gloria, municipio de Hueyapan de Ocampo, encontrando entierros con ofrendas en el solar de una familia; en Xoloxtla, Luz del Carmen Gutiérrez, Francisco J. Andrade y Lino Espinoza hacen un rescate al presentarse una denuncia de la sociedad civil por la afectación a contextos arqueológicos al construir una unidad habitacional y un salón de usos múltiples; finalmente Lourdes Hernández hace un rescate en Cerro de los Monos, municipio de San Juan Evangelista, en donde la apertura de un camino para la colocación de una Torre de Transmisión de la paraestatal CFE, afectó una porción del desplante de una estructura prehispánica que formaba parte de una plaza abierta del sitio.

Presentamos los avances de otras investigaciones arqueológicas como la de Ana Ma. Álvarez y Gianfranco Cassiano que nos dan cuenta del poblamiento cazador-recolector de Veracruz y noreste de Hidalgo, específicamente en los municipios de Metztitlan, San Agustín Mezquititlan, Zacualtipan y Huayacocotla; Jaime Cortés nos brinda un panorama del deterioro de los sitios arqueológicos del centro-norte de Veracruz, haciendo un recorrido por los más importantes; José Antonio Contreras, Lucina Martínez y Francisco J. Andrade nos llevan de la mano hacia el conocimiento de la historia prehispánica de la ciudad de Xalapa y abren la discusión sobre si se fundó o no con

los cuatro barrios ancestrales mencionados por algunos autores. “Las patas de venado de Campo Viejo, municipio de Coatepec, Ver.”, de Lino Espinoza, Francisco J. Andrade y Ricardo Basurto toman su nombre de ciertos bloques de piedra volcánica con cavidades de forma elipsoidal que asemejan las huellas de este animal y que los antiguos habitantes utilizaban en sus ceremonias; Eloy Castellanos nos habla de la presencia del caballero águila en Cempoala en una época en la que los cempoaltecas estaban dominados por los mexicas.

Desde la perspectiva de la Arqueología histórica presentamos cuatro trabajos, el primero de Luis Heredia y Sergio Tejeda sobre el sitio Tonalá-Gavilán Norte, en el límite con el estado de Tabasco, donde habitaron pueblos de filiación olmeca; el trabajo de Laura Carrillo y Nahúm Noguera es una reflexión sobre la legislación del patrimonio cultural subacuático, con dos ejemplos: El Parque Nacional del Sistema Arrecifal Veracruzano y la Reserva de la Biósfera de Banco Chinchoro; Judith Hernández nos transporta al Veracruz antiguo, cómo se fue poblando, cuáles eran las costumbres, las condiciones insalubres, las construcciones militares, etc.; y cierra este bloque Omar Ruiz Gordillo con el artículo: “Sin fronteras culturales, de lo prehispánico al siglo XVI”, una narración sobre Misantla y el código del mismo nombre.

Apesar de que las circunstancias nos han impedido mantener la periodicidad de nuestra publicación, indudablemente hemos crecido en número de páginas y contenidos, pero sobre todo en credibilidad, en la confianza que le inspiramos a los autores de que sus artículos serán publicados en nuestra revista, lo cual hace posible que a esta editorial lleguen cada vez más artículos de los especialistas del INAH y de colaboradores externos.

Para el lector que nos identifica y solicita los nuevos números, estas son buenas noticias, ya que, esperamos, no habrá más interrupciones en la publicación semestral. Este año ha sido fructífero puesto que presentamos en el mes de julio el número seis, y en el último trimestre, además de éste, los números ocho y nueve están listos para ser publicados, lo cual nos permitirá abatir el retraso en la programación.

Con una sección de reseñas bibliográficas, dejamos a Ollin en buenas manos, esperando como siempre sus comentarios y sugerencias para hacer un mejor trabajo.

Los editores



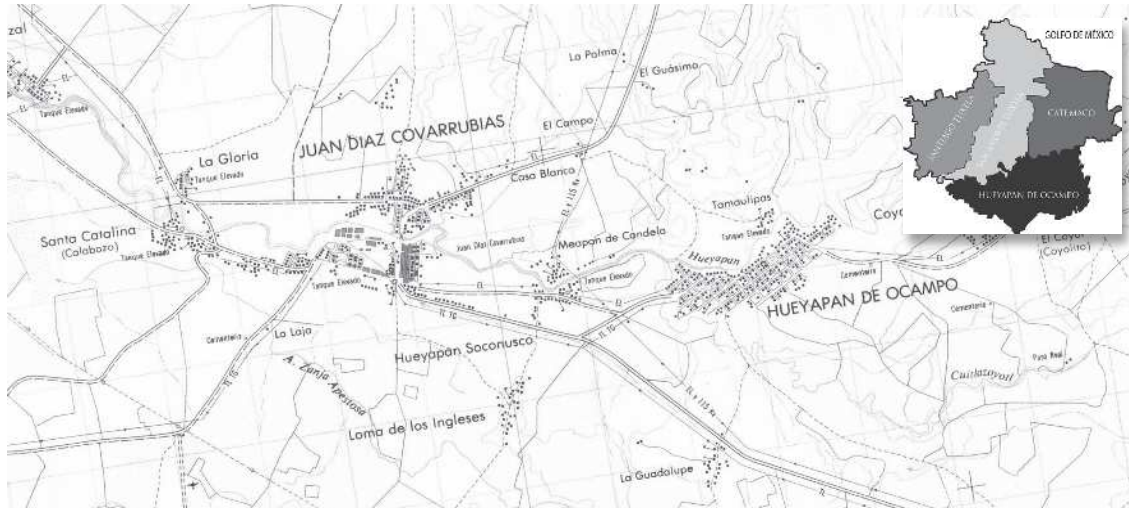
DEL ARCHIVO FOTOGRÁFICO DEL CENTRO INAH VERACRUZ.



Arq[ui]ta. Patricia Castillo Peña, actual Delegada del Centro INAH Veracruz, excavando en Vega de la Peña. 1993
Foto: Ignacio Montes.

RESCATE ARQUEOLÓGICO EN LA GLORIA, MUNICIPIO DE HUEYAPAN DE OCAMPO, VERACRUZ

Ma. del Carmen Rodríguez Martínez (CINAHV) y Ponciano Ortiz Ceballos (IAUV)



La Gloria, municipio de Hueyapan de Ocampo, Veracruz (INEGI).

En mayo de 2005 el Centro INAH Veracruz recibió la denuncia del hallazgo de varias piezas arqueológicas en la comunidad de La Gloria, municipio de Hueyapan de Ocampo, Veracruz.

El hallazgo consistió en un yugo lisotallado en piedra verde y un hacha votiva con la representación de un rostro humano descarnado, esculpido en una piedra blanca posiblemente caliza, restos óseos humanos, cuellos de ollas y cajetes característicos del Clásico medio. Estas piezas fueron encontradas por el señor Aquilino Sánchez Prieto al estar efectuando una excavación para una fosa séptica en el patio de su casa. Cuando se llevó a cabo la inspección, la familia y la comunidad se negaron a depositarlas en la presidencia municipal, o entregarlas al INAH, pues intentaban lograr algún beneficio personal y comunitario.

Por la importancia de este hallazgo, el Centro INAH Veracruz negoció con el ayuntamiento de Hueyapan el apoyo para comida y alojamiento de los arqueólogos, iniciando los trabajos de rescate el 8 de junio del 2005.

EL SITIO ARQUEOLÓGICO

El sitio se ubica 2.5 km al oeste del poblado Juan Díaz Covarrubias, en el municipio de Hueyapan de Ocampo, muy cerca del tanque elevado de la comunidad de La Gloria; la zona arqueológica se encuentra sobre el poblado y sólo se conservan algunas plataformas y un montículo (7 montículos). De hecho, según informó el propietario del terreno en donde se encontraron los objetos, existía un montículo alto que poco a poco fue arrasado hasta que quedó como actualmente se ve, una plataforma alargada que corre de norte a sur y sobre la cual se construyó la casa.

El área es de gran interés pues muy cerca se encuentra la zona arqueológica monumental de Laguna de los Cerros, ubicada aproximadamente 5 km al sur de Corral Nuevo, en el municipio de Acayucan, y explorada en los años sesenta por Alfonso Medellín (1974), quien, además de excavar varias edificaciones, rescató importantes esculturas monolíticas olmecas. En la comunidad de Hueyapan y en sus alrededores se ubican varios sitios arqueológicos como La Isla, que fue investigada por David Grove y Ponciano Ortiz (1993), de donde proceden tres monumentos olmecas y se supone que también dos máscaras labradas en piedra verde que se exhiben en el Museo de Antropología en Xalapa; recientemente Thomas Killion y Javier Urcid (s/f) efectuaron un amplio recorrido en esta región; Esquivias también efectuó trabajos en la región de Chacalapan (2003).

EL LUGAR DEL HALLAZGO

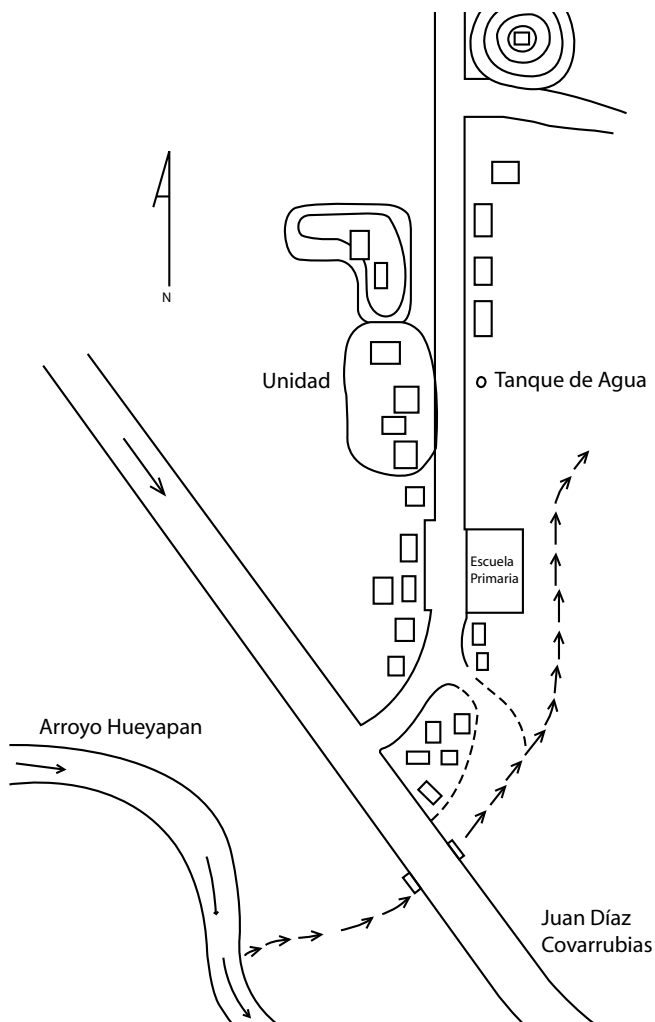
El hallazgo, como ya se mencionó anteriormente, se hizo en una plataforma sobre la que se encontraba un montículo que fue destruido para construir una casa.

La fosa séptica tenía 2 m de largo por 1.50 m de ancho y la excavación se hizo en el costado este de la misma, muy cerca de los cimientos de la casa del señor Sánchez y de un cobertizo, lo que limitó de inicio la ampliación de la excavación. Cabe mencionar que los dueños hicieron caso omiso a la recomendación de no seguir excavando, pues continuaron buscando objetos, “encuevándose” en la pared sur y este un metro, destruyendo vasijas y huesos, y también comenzaron a levantar un muro en el interior de la fosa.

EL TRABAJO DE RESCATE

Se trazó una unidad de excavación de 1 m de ancho por 2.10 m de largo al costado este de la fosa, siguiendo su orientación de norte-sur con una desviación de 19 grados al NE. La excavación se hizo en niveles métricos de 10 cm, combinando con los cambios estratigráficos y elementos observados.

Varios elementos fueron localizados en el proceso de excavación, se le asignó el nombre de Elemento 1 a un cambio de tierra en coloración y textura que se inicia a 80 cm de profundidad en la esquina SO y que fue el comienzo de una intrusión (para sepultar a los difuntos y sus ofrendas) que rompió el relleno de la plataforma y se profundizó hasta el suelo rocoso al que posteriormente se llamó Elemento 5 por la presencia de entierros. El Elemento 3 fue una concentración de cerámica o basurero asociado a barro



Plataforma donde se localizaron las piezas.



Excavación de rescate anexa a la fosa séptica.

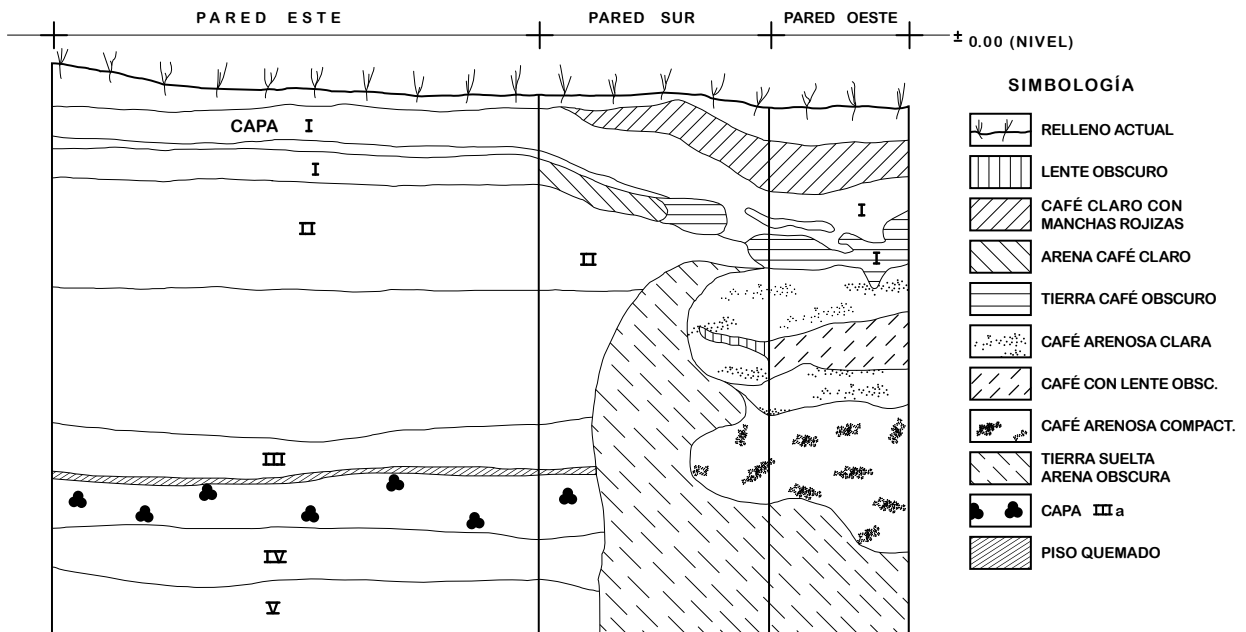


Perspectiva de la plataforma sobre la cual se levantaba un montículo.

quemado, el 4 fue un piso de barro quemado localizado a la profundidad de 1.70-1.80 m con secciones muy compactas y de color rojo intenso por la alta temperatura que se extendió prácticamente por toda la excavación, excepto hacia la esquina SO donde se localizó la excavación prehispánica (intrusión) para depositar el Elemento 5, que consistió en el enterramiento de tres individuos asociados al yugo y al hacha. A partir de los 2.30 m se empezaron a encontrar huesos dentro de la intrusión claramente definida desde los niveles superiores, que llegó hasta un lecho de piedras volcánicas sobre el cual se depositaron los individuos.

ELEMENTO 5. DESCRIPCIÓN DE LOS ENTIERROS 1 Y 2 CON SUS OFRENDAS

Ambos entierros fueron primarios, colocados en posición decúbito dorsal flexionados. El Entierro 1 tenía una orientación de sur a norte, su columna estaba en esa dirección, el cráneo al sur, los brazos (húmero, cúbito y radio) quedaron extendidos y abiertos a cada lado, el derecho flexionado con el antebrazo en dirección a la rodilla o rótula,



SITIO LA GLORIA. UNIDAD ESTE. PERFIL ESTRATIGRÁFICO ESTE.
ESC. 1: 20 RESP. ARQLGA. CARMEN RGUEZ. FECHA: JUN- 2005

no se encontraron los huesos de la mano, el izquierdo también se flexionó hacia el sur con la mano en dirección a la oreja o al costado izquierdo del cráneo. Las piernas (fémur, tibia y peroné) están ligeramente flexionadas con las rodillas (rótula) dirigidas al este, el pie derecho está completo, el izquierdo fue roto por la excavación de don Aquilino Sánchez, es decir, la mutilación en este caso no es antigua como sí lo es la de su mano derecha.

El Entierro 1 fue interesante: tenía orejeras tubulares elaboradas con un material de color amarillento (aún no identificado) pero que por el contacto con la humedad prácticamente se desintegró, además se le colocó un collar de piedras verdes. Recientes estudios efectuados por el geólogo Ricardo Sánchez indican que entre las cuentas hay de roca amazonita.

El Entierro 2 —que en realidad fue colocado o sepultado primero, pues quedó acomodado arriba de la tibia y peroné del Entierro 1— tuvo un acomodamiento especial, también es primario y está en posición decúbito dorsal semi flexionado, orientado oeste-este como se aprecia en su columna y el cráneo, pero con el rostro mirando al este. La forma de enterramiento presentó detalles muy interesantes, el brazo derecho se encontró extendido a un costado y ligeramente flexionado, en su mano sostenía un objeto elaborado en material perecedero del que sólo quedaron unas delgadísimas capas de estuco policromo, el brazo izquierdo también se encontró extendido hacia abajo e igualmente un poco flexionado, con el extremo del cúbito y radio debajo de la cadera. No se encontró la mano. Las piernas derecha e izquierda estaban muy abiertas, la pierna derecha flexionada casi en escuadra y tocando con la tibia el hombro derecho del Entierro 1, tampoco se encontró el pie (debió ser mutilado en la antigüedad), el acomodamiento de la pierna izquierda también fue singular, estaba flexionada en dirección sur, el fémur parece que estuvo en posición articulada pero la tibia y el peroné quedaron muy desplazados, además no tenía el pie, un hecho que no es común y sólo pudo ocurrir si hubo desmembramiento, según opinión del antropólogo físico Arturo Romano al observar las fotos que le mostramos. El cráneo fue casi en su totalidad destruido, sólo quedó parte de la mandíbula y del brazo izquierdo. A diferencia del Entierro 1, éste no tuvo collar pero sí tenía en su mano derecha el objeto mencionado que a continuación describimos.

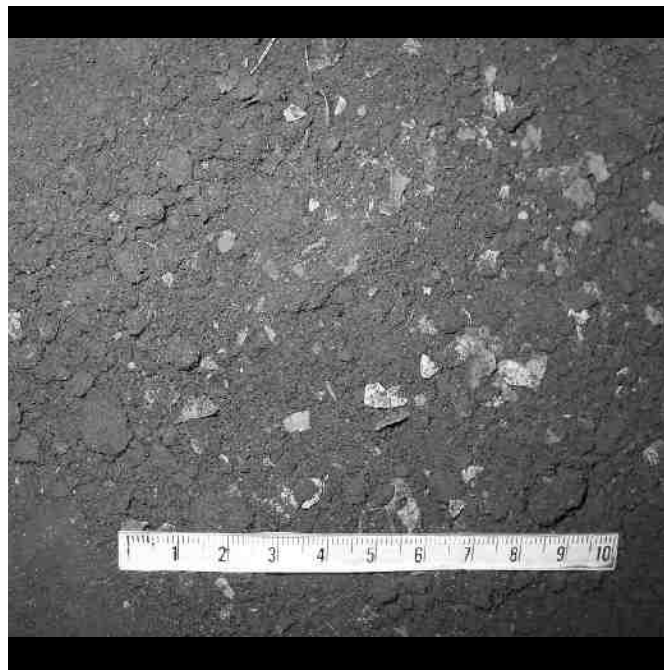
Este interesante elemento consistió en una serie de finas y delgadas capas de estuco pintado, lamentablemente la excavación se inundó y afectó aún más su pésimo estado de conservación. Es posible que haya sido un cuero o papel de amate que fue cubierto con estuco y pintado y, aunque no se identificaron diseños, sí se observan algunas líneas rojas y azules, quizás la base se desintegró por ser orgánica, conservándose actualmente sólo el estuco, es probable que haya sido un código u otro documento. Se procuró la recuperación en bloque de todos los fragmentos para ver si pueden ser restaurados pero, repetimos, estaban en pésimas condiciones.

Además de las prendas ornamentales que portaba el Entierro 1 y del objeto en la mano del Entierro 2, se les acompañó de una considerable cantidad de platos y cajetes de diferentes tamaños, 30 piezas fueron las que rescatamos “in situ” (más las que destruyó la familia Sánchez). Lo interesante es que todas pertenecen a una sola vajilla definida como tipo Bayo fino en Matacapán, en la región de Los Tuxtlas, correspondientes al Clásico medio.

Seis cajetes fueron colocados en medio o al centro de ambos cuerpos y por lo menos nueve al costado y debajo de la pierna derecha del Entierro 1, otros seis más también al costado y abajo de la pierna derecha del Entierro 2 y ninguno junto a los cráneos, lo que indica un patrón preconcebido en el ritual y acomodamiento de los objetos que acompañaron al difunto.

Otro elemento interesante fue que uno de los platos con mayor diámetro y diferente al resto de la vajilla —pues muestra un engobe rojo o naranja—, contenía los restos todavía articulados de cuatro vértebras y el sacro, este plato fue colocado a un lado de la rodilla de la pierna izquierda del Entierro 2, parece obvio que se le sirvió como comida al difunto parte de la cadera de un individuo, lo cual quizá indique una práctica canibalista que sabemos fue común en Mesoamérica. Es posible que el aparente desmembramiento de su pierna derecha y la falta de pies y manos estén relacionados con este tipo de ritual.

Los huesos aún no han sido estudiados por un antropólogo físico, seguramente cuando se haga se obtendrá valiosa información complementaria como sexo, cortes intencionales o no al momento del desmembramiento —si lo hubo— y ojalá algún día se les pueda estudiar el ADN para saber si guardaban cierto parentesco.

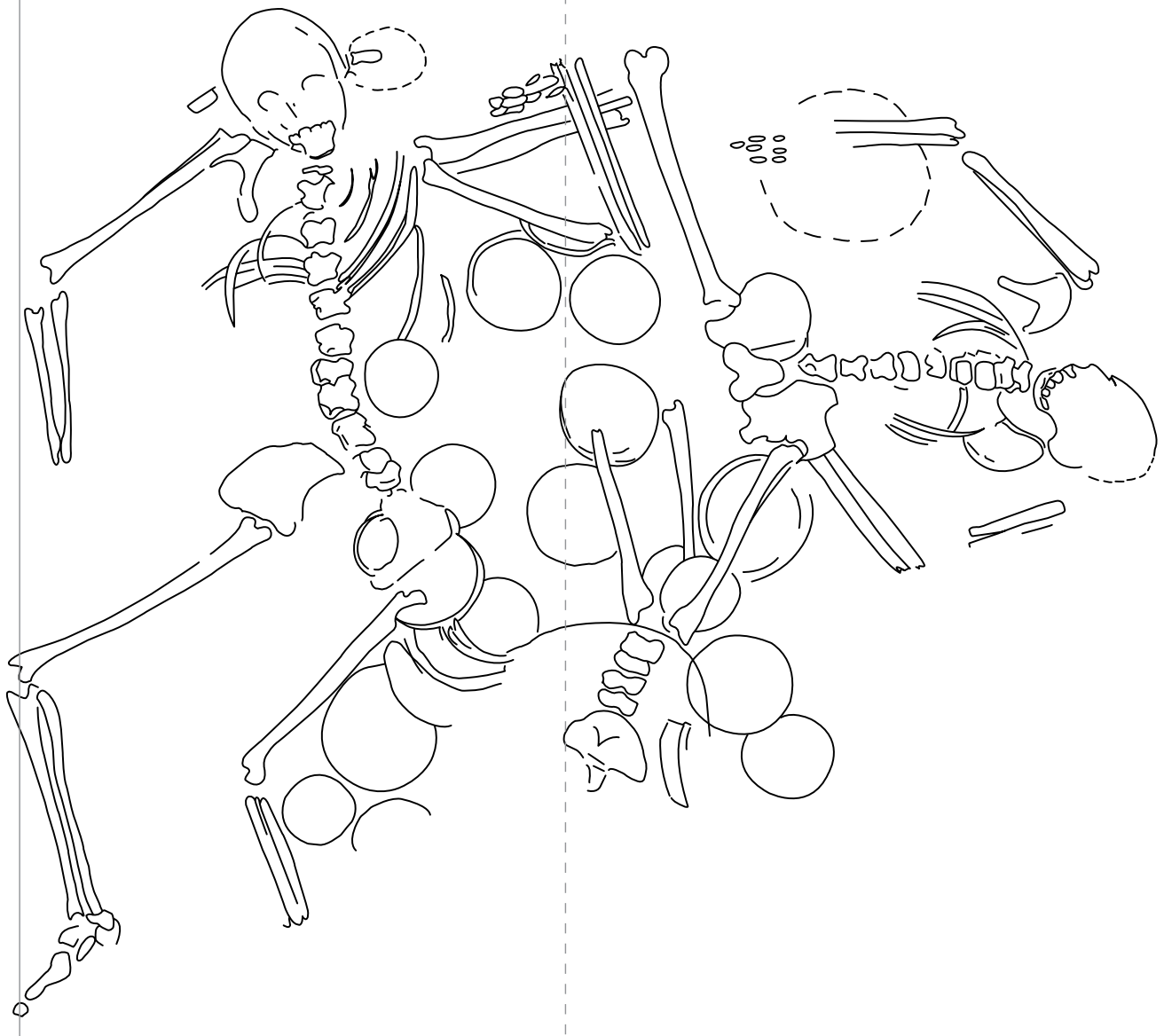


Laminillas de estuco pintado localizado junto a la mano del individuo 2.

SITIO LA GLORIA

NIVEL 2.40-2.50 CAPA V
INT. UNIDAD ESTE Y AMPLIACIÓN.
ELEMENTO 5 (ENTIERROS 1 Y 2)

ESC. 1:10.
RES- ARQLGA. CARMEN RGUEZ.
FECHA: JUN-2005



DESCRIPCIÓN DEL YUGO Y EL HACHA VOTIVA

El yugo asociado a este elemento es liso, abierto en forma de herradura. Fue labrado en piedra verde y bien pulido, no muestra relieves en ninguna de sus caras. Mide de alto 38 cm y en su parte más ancha 34 cm, sus brazos miden de alto 7 cm y también 7 cm en lo más ancho.

El “hacha votiva” muestra un rostro descarnado (miquixtli) que representa a la muerte. Mide de altura 27 cm y en su parte más ancha 17 cm, vista de frente tiene 5 cm de ancho. Los diseños fueron labrados en bajo y alto relieve con gran detalle y alta calidad artística, lo que le hace ser una pieza única. El tocado fue adornado con motivos de plumas decoradas y en su interior con una larga incisión en forma de S horizontal que cae sobre su nariz.

Lo que sería la cabeza o cráneo lleva un tocado en forma de una amplia voluta que curva dejando una oquedad central. La nariz muestra un abultamiento de las fosas nasales y una línea incisa que la circunda y también una oquedad vertical.

Los labios se muestran en bajo y alto relieve, la representación descarnada de la mandíbula en cuya orilla inferior se trazó una línea sutil, y debajo de ella se observan líneas verticales paralelas simulando una barba.

El ojo tiene forma de U invertida o media luna engrosada y en alto relieve. La que sería la oreja está indicada con una voluta o gancho que se une en la parte superior lateral derecha con el tocado de plumas. Estas volutas recuerdan el estilo llamado “Tajinoide”.

La parte inferior derecha muestra un adelgazamiento que no fue pulido y que debió servir para sujetarla a un madero o empotrarla en algo.

Fue recubierta con una capa fina de estuco y muestra restos de pintura azul y roja, lamentablemente la pieza fue lavada cuando la encontraron, perdiendo casi toda la evidencia pictórica, pero seguramente fue policromada.



Entierro 1.



LOS YUGOS Y HACHAS VOTIVAS REPORTADOS EN LA LITERATURA: UN RESUMEN

A pesar de que las hachas votivas presentan una mayor diversidad en sus representaciones, los yugos, quizás por su forma, son los que más han llamado la atención de los investigadores, lamentablemente son pocos los que cuentan con un contexto arqueológico; por falta de espacio en esta ocasión sólo se incluyen los trabajos que se refieren a colecciones y los pocos que se reportan como encontrados “in situ”.

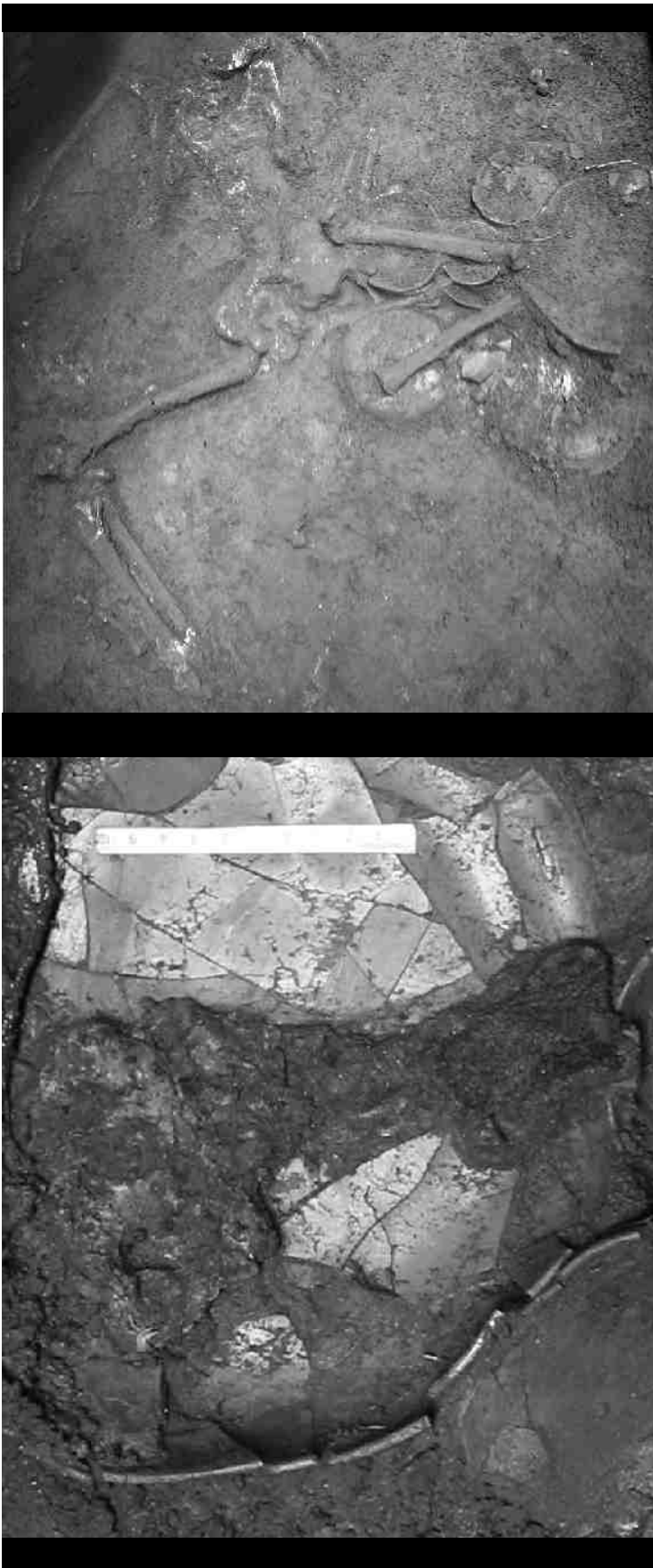
Después de su expedición en 1805, Dupaix ilustra por primera vez un yugo en el año de 1834; posteriormente Orozco y Berra, en 1880, es el primero en utilizar este término sin pretender explicar su uso y en 1882 se les da esta denominación en el catálogo del Museo Nacional, pues con anterioridad se les denominaba “arcos” (Dupaix 1834, Orozco y Berra 1880).

Galindo y Villa, en 1920, reporta que el Museo Nacional tenía 19 de estas piezas de las cuales 11 son lisas, seis están labradas (algunas exquisitamente) y dos son cerradas (Galindo y Villa, 1921:219).

En 1939, Juan Palacios realiza un trabajo que titula Los yugos y su simbolismo, en el cual analiza 74 piezas, principalmente los de la colección Dehesa. Aunque la mayoría son de colecciones privadas, hace la referencia de 28 yugos que forman parte de la colección del Museo Nacional y menciona algunos posibles sitios de procedencia como Los Lirios, Hueyapan, Orizaba, Tres Zapotes y Cempoala, todos del estado de Veracruz (Palacios 1939).

En 1970, Ignacio Bernal presenta en su publicación titulada Yugos de la Colección del Museo Nacional de Antropología, una reseña sobre la historia de los trabajos más significativos sobre este tema y las diferentes interpretaciones que se habían dado en relación a su posible función o significado. Esta publicación destaca además por el detalle de las láminas fotográficas, particularmente de yugos esculpidos en bajo relieve (Bernal y Seuffert 1970).

Como ya se mencionó, son pocos los yugos y hachas votivas que se han encontrado en excavaciones controladas; en el sitio de Cerro de las Mesas en 1941, Stirling y Drucker hallaron en una subestructura del montículo principal una ofrenda que consistió en un yugo liso, 11 vasijas, 56 cuentas de concha, tres conchas decoradas, objetos de jade y dos figurillas asociadas a un entierro: el II-18, aparentemente flexionado de lado derecho, con el cráneo y la mandíbula separados del cuerpo. En la misma plataforma encontraron, además, dos entierros que, por la



Entierro 2 y detalle del hueso sacro y vértebras humanas dentro del plato.



calidad menor de su ofrenda, debieron ser sus acompañantes. Uno de ellos, el II-20, estaba decapitado. Por asociación de la cerámica los relacionan cronológicamente con Tres Zapotes superior, Clásico tardío 900 d.C. (Drucker 1943).

En la misma región de La Mixtequilla, específicamente en El Zapotal, Torres encontró dos yugos labrados asociados a hachas votivas y a entierros (Torres 2004, Kurosaki 2006).

En la trinchera 3 de Viejón, en el municipio de Actopan, Medellín Zenil (1960) en un montículo, halló dentro de un apaxtle el entierro secundario número 12, con un yugo liso fragmentado y un hacha votiva. Este entierro estuvo casi pulverizado y protegido por el fragmento mayor del yugo que estaba pintado con cinabrio. García Payón (1966) en Trapi-che, Veracruz, encontró un yugo liso con reborde completo y un fragmento.

En 1961, en El Carrizal, municipio de Emiliano Zapata, Berta Cuevas encontró debajo del piso estucado de un recinto de 7 m de largo por 4 m de ancho, en el montículo número 38, dos entierros

secundarios, cada uno dentro de una urna funeraria decorada en la superficie exterior con un rostro humano. En la vasija del entierro número dos sólo se halló el cráneo y los huesos largos de una persona adulta, una cuenta esférica de jade y el fragmento de un yugo esculpido en piedra verde con restos de pigmento rojo. La otra parte del yugo se acomodó a un costado del recipiente. Otro yugo igualmente se depositó fragmentado, una parte se encontraba debajo de la base y el otro a un costado, también estaba teñido de rojo. Los dos yugos tallados en bajo relieve tienen la representación de un sapo. El entierro número 1 se depositó a un lado y no tenía ofrenda, así que probablemente fue el acompañante del anterior.

En la zona arqueológica de Santa Luisa, en la margen norte del río Tecolutla, durante la temporada de campo de 1970, Wilkerson (1971) encontró en el Montículo A y bajo un piso de la estructura A-sub 2, una serie de entierros intrusivos, el número 15 se depositó flexionado, con la cabeza y los pies orientados hacia el este, sobre un yugo esculpido y con los extremos orientados hacia el

norte. Debajo del yugo se colocaron dos fragmentos de metate. Sobre la espalda y las piernas del individuo pusieron pigmento rojo y arriba de la cabeza un apaxtle invertido.

En las faldas del Cofre de Perote, Medellín Zenil trabajó intensivamente en el sitio al que denominó Napatecutlan, y en el interior de una estructura de dos cuerpos a la que llamó Monumento 2 encontró, dentro de una olla, “los restos calcinados de un adulto masculino y dos cuentas de jadeíta” (Medellín 1975:17), la olla descansaba sobre la faz de un hacha votiva cubierta con polvo de cinabrio. Medellín menciona que apareció intencionalmente “matada” y que tuvo la fortuna de encontrar el fragmento de una parte del tocado.

En la zona arqueológica de Xochicalco en el estado de Morelos, César Sáenz (1960) reportó la presencia de dos yugos dentro de un recinto, colocados en los costados de un monumento con inscripciones calendáricas, así como un hacha votiva. Además, se ha reportado el hallazgo de fragmentos de yugos en el relleno de subestructuras en Tres



El Carrizal (Scott 1976).

Zapotes (Weiant 1943:118), Las Higueras (Scott 1976:29), Cerro de las Mesas (Drucker 1943), Viejón (Medellín 1960) y Palenque (Ruz 1952:58).

Recientemente en la zona de La Joya, municipio de Medellín, Daneels localizó en la Plataforma Este, debajo de un piso de la tercera construcción (stage III B), el entierro de un importante individuo colocado sedente con las piernas cruzadas y dentro de una gran cazuela, asociado con objetos suntuarios, incluyendo objetos de jadeíta similares a los localizados en la pirámide de La Luna en Teotihuacan, así como un yugo liso completo; este evento ocurrió cuando dicha plataforma se transformó en una pirámide conmemorativa (2008, 2009).

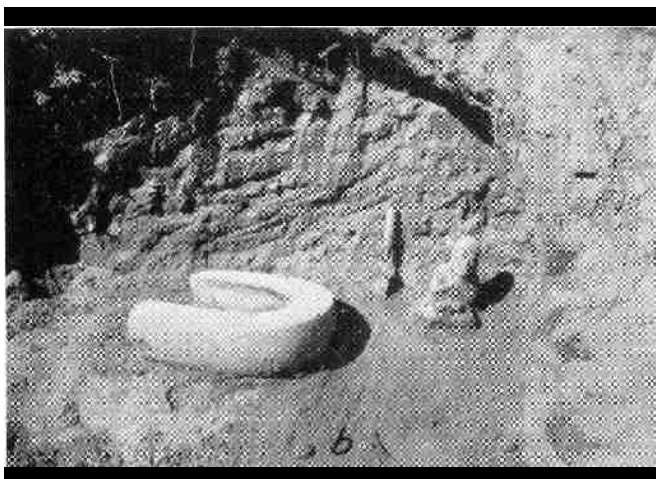
Han transcurrido muchos años desde que se ilustró por primera vez en una publicación un yugo, algunos autores como Orozco y Berra (1880, I:156), Gumersindo Mendoza y Jesús Sánchez (1882), Chavero (1953, I:751) o Paso y Troncoso (1892, I:59), propusieron que fueron usados para el sacrificio humano. Lothrop (1923) es el primero en sugerir que los yugos se colocaban alrededor de la cintura de los

jugadores de pelota, Ekholm (1946, 1949) también presentó argumentos para demostrar que eran usados alrededor de la cintura, pero menciona que aún queda por resolver en forma definitiva su función.

Juan Palacios (1939) propone que forman parte del ajuar funerario de grandes personajes y Medellín (1960:103) que fueron destinados para uso funerario junto con las hachas y palmas votivas, como antes lo había sugerido Saville (1929).

También ha sido motivo de reflexión su origen o afiliación cultural, por ejemplo, Juan Palacios los relaciona con la cultura tolteca; para César Sáenz (1960:2) la asociación de los yugos, el hacha votiva y el monumento con numerales de Xochicalco, comprueba la presencia nahua del altiplano en este sitio. La arqueología veracruzana los incorpora al complejo de hachas y palmas y los considera totonacos.

Bernal (1970:12) opina que si se conociera más sobre la evolución de los motivos que los decoran, entenderíamos mejor su uso y propone que es posible que se deriven de los "yuguitos" encontrados en Tlatilco (Peterson y Horcasitas



Cerro de las Mesas, trinchera 30 (Drucker 1943).



El Viejón trinchera 3 (Medellín 1957).



El Carrizal, Montículo 38, Entierro 2 (Cuevas 1970).



Napatecuhtlan, hacha votiva "in situ" (Medellín 1957).

1957) y entonces su origen tendría que buscarse en el mundo Olmeca, sin embargo, los "yuguitos" también se encontraron en Las Higueras, Veracruz, en contextos del Preclásico medio (Arellanos 1985). Por el momento, no podemos asegurar que los yugos lisos precedan o sean más antiguos que los decorados o que los abiertos sean anteriores a los cerrados.

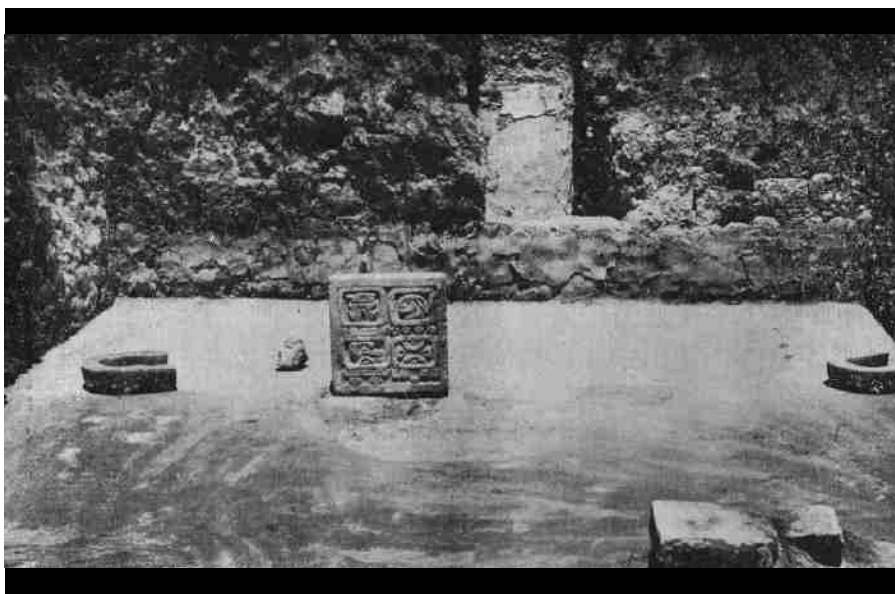
En relación a su antigüedad, para Tatiana Proskuriakoff (1965,1971:559), estos forman parte del arte clásico del centro de Veracruz. Medellín Zenil los ubica en Remojadas Superior y John Scott (1976:29) considera que, a pesar del hallazgo de los yugos "in situ" de El Carrizal considerados del Preclásico tardío, no se ha podido fijar con precisión su antigüedad, aunque finalmente también propone su relación con el juego de pelota en el centro de Veracruz, desde el Preclásico tardío hasta el Postclásico tardío.

De acuerdo con la información proveniente de tan sólo siete sitios excavados hasta la fecha, podemos señalar que los yugos y las hachas que se han encontrado "in situ" han estado relacionados con ritos funerarios asociados a edificaciones. No se observa un patrón en los entierros pues cuatro son primarios (Cerro de las Mesas, Santa

Luisa, Xochicalco y los aquí reportados de La Gloria) y tres secundarios (Carrizal, Viejón, y Napatecuhtlan). En dos casos el personaje de mayor rango estuvo acompañado por dos individuos (Cerro de las Mesas: Entierros 19 y 20 y La Gloria: 1 y 2) y en El Carrizal el supuesto individuo de mayor rango sólo tuvo un entierro asociado.

Únicamente en cuatro sitios (El Viejón, El Zapotal, Xochicalco y ahora en La Gloria, Veracruz) el yugo y el hacha

votiva se han hallado asociados y en Santa Luisa, Veracruz, con una palma. La mayoría de los yugos son lisos con excepción de los hallados en El Carrizal que muestran la representación de un batracio y Santa Luisa con un tallado muy complejo de serpientes, Los de Zapotal, al parecer, también fueron labrados. En la mayoría de las publicaciones, por desgracia, no se mencionan datos tan importantes como la orientación de los entierros y los objetos asociados.



Xochicalco, Morelos (Sáenz 1960).

DISCUSIÓN

Este hallazgo es particularmente relevante, pues en pocas ocasiones se ha tenido la oportunidad de conocer el contexto de los yugos y las hachas –a pesar de que estos no hayan sido excavados bajo control–. No sabemos a ciencia cierta cuál fue el acomodamiento de estos objetos, sin embargo, no cabe duda de que proceden de este espacio y que los entierros localizados estuvieron directamente asociados.

Tal vez el individuo destruido por la familia Sánchez haya sido el personaje más importante y fue el que se colocó más próximo a esos objetos; se puede inferir que pertenecía a una élite por el collar de cuentas que sabemos portaba y los dos rescatados por nosotros debieron ser acompañantes, aunque el Entierro 1 también tenía un collar y orejeras, mientras que el 2 portaba ese extraño objeto, posiblemente los restos de un códice o algo similar.

La falta de algunos miembros como pies o manos y el posible desmembramiento con su posterior reacomodo anatómico puede indicar un sofisticado ritual que debió celebrarse al momento del sacrificio y posterior sepultura de los individuos, la cerámica asociada y los objetos mismos indican que este evento sucedió durante el periodo Clásico temprano o medio, es decir, entre los años 300 al 600 d.C.

Es posible que esta ceremonia tenga que ver con la construcción del montículo actualmente desbastado o con alguna modificación de la estructura, el hueco para sepultarlos se hizo en la base de la plataforma, profundizándose 2.50 m hasta llegar a la roca madre, sobre la cual se acomodaron los difuntos aún cuando no tenían el “rigor mortis”, es decir, recién fallecidos a juzgar por el modo de flexionar sus miembros.

En la literatura no se reporta un evento similar –consistente en un yugo y un hacha votiva asociado a un entierro múltiple–, el hacha votiva de La Gloria nos habla de un culto asociado a la muerte, pues se trata de la representación de un rostro semi descarnado, es decir, de una imagen elegantemente estilizada de Mictlantecuhtli que recuerda el rostro del encontrado en El Zapotal, en cuanto al yugo se podría pensar que representa la cueva y sería el símbolo del útero materno, el umbral al otro mundo, el regreso a la madre tierra.

En este caso no encontramos una asociación con el ritual del juego de pelota como se ha especulado, lo que sí nos queda claro es que debió estar relacionado con el remodelamiento de la estructura o la construcción de otro edificio, y los pocos datos de piezas de este tipo encontradas “in situ” parecen apoyar este hecho.

Es interesante notar que al igual que en el caso del arte Olmeca portátil, los yugos y las hachas votivas se pueden encontrar en casi todos los museos, tanto internacionales como nacionales y en colecciones privadas, lo que nos da una idea de la importancia que estas piezas tuvieron en la antigüedad, por desgracia prácticamente todas provienen de saqueo y por lo tanto desconocemos el contexto asociado y, como en el caso de lo Olmeca, los coleccionistas privados siguen fomentando el saqueo con la consecuente pérdida de información.

Tristemente, las piezas de La Gloria fueron robadas de la casa del Sr. Aquilino Sánchez el 23 de mayo del 2006, supuestamente por hombres armados, según lo difundió la prensa.

BIBLIOGRAFÍA

Arellanos Melgarejo, Ramón, *Las Higuera-Acacalco, dinámica cultural de un sitio en el Totonacapan Barloventino*, Tesis de maestría, Facultad de Antropología de la U.V., Xalapa, 1985.

Bernal, Ignacio y Andy Seuffert, *Yugos de la Colección del Museo Nacional de Antropología. Corpus Antiquitatum Americanensium*, México IV, INAH, México, 1970.

Beyer, Herman, “Algunos datos sobre los ‘yugos’ de piedra prehispánicos”, en: *El México Antiguo*, México, 1927, pp. 269-278.

Cuevas Mesa de Álvarez, Bertha, *Carrizal, un sitio Preclásico*, Tesis de Maestría, Escuela de Antropología, Universidad Veracruzana, Xalapa, Ver., 1970.

Chavero, Alfredo, *México a través de los siglos*, Tomo I, Editorial Cumbre, México, 1953.

Daneels, Annick, *Monumental Earthen Architecture at La Joya, Veracruz, Mexico*, Foundation for the Advancement of Mesoamerican Studies, Crystal River, Florida, 2008 <http://www.famsi.org/reports/07021>.

_____, “Cuentas de piedra verde en una residencia Clásica del Centro de Veracruz”, ponencia presentada el 23 de julio de 2009, en el Simposio de estudios recientes sobre el jade y piedras verdes, organizado por Walburga Wiesheu y Gabriela Sara Guzy Arredondo en el 52 Congreso internacional de americanistas, Universidad Iberoamericana, México D.F., 22-26 de julio 2009.

Del Paso y Troncoso Francisco, *Ensayo sobre los símbolos cronográficos de los mexicanos*, AMNM, Ep. I, México, 1982.

Dupaix, Guillermo, “Relation de la première expédition ordonnée par le roi d’Espagne en 1805 pour la recherche des antiquités du pays”, en *Antiquités Mexicaines*, I, Paris, 1834.

_____, *Expediciones acerca de los antiguos monumentos de la Nueva España 1805-1808*, 1ª y 2ª Edición, Introducción y notas por José Alcina Franch, Ediciones José Porrúa, Turanzas, Madrid, MCMLXIX, Colección Chimalistac de libros y documentos acerca de la Nueva España, 1968.

Drucker, Philip, *Ceramic stratigraphy at Cerro de las Mesas Veracruz, México*, Bureau of American Ethnology, Bulletin 141, Smithsonian Institution Washington, 1943.

_____, *Ceramic sequences at Tres Zapotes, Veracruz, México*, Bureau of American Ethnology, Bulletin No. 140, Smithsonian, Washington, 1943.

Esquivial, Chantal, *On the Edge of Empire: Settlement changes in Chacalapan, Southern Veracruz, Mexico, during the Classic and Postclassic period?*, Tesis Doctorado, Boston University Graduate School of Arts and Ciencias, 2003.

Ekholm, Gordon F., "The probable use of mexican stone yokes", en *American Anthropologist* 48: 493-606, 1946.

_____, "Palmate stones and thin stone heads: suggestions on their possible use", en *American Antiquity* 15:1-9, 1949.

García, Payón, José, *Prehistoria de Mesoamérica*, Cuadernos de la Facultad de Filosofía, Letras y Ciencias, Universidad Veracruzana, Xalapa, Ver., 1966.

Galindo y Villa, Jesús, "Los yugos, qué empleo pudieron tener entre los antiguos pobladores de México", en *Revista de la Sociedad Científica Antonio Alzate*, T. XXXIX, México, 1921, pp. 219-229.

Grove, David, Ponciano Ortiz, Susan Gillespie and Michael Hayton, "Five olmeca monument from the Laguna de los cerros Hinterland", en *Revista México*, Vol.15, 1993.

Killion Thomas y Javier Urcid, *The olmec legacy: Cultural continuity on Mexico's southern gulf coast*, Journal of field archaeology, s/f.

Kurosaki, Mitsuru Maelakawa, *Estudio sobre los yugos. Análisis comparativo de los yugos y sus contextos en Mesoamérica en especial los yugos de la Costa del Golfo de México*, Tesis de maestría, ENAH, INAH, México, 2006.

Lothrop, Samuel K, *Stone Yokes from México and Central America*, MAN, Royal Anthropological Institute of Great Britain and Ireland, XXIII: 97-98, London, 1923.

Medellín Zenil, Alfonso, *Napatecuhtlan*, Edit. Gobierno del Estado de Veracruz, Xalapa, 1975.

_____, *Cerámicas del Totonacapan*, Universidad Veracruzana, Xalapa, Ver., 1960

_____, "Obras Maestras del MAUV", en *La Palabra y el Hombre*, Vol. XVI, Num. Extra, pp. 135-146. Universidad Veracruzana, Xalapa, Ver., 1974.

Mendoza, Gumersindo y Sánchez Jesús, *Catálogo de las colecciones histórica y arqueológica del Museo Nacional de México*, AMNM, Ep. I-II: 445-486, México, 1882.

Orozco y Berra, Manuel, *Historia Antigua de la Conquista de México*, Vol. 17, 18,19 y 20, Editorial Porrúa, S.A., México, 1ª edición 1880.

Palacios, Enrique Juan, "Los yugos y su simbolismo. Estudio analítico", Contribución al VI Congreso Mexicano de Historia con sede en Xalapa, Ver., México, 1942-43.

Peterson, Frederick y Fernando Horcasitas, *Recent Finds at Tlatilco. Tlalocan*, III:363-365, México, 1957.

Proskouriakoff, Tatiana, "Classic art of central Veracruz". *Archaeology of Northern Mesoamérica*, Part 2, edited by G. F. Ekholm y I. Bernal, *Handbook of Middle American Indians*, vol. II: 558-581, R. Wauchope, general editor, University of Texas Press, Austin, 1971.

Ruz, Lhuillier, Alberto, *Exploraciones Arqueológicas en Palenque (1951)*, Anales del INAH, Tomo V, No. 33 de la Colección, INAH, SEP, México, 1952.

Sáenz A., Cesar, *Xochicalco, Temporada 1960*, Departamento de Monumentos Prehispánicos, Instituto Nacional de Antropología e Historia, MCMLXII, México, 1960.

Saville, Marshall H., *Votives axes from ancient Mexico*, Museum of the American Indian, Heye Foundation, vol. 6, New York, 1929.

Scott, John F., "Los primeros yugos veracruzanos", en *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas*, Vol. XIII, No. 46, México, 1978.

Torres Guzmán, Manuel, "Los entierros múltiples en El Zapotal", en *Prácticas funerarias en la costa del Golfo de México*. Edit. Yamile Lira Lopez y Carlos Serrano Sánchez. U.V., UNAM, AMAB, Xalapa, 2004

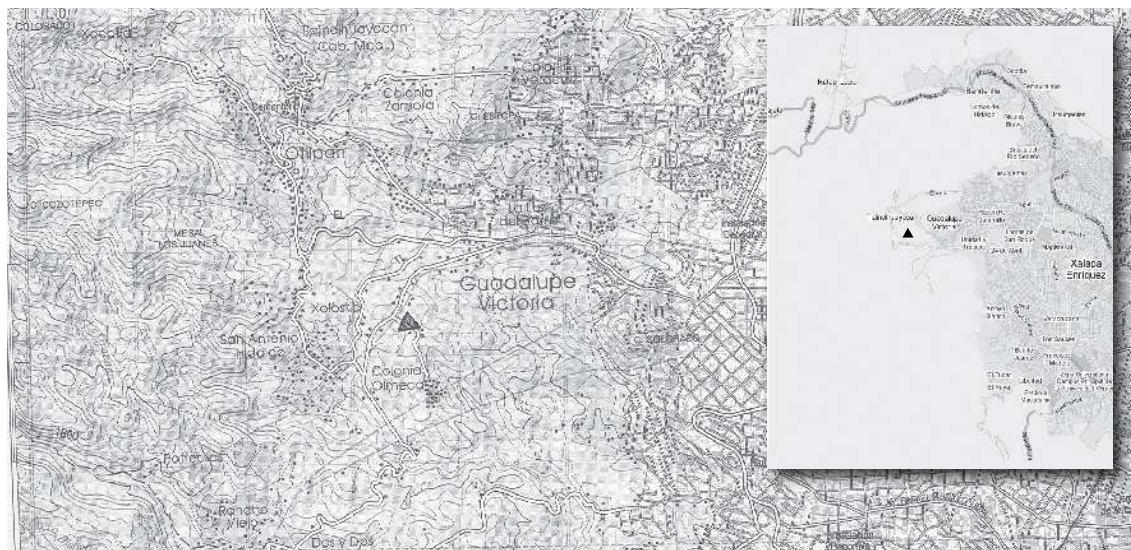
Weiant W., Clarence, *An introduction to the ceramic of Tres Zapotes, Veracruz, México*, Bureau of American Ethnology, Bulletin 139, Smithsonian Institution, Washington, 1943.

Wilkerson S., Jeffrey K., "Un yugo 'in situ' de la región del Tajín", en *Boletín del INAH*, No. 41 (septiembre), México, 1971, pp. 41-45.

RESCATE ARQUEOLÓGICO EN XOLOXTLA, VER.

Luz del Carmen Gutiérrez Acosta, Fco. Javier Andrade Domínguez*

Lino Espinoza García*



Plano de localización del sitio arqueológico Xoloxtle, Ver (INEGI, 2000).

INTRODUCCIÓN

En este artículo se presentan, de manera preliminar, los resultados de la exploración que realizamos durante la segunda quincena del mes de agosto del 2004, en la parte baja al oeste del Conjunto o Plaza Sur del sitio arqueológico Xoloxtle. El predio es propiedad de Flor Fernández Hernández y Ángela Hernández, su extensión es de una hectárea, ubicada a orilla del camino que comunica con la colonia Olmeca.

Este trabajo fue producto de la denuncia de la sociedad civil por afectarse contextos arqueológicos al construir una unidad habitacional y un salón de usos múltiples (foto 1). Como respuesta, el Centro INAH Veracruz-Unidad Xalapa implementó un rescate, sin que esta actividad implique la liberación del predio, ya que se requiere un estudio sistemático más amplio.

A nuestra llegada al predio para realizar la inspección, la obra civil ya había concluido y solamente estaban dándole los acabados finales, durante este recono-

cimiento observamos que todo el talud oeste del Montículo VI se había afectado dejando elementos culturales expuestos, por lo que decidimos realizar el rescate con la finalidad de recuperar parte de la información en ese sector del sitio.

Nuestras consideraciones son preliminares en el sentido de que sólo exploramos un sector del Conjunto o Plaza Sur, por lo tanto, sólo presentamos un conocimiento parcial de Xoloxtle, uno de los sitios arqueológicos más importantes de la región serrana de Xalapa.

La importancia de la región estriba en que fue una de las rutas del México prehispánico al disponer de dos vías: la cuenca del río Huitzilapan y la cuenca del río Actopan, por lo tanto, los sitios arqueológicos ocuparon lugares estratégicos para controlar y vigilar las rutas de tránsito y comercio, sirviendo de puentes de enlace y desenlace entre la costa, la sierra y el altiplano.

Por otro lado, las zonas serranas son consideradas como “regiones de refugio”, por ser lugares propicios para protegerse de los sistemas políticos y económicos que les fueron impuestos por las sociedades hegemónicas a lo largo del tiempo, motivo por el cual muchas sociedades fueron desplazadas hacia estas tierras de difícil acceso.

Este trabajo fue producto de la denuncia de la sociedad civil por afectarse contextos arqueológicos al construir una unidad habitacional y un salón de usos múltiples

* Investigadores del Centro INAH Veracruz-Unidad Xalapa.

Nos inclinamos a pensar que el topónimo de Xoloxtle se debe a la conformación natural de la zona y se ha interpretado como "lugar de la cosa arrugada" por su topografía tan accidentada

En dichas regiones podemos encontrar un referente cultural más palpable, tanto arqueológico como etnográfico, sobre los procesos de cambio y continuidad sociocultural, ya que la falta de contacto y lo complicado de su acceso les permitía conservar por más tiempo sus costumbres y tradiciones que el resto de las sociedades establecidas en las planicies.

Ante estos planteamientos, la propuesta es que debemos dirigir nuestra mirada al estudio de las regiones serranas del estado de Veracruz, con la finalidad de poder entender las relaciones prehispánicas entre los pueblos de la costa, los habitantes de la sierra y los del altiplano.

Finalmente, otro de los factores que nos obligan a priorizar su estudio es que muchos de los sitios arqueológicos serranos están amenazados a desaparecer a consecuencia del crecimiento irregular de la mancha urbana, entre muchos otros factores, como ejemplo vamos a presentar el siguiente caso: Xoloxtle, Veracruz.

MARCO GEOGRÁFICO

Xoloxtle es un topónimo náhuatl que se ha interpretado como "lugar de la cosa arrugada" (Lourdes Beauregard García, 1986:9), aludiendo probablemente a la conformación natural de la zona. Se localiza dentro de las coordenadas UTM E-14713586, N- 2162495, a 1513 msnm, al este, sobre las faldas del Cofre de Perote y a 5 km al oeste de la ciudad de Xalapa. Se llega al sitio siguiendo el camino que conduce a la comunidad de la colonia Olmeca y Rancho Viejo (ver plano de localización).

Normalmente la toponimia mesoamericana alude a un referente empírico, y por ello nos inclinamos a pensar que el topó-

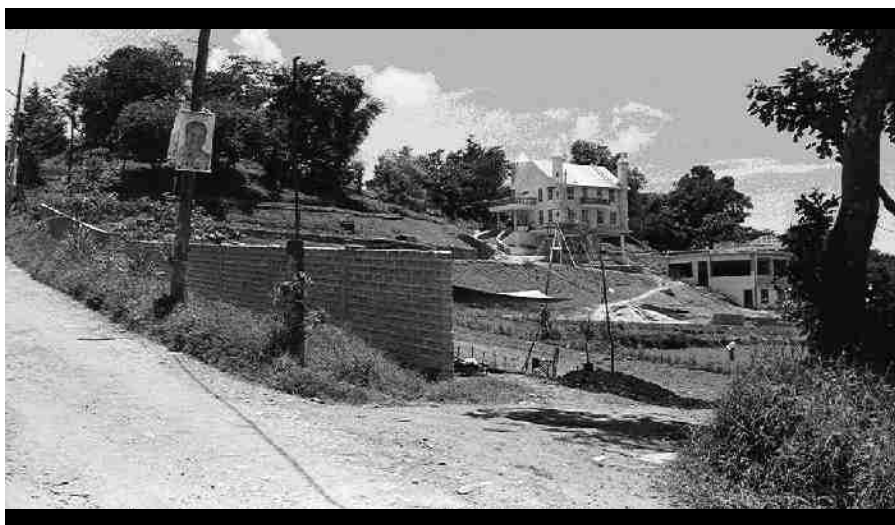


Foto 1.- Vista general del predio afectado en su costado oeste.

nimo de Xoloxtle se debe a la conformación natural de la zona y se ha interpretado como "lugar de la cosa arrugada" debido a su topografía tan accidentada.

Por su topografía y altura forma una cortina natural que provoca el choque de las corrientes de aire que provienen del Golfo de México y este nivel de humedad permite la presencia del bosque de niebla (foto 2), que recibe los escurrimientos de agua del Cofre de Perote que abastecen a la región de Xalapa y esa debió ser su importancia desde la época prehispánica.

Su clima es templado-húmedo, con una temperatura media anual de 18° C, lluvias abundantes en invierno y verano, con una precipitación media anual de 1509.1 mm (*Los municipios de Veracruz, 1987:507*).

En la zona encontramos principalmente dos tipos de suelos: Luvisol y Andosol. En estos suelos se genera una abundante vegetación propia del "bosque mesófilo de montaña" y a su vez, una abundante fauna que la hace atractiva a cualquier grupo humano desde la época prehispánica.

En estos suelos se genera abundante vegetación propia del "bosque mesófilo de montaña" y a su vez, una abundante fauna que la hace atractiva a cualquier grupo humano desde la época prehispánica



Foto 2.- Vista panorámica del bosque mesófilo de montaña y al fondo el Cofre de Perote.

Los resultados revelan que el sitio se componía de más de ocho estructuras formando tres plazas, denominadas por su posición cardinal Norte, Centro y Sur. Estas tres plazas se localizan sobre una gran plataforma natural, revelan además, que el sitio debió tener una amplia ocupación desde el Preclásico hasta el Postclásico

AFECTACIONES AL SITIO

El sitio ha sido afectado constantemente debido a que se localiza en el centro de la comunidad de Xoloxtle, y podemos citar que fue precisamente por una afectación que se dio a conocer de manera más amplia en 1976.

Resulta paradójico para la investigación, que sea a partir del daño hecho al patrimonio cultural cuando se pueda intervenir y realizar un trabajo arqueológico, lo que refleja el nivel de la política cultural en México y el retraso de la investigación antropológica.

El sitio fue afectado al despallar el talud oeste de la Gran Plataforma o Montículo VI sobre la cual se desplanta la Plaza Sur, con la finalidad de construir una casa habitación, un salón de usos múltiples y los accesos. Parte del material del despalle se reutilizó para levantar el nivel en su parte baja y para la cimentación de la obra.

ANTECEDENTES DE INVESTIGACIONES ARQUEOLÓGICAS E HISTÓRICAS

Los trabajos hasta ahora realizados en Xoloxtle han sido escasos a pesar de su complejidad arquitectónica y extensión. Podemos señalar tres estudios previos.

Los realizados por la arqueóloga Lourdes Beaugard García, del Instituto de Antropología de la Universidad Veracruzana. En 1976 atendió la denuncia del profesor José Vargas, quien reportó la afectación del sitio al extraer piedra de uno de los montículos. Realizó un reconocimiento de superficie en el área nuclear del sitio para conocer su temporalidad y distribución.

Los resultados de Beaugard García revelan que el sitio se componía de más de ocho estructuras formando tres plazas, denominadas por su posición cardinal Norte, Centro y Sur. Estas tres plazas se localizan sobre una gran plataforma natural, revelan además, que el sitio debió tener una amplia ocupación desde el Preclásico hasta el Postclásico, apoyándose en los materiales cerámicos como Negro y Rojo pulido, Naranja sobre laca crema e Isla de Sacrificios I (Medellín, 1958, 1960 citado por Beaugard, 1986:10).

Concluye, apoyándose en el hecho etnográfico (Beaugard, 1986:9-14), que Xoloxtle debió ser un centro de abastecimiento de la economía del área en general, que junto con la economía de otros sitios aledaños como Banderilla, Chiltoyac, colonia 6 de Enero, La Troja y Los Metlapilis permitió el sostén del centro, como hasta la fecha.

Posteriormente la arqueóloga Alicia Luján Delgadillo (1989), de la Facultad de Antropología de la Universidad Veracruzana, realiza otro reconocimiento al exterior del sitio para determinar la extensión y corroborar la temporalidad.

Muchos de los sitios arqueológicos serranos están amenazados a desaparecer a consecuencia del crecimiento irregular de la mancha urbana

En noviembre de 1995, el arqueólogo José Antonio Contreras y el doctor Blas Román Castellón Huerta con alumnos de la ENAH, realizan un reconocimiento de superficie y tres pozos estratigráficos en algunos sectores de la plaza principal, con la finalidad de conocer las posibles funciones y cronología de la plaza.

Las consideraciones a las que llegan es que el asentamiento corresponde al periodo Clásico tardío, que fue un pequeño centro rector que funcionaba como punto de control político y administrativo, actividades que compartía con otros centros cercanos como Banderilla y Xalapa. El complejo arquitectónico es un complejo cívico y habitacional de élite por ser un espacio cerrado (Castellón Huerta, 1996:1-6).

Desde 1976 a la fecha se han venido realizando investigaciones arqueológicas productos de rescates a causa de las afectaciones por la introducción de obras de beneficio social como agua potable, líneas eléctricas, unidades habitacionales entre otras.

Desde el punto de vista histórico Manuel Rivera Cambas en su obra *Historia Antigua y Moderna de Jalapa y de las Revoluciones del Estado de Veracruz*, señala que los primeros que se asentaron en la región de Xalapa fueron teochichimecas y totonacos.

Los teochichimecas se asentaron en el sur de Xalapa, incluyendo Xico y Cofre de Perote en el año 1313. Mientras que los totonacos ocuparon la parte norte, siendo Xalapa el punto de contacto de estos grupos (Rivera Cambas, 1959:16-18).

El asentamiento corresponde al periodo Clásico tardío, que fue un pequeño centro rector que funcionaba como punto de control político y administrativo, actividades que compartía con otros centros cercanos como Banderilla y Xalapa

HIPÓTESIS

Los antecedentes mencionados reportan que la región serrana de Xalapa tuvo una gran interacción cultural, por su excelente posición geográfica y estratégica, porque se localiza entre una de las rutas prehispánicas del Postclásico, que va de la costa del Golfo de México al altiplano.

Excelente posición geográfica porque sirve de cortina natural, por lo cual su temperatura es templada y húmeda generando una vegetación mesófila de montaña y abundante fauna, lo que la hace atractiva a cualquier grupo humano.

Consideramos que el sitio arqueológico de Xoloxtla tuvo una larga ocupación desde del Protoclásico, pero su ocupación más importante fue en el Clásico tardío decayendo hacia el Postclásico tardío.

OBJETIVOS

- Efectuar un levantamiento topográfico parcial con GPS del área nuclear o ceremonial y áreas aledañas, posiblemente habitacionales del asentamiento, con la finalidad de elaborar un croquis y conocer la extensión del sitio, teniendo un panorama del asentamiento.
- Realizar sondeos estratigráficos en el predio afectado, con la finalidad de conocer la temporalidad basada en fechamientos relativos del material cerámico y fechamientos directos de carbono 14, para ubicar temporalmente a Xoloxtla y conocer algunas características socioculturales.

METODOLOGÍA

RECORRIDO DE SUPERFICIE

Se procedió a realizar el levantamiento de superficie, con la finalidad de conocer las características de la distribución de los basamentos e indicadores muebles y los contornos orográficos del sitio. Se utilizó el sistema de cobertura total (Full Coverage), considerando la división de terrenos y caminos como límites divisorios. La visibilidad no es buena ya que la superficie está cubierta de pasto y hojarascas, por utilizar los terrenos como potreros y huertas frutales.

El levantamiento topográfico se realizó con el sistema de Geoposicionador Satelital (GPS), tomando como punto cero la cima de la Gran Plataforma que se ubica en el Conjunto Sur, que es el espacio más alto del sitio, y a partir de aquí se registraron las coordenadas UTM, acorde a los accidentes topográficos del terreno, esta información posteriormente fue procesada con el programa de Autocad y Surfer 7.0. Esto permitió obtener un plano tridimensional, así como las formas orográficas del asentamiento.

En comparación con el recorrido de superficie, los objetos localizados sobre la tierra no resultan tan precisos, debido a que estos materiales se encuentran descontextualizados y por lo tanto su fechamiento es relativo. En cambio el proceso de excavación estratigráfica permite tener un contexto más completo y el registro preciso de este método ayuda a entender más claramente los procesos sociales de la deposición cultural.

Xoloxtla tuvo una larga ocupación desde del Protoclásico, pero su ocupación más importante fue en el Clásico tardío decayendo hacia el Postclásico tardío

EXCAVACIÓN

En el rescate se utilizó el método de excavación estratigráfica que corresponde a las excavaciones verticales que nos ayudan a identificar los estratos del subsuelo, apoyándonos en niveles métricos de 20 cm, registrando las capas naturales y culturales mediante dibujos y fotografías de planta, perfil y rasgos culturales que aparecieron a lo largo del proceso de la excavación.

El levantamiento topográfico del área nuclear del sitio nos permitió recorrer el predio afectado por la construcción y observamos que toda el área había sido alterada y solamente la esquina noroeste del predio permanecía sin alteración reciente, por lo que decidimos excavarla. La otra excavación se realizó en el costado oeste de la Gran Plataforma debido a que el despalme del talud dejó expuestos elementos arqueológicos, como una concentración de carbón, por lo que decidimos aprovechar el despalme y realizamos un corte estratigráfico con la finalidad de recuperar parte de la información.



Foto 3.- Trazo de la unidad de excavación 2.



Foto 4.- Trazo de la unidad 3 o Perfil Estratigráfico.

Se proyectaron en esta investigación dos pozos de sondeo: la unidad 2 y la 3 también llamada Perfil Estratigráfico (Fotos 3 y 4). La unidad 2 se trazó de 1.50 x 1.50 m, posteriormente se le hicieron dos ampliaciones de 50 cm cada una, al este y al oeste, quedando finalmente de 2.50 X 1.50 m. La unidad 3 se trazó de 1.50 X 1.50 m. Ambas unidades de excavación se trazaron orientadas hacia el norte magnético.

La unidad 2 se excavó hasta los 2 m de profundidad encontrando cuatro capas naturales. La unidad 3 se profundizó hasta los 2.20 m, encontrando las mismas capas naturales y una plancheta de piedras a 1.50 m de profundidad. A 1.80 m se halló la concentración de carbón de 15 cm de grosor desapareciendo a 1.95 m. A los 2 m apareció la capa de tepetate y la bajamos un nivel, para corroborar que era la capa estéril al no encontrar materiales arqueológicos.

DESCRIPCIÓN DEL SITIO

El sitio se compone de 3 conjuntos también llamados plazas, denominadas por su posición espacial Plaza Norte, Plaza Central y Plaza Sur.

La Plaza Norte es el espacio más afectado por el crecimiento de la mancha urbana. Probablemente en la época prehispánica, este conjunto fue el área habitacional y de cultivo de un sector de la población, como hasta hoy, por tener una serie de terrazas prolongadas hacia donde se está extendiendo el actual crecimiento urbano, el cual ha destruido los vestigios arqueológicos (Foto 5).

La Plaza Central es el área cívico-ceremonial o de gestión, compuesta por seis estructuras que forman un espacio cerrado a manera de plaza, construidas sobre una terraza de 185 m de largo por 111 m de ancho y con un desnivel de -2.5 m en relación con el Conjunto Sur (Foto 6).

En la Foto 6 se observa la distribución de los seis basamentos que forman la plaza cerrada compuesta por el Edificio 1, ubicado en el cabezal oeste, con las siguientes dimensiones: una altura de 5 m por el lado interno (este) de la plaza y al exterior (oeste) 8 m, con un diámetro de 31 m aproximadamente, es de forma cónica. Afectado en la cima al construir un tanque de agua y su costado noroeste al extraer una porción del núcleo que muestra parte del sistema constructivo.

Al norte del Basamento 1, a 5 m de distancia, se localiza el Montículo II. Es una plataforma rectangular que tiene 82 m de largo, 25 m de ancho y 1 m de altura. La cima de la plataforma está rematada al parecer por tres montículos bajos que no rebasan los 70 cm de altura. Es límite de la mancha urbana, motivo por el cual ha sido afectada.

Sobre este mismo eje del Montículo II se localiza el Basamento III, considerado como el edificio más importante del sitio. Mide 44 m de largo, 42 m de ancho y 5 m de altura. Es una plataforma de forma casi rectangular, que es rematada por otro basamento de forma cónica de 34 m de largo, 31 m de ancho y 8 m de altura. Este montículo fue afectado en 1976, al extraer piedra del núcleo; fue reportado por el profesor José Vargas y a raíz de la afectación se dio a conocer el sitio arqueológico.

Cerrando el cabezal oeste se localiza el Montículo IV, de forma cónica, que mide 26 m de largo, 20 m de ancho por 1 m de altura. El basamento es ceñido por la depresión en su extremo este.

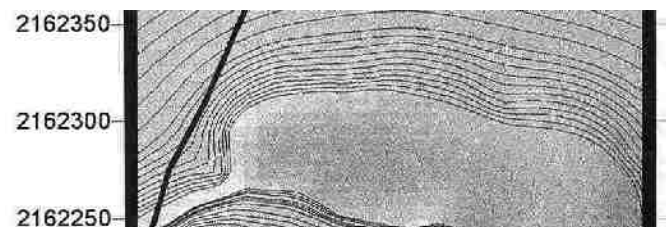


Foto 5.- Conjunto o Plaza Norte.

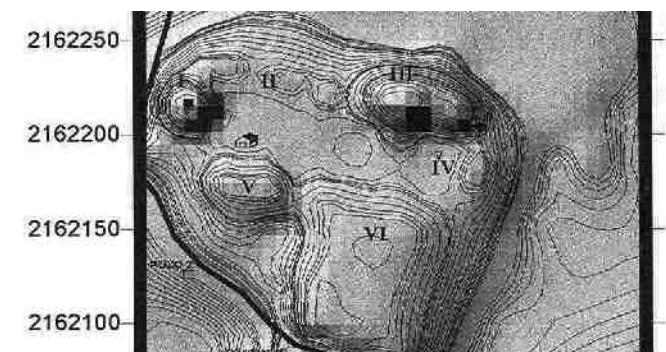


Foto 6.- Conjunto o Plaza Central.

La Plaza Norte es el espacio más afectado por el crecimiento de la mancha urbana

Al sur del Montículo I, como a 15 m se localiza el Basamento V. Es una plataforma rectangular que restringe el acceso a la plaza, de aproximadamente 52 m de largo, 40 m de ancho y 3 m de altura. Basamento que se encuentra en buen estado de conservación.

Finalmente tenemos el Montículo VI sobre este mismo eje del montículo V, que nosotros denominamos como Gran Plataforma, cuyas dimensiones aproximadas son de 200 m de largo, 80 m de ancho por 2.5 m de alto por el lado norte y por el lado oeste tiene más de 20 m de altura. Es la construcción más compleja de todo el sitio por su volumen, fue afectada al cortarla por el trazo del camino de terracería que conduce a la colonia Olmeca. En la época prehispánica fue acondicionada para desplantar cuatro montículos en su cima, los cuales forman el Conjunto o Plaza Sur. Fue el centro de todo el sitio.

Plaza Sur, se localiza sobre el montículo VI o Gran Plataforma (Foto 7), compuesto por cuatro montículos, de los cuales dos son montículos bajos (VIII y IX). La distribución de los basamentos es irregular, sin llegar a formar espacios cerrados. Hoy forman parte de un rancho ganadero y las construcciones habitacionales actuales los están destruyendo.

El montículo principal de esta plaza es el VII por ser el más alto asentado sobre la esquina noroeste de la Gran Plataforma, mide 33 m de largo, 23 m de ancho y 3 m de altura. Es de forma cónica con una base circular producto de la erosión eólica, pluvial y social, ya que actualmente la cima fue alterada al construir un aljibe o tanque de agua.

Al costado sur, como a 45 m del basamento anterior, se encuentran los montículos VIII y IX. Probablemente eran unidades habitacionales, presentan una forma cónica de base circular producto de la erosión, con una altura de 1.5 m.

Más al sur se localiza el Montículo X que probablemente formó parte de otro conjunto de estructuras arrasadas. Tiene 40 m de diámetro y 4 m de altura y fue construido entre dos terrazas que se alinean en dirección norte-sur.

La Plaza Central es el área cívico-ceremonial o de gestión, compuesta por seis estructuras que forman un espacio cerrado a manera de plaza, construidas sobre una terraza

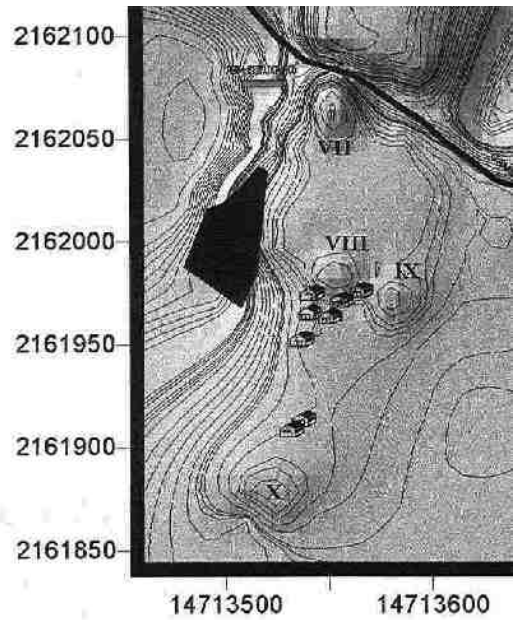
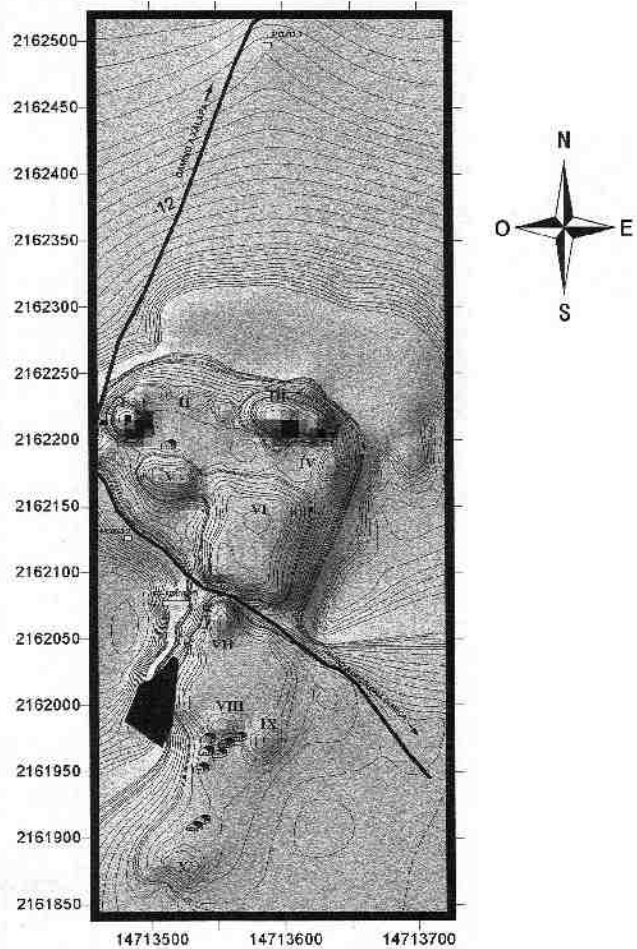


Foto 7.- Conjunto o Plaza Sur.



MATERIAL CERÁMICO

Los tipos cerámicos que fueron localizados no presentan mucha variedad y los podemos agrupar en pastas finas (Naranja fina y Arenoso fino guinda sobre crema), pastas medias (Guinda pulido) y pastas burdas (Naranja o Bayo arenoso y Bandas ásperas).

Naranja arenoso (810 fragmentos de los cuales 68 son bordes que representan el 59.34 % del total). Posiblemente este tipo cerámico fue de uso doméstico, por lo que pudo tener una larga distribución en el tiempo, pero Medellín lo encuentra de manera abundante en Napatecuhtla, lo llama Bayo arenoso y lo ubica para el Clásico tardío. Este material aparece en todos los niveles pero sobre todo en los intermedios, siendo el más abundante y representativo que distingue a la región serrana de Xalapa.

Café con pintura guinda pulido (277 fragmentos, de los cuales 64 son bordes que representan el 20.29 % del total). Tipo cerámico que aparece en todos los niveles pero es más abundante en los niveles inferiores, fechado para el Preclásico y se le denomina Baño guinda pulido (Jürgen K. Brüggemann et al, 1991:338) y Café con baño rojizo (Medellín Zenil, 1950). Cerámica que ubicamos para el Protoclásico.

Arenoso fino guinda s/crema (246 fragmentos, entre ellos 34 son bordes que representan el 18.02 %), apareciendo de manera abundante en los niveles intermedios desde el 4° al 7°, que va desde los 60 cm a 1.40 cm de profundidad. Material que consideramos de transición entre el Clásico y Postclásico.

Naranja fina (localizamos 19 fragmentos que representan el 1.39 %), es una muestra poco representativa, apareciendo en los primeros niveles. Material que se ha ubicado para el Postclásico. Es el tipo Anaranjada fina de Medellín (1960) y la Anaranjada de José García Payón (1966).

Bandas ásperas (localizamos 11 fragmentos, por lo general son cuerpos que representan el 0.81 %), este tipo cerámico es reportado por Alfonso Medellín Zenil (1960) para la región se-



Foto 8.- Elementos culturales expuestos, que forman parte del muro de contención.

rrana del centro de Veracruz y lo ubica para el Clásico tardío, apareciendo en los niveles intermedios a los 80 cm de profundidad. No es un tipo cerámico muy abundante en el sector que exploramos y consideramos que son formas de ollas, aspecto en el que coincidimos con Medellín Zenil.

CONSIDERACIONES

El sitio arqueológico de Xoloxtlá presenta cierta complejidad que difícilmente vamos a poder explicar porque para ello se requiere un trabajo sistemático, intensivo y extensivo y nuestro trabajo solamente se concretó a explorar durante 15 días la parte baja del sector oeste de la Plaza Sur.

La exploración se realizó en dos unidades de excavación. Los materiales obtenidos en ellas y los reconocimientos de superficie que realizamos al efectuar el levantamiento topográfico con GPS, nos permitieron llegar a las siguientes consideraciones preliminares:

El sitio tuvo una ocupación desde el Protoclásico aunque posiblemente existan ocupaciones más tempranas que nosotros no localizamos, pero quizás exploraciones futuras en otro sector del sitio las pueden ubicar. Por el momento, los vestigios recuperados reflejan una ocupación tentativa del Protoclásico (300 a.C.-300 d.C.) al Clásico tardío (700-

900 d.C.) cuando Xoloxtlá tuvo su mayor auge, decayendo su importancia política y económica durante el Postclásico.

Los elementos culturales del Protoclásico los encontramos en el Conjunto o Plaza Sur: El Basamento VI o Gran Plataforma es una de las evidencias de ocupación del Protoclásico. Una construcción de tipo monumental cuya base mide 200 m de largo, 80 m de ancho y 20 m de altura por el lado oeste, aunque por el lado norte sólo tiene 2.5 m de altura; éste es un rasgo arquitectónico de esta fase cultural muy común en toda Mesoamérica que también encontramos en Campo Viejo y Chalahuite, entre otros sitios.

El sistema constructivo consistió en modificar la elevación natural más alta del área, la cual despalmaron y terracearon. Los basamentos prehispánicos fueron contruidos con núcleos de tierra apisonada y piedra, revestido con muros de contención hechos de piedra bola y lajas, pequeñas calzas de lajas o pequeñas gravillas, utilizando como cementante la arcilla. Estos indicadores quedaron al descubierto por el despallme actual para acondicionar los accesos a la casa (Foto 8).

Es probable que el sistema constructivo del montículo VI haya iniciado desplazando la plataforma a partir de quemar el piso para darle consistencia y después colocando una capa de piedras

sobre la que ponían el relleno de tierra, soportados por muros de contención para aguantar el peso de carga que tenía el Montículo VI en su parte media, ya que de otra forma el talud y la escalinata tendrían inestabilidad y habría la posibilidad de colapsarse.

Otro argumento que nos permite ubicarlo en esta fase de desarrollo cultural es el tipo cerámico Café con pintura guinda o Rojo pulido, quizás de uso ritual. Esperamos que las muestras de carbón que colectamos en el perfil estratigráfico corroboren este planteamiento cronológico.

Los elementos culturales del Clásico tardío

La traza arquitectónica que forma una plaza cerrada alargada, llamadas para la zona del río San Juan como "Conjuntos Plaza" (Ela Domínguez, 2001:1). Este tipo de traza se ha fechado para el Clásico tardío. Son espacios delimitados por un conjunto de estructuras, en los cuales los cabezales los conforman montículos cónicos y los extremos son cerrados por dos plataformas. La diferencia que presenta Xoloxtle es que los laterales de la plaza son dos plataformas en cada lado y una de ellas es rematada por un montículo. La plataforma con montículo también se ha fechado para el Clásico tardío.

La cerámica es otro indicador para ubicar el esplendor de Xoloxtle en el Clásico tardío. El tipo cerámico al cual nos referimos es el Arenoso, puede tener diversas tonalidades desde Naranja, Café al crema o Bayo arenoso, también el Bandas ásperas, que son los tipos más abundantes y quizás su uso fue de tipo doméstico. En menor proporción tenemos el Arenoso fino guinda sobre crema, que consideramos que fue un tipo cerámico en transición entre el Clásico tardío y el Postclásico.

De este último tenemos muy poco material de pasta fina como el Naranja fina, por eso consideramos que para el Postclásico ya había decaído la presencia política y económica de este sitio, por ello las fuentes del siglo XVI no lo mencionan.

En resumen, la ocupación más temprana que localizamos en Xoloxtle es

del Protoclásico y los vestigios de esta ocupación los encontramos en la Plaza Sur con la arquitectura monumental de la Gran Plataforma o Montículo IV. El auge de Xoloxtle debió darse en el Clásico tardío y el indicador lo tenemos en la Plaza Central, que nos recuerda la traza de los sitios del río San Juan, en el sur de Veracruz (con su forma alargada). La diferencia es que Xoloxtle presenta dos plataformas en cada lado, una de ellas muestra el binomio de plataforma con montículo, fechadas para el Clásico tardío.

Los materiales cerámicos no presentan mucha variedad, los más comunes y abundantes son el Naranja o Bayo arenoso y el Guinda pulido. Materiales que pudieron presentarse desde el Protoclásico hasta el Clásico tardío, quizás el Naranja o Bayo arenoso de uso doméstico y el Guinda pulido de uso ritual o ceremonial porque hay una tendencia de este tipo a concentrarse en la Plaza Central. Para el Postclásico tenemos el Naranja fino y el Arenoso fino guinda sobre laca crema, pero no son muy abundantes, aunque sí reflejan una ocupación del Postclásico temprano decayendo para el Postclásico tardío.

Probablemente Xoloxtle debió depender de Macuiltépetl, Campo Viejo o Napatecuhtla, considerados como centros rectores en la región, en ese sentido, Xoloxtle debió ser un centro secundario que coadyuvaba al control político y económico del centro rector del cual dependía.

Nosotros consideramos que Xoloxtle dependió de Campo Viejo, sitio cuyo auge se ha fechado para el Protoclásico y en el que en fechas recientes venimos explorando, los vestigios que hemos localizado revelan ciertas semejanzas culturales con Xoloxtle, sobre todo con algunos tipos cerámicos como el Naranja o Bayo arenoso y el Guinda pulido. Otra semejanza que encontramos está en la forma de algunos basamentos como la plataforma con montículo y el sistema constructivo a base de piedra y tierra compactada.

Esperamos que futuras exploraciones en Xoloxtle enriquezcan los planteamientos hipotéticos vertidos, acorde a las evidencias que la soporten.

Agradecemos la participación de los arqueólogos Jorge A. Mora López y Luz del Alba Hernández Martínez, investigadores que participaron desinteresadamente en el rescate y las actividades desempeñadas en campo que fueron de suma importancia para el proyecto.

BIBLIOGRAFÍA

Beauregard García, Ma. de Lourdes, "Zona arqueológica de Xoloxtle, municipio de Xalapa, Ver.", en *Boletín Informativo No.5*, Xalapa, Ver., Instituto de Antropología Universidad Veracruzana, 2ª época, septiembre 1986, pp.9-14.

Brüggemann, Jürgen Kart., et al, *Zem-poala: el estudio de una ciudad prehispánica*, colección científica N° 232, INAH, México, 1991 p. 337-338.

Castellón Huerta, Blas Román, *Excavaciones arqueológicas en Xoloxtle, Ver.* Informe Técnico Preliminar, INAH-ENAH, abril 1996.

Domínguez Covarrubias, Elba. *La arquitectura monumental del período Clásico en el Sur de Veracruz: un enfoque regional*. Tesis de Licenciatura con la especialidad en Arqueología, Universidad de las Américas, Puebla, Julio 2001.

Islas Ojeda, Rafael Mario, *Aspectos físicos y recursos naturales del Estado de Veracruz, Xalapa, Ver.*, Universidad Veracruzana, 1990, pp. 15-29.

Los Municipios de Veracruz, 1987, S/F.

Medellín Zenil, Alfonso, *Cerámicas del Totonacapan: Exploraciones Arqueológicas en el Centro de Veracruz*, Instituto de Antropología de la Universidad Veracruzana, Xalapa, Ver., México, 1960.

Rivera Cambas, Manuel, *Historia Antigua y Moderna de Xalapa y de las Revoluciones del Estado de Veracruz*, Comp. y estudio preliminar por Leonardo Pasquel, México, Citlaltépetl, Colección Suma Veracruzana, 1959, pp. 16-18.

RESCATE ARQUEOLÓGICO EN EL CERRO DE LOS MONOS

Ma. de Lourdes Hernández Jiménez

La apertura de un camino para la colocación de una Torre de Transmisión de la Paraestatal CFE, a finales del año 2000, afectó una porción del desplante de una estructura prehispánica que formaba parte de una plaza abierta en el sitio denominado Cerro de los Monos, este sitio fue registrado durante el Proyecto de Salvamento "Línea de Transmisión Jule-Juchitan II", dirigido por el arqueólogo Luis Heredia Barrera. En diciembre del mismo año se iniciaron los trabajos de excavación para recuperar la información del área afectada.

El sitio Cerro de Los Monos se localiza en la UTM E277050-N1954300 (Carta Topográfica INEGI E15C23, 1985), en el municipio de San Juan Evangelista. El emplazamiento del sitio está en la parte alta de los lomeríos de la zona.

Este asentamiento tiene una extensión de siete hectáreas y está conformado por tres grupos: el Central, el del Norte y el del Suroeste. El grupo Central lo conforman dos plazas, una cerrada y la otra abierta. La plaza cerrada está orientada norte-sur, presenta el arreglo típico de la arquitectura del sur de Veracruz del periodo Clásico. El grupo Norte es una gran plataforma que sostiene tres estructuras sin arreglo específico. El grupo Suroeste es un patio abierto formado por tres estructuras alargadas que se localiza al suroeste del conjunto principal, a 250 m, y lo forma un pequeño patio cuadrangular abierto, está delimitado al sur por la pendiente natural y orientado norte-sur, lo configuran dos plataformas largas al este y al oeste. El extremo norte lo cierra otra estructura larga pero más pequeña. Precisamente fue una de las estructuras de esta plaza, la del este, la que afectó la compañía que trabajó para CFE.

TRABAJOS DE RESCATE

Para los trabajos de excavación se realizaron unidades de acercamiento con el propósito de obtener información

amplia y a la vez observar si hubo etapas constructivas en cada una de las estructuras afectadas para ubicarlas cronológicamente. La unidad de excavación se orientó al norte. Durante el proceso de excavación se observaron tres etapas constructivas, asimismo se localizaron varios elementos interesantes que aportan nuevos datos a la arquitectura de Tierra: Piso de barro, Sistemas y Etapas constructivas. Entre lo más relevante está el hallazgo de un tubo de cerámica que funcionó como desagüe. A continuación se describen estos elementos.

El Elemento 1, que es Piso de barro, consiste en una capa de barro apisonado y quemado que mide de cuatro a cinco cm de grosor (foto 3 y 4); asociado a él se rescataron tepalcates del tipo naranja fino erosionados, bayo fino con pintura roja y café burdo con pintura roja en el hombro y/o cuello, ollitas miniatura, indicando que pertenecen al Clásico tardío



Foto 1.- Tubo de cerámica para drenaje del patio en el conjunto sureste del sitio.



Foto 2.- Detalle del arranque del tubo de drenaje. Nótese la serie de "anillos" que lo remata.

(Ortiz 1975, Ortiz y Santley 1989), así como fragmentos de obsidiana gris –posiblemente de yacimientos de Orizaba-. Aunque la cobertura del elemento Piso de barro no se observó de manera homogénea en todas las unidades de excavación, se supone que debió cubrir toda el área, localizada con una extensión de 3 m de ancho por 5.5 m de largo; esto señala que sobre el montículo, en una etapa constructiva, hubo una edificación posiblemente residencial.

Durante el proceso de excavación se observaron elementos interesantes que aportan nuevos datos a la arquitectura de Tierra: Piso de barro, Sistemas y Etapas constructivas

Como Elemento 2 se asignó a la concentración de caracoles, algunos fragmentados y otros completos, y conchas de bivalvas. Estos restos de moluscos medían desde 1 hasta 4 cm de largo. Los caracoles presentan de dos a tres espirales y pueden ser de color crema o crema rosáceo con líneas horizontales o verticales de color gris a café claro. De acuerdo con la bióloga Virginia Murrieta, los caracoles provienen de aguas del Golfo de México por los números de espirales y color que presentan y pertenecen a la familia de "Littorina Obtusata" (comunicación personal). Se cuenta con otra muestra de un caracol, de 2 cm de largo, cuyas espirales de la pared superior presentan protuberancias características de la familia "Stramonita Rústica". Por otro lado las conchas de las bivalvas presentan estrías de forma vertical de color café claro. Asociada a ellas hubo una gran concentración de concreciones de arena en toda la cobertura de la capa, a veces los caracoles y moluscos se encontraban dentro de este tipo de arena. Si bien no es posible comprender cuál fue la función de esta concentración, resulta obvio que fueron traídas desde la costa. No se encontraron evidencias claras de un taller que indicara que fueran desechos de objetos en proceso o trabajados, ni instrumentos que nos pudieran señalar este contexto, tampoco parecen ser objetos rituales o de alguna ofrenda; la explicación más factible y simple es que fueron llevados ahí para ser consumidos y desechados.

El Elemento 3, el hallazgo más relevante, fue el tubo de cerámica, de 4.35 m de largo con 10 cm de diámetro formado por tramos de tubos pequeños que varían de longitud entre 80 cm y 1 m, cuyos bordes divergentes se unen a los otros componentes, el tubo colector que muestra un borde curvo divergente empata con otro de iguales características pero sin embonar uno del otro, es decir, carecen de la técnica del machihembrado, sólo están unidos y sellados con argamasa o cualquier otro material que funcionó como sellador de las uniones (Foto 2). Otra de las características peculiares de este desagüe es que en uno de sus extremos, en la posición noreste, está rematado por una serie de anillos, cuyos bordes son similares a recipientes de bordes curvo-divergentes (Foto 3) soportados por una concentración de barro quemado. El extremo contrario, el suroeste, también lo remata una concentración de barro quemado. Se puede inferir que esta concentración servía para consolidar el piso y evitar la erosión producto del desagüe. Este elemento presenta un desnivel de 30 cm en dirección suroeste.

En el costado este del tubo encontramos una gran concentración de materia vegetal asociada a él, así como pequeños fragmentos de barro quemado.

LAS ETAPAS CONSTRUCTIVAS

La estratigrafía y los hallazgos en el patio sureste del sitio señalan tres etapas de ocupación, la más antigua correspondería a un suelo arcilloso suave pero con alto contenido de arena, conformando incluso concreciones; dentro de este contexto se encontró la concentración de caracoles cuya presencia no se acaba de comprender cabalmente, sin embargo, insistimos en que debieron ser trasladados ahí para su consumo. En esta etapa no se observaron de manera muy clara algunos restos de construcción o elevación del terreno, el piso que localizamos presenta un plano nivelado, posiblemente la ocupación se dio sobre el nivel de superficie antiguo.



Foto 3.- Estratigrafía de la estructura este del patio sureste. En las paredes, línea del apisonado que corresponde a la segunda etapa constructiva.

La siguiente etapa fue cuando empezaron a levantar el terreno para conformar la estructura con una altura de 1 a 1.50 m más o menos, cubriéndolo con un apisonado de barro de 4 a 5 cm de grosor, aproximadamente. Al parecer, de este tiempo data la construcción del patio como un espacio delimitado (Foto 4).

En la tercera y última etapa ocupacional hubo ampliación tanto en el volumen como en altura de la estructura. Se nota que la colocación de tubo de cerámica fue hecha previa a la ampliación, rompiendo para tal fin el piso de la segunda ocupación. Es posible que en esta etapa las estructuras del patio hayan alcanzado una altura significativa ya que requirieron de drenes para evitar la inundación y/o estancamiento del agua en el interior del patio.

La estratigrafía y los hallazgos en el patio sureste del sitio señalan tres etapas de ocupación, la más antigua correspondería a un suelo arcilloso suave pero con alto contenido de arena.

De acuerdo con los datos obtenidos se puede suponer que la antigüedad del patio se remonta a los principios del Clásico tardío, teniendo ocupaciones sucesivas y quizá las ampliaciones del edificio ocurrieron en lapsos de tiempo no muy prolongados; aunque fue escasa la presencia de cerámica, los pocos tientos recuperados parecen corresponder a esta fase (Foto 4).

OBSERVACIONES PRELIMINARES

La información aportada en las excavaciones de la estructura del patio sureste señalan, por un lado, que estos sitios clasificados como secundarios o de tercer nivel tuvieron una gran importancia ya que se observaron tres momentos de ocupación, lo que implica una permanencia más prolongada del sitio así como relaciones comerciales con otras áreas y regiones, como lo señalan los restos de caracoles provenientes de la costa del Golfo.

Por otro lado, se habla del uso de tubos de cerámica como elementos arquitectónicos en estructura de tierra. Este hallazgo aporta nuevos datos acerca de estos tipos de drenaje poco documentados y conocidos en contexto primario, asociados a la arquitectura de tierra de la región. Los antecedentes de ductos de cerámica se han observado en la región de Tlaxi-coyan, Jamapa (Carmen Rodríguez, comunicación personal), en el sitio La Joya, municipio de Medellín (León 1983) y en el sitio Huracán, en una plataforma habitacional asociada a un taller de obsidiana (Ceja y Espinoza 1999).

La apertura de un camino para la colocación de una Torre de Transmisión de la Paraestatal CFE afectó una porción del desplante de una estructura prehispánica que formaba parte de una plaza abierta en el sitio denominado Cerro de los Monos



Foto 4.- Restos del apisonado de la segunda ocupación de la estructura. La antigüedad del patio parece corresponder al periodo Clásico tardío.

El uso de tubos de cerámica como elementos arquitectónicos en estructura de tierra aporta nuevos datos acerca de estos tipos de drenaje poco documentados y conocidos en contexto primario, asociados a la arquitectura de tierra de la región

BIBLIOGRAFÍA

Ceja Acosta, Jorge Alejandro, Lino Espinoza García, "El Huracán. Un taller de obsidiana en la Costa del Golfo" en *Antropología e Historia de Veracruz*. Gobierno del Estado de Veracruz-Instituto de Antropología de la Universidad Veracruzana, Xalapa, 1999.

Hernández J., Lourdes, *Trabajos de rescate en los sitios arqueológicos de Tres Zapotes y Cerro de los Monos*. Informe Técnico Final, Archivo Técnico Centro INAH Veracruz, 2001.

León Pérez, Ignacio, *Rescate Arqueológico en el sitio La Joya del municipio de Medellín de Bravo, Veracruz*. Archivo Técnico, Centro INAH Veracruz, 1983.

Ortiz Ceballos, Ponciano, *La cerámica de los Tuxtlas*, Tesis, Universidad. Veracruzana, Xalapa, 1975.

Ortiz Ceballos, Ponciano y Robert Santley, *La cerámica de Matacapán*, Mecanoescrito, Centro INAH Veracruz, 1989.

DEL ARCHIVO FOTOGRÁFICO DEL CENTRO INAH VERACRUZ.



Primeras imágenes de las esculturas de madera entregadas por los campesinos, procedentes del sitio arqueológico El Manatí. Foto: Ponciano Ortíz.

EL POBLAMIENTO CAZADOR-RECOLECTOR DEL NOROESTE DE VERACRUZ Y NORESTE DE HIDALGO

Gianfranco Cassiano ¹ y Ana María Álvarez ²

RESUMEN

La etapa cazadora-recolectora en el estado de Veracruz es poco conocida, sobre todo en sus momentos iniciales. Aunque hay algunas evidencias de grupos acerámicos en ambientes costeros, falta investigar a fondo la zona serrana, especialmente las porciones colindantes con la Sierra Madre Oriental donde hay abundancia de materias primas pétreas. La región de Huayacocotla tiene un gran potencial, como lo indican las evidencias de sitios “paleoindios” del colindante estado de Hidalgo y del estado de Puebla; así mismo, la bajada a la costa del Golfo, en la franja de bosque mesófilo, podría ser esencial para dilucidar el problema del origen del cultivo. Los modelos de poblamiento y del patrón de asentamiento que utilizaremos deberán partir de propuestas sobre la organización social y la estructura tecnológica de los grupos cazadores.

Desde la publicación de la primera verdadera obra de síntesis sobre la prehistoria de México (Lorenzo 1967) ha habido un incremento mínimo de la carga de información.³ Esta carencia, que concierne sobre todo a la identificación y distribución de grupos tecno-tipológicos,⁴ refleja la falta de modelos de definición de procesos de poblamiento enfocados no sólo desde teorías de la historia sino también desde la antropología.

Con lo anterior nos referimos a que hay que darle más peso a aspectos de la organización social relacionados con el patrón de asentamiento y territorio y redimensionar los planteamientos surgidos del evolucionismo unilineal, que proponen construcciones sociales que se van haciendo inevitablemente más grandes y complejas (cfr. MacNeish 1991), y del determinismo ambiental, que asume una capacidad humana en constante incremento para enfrentar los cambios, a veces catastróficos, de las condiciones ambientales y “dominar” a la naturaleza (cfr. Cohen 1977).

Consecuencia de esto es que no se han construido modelos aceptables que orienten las investigaciones en México y que permitan generar expectativas de investigación, “regiones culturales”⁵ y, en el mejor de los casos, definir zonas con mayor potencial para asentamientos de cazadores. En ausencia de un marco específico teórico-metodológico, los hallazgos arqueológicos generalmente han sido casuales y no pueden ser utilizados directamente para la construcción de propuestas de carácter social.⁶

Hay que darle más peso a aspectos de la organización social relacionados con el patrón de asentamiento y territorio y redimensionar los planteamientos surgidos del evolucionismo unilineal, que proponen construcciones sociales que se van haciendo inevitablemente más grandes y complejas (cfr. MacNeish 1991), y del determinismo ambiental, que asume una capacidad humana en constante incremento para enfrentar los cambios, a veces catastróficos, de las condiciones ambientales y “dominar” a la naturaleza (cfr. Cohen 1977)

¹ INAH - Comisionado al Centro INAH Veracruz, Unidad Xalapa – gianfrancocassiano@yahoo.com.mx

² INAH - Comisionada al Centro INAH Veracruz, Unidad Xalapa – analvarez6@gmail.com

³ El primer manual que abordó este tema, el de Martínez del Río (1987), ni siquiera nombra al estado de Veracruz para las ocupaciones tempranas. De hecho, este libro publicado por primera vez en 1936, renovado en 1943 y reeditado en dos ocasiones más, cuenta con datos arqueológicos mínimos sobre la etapa cazadora recolectora en el país.

⁴ Bajo esta denominación, que se especifica en conjuntos como los “Clovis”, “Gary” y “Pedernales”, pretendemos incluir tendencias comunes en formas genéricas y estrategias de manufactura de herramienta.

⁵ Este término, que parecería inspirado en el Particularismo histórico, trata de expresar la posibilidad de delimitar áreas de dispersión de grupos tecno-tipológicos específicos.

⁶ Actualmente en los estados del noroeste y noreste es donde se están realizando investigaciones de largo alcance y con propósitos bien definidos.

ANTECEDENTES EN LA COSTA DEL GOLFO

Poco se sabe sobre las ocupaciones más tempranas del estado de Veracruz y los escasos datos, de confirmarse, no van más allá del Holoceno medio. De todas maneras, hay que recordar la idea muy trillada de que la actual estructura geopolítica del país no responde a las construcciones territoriales de etapas tan antiguas y que el entendimiento de los procesos locales obliga a ampliar la escala de observación, incluyendo regiones con diferentes grados de proximidad, dependiendo del problema de investigación que se está abordando.⁷

En la sierra de Tamaulipas las investigaciones prístinas de MacNeish (1958) arrojaron evidencias de ocupaciones tempranas correspondientes al complejo Diablo (9000 a.P. –antes del presente-) con restos de caballo asociados a lascas y, al final, a bifaciales de tipo Lerma. Durante la fase Infiernillo (9000-7000 a.P.) y las dos subsiguientes empiezan a abundar los restos vegetales, al principio silvestres y luego manejados y cultivados. Hacia la costa no hay evidencias claras de ocupaciones prehistóricas, aunque subsiste la posibilidad de la presencia de megafauna.⁸

Para el área de Altamirano, en el sur de Tamaulipas, Merino y García Cook (2004) han manejado la existencia de ocupaciones precerámicas desde el 3500 a.C., aunque su secuencia cuenta con mayores datos desde el comienzo del Formativo, por el 1700 a.C., cuando en la fase Chajil aparecen los primeros grupos sedentarios con agricultura de maíz y una economía donde todavía la caza, pesca y recolección ocupan un papel predominante.⁹

Los trabajos de Wilkerson (1987) nos dan el panorama más completo de la prehistoria del estado. Para el sitio de La Conchita este investigador maneja

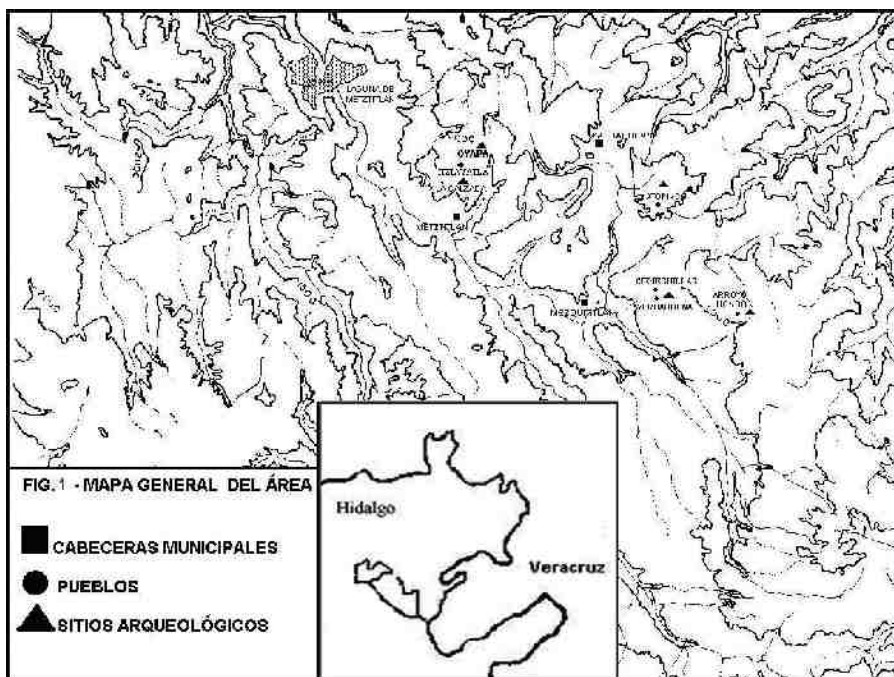


Figura 1.

La principal actividad económica es la agricultura, seguida por la minería de caolín y de estaño, por ganadería a pequeña escala, extracción de recursos forestales y de obsidiana

fechas de C14 de 8000 a 6000 años a.P. Entre los artefactos que componen el llamado “Complejo La Conchita” se mencionan “choppers”,¹⁰ una posible punta de proyectil y lascas en piedra caliza y, en niveles superiores, unas navajas “burdas” de obsidiana. También hay huesos de mastodonte, gliptodonte, perezoso gigante y caballo en depósitos de fines del Pleistoceno y sin asociación con restos culturales.¹¹ En Santa Luisa se han encontrado restos precerámicos fechados entre el 4930 y el 4150 a.P. con tajadores, grabadores, navajas de obsidiana, lascas y pesas de redes. Los restos de moluscos y peces están indicando una economía de litoral. Macneish (1985) habla de una aldea de recolectores, pero realmente no hay evidencia de estructuras. En las islas del delta del río Tecoatl se mencionan sitios de esta etapa entre 6500 y 4400 a.P.¹²

ANTECEDENTES DE LA REGIÓN DE METZTITLÁN-HUAYACOCOTLA

El noreste del estado de Hidalgo y noroeste de Veracruz, específicamente la porción que abarcan los municipios de Metztlán, San Agustín Mezquititlán, Zacualtipán y Huayacocotla, por sus características geológicas, geomorfológicas, edafológicas y climáticas exhiben una gran diversidad ecológica (Fig. 1).

En las porciones bajas dominan diferentes tipos de matorrales xerófitos en un clima cálido-seco con temperaturas de más de 20° en promedio

⁷ Por ejemplo, en el caso de la definición de conjuntos tipológicos Clovis, hay que acudir forzosamente a los estudios realizados en Estados Unidos y en Centroamérica.

⁸ Como ya se señaló, el modelo de MacNeish es un poco mecánico y en el caso de Tamaulipas, la investigación se quedó en etapas preliminares, así que los datos y las inferencias no parecen muy confiables.

⁹ El propio García Cook (1973), a principios de los setentas, encontró en Tlaxcala el fragmento basal de una punta acanalada en pedernal.

¹⁰ Este nombre define un guijarro o fragmento grande de piedra trabajado unifacialmente. En México se ha utilizado el nombre de tajador para denominar esta herramienta.

¹¹ Estos huesos, aún muy fragmentados, no tenían huellas de fuerte acarreo por agua, es probable que los animales vivieran en las cercanías, favorecidos por la presencia de un manantial, esta zona pudo haber sido bastante favorable para los grupos del arcaico.

¹² Todos estos hallazgos parecen congruentes con los datos que se tienen de sitios costeros de México y Centroamérica, cuyas ocupaciones al parecer empiezan desde el Arcaico medio. (Voorhies, 1978).

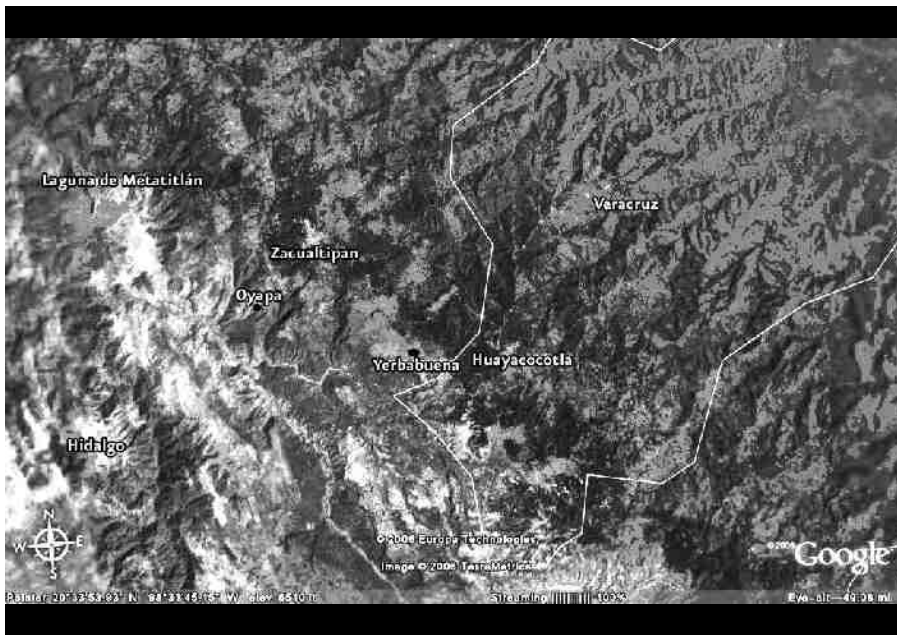


Figura 2.

y precipitación de unos 500 mm. Conforme se remontan las laderas, la disminución de la temperatura y el aumento de la precipitación dan lugar a bosques abiertos de Juniperus y de encino. A altitudes mayores a los 2000 m hay comunidades de bosque de pino-encino y de pino. El clima en la parte alta es templado-húmedo con una temperatura promedio de 13.9° C.; la precipitación pluvial media anual es de 1379.7 mm. Los suelos son arcillosos, del tipo de los vertisoles y cambisoles. Los principales cauces del área son permanentes y forman parte de la cuenca hidrográfica del Pánuco-Moctezuma (Ramírez y Palma 1980).

En este nivel del gradiente altitudinal se encuentra la mayoría del territorio del municipio de Huayacocotla, en el ramal de la Sierra Madre Oriental que recibe el nombre local de Sierra de Huayacocotla o de Chicon-tepec, con alturas superiores a los 2300 m. En las porciones más bajas y al interior de cañadas hay bosque

caducifolio y mesófilo. Los pastizales inducidos abundan en condiciones de semiaridez, sobre todo en la orilla de las mesas.¹³

La principal actividad económica es la agricultura, seguida por la minería de caolín y de estaño, por ganadería a pequeña escala, extracción de recursos forestales y de obsidiana.

Hidrologicamente la zona forma parte de la cuenca del Pánuco-Moctezuma: el cauce principal de la vega de Metztitlan, el río Venados que se origina en el parteaguas de la cuenca de México, recibe al río san Agustín a la altura del pueblo de Jihuico y drena en la laguna de Metztitlan, de la que vuelve a salir como río Almolón, tributario del Moctezuma, el cual desemboca finalmente en el río Pánuco (Fig. 2).

La geología de la región está compuesta por formaciones del Triásico superior, del Jurásico inferior y superior y del Cretácico inferior y su-

perior. Esta secuencia sedimentaria está cubierta discordantemente por las rocas volcánicas de composición ácida del Terciario superior consistente en tobas riolíticas caolinizadas y por derrames basálticos. La tectónica es por bloques hundidos y levantados relacionados estrechamente con fallas y fracturas regionales de tipo normal, con un corrimiento NE-SO. Éstas corresponden al anticlinal de Huayacocotla, que fue originado por los esfuerzos compresivos que se presentaron en las rocas sedimentarias marinas durante la orogénesis Larámida (Tejeda 1978).

La región en su conjunto tuvo un papel relevante en la dinámica cultural prehistórica del altiplano. La existencia en espacios reducidos de ecosistemas que van de templado-húmedos a cálidos-secos estimuló seguramente su ocupación por parte de grupos con diferentes pautas adaptativas que se manifiestan en la variedad de rasgos arqueológicos (cfr. Álvarez y Cassiano 1994; Cassiano y Álvarez en prensa).

Hasta ahora todos los sitios se pueden agrupar en dos sistemas de asentamiento. El primero, en las laderas arriba del pueblo de Metztitlan, se centra en la localidad de Oyapa y en otra de menor tamaño. Oyapa, con su tipología Clovis, es el sitio más antiguo del área. Su patrón de asentamiento muy nucleado se refleja en una articulación intrasitio compleja y en una estructura intersitio relativamente simple. La industria lítica incluye navajas, buriles, raspadores de diferentes tipos y muchas formas de bifaciales, con y sin acanaladura. Estos primeros campamentos probablemente tuvieron su razón de ser en los grandes yacimientos de pedernal y en la cacería de ungulados de las estepas templadas.

El sistema de asentamiento reconocido arriba del pueblo de Metztitlan rodea el borde de la mesa que abarca los pueblos de la Yerbabuena y Arroyo Hondo en Hidalgo y el de Tejocotes en Veracruz. La cantidad, extensión y arreglo espacial de las unidades arqueológicas¹⁴ apunta a una mayor densidad de población y a la conformación de una unidad territorial más duradera con respecto al otro subsistema; sin embargo hay varios rasgos tecnológi-

La abundancia y calidad de las evidencias arqueológicas apuntan hacia el papel determinante del eje Zacualtipán-Huayacocotla para la construcción de un modelo general de poblamiento, por la abundancia y diversidad de los recursos disponibles y por su ubicación privilegiada en el límite extremo de la altiplanicie central, cerca de la bajada hacia la costa del Golfo

¹³ La fauna, ahora muy deteriorada, carece de animales grandes y está compuesta por especies menores, muchas con carácter oportunista.

¹⁴ Hasta ahora hemos localizados más de 50 concentraciones de materiales, organizadas en conjuntos, lo que estaría hablando de asentamientos de macrobanda más que de sitios individuales.

cos compartidos con éste, cuyo significado se discutirá más adelante. Estos habitantes posteriores fijaron su atención en la cubierta vegetal de mayor diversidad de la interfase húmeda-seca y en los yacimientos de obsidiana del área de Zacualtipan, cuyo uso implicó cambios tecnológicos como adecuaciones en la morfología y en las formas de uso de los instrumentos. La estrategia de reducción Clovis dio lugar a otra más adecuada a la mayor fragilidad de la obsidiana (Fig. 3).

Aunque en el noroeste de México la tendencia al cambio se manifiesta antes, es en el área de Zacualtipan-Huayacocotla donde creemos que llega a realizarse, dadas sus condiciones privilegiadas en cuanto a yacimientos de materiales pétreos, extendiéndose después a otras regiones hasta Centroamérica. A comienzos del Holoceno, las áreas de extracción de obsidiana no debieron considerarse aptas para habitación, ya que eran muy húmedas y frías y no proporcionaban refugios adecuados, así que el material se transportaba, en un radio de unos 5 km, a zonas aledañas más templadas para ser procesado.

Así, junto a los artefactos foliáceos de "estilo paleoindio"¹⁵ cuyas formas y tamaño se van modificando, a partir del 9000 a.P. aparecen las primeras puntas pedunculadas, pero no es posible hacer coincidir esto con el surgimiento de pautas económicas recolectoras, mismas que se manifiestan unos 2000 años antes en el sureste de los Estados Unidos. La extinción de la megafauna que además fue cronológicamente posterior, parece haber tenido un papel secundario en el cambio económico, como ya ha sido señalado por MacNeish (1985, 1991) para Tehuacán y también se ha manifestado en el valle de Oaxaca (Flannery 1985) y en la región de Metzquitlan (Fig. 4).

Los elementos Meserve y Pedernales de la Yerbabuena, hasta ahora ausentes en la zona de Metzquitlan y escasos en la región de Epazoyucan, Hidalgo,¹⁶ podrían remitirnos a una tercera y más tardía etapa de ocupación en Metzquitlan, que llega quizá al Holoceno medio, con una redefinición territorial hacia regiones más cálidas y húmedas, sin dejar por completo las porciones más altas y frías y ligándose

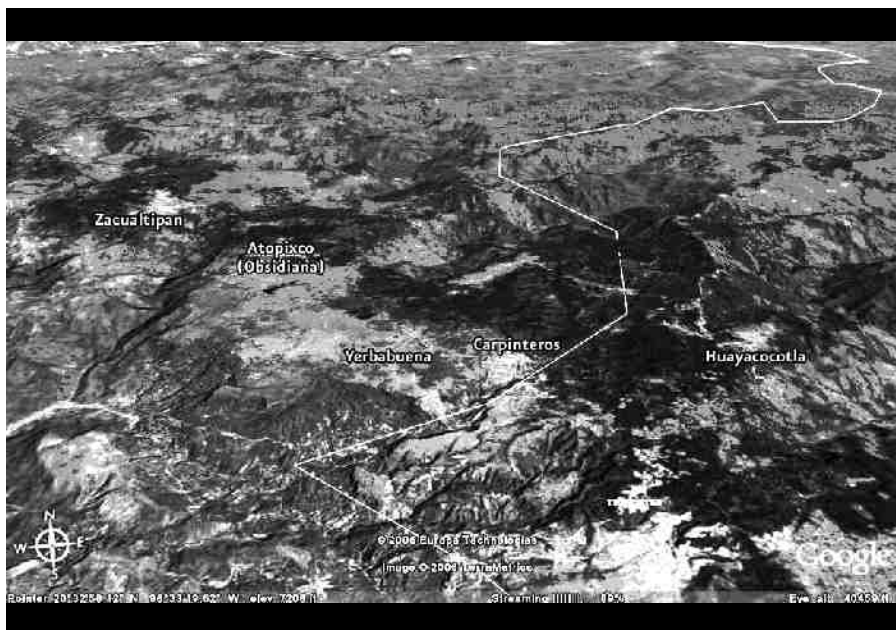


Figura 3.

al comienzo de la práctica de cultivo, además con lazos con Tamaulipas, la Cuenca de México, Tehuacán y Oaxaca (Cassiano 1998) (Fig. 5).

A este momento, así como al anterior, pueden pertenecer algunas de las abundantes representaciones de pintura rupestre, que confieren profundas connotaciones simbólicas a los escarpes.

Nuestra opinión es que la transición de la primera a la segunda etapa se da por la llegada de nuevas poblaciones y no por una dinámica interna de cambio de los pobladores iniciales. Bajo los supuestos de procesos paralelos y casi contemporáneos de poblamiento y de la conformación temprana de superáreas culturales, la idea de una secuencia de fases de cambio, ya sea tecnológico o socioeconómico, parecería perder un poco de fuerza y los rasgos compartidos se deberían a un sustrato común que se sigue expresando en sociedades ya diversificadas culturalmente.

La abundancia y calidad de las evidencias arqueológicas apuntan hacia el papel determinante del eje Zacualtipan-Huayacocotla para la construcción de un modelo general de poblamiento, por la abundancia y diversidad de los recursos disponibles y por su ubicación privilegiada en el límite extremo de la altiplanicie central, cerca de la bajada hacia la costa del Golfo.

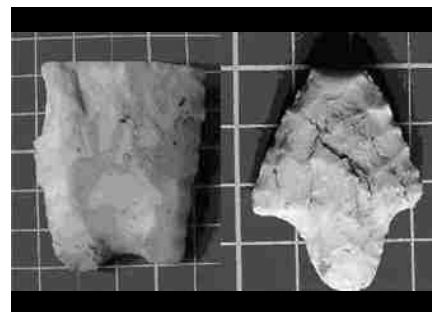


Fig. 4.- Base de punta clovis y punta gary.

Una de las preguntas medulares tiene que ver con las rutas de poblamiento en las que se vio involucrado el territorio del estado de Veracruz. Wilkerson (op.cit.) en su momento planteó varias posibilidades: una ruta primaria desde el norte por toda la línea costera, otra desde el altiplano central y una más como reflujo de poblaciones más tardías desde el sur.¹⁷ En un trabajo de hace algunos años (Cassiano 1991) se planteaba la posibilidad de la entrada de grupos desde las porciones áridas del altiplano, tanto de Hidalgo como de Puebla y Oaxaca, hacia las franjas de bosque mesófilo que tenían un mayor potencial agrícola y, más tardíamente hacia la costa, pudiéndose manifestar en sitios como el de Santa Luisa, que tiene su correspondiente en la vertiente pacífica en el de Puerto Marques en Guerrero o el de Matanchen en Nayarit (Stara 1985). Sin embargo, no es sino hasta el reconocimiento parcial de la región de Mezquitlan-Zacualtipan

¹⁵ Por estilo paleoindio en bifaciales entendemos una serie de rasgos técnicos, donde los más importantes son la manufactura por percusión directa, los lasqueos pasados, el pulido látero-basal, la acanaladura, la sección transversal biplana.

¹⁶ Comunicación personal del arqueólogo Osvaldo Sterpone, Centro INAH-Hidalgo.

Fue fundamental el acceso a las materias primas, especialmente al pedernal, así que las provincias sedimentarias en donde abunda este material presentarían alta densidad de patrón de ocupación, como es el caso de Tehuacán y de casi toda la vertiente oriental del país

-Huayacocotla que hemos tenido una confirmación, también parcial, de uno de los corredores específicos donde se realizó tal paso.

Por los datos obtenidos en el noreste de Hidalgo, podríamos suponer que el poblamiento prehistórico de la porción serrana del noroeste de Veracruz se dio en dos momentos¹⁸ y desde diferentes direcciones. A comienzos del Holoceno “grupos Plainview” que guardaban relaciones con el sureste de los Estados Unidos¹⁹ se asentaron en las porciones semiáridas de los bordes de las mesas, explotando también recursos de las comunidades de pino-encino y en la vertiente del Golfo, la parte alta del bosque mesófilo, es decir, un estrato altitudinal entre los 2100 y los 1700 msnm. En poco tiempo se formó una gran estructura articulada en unidades territoriales entrelazadas por un intercambio continuo de información que impulsó una transformación tecnológica general y que, hace unos 10000 años, emprendió el camino de la transición hacia la economía agrícola (Cassiano 1991).

El segundo momento fue hace unos 6000 años en una etapa climática de mayor aridez, cuando gente de Tehuacán y Oaxaca se asentaron en la vertiente húmeda de la costa del Golfo lo que, entre otras cosas, permitió aligerar la presión de población en los valles internos. Aquí en las laderas fértiles del bosque mesófilo estos grupos -que ya practicaban el cultivo, al igual que para el poblamiento original- sufrieron nuevos procesos de segmentación que los alejaron de los valles internos y los llevaron hacia la costa, generando procesos de desarrollo autónomos. Es así como alrede-

dor del 5000 a.P., se establecen, en el litoral veracruzano, asentamientos acerámicos con cierto sedentarismo (Stark 1985) donde aparentemente no se practicaba la agricultura.

CONSIDERACIONES FINALES

A partir de la información del proyecto Metztlitlan y de otros antecedentes dentro y fuera de México, hemos aislado algunas recurrencias que podrán ser útiles para ubicar sitios cazadores-recolectores tempranos. En lo que concierne a las condiciones ambientales, a fines del Pleistoceno hubo una preferencia hacia climas templados y, en cuanto a la precipitación, hacia condiciones semiáridas o subhúmedas. Las comunidades vegetales ligadas a estos regímenes climáticos son las de bosque de encino o de pino-encino. Otro atributo importante fue la cercanía al agua en forma de manantiales, lagunas y, eventualmente, de cauces permanentes. También fue fundamental el acceso a las materias primas, especialmente al pedernal, así que las provincias sedimentarias en donde abunda este material presentarían alta densidad de patrón de ocupación, como es el caso de Tehuacán y de casi toda la vertiente oriental del país.

Durante el Holoceno temprano cambiaron las condiciones ambientales y

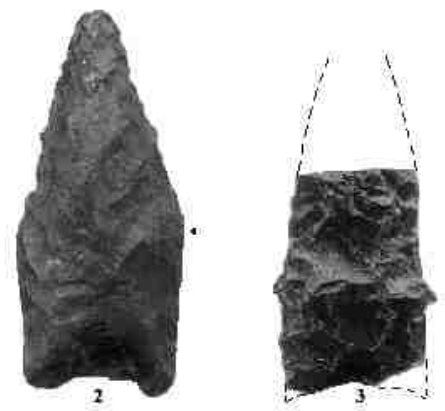


Fig. 5.- 1) Punta Plainview, 2) Punta Meserve, 3) Punta Pedernales.

sociales. Aparentemente la preferencia se desplazó netamente hacia regiones con características semiáridas, con gradientes altitudinales marcados y con organismos especializados, que también impulsaron especializaciones económicas y políticas y modificaron la definición del territorio. Los cuerpos de agua, los manantiales y los arroyos, aún los estacionales, se tornaron muy importantes, sobre todo para el asentamiento de unidades mayores. Donde las condiciones geológicas lo permitían, se empezó a dar un cambio en las materias primas, poniendo más énfasis en rocas volcánicas como la obsidiana, la riolita y el basalto de grano fino; en caso contrario se siguió utilizando el pedernal, por ejemplo en el área maya o en Tehuacán.

Del Holoceno temprano al medio hubo otro cambio esencial en el patrón de asentamiento, con un desplazamiento hacia porciones más húmedas y cálidas y, al parecer, se dio la primera ocupación de la costa por grupos que utilizaban recursos de litoral. La última comunidad en ser habitada en este período fue la selva alta tropical.

El establecimiento de modelos de patrón de asentamiento desde fines del Pleistoceno hasta el Holoceno medio es una precondición para entender el proceso de poblamiento en el norte de Veracruz. Los amplios recorridos realizados por el proyecto Metztlitlan sugieren una alta probabilidad de que

¹⁷ Aunque los materiales Clovis de Oyapa tienen parecido con algunos de Florida, no se han encontrado sitios intermedios que justifiquen un paso por la costa, aunque permanece la duda si los cambios a la alza del nivel del mar no los hayan sumergido, imposibilitando así su detección.

¹⁸ Suponemos que la primera presencia sucedió a fines del Pleistoceno y fue de grupos portadores de tecnología Clovis. Su desplazamiento fue rápido, en ausencia de barreras sociopolíticas, por tratarse de espacios deshabitados, lo que permitió a los pobladores movilizarse en su totalidad sin constituir unidades territoriales permanentes.

¹⁹ La tendencia de los prehistoriadores que aceptan la migración desde el Estrecho de Behring ha sido considerar que las migraciones prístinas fueron de norte a sur, sin embargo, pensamos que no sería contradictorio suponer que después de la primera entrada se dieron desplazamientos en diferentes direcciones y que hubo cambios tecno-tipológicos que surgieron fuera del actual territorio de los Estados Unidos y que fueron llevados a él desde el sur, como por ejemplo el que originó uno de los varios “estilos Plainview”.

la estructura de los asentamientos cazadores-recolectores tempranos muestre características análogas en territorio veracruzano, aunque la diferencia de hábitat seguramente dio origen a rasgos adaptativos diferentes. Otro factor de peso es la cercanía de los yacimientos de obsidiana de Zacualtipán,²⁰ materia prima que desde el principio del Holoceno substituye al pedernal y que atrae, aparentemente, la frecuentación humana.

A partir de las experiencias previas, planteamos que los sitios deberán encontrarse en localidades con

condiciones climáticas templadas, con estructuras de vegetación transicionales entre comunidades de pino y encino, de encino y de bosque mesófilo, en la cercanía a yacimientos de materia prima, tanto de obsidiana como de pedernal,²¹ muy cerca de fuentes permanentes de agua. Así mismo planteamos que los asentamientos más grandes estarán relacionados con áreas de importancia para el ceremonial, como escarpes y abrigos.

Reiteramos que los problemas medulares de la investigación de la etapa prehistórica en México son la escasez

de evidencias, la ausencia de un discurso de carácter social y la falta de propuestas de ordenamiento de datos a nivel tanto local como regional.²² El comprender la dinámica cultural de las sociedades cazadoras-recolectoras detrás de la distribución y movilización de herramientas líticas se ha vuelto una tarea indispensable, ya que es entre fines del Pleistoceno y comienzos del Holoceno cuando se sientan las bases para el futuro desarrollo de ese caldero de manifestaciones culturales denominado Mesoamérica.

BIBLIOGRAFÍA

Álvarez Palma, Ana María y Gianfranco Cassiano, "El patrón de asentamiento y las etapas del desarrollo cultural prehispánico en el área de Metztlán, Hgo." en A. García Díaz et al. coord. Homenaje a la Doctora Beatriz Barba de Piña Chan, Colección Científica 343, México, INAH, 1994, pp. 223-236.

Cassiano Ginafranco, "El origen de la agricultura en México" *Cuicuilco* (27), ENAH-INAH, México, 1991, pp. 15-24.

_____, "El poblamiento de México a fines del Pleistoceno", *Cuicuilco* (29/30), Escuela Nacional de Antropología e Historia-INAH, México, 1993, pp. 105-124.

_____, "Evidencias de poblamiento prehistórico en el área de Mezquitlán, Hidalgo" en: *Arqueología, segunda época* (19), Dirección de Arqueología-INAH, México, 1998, pp. 25-44.

_____, y Ana María Álvarez Palma s.f., *Poblamiento Clovis en la región de Metztlán*, Hgo, México, en prensa.

Cohen, Mark Nathan, *The Food Crisis in Prehistory*, New Haven and London, Yale University Press, 1977.

García Cook, Ángel, "Una punta acanalada en el Estado de Tlaxcala, México". *Comunicaciones* (9), México, 1973, pp. 39-42.

_____, y Beatriz Leonor Merino Carrión, "Secuencia cultural para el Formativo en la cuenca baja del río Panuco" *Arqueología*, segunda época (32), Dirección de Arqueología-INAH, México, 2004, pp. 5-27.

Flannery, K.V., J. Marcus y S. A. Kowalewski, "The Preceramic and Formative of the Valley of Oaxaca", en: J. A. Sabloff (ed.), *Supplement to the Handbook of Middle American Indians*, Vol. I. Archaeology, University of Texas Press, Austin, 1985, pp. 48-93.

Lorenzo, J. L., *La etapa lítica en México*, Publicación núm. 20, Departamento de Prehistoria-INAH, México, 1967.

MacNeish, R. S., "Preliminary Archaeological Investigations in the Sierra de Tamaulipas, México", *Transactions of the American Philosophical Society*, 48(6), Philadelphia, USA, 1958.

_____, "Tehuacan Accomplishments". En J. A. Sabloff (ed.), *Supplement to the Handbook of Middle American Indians*, vol. I, Archaeology, Austin, University of Texas Press, 1985, pp. 345-373.

_____, *The Origins of Agriculture and Settled Life*, Norman, University of Oklahoma Press, 1991.

Martínez del Río, P., *Los orígenes americanos*. Cien de México, SEP, 1987.

Ramírez R., F. y J. Palma G., *Proyecto para el establecimiento de una Reserva Ecoló-*

gica en Huayacocotla, Veracruz, México, Xalapa, Ver., Instituto Nacional de Investigaciones sobre Recursos Bióticos, 1980.

Rzendowski, J., *Vegetación de México*, Editorial LIMUSA, México, 1978.

Stanford, D., "Clovis Origins and Adaptations: An Introductory Perspective", en *Bonnichsen y Turnmire Ed.) Clovis: Origins and Adaptations*, Corvallis, Oregon, Center for the Study of the First Americans, Oregon State University, pp. 1-14.

Stark, B.L., "The Rise of Sedentary Life", en: J.A. Sabloff (ed.) *Supplement to the Handbook of Middle American Indians*, Vol. I, Archaeology, Austin University of Texas Press, 1985, pp. 345-373.

Tejeda G., C. M., "Estudio geológico de reconocimiento en la parte central y sur del Estado de Hidalgo", Tesis Profesional, Escuela Superior de Ingeniería y Arquitectura, Instituto Politécnico Nacional, México, 1978.

Voorhies, B., "Previous Research on Nearshore Coastal Adaptations in Middle America", en: Stark y Voorhies (ed.) *Prehistoric Coastal Adaptations, The Economy and Ecology of Maritime Middle America*, New York, Academic Press, 1978, pp 5-21.

Wilkerson, S.J.K., "Perspectivas de la Prehistoria de Veracruz y de la Costa del Golfo de México", en: González Jácome, A. (comp.) *Orígenes del hombre americano (seminario)*, Cien de México, SEP, 1987, pp. 209-230.

²⁰ Están a una distancia de 15 km y sin barreras físicas de consideración.

²¹ Este material guarda una asociación muy estrecha con los plegamientos mesozoicos, que ponen al descubierto las vetas y las exponen a la erosión y acarreo.

²² Tales carencias confluyen en una fundamental, es decir la falta de interés institucional para esta temática de investigación y por ende de programas de formación de especialistas; esto ha provocado un retraso de orden teórico-metodológico y técnico ya difícil de subsanar.

UN PANORAMA ARQUEOLÓGICO DEL CENTRO-NORTE DE VERACRUZ

Jaime Cortés Hernández

Hablar sobre arqueología de la costa del Golfo implica mencionar la ortodoxa trilogía de la concepción cultural a partir del desarrollo sociocultural de “lo totonaco, huasteco y olmeca”, contextos en los que no pocos investigadores de las culturas del Golfo comúnmente nos hemos visto atrapados, concepción que ha venido cambiando hacia la década de los ochentas, conforme se han incrementado los programas técnicos de equipamiento e infraestructura diversa, así como de proyectos de investigación hacia estas regiones de la gran Mesoamérica.

Haciendo una constreñida descripción sobre la subárea de nuestro estudio, denominada como centro-norte del estado de Veracruz, que comprende geográficamente por el norte desde la costa y cuencas del río Cazones hacia la Sierra Madre Oriental con las localidades de Zacatlán y cordilleras que se despliegan por Perote, Altotonga, Teziutlán, Sierra de Agua y Misantla, con sus vertientes que conforman los ríos Nautla, Raudal, San Carlos o Cempoala y Huitzilapan o la Antigua con sus ribeteadas costas.

Las amplias cuencas del Cazones y del Tecolutla así como del Nautla, integran una sección de interacción diacrónica que comprende en gran parte la serranía media de la Sierra Madre Oriental, con sitios como Castillo de Teayo, Tuzapan, Yohualichan, Cuyuxquihui, Tajín, Morgadal Grande, Santa Helena, Hueytepec, Misantla, Mezcalteco, Yecuatla, Juchique de Ferrer, Vega de la Peña y El Cuajilote como muestra de “Filobobos” en la cuenca media del Bobos; Pompeya, Pueblo Viejo, El Triunfo, El Pital, Puntilla Aldama, Santa Elena, rancho Los Morales, El Tablazo, San Rafael y Mentidero, entre varios más, hacia la cuenca baja del Nautla, que presentan a la vez rasgos arqueológicos y evidencia cultural similar, conceptualizados sobre todo en su arquitectura y material cerámico, como consecuencia de la interacción de grupos del altiplano medio, mezcla-



Cerro de la Cruz, cordillera de Actopan.
Foto: Arq. José Antonio Sánchez Lobato.

En el noroeste del actual poblado se localiza un importante sitio arqueológico compuesto por cerca de una veintena de montículos de considerable magnitud (desde 2 hasta 15 m de altura), alineados en sentido noroeste-sureste, articulados y concentrados en alrededor de por lo menos tres amplias plazas

dos con elementos de la costa; en todos ellos destaca la profusión de elementos que denotan un culto relacionado con la fertilidad, representada en las figurillas taxonómicamente conocidas del tipo San José Acateno, que contienen un atributo relevante en la sección ventral y que se ha interpretado como una insinuación del falo, también se les ha asociado a jugadores de pelota.

Cempoala, Quiahuitlan, Tres Picos, Manuel Díaz y Mozomboa, entre otros como Misantla, El Refugio, Yecuatla, Juchique de Ferrer, Altos el Tizar, Paredones o Villa Candelaria, Tenochtitlan, y principalmente los de la Sierra de Santa Ana- Actopan, en la periferia de los conos volcánicos de los Atlixcos, con su singular manifestación arquitectónica de su emplazamiento, asociados con sectores del culto a los muertos en las pequeñas tumbas tipo “mausoleo”, son sitios plenamente identificados hasta 1519 por los cronistas como grupos de filiación étnicamente totonacos, hasta el momento en que entran en contacto con una cuarta concepción cultural, extraña y excluyente para los nativos: la hispano-antillana.

Para acrecentar lo anterior, en adelante refiero datos acumulados como parte del trabajo cotidiano de atención a denuncias dentro de la Institución. Como ejemplo de la filiación huasteca más sureña hacia esta región tenemos el magnífico sitio de Hueytepec.

Hueytepec

Se ubica geográficamente en la parte norcentral del estado de Veracruz, es un centro de población con servicios básicos de ámbito rural, integrada jurisdiccionalmente al municipio de Tecolutla; limitando la sección de planicies costeras aluviales de la costa del Golfo con las dilatadas extensiones de cerros bajos y lomeríos tendidos hacia la faja sabanera, en el inicio septentrional de la zona turística conocida como Costa Esmeralda.

En la periferia y sobre todo hacia el noroeste del actual poblado se localiza un importante sitio arqueológico compuesto por cerca de una veintena de montículos de considerable magnitud (desde 2 hasta 15 m de altura), alineados en sentido noroeste-sureste, articulados y concentrados en alrededor de por lo menos tres amplias plazas, presentando mayores daños los montículos que unen las plazas A y B; específicamente en los marcados como 9, 11, 13 y 14, causados por crecimiento del poblado, con la consecuente creación de colonias y el trazo de vialidades, para lo cual se utilizó maquinaria pesada.

Ejemplo de esas acciones, entre otras, se pueden constatar en el montículo 11, arrasado longitudinalmente de manera irreversible, así como en el 9, aproximadamente en más del 50 % de sus proporciones, todo ello para dar paso a la calle y conservar la retícula establecida para su posterior lotificación.

Las amplias cuencas del Cazones y del Tecolutla así como del Nautla, integran una sección de interacción diacrónica que comprende en gran parte la serranía media de la Sierra Madre Oriental. Destaca la profusión de elementos que denotan un culto relacionado con la fertilidad, representada en las figurillas taxonómicamente conocidas del tipo San José Acateno

Un caño seco conforma el cauce de un arroyo que antiguamente se llamó Arroyo Hondo y a tramos se une por medio de dos puentes permitiendo transitar hacia ambos lados, este itinerante bordo conforma el límite nororiental del asentamiento prehispánico y serpentea casi en sentido diagonal el actual poblado.

El antecedente arqueológico en archivos remite hacia el inicio de la década de los cincuenta, como un sitio registrado y explorado por el arqueólogo Alfonso Medellín Zenil, tomando de su informe al Gobierno del Estado y al INAH de 1953: Exploraciones Arqueológicas en las zonas de “Los Cerros” “Dicha Tuerta” “Loma de los Carmona” “Discusión General” “Napatecuhtlan” “Potrero Nuevo” “Hueytepec” y “Quiahuitlan” Temporada III.

Hueytepec es un sitio con elementos huastecos que persisten en la población actual (por lo menos hasta 1953), como uno de los pueblos más sureños del límite actual de influencia cultural huasteca que permanece hasta el Postclásico de la costa veracruzana.

La zona arqueológica está al sur del Arroyo Hondo que vierte hacia la ciénega del fuerte, Medellín Zenil exploró dos monumentos con material cerámico renacentista y huasteco: el Montículo 1, que está al centro de una plaza y es de forma cónica, es una estructura cilíndrica abovedada, aparentemente con escalinata sin alfardas en la parte oriental, tiene una subestructura similar y considera que puede ser un edificio dedicado a Ehécatl-Quetzalcóatl “Dios del viento”, o tal vez una tumba similar a la del edificio homónimo de Cempoala; ambas construcciones excavadas de este sitio, señala, son de piedra con recubrimiento de estuco pintado al fresco. El Montículo 2, a 20 m al sureste



Figurillas fállicas.

del anterior, es una pirámide de 4 m² de base con dos cuerpos simples en talud y escalinata al oriente de cinco escalones y dos alfardas, encontrándose dos capas de estuco, la primera con pintura al fresco y los taludes oeste y norte con una faja decorativa pigmentada con grandes rectángulos en colores azul, guinda y crema, sobre estos una doble faja en tonos rosado y guinda. Señala la recuperación de un cráneo humano con vértebra cervical que indica el acto de decapitación, así como la presencia de una palma del Clásico.

Según lo referido, las exploraciones de Medellín fueron cubiertas nuevamente después de ser excavadas y de acuerdo a esta inspección se logró observar que en la cúspide de uno de los túmulos hay rasgo visible de una excavación en el centro de la estructura, por lo que constatando la descripción, se consideró como el número 1 en concordancia con los datos de los cincuenta, asignando arbitraria y tentativamente una numeración progresiva por cada estructura según lo indicado en el croquis anexo; acerca del montículo descrito por el aludido arqueólogo como el número 2,

Debido a las acciones para ampliación de la infraestructura energética realizada por mandato municipal, las afectaciones observadas en las antiguas edificaciones son de consecuencia irreversible, perdiéndose una buena parte de los datos contextuales que pudieran servir para la interpretación funcional y cultural del sitio

no pudo ser localizado y tal vez haya sido arrasado por completo sin poderlo aseverar por falta de impronta visible en superficie.

Además, según describen los lugareños, hace unos 10 años alguna persona vino de Xalapa para demostrarles que los montículos tenían construcciones enterradas y que se hicieron algunos sondeos, sin especificar más datos, y vieron que efectivamente había muros alineados. Otra persona que hizo trabajos de albañilería cerca de la escuela telesecundaria, dijo que había restos de una ancha calzada que iba hacia la zona arqueológica, pero que la taparon de nuevo sin destruirla; también se mencionó que en un recinto cultural que tenían durante una de las anteriores gestiones hubo una colección de materiales procedentes del sitio, pero que con los cambios políticos nadie sabe en manos de quién ni a dónde fue a quedar todo ese bagaje cultural.

De manera informal, la problemática del crecimiento poblacional en detrimento del antiguo sitio fue planteada con las autoridades actuales, aconsejándoles que en adelante no sea autorizado algún permiso u acciones dentro del área arqueológica y la necesidad ante el INAH de iniciar un programa de difusión, orientado hacia la concientización y preservación del patrimonio arqueológico, dirigido a los habitantes del poblado para la salvaguarda de tan importante enclave “huasteco” dentro de la región meridional en territorio totónaco hacia el siglo XVI.

El Pozón

La zona arqueológica se ubica en la comunidad El Pozón, Atzalan. Visiblemente entre el caserío disperso y parajes del bosque circundante se encuentra por lo menos una media docena de montículos, que configuran tres plazas abiertas y que respecto a su distribución espacial ocupan poco más de una hectárea de terreno; emplazados a 19° 51' 25" de latitud N., con 97° 03' 20" de longitud O., y aproximadamente a unos 1800 m lineales con 30° al noroeste del cerro de La Campana, en el ensanchamiento de una cresta por el flanco nororiental de la cordillera, sobre la cota aproximada a 950 msnm.

Los montículos están dispuestos entre un flanco amplio del espolón superior de un conglomerado montañoso, que corre de noroeste a sureste por la escarpada serranía que sirve de colindancia entre el municipio de Atzalan al norte y Altotonga por el sur. Teniendo como acceso principal el

ramal derivado desde el centro de la población de Plan de Arroyos, municipio de Tlapacoyan, Veracruz, por caminos de terracería en pésimas condiciones y casi intransitables, cuando más se incorporan a las inaccesibles pendientes del macizo montañoso correspondiente a la sierra local de Chiconquiaco entre Altotonga y Misantla, Veracruz.

El sitio arqueológico El Pozón, en colindancia intermunicipal, se encuentra ubicado en el derecho de paso entre el acceso a Ricardo Flores Magón, perteneciente al municipio de Altotonga. El municipio de Atzalan introdujo una línea de energía eléctrica y para mejorar el acceso en este tramo el Departamento de Obras Públicas del ayuntamiento de Altotonga procedió a la autorización y ejecución de trabajos de revestimiento del camino, para lo cual con el empleo de maquinaria pesada han iniciado la explotación de un banco de material natural en las estribaciones del cerro de La Campana.

Pero de manera imprudencial por parte de los contratistas de estas obras se han efectuado pozos de saqueo y, como en el caso del mejoramiento del camino, también han hecho acarreo procedentes de los montículos ubicados en El Pozón, afectando en particular tres de ellos ubicados en la Plaza Mayor que se abre por el extremo oriental, dejando expuesto partes del núcleo así como secciones de cuerpos de las subestructuras que conforman los antiguos inmuebles arqueológicos; a ello se agrega el deterioro causado a través de los años, por el cambio de uso de tierras de pastoreo para ganado mayor con áreas de sembradíos como el café, por lo que la plaza mayor fue ocupada para establecer un beneficio cafetalero particular en su extremo norte.

Por informantes de la localidad se tiene conocimiento de que algunas personas tienen figurillas que comúnmente han encontrado en las faenas campestres e inclusive entre los vestigios destinados para el desplante de sus moradas. Como ejemplo directo, durante el recorrido efectuado y en el tramo de El Pozón a Flores Magón, entre el material que forma la carpeta para el camino, se localizó una pieza infortunadamente rota en tres secciones como consecuencia del acarreo desde alguno de los montículos dañados de la Plaza Mayor del Pozón, de la que sólo recuperamos dos que a la vez conforman una pieza circular de roca basáltica con una horadación central en forma de dona a manera de piedra de molino, labrada con cuatro cavidades menores por un lado y por una serie de ocho fajas o cartuchos triangulares que contienen rayas paralelas o escotaduras en sentido diagonal y perimetralmente por la otra cara, mientras que por el lado exterior es de contextura rugosa y sin labrar, en tanto que el hueco que la atraviesa por el eje central está alisado y fue elaborado por desgaste desde ambos lados al momento de su facturación.

El sistema constructivo aparentemente consiste en acarreo de material pétreo irregular de canto y roca amorfa conformando el núcleo, revestido de piedra regular y laja para configurar los elevados muros de contención que configuran los cuerpos de los inmuebles; este sistema nos remite a los datos constructivos del sitio El Cuajilote.

“LÍNEA DE TRANSMISIÓN SAN RAFAEL II – LA GUADALUPE, 115 KV – 2C – 22 KM – TA”

En la revisión preliminar, sobre los datos agregados a la solicitud, se encuentra una copia de las cartas topográficas del INEGI F14D77 y F14D87 a escala 1:50000, en las cuales se presenta ubicando el trazo del larguillo, quedando comprendidos dentro de los municipios de Nautla mayormente y colindancias con el municipio de Martínez de La Torre, en el estado de Veracruz.

Además del atentado ocasionado por intervención del Departamento de Obras Públicas del municipio de Altotonga, también el municipio de Atzalan realizó obras de beneficio comunitario con la introducción de infraestructura eléctrica, aunque afectando partes de los taludes en dos de los montículos por efecto de la colocación de los postes.

Debido a las acciones para ampliación de la infraestructura energética realizada por mandato municipal, las afectaciones observadas en las antiguas edificaciones son de consecuencia irreversible, perdiéndose una buena parte de los datos contextuales que pudieran servir para la interpretación funcional y cultural del sitio; por ello, como principal recomendación, se deben enviar los apercibimientos a las autoridades responsables de los hechos y deslindar consecuencias, así como convenir con relación a la necesidad de efectuar trabajos arqueológicos de consolidación, delimitación y rescate, para resarcir el daño efectuado al patrimonio arqueológico.

Como prioridad inmediata se debe hacer una desviación adecuada por el extremo oeste para evitar el tránsito de automotores continuamente dentro del área de los montículos y, posteriormente a ello, iniciar las obras de salvamento necesarias, enfocadas hacia la recuperación de datos constructivos, rasgos arquitectónicos y elementos muebles que han sido alterados, así como la restauración adecuada de los inmuebles arqueológicos para su preservación futura.

ANTECEDENTES ARQUEOLÓGICOS

Confrontando dicha información en relación al trazo de la línea para algunos sitios que pueden ser afectados, contra los registros mencionados, entre otros: “Atlas Arqueológico de la República Mexicana” (Instituto Panamericano de Geografía e Historia, México, 1939); “Relación de zonas arqueológicas del actual territorio veracruzano, de conformidad con el mapa arqueológico” (José García Payón, 1945); “Plano de la Región de Misantla, Veracruz,

El sitio arqueológico El Pozón, en colindancia intermunicipal, se encuentra ubicado en el derecho de paso entre el acceso a Ricardo Flores Magón, perteneciente al municipio de Altotonga

con indicación de las ruinas arqueológicas conocidas hasta la fecha” (INAH /SEP, 1940). Sin mayor referencia, se detecta la mención numerada de algunos y otros tan sólo marcados con puntos como son: Tres Encinos (134); Puntilla (119); Aldama (113); La Puntilla; El Pital; Tres Bocas y Santa Elena, que en la reactualización del programa PROCEDE/INAH ya aparecen marcados y referenciados en las mismas cartas topográficas, lo cual sirvió de base para la monografía *Relación de Sitios y Zonas Arqueológicas del Estado de Veracruz*, del Arqueólogo Luis Heredia Barrera (1998).

Sin duda alguna, quien aporta más información actualizada al respecto de la región y de algunos de los mencionados sitios es el arqueólogo Wilkerson, quien basado en los trabajos principalmente de Payón, así como del material cartográfico analizado por Peter J. Schmidt y ampliado por Simens, sobre sistemas de cultivo intensivo en el área de Santa Elena-Tres Bocas (1977) y de sus propias exploraciones, enmarca la síntesis cultural de la región a partir del centro rector del Pital, relacionándolos en estrecha convivencia con el altiplano central regido por Teotihuacan; dejando entrever un panorama del amplio desarrollo, desde el Formativo a partir de Santa Luisa, hasta el Postclásico tardío, ya en plena convivencia con totonacos y huastecos. (Informe al INAH sobre resultados arqueológicos de la primera temporada, marzo 93-marzo 94. Proyecto: Reconocimiento ecológico cultural de la cuenca del río Nautla, Veracruz, México. “El Pital y los asentamientos prehispánicos en la cuenca inferior del río Nautla, estudio preliminar” S. Jeffrey K. Wilkerson, 1994).

ENTORNO FISIAGRÁFICO

La L. T. E. considera un tramo aproximado de 22 km entre las montañas bajas que descienden hacia la planicie costera y colindan con las paleo dunas móviles del Golfo de México a la altura de los esteros deltaicos del río Bobos. Entre zonas bajas permeables con pendientes menores de 5° a 0° de escurrimiento lento hacia la costa, por lo tanto, potencialmente son receptáculos estuarinos semipermanentes e inundables durante el verano, que derivan hacia aguas mayores, principalmente por una red deltaica que conforma una serie comunicante de esteros locales, que vierten por el sur del poblado de Casitas, así como por el río frente a la barra de Nautla. La característica primordial de estos conductos fluviales es la de ser cauces desbordantes estacionales, causando grandes inundaciones y arrastradas que modifican y nivelan constantemente la fisiografía y el entorno de las cuencas bajas permitiendo la constante renovación de los suelos, edafológicamente con un alto potencial para la agroindustria.



Región de la cuenca baja de Nautla, destacando los cerros "Dos Cerros" y entorno del sitio arqueológico de El Pital.

El sitio A está severamente dañado y se puede considerar como arrasado por intervención humana. Actualmente forma parte del entorno rural, donde se ubica una casa habitación con construcción permanente

Esta sección sabanera concentra una característica de paisajes de amplios pastizales, manglar, palmeras, escaso acahual bajo y amplios monocultivos, lo cual sirve de un ecosistema particular combinado de mega fauna típica, vertebrados, reptiles, crustáceos, peces y aves migratorias, por ser una de las principales rutas de desplazamiento por lo menos dos veces al año.

Aunque los datos proporcionados por la C. F. E. carecen de un cuadro de construcción de la poligonal abierta para el trazo de la infraestructura energética, podemos observar que descriptiva y técnicamente el proyecto presenta un desplazamiento en trayectoria paralela divergente cercana a la costa entre los poblados de El Palmar y La Vigueta, con una dirección sureste hasta llegar para saltar la tetrabifurcación fluvial del ramal de los esteros: Los Arcos, Los Tanques, Bocas y Encinos. Cambia de dirección hacia el suroeste, siguiendo una trayectoria paralela al margen izquierdo del Encinos, para efectuar un

cambio de margen a la derecha entre Tres Bocas y Santa Elena y continuar descendiendo hasta efectuar otro salto de margen al estero Tres Encinos para alejarse en el mismo sentido hasta los linderos de La Candelaria. A partir de aquí su dirección es ligeramente al sureste, pasando por el oeste del poblado de Puntilla Aldama hasta conectar con la Estación Eléctrica San Rafael II, ubicada hacia la colindancia del entronque de la carretera federal principal que comunica a San Rafael con Martínez de la Torre.

La obra consideró la construcción dentro del derecho de vía, de una serie de torres de acero, denominadas líneas aéreas de subtransmisión. Cada torre será sostenida por cuatro patas de sustento, calculadas para diversas capacidades de carga de acuerdo al terreno y desplantadas según toque a lo ancho del derecho de vía, que considera 15 m repartidos lateralmente en partes iguales a partir del eje central, colocando un par de las patas en

cada orilla a horcadas: las principales y de mayor dimensión, se reparten a todo lo largo cada 400 m, con el objetivo fundamental de mantener la línea de acometida por arriba de los 13 m sobre la superficie del terreno. Entre cada una de las principales y según se requiera, de acuerdo a la topografía ondulatoria horizontal de las cotas de terreno, se levantarán y repartirán algunas torres intermedias de apoyo secundario, de menor peso y volumen. Para el desplante del sustento de cada vigía se proyectó la elaboración de cuatro zapatas de sustento por cada torre.

RECORRIDO

La mayor parte del tramo de la línea se desplaza por terreno plano y con ligeras ondulantes elevaciones naturales, alineadas en forma de alargados terraplenes menores a los 15 m de alzada; algunas de las cuales sirvieron de asiento para edificar basamentos y aposentos de los antiguos habitantes dentro de esta región; otros sitios destacan por ubicarse en las cotas más altas sobre amplias mesetas en las cuales erigieron edificaciones de diversa magnitud y función, como es el caso de El Pital, emergiendo sobre terrenos bajos y compitiendo con los cerros del entorno adyacente.

Por ello, el recorrido a simple vista se presentó de manera fácil aunque, debido a la vegetación compuesta de monocultivos, es a veces difícil visualizar los cambios en el terreno que nos indican la presencia de elementos arqueológicos. A esto se le debe añadir la gran remoción y descontextualización de los depósitos ocasionados por los temporales de inundación, con catastróficas avenidas y acarreo que hacen desaparecer físicamente cualquier dato sobre los materiales.

Aún así, fue posible la localización de tres sitios: A, B, y C, con clara evidencia de elementos arqueológicos, principalmente de montículos y cerámica diseminada:

De acuerdo a los datos integrados dentro del Programa de Certificación de Derechos (PROCEDE), el primero de ellos corresponde al número 2159, registrado en la D.R.P.M.Z.A, con la

clave F14D8730147; indicando el sitio de Puntilla Aldama, entronque, localizado en las UTM. 718591 Este; y 2232377 Norte. A una distancia próxima a la carretera de 200 m.

El sitio A está severamente dañado y se puede considerar como arrasado por intervención humana. Actualmente forma parte del entorno rural, donde se ubica una casa habitación con construcción permanente de material, cuyas secciones abiertas perimetralmente han sido utilizadas como banco de material y bloqueras, ya que se conforma de una serie de elevaciones naturales de aproximadamente 10 m de alto, modificadas para su utilización en la antigüedad.

Sobre la cúspide, en el terreno se puede ver una gran dispersión de materiales cerámicos y grandes fragmentos de adobe encastrado en forma de bloques, que muy probablemente conformaron parte de los paramentos de alguna construcción.

La línea de transmisión programada se desplaza a escasos 20 m por el lado noreste de estos domos, situándose una de las torres inmediatamente al desplante del gran terraplén de sustento del sitio. Por lo consiguiente, para la recuperación de los datos arqueológicos se efectuó la excavación de cuatro pozos de sondeo estratigráficos a cielo abierto de 2 x 2 m hasta terreno estéril de material cultural, donde se ubican posteriormente las zapatas correspondientes a las torres.

El siguiente sitio B, según los datos de PROCEDE es el 2224, sin clave de registro ni UTM, perteneciendo por cercanía al sitio de Tres Encinos. Hacia el lado oriental del camino carretero y del canal homónimo a escaso centenar de metros, se presenta una serie aparentemente aislada de tres suaves y amplias elevaciones de forma ondulada, alineadas en un eje al noreste que cubre aproximadamente unos 800 m de largo, en un transecto similar a la proyección de la línea.

La mayor parte está cubierta por monocultivo platanero en plena producción, por lo cual se aprecia sólo la mitad de un montículo dentro de terrenos con pastizal, quedando la otra



Teocalli en la plaza central de Quiahuiztlan.

parte inmersa en el plantío. Sobre la superficie y entre las plataneras, como consecuencia de las cepas y callejones para el plantío, se evidencia una gran cantidad de material cerámico, lítica, canto rodado y lajas, que indican la presencia de edificaciones sobre y en los alrededores de estos domos.

Al igual que en el sitio anterior, la afectación en estas elevaciones con vestigios es inevitable, ya que al menos se desplantaron dos torres principales; una hacia el talud oriental del primer túmulo y la otra sobre el siguiente montículo. Además de la negativa del actual propietario del rancho para efectuar cualquier intervención.

El sitio C, numerado con 2222 y clave de registro F14D8730141, en las UTM 720300 Este y 2240058 Norte. Dentro de propiedad privada, pertenece al rancho Santa Elena y colinda con el canal del estero Tres Encinos por el sur; centrándose entre Tres Encinos al sureste, y por Tres Bocas al noreste. Las secciones del norte y oeste son enormes extensiones de planicie baja inundables, que sirvieron para la traza de un sistema de canales y camellones de cultivo intensivo para los antiguos habitantes de la región (Simens)

utilizadas actualmente como zonas de repasto para pastoreo permanente y continuo tránsito de semovientes.

Los elementos del sitio se encuentran en unas 10 ha aproximadamente. Se constituye por una decena de montículos y plataformas mayores con terracedos más bajos y un pequeño juego de pelota. Su disposición principal se configura en sentido este-oeste. En las cotas más altas la sección monumental, desplantada sobre amplias plataformas terracedas, se articula por medio de varias plazas limitadas por montículos mayores de 10 m. Estos se componen por conglomerados de tierra y escaso material pétreo con delgados recubrimientos de cal, entre la cual se observan restos de moluscos bivalvos. En uno de los montículos centrales que fue arrasado por maquinaria en más del 70%, visualmente se puede apreciar por lo menos una secuencia similar de fases constructivas. La cerámica se dispersa por todo el sitio en la superficie.

La línea de transmisión pasa por la sección este del sitio en sentido noroeste-sureste, y se programan dos torres principales, afectando con una de estas una de las plazas localizada

en colindancia con el sendero y el canal del estero de Tres Encinos; quedando una de las torres inmediata al ángulo de dos montículos y en una plaza abierta que limita al sur por el camino que se desplaza de este a oeste.

En un recorrido por las márgenes a lo largo del estero hasta Tres Encinos, se constata la presencia de otros sitios ribereños como Los Morales y El Tablazo, con arquitectura en tierra y recubrimientos efectuados con gran cantidad de concha de ostión quemada; el patrón de asentamiento se da en forma lineal, compuesto comunmente por triadas de enormes domos sobre los que se ubican las someras edificaciones, aprovechando las suaves ondulaciones naturales.

YEITZCUINCO

Cerca de Misantla, específicamente en las inmediaciones del pueblo de Juchique de Ferrer, sin duda en el sitio que Payón enlistó con el número 217 dentro de la relación de zonas arqueológicas del territorio veracruzano, mencionado como Yeitzcuinco, apenas destaca la presencia de “estructuras arquitectónicas”. Actualmente se conoce como el cerro Excuingo por los lugareños y sin duda es el mismo que aparece en la relación de Misantla con el nombre de Yeitzcuinco, derivado del nahua, constituido por: yeit-tres, itzcuint-perro, co-en o lugar; lo que literalmente significaría el “lugar de los tres perros, o de los perros triates”.

Efectivamente, este caso trata de un sitio arqueológico de filiación totonaca, en conformación espacial parecida a Quiahuiztlan, comparte similitudes en cuanto a la dispersión del material cerámico compuesto por los tipos característicos de pastas finas, Tres picos, Isla de Sacrificios, Naranja fina y policromos, ubicables hacia finales del Postclásico entre 1200 a 1521 d.C., tal vez incorporado al señorío totonaco de la sierra de Misantla.

Hacia el nordeste del actual poblado de Juchique de Ferrer se yergue un descomunal cerro de forma cónica, remanente de un antiguo cráter que semeja un “pilón” en el cual se conformaron oquedades y cavidades que presentan cuevas visibles en los perfiles pétreos de mayor verticalidad hacia el lado sur. Antiguamente fue configurado en gran parte de sus faldas perimetrales para crear áreas habitables, basándose en desniveles de terraplenes y terrazados para soportar edificaciones de piedra laja aparejada a hueso en los edificios más destacados y seguramente con material perecedero para la mayoría de caseríos dispersos por el cerro; en el recorrido por el lado oriental se aprecian acarreo recientes del material proveniente del desprendimiento y acciones de destrucción humana en gran parte de montículos y muros de las terrazas prehispánicas.

Destaca una importante obra de contención, posiblemente hidráulica, para desvío y canalización hacia las cañadas que delimitan la sección nuclear, la cual ha sido completamente desbastada para utilizar estos espacios en labores agrícolas por los actuales ejidatarios, consecuentemente, el sitio ha perdido irreparablemente la mayor parte de su contexto arqueológico por la constante



Vista panorámica de Cempoala hacia la serranía local de Manuel Díaz.

Los vestigios dispersos en La Mancha consisten en: cerámica, restos óseos humanos aparentemente primarios en fosas directas al continente, hogares u hornos, depósitos de moluscos o “concheros”, así como grandes fragmentos de vasijas permeables tipo ojivas que funcionaron como filtros, poco comunes en su forma

remoción; entre los peñascos se encuentra factura de trabajos en petroglifos elaborados en monobloques pétreos de considerable tamaño.

Como resultado de la actividad humana en el presente se localizó una cista funeraria saqueada, conteniendo restos óseos humanos de un individuo adulto, esto de acuerdo a lo poco que se logra preliminarmente observar en la unión sutural de las placas craneales; también se mencionó y pude constatarlo por medio de una foto anónima, que el entierro se acompañaba por un ajuar funerario compuesto de cuentecillas tubulares de piedra verde, posiblemente serpentina o jadeíta, así como de dos anillos metálicos probablemente de cobre laminado con trabajo en filigrana, de lo cual nadie sabe cuándo ni quien los sustrajo. Por consiguiente, el material ya removido, con huellas de fracturas recientes en la mayoría de los restos óseos, fue retirado sin poder obtener mayor asociación y trasladado al Centro INAH Veracruz. Cabe mencionar que se tiene conocimiento de otras tumbas similares en la periferia del cerro, tal vez intactas, así como dentro de la misma plaza en que se localizó el entierro; comparte similitudes topográficas y arquitectónicas con Quiahuiztlan, el material cerámico consiste en las características pastas finas ya conocidas ampliamente por su correspondencia hacia el periodo Postclásico de la costa del Golfo y sierra norte de Puebla.

PROYECTO DE INVESTIGACIÓN ARQUEOLÓGICA: RECURSOS LACUSTRES Y SALINAS COSTERAS EN VERACRUZ

Este proyecto surge como consecuencia y necesidad de una inspección efectuada por quien suscribe, en la playa de la Mancha del municipio de Actopan, Veracruz (Cortés Hernández, Jaime: 07/02/2002. Archivo técnico del Centro INAH Veracruz).

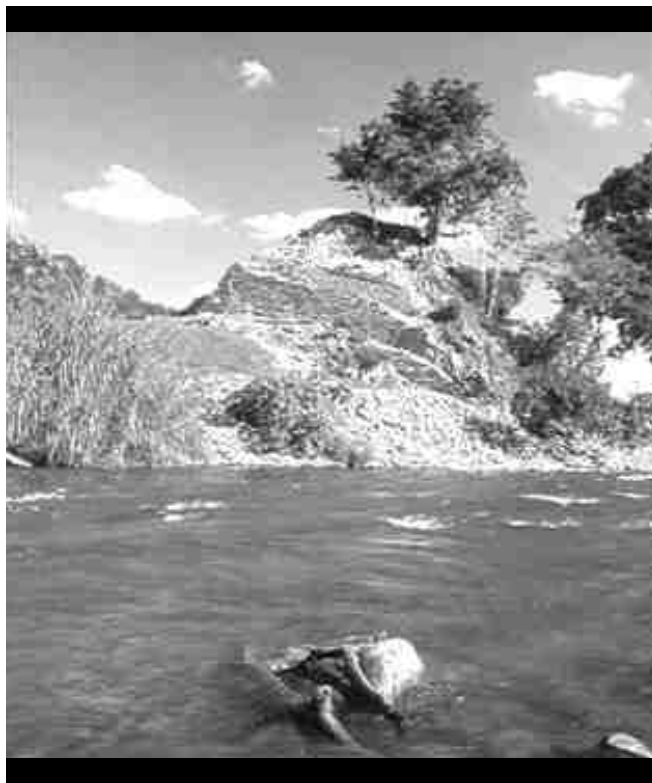
La ubicación de esta sección de la costa es accesible por la carretera federal 180, entre el tramo de los centros de población de Paso del Cedro y Palma Sola; destacan una serie lagunar y esteros colindantes con el litoral del Golfo de México, pertenecientes jurisdiccionalmente al municipio de Actopan, Veracruz. Por el norte y sur se delimita por el perfil del extremo oriental de la cadena montañosa de la Sierra Madre Oriental en su buzamiento hacia el mar, con resabios menores del eje neovolcánico, denominados regionalmente como la sierra de Chiconquiaco o “sierrita” de Manuel Díaz, que al incorporarse como macizos aislados hacia la costa configuran suaves y paradisíacas enseñadas. Entre esta sección y en sentido norte hacia el sur, figuran y destacan las lagunas de Boca Andrea, Laguna Verde, Salada, El Viejón, El Llano, Farallón, y La Mancha (localización referencia cartográfica Actopan E14B28).

Este hermoso y característico paraje costero anteriormente fue denominado “Rinconada de los Ojites o Médanos del Corchal”, que limita al norte con los terrenos de la antigua hacienda de Tortugas, ahora conocido como cerro Jicacos (uva de playa), y con el cerro de la Mancha hacia el sur, precisamente en la embocadura del mar y laguna a partir de la barra de La Mancha.

Los únicos datos descriptivos de estos parajes se registran hacia la última década del XIX, como consecuencia de la expedición de la Junta Colombina para reunir materiales culturales que fueron presentados en la Exposición Histórica Americana de Madrid, España (Del Paso y Troncoso, Francisco, pp. 286-288: 1893, Catálogo de la Sección de México T. II Facistol III Expedición de Cempoala, pp. 275-337).

La fisiografía local y el entorno, de acuerdo a la carta estatal geológica, queda comprendida dentro de una zona estuarina colindante con el litoral, originada crono-estratigráficamente durante el cuaternario; litológicamente formada por rocas ígneas extrusivas que integran zonas de antiguas paleodunas fosilizadas, subyacentes por diversas capas de arena suelta en constante movimiento, conocidas también como dunas móviles características de la faja de llanura costera del Golfo.

Entre esos depósitos geológicos se ubica un importante encapsulamiento con evidencia de singulares depósitos culturales prehispánicos, los cuales han estado intermitentemente expuestos a partir de los huracanados fenómenos



Edificio de Dintel en Vega de la Peña (región de Filobobos) antes de su destrucción.

Hay una constante presencia de depósitos similares en los puntos de Bajo de los Cántaros, Barra de la mancha, Bernardino, Cerro de la Mancha, Cerro el Corchal o Rinconada de los Ojites (Jicacos) y Cacalotlan, apuntando tentativamente hacia un área de interés para el desarrollo de un estudio mayor a largo plazo

climatológicos de 1995 y 1996, teniendo como consecuencias impresionantes arrambladas de los ríos con enormes inundaciones, lo que hizo al mar avanzar hacia el continente en muchos puntos a lo largo de la costa, entre otros la zona de la Mancha, donde cubrió más de un centenar de metros tierra adentro.

Este inusual fenómeno desapareció una amplia zona de playa, para descubrir y arrasar gran parte de las evidencias arqueológicas de un sitio costero que tentativamente debió de encontrarse disperso en un área de 500 m², que al ser constantemente relamido y socavado por empuje constante de las olas, ha venido exponiendo estos estratos hasta dejar visible una gran cantidad de materiales que certifican la presencia de la antigua evidencia cultural; mismos que por la temporada de “norte” y las vacaciones de semana santa y verano, van paulatinamente incrementando su total desaparición, por consecuencia natural y del vandalismo turístico.



Petroglifo de relevancia de marcador astronómico en El Porvenir, Tinajitas, Veracruz.



Quiahuiztlan.

Los vestigios dispersos en La Mancha consisten en: cerámica, restos óseos humanos aparentemente primarios en fosas directas al continente, hogares u hornos, depósitos de moluscos o “concheros”, así como grandes fragmentos de vasijas permeables tipo ojivas que funcionaron como filtros, poco comunes en su forma, que analógica y funcionalmente consideran características para la probable obtención de salmuera, en la industria salinera generada en torno a los lagos como en el caso del altiplano central; alrededor de la laguna y entre la densa vegetación de manglares se han detectado algunos puntos que consideraran un patrón de construcción en base a una estructura rectangular elevada en cuyas esquinas externas y a nivel del lecho lacustre, se perfila la huella circular de una serie de pocitos u horcinas, posi-

blemente para hervir y para el reproceso de sales o tal vez moluscos para su extracción de la concha.

Para tal consideración pueden consultarse los estudios de tesis para el Valle de México de: Elena E. Talavera Barnard (*Las Salinas de la Cuenca de México y la Cerámica de Impresión Textil* 1979 ENAN/INAH/SEP); la de María de Jesús Sánchez (*Zacatenco: Una Unidad Productora de Sal en la Ribera Noroccidental del Lago de Texcoco*, 1984 ENAH/INAH/SEP); y del reciente estudio de Jeffrey R. Parsons ("The Last Saltmakers of Nexquipayac", México. *An Archaeological Ethnography* 2001 *Anthropological Papers*. Museum of Anthropology, University of Michigan, Number 92) entre otros.

La sal y las tecnologías derivadas para el proceso y distribución de este importante recurso adolecen de investigación al respecto para las culturas de la costa del Golfo. Este hiatus de discordancia sobre la obtención y explotación, en asociación con tipos definidos taxonómicamente como de “impresión textil” para investigaciones en otras áreas, requieren de una confirmación a través de planteamientos analógicos y funcionales para referencias culturales establecidas a partir del análisis y funcionalidad de los elementos e inmuebles explorados en conjunción y asociación al material descrito.

Tentativamente se puede considerar que contamos con la impronta de una “aldea costera” o campamentos permanentes del Formativo tardío para las culturas de la costa del Golfo (300 a.C. al 100 d.C.), que se caracterizó por la obtención y explotación de recursos bióticos, muy anterior a los grupos de filiación totonaca (Cempoala y Quiahuiztlan), entre otros, que se desarrollaron posteriormente por estas latitudes (900 a 1521 d.C.).

Este sitio arqueológico de filiación totonaca, en conformación espacial parecida a Quiahuiztlan, comparte similitudes en cuanto a la dispersión del material cerámico compuesto por los tipos característicos de pastas finas, Tres picos, Isla de Sacrificios, Naranja fina y policromos, ubicables hacia finales del Postclásico entre 1200 al 1521 d.C., tal vez incorporado al señorío totonaco de la sierra de Misantla

En consulta de los archivos técnicos, los datos conocidos nos describen muy aisladamente el panorama del desarrollo cultural de esta región, conformado por grupos no investigados de manera sistemática dentro de la región: Francisco del Paso y Troncoso junto con Galindo y Villa en su recorrido y rápidas exploraciones expeditivas de 1893 por parte del litoral veracruzano describieron su paso por estos lugares, destacando la importancia de la Laguna del Viejón como un lugar de extracción de sal marina, la cual hacia 1940 aún se vendía en las inmediaciones de la Laguna Verde, así como la de La Mancha, como un productor de ostras hacia el mercado en el ámbito metropolitano.

Los informes hacia las décadas de los cuarenta, de los arqueólogos Alfonso Medellín Zenil y José García Payón, sólo mencionan la presencia de unas “sartenejas” o pocitos para elaboración de salmuera, hacia las inmediaciones al norte de la Laguna de La Mancha, así como la presencia de materiales conquiníferos en el sitio estuarino del Bajo de los Cántaros.

Posteriormente en los recorridos de superficie efectuados por los arqueólogos Armando Pereyra Quinto y Jaime Cortés Hernández entre el 83 al 85, así como las exploraciones de la arqueóloga Judith Hernández Aranda en 1989-1990, dentro del programa del Proyecto: Historia de los Asentamiento Humanos en la Costa Central de Veracruz dirigido por el doctor Juergen K. Bruggemann, como también del breve recorrido de 1983-84 por la arqueóloga Diana López de Molina con su Proyecto sobre zonas lacustres, se reconfirma la existencia de una amplia zona de asentamientos costeros, vislumbrando la presencia de extensos centros concheros entre Villa Rica y La Mancha, que según el doctor Ford, en



Entorno ribereño cerca de los Atlixcos, Veracruz.

Hueytepec es un sitio con elementos huastecos que persisten en la población actual (por lo menos hasta 1953), como uno de los pueblos más sureños del límite actual de influencia cultural huasteca que permanece hasta el Postclásico de la costa veracruzana

su búsqueda de los sitios anteriores a lo Olmeca en el centro de Veracruz, y por apreciación personal directa, pueden iniciar desde el Formativo medio y se continúan hasta buena parte del Clásico. Por tiempo y falta de presupuesto sólo efectuamos pequeños pozos de sondeo en la barra sur de la Laguna del Llano o del Camarón, destacando del material cerámico un cucharón tipo pipa entre los depósitos de concha durante el desarrollo de la segunda temporada de 1992 del Proyecto Villa Rica realizado por los arqueólogos Laura Pescador Cantón y Jaime Cortés Hernández.

Se puede considerar que hay una constante presencia de depósitos similares en los puntos de Bajo de los Cántaros, Barra de la mancha, Bernardino, Cerro de la Mancha, Cerro el Corchal o Rinconada de los Ojites (Jicacos) y Cacalotlan, apuntando tentativamente hacia un área de interés para el desarrollo de un estudio mayor a largo plazo.

Con este rápido y constreñido bosquejo, se puede apreciar que son nulos y desapercibidos los planteamientos para generar investigaciones sobre aspectos con relación a la explotación y utilización de los recursos bióticos para el desarrollo cultural, a partir del Formativo, en la costa veracruzana; en particular los relacionados con los procesos tecnológicos y agrupaciones gremiales para la explotación de zonas salinas y la producción de derivados y objetos suntuarios obtenidos de productos marinos como la concha y el arrecife coralino, así como la recolección,

preservación y preparación de cárnicos, peletería, moluscos, crustáceos y sus aprovechamientos para obtención de cal, así como la pesca circundante, elementos que permitieron el constante y amplio umbral de explotación en el interland de los grupos costeros asentados a lo largo del litoral.

Como planteamiento hipotético de verificación, se considera que se desarrolló un amplio conocimiento tecnológico para la explotación de los recursos salinos, probablemente a partir del establecimiento permanente de centros aldeanos de población cohesionados en forma gremial, concentrados en grupos regulares a lo largo de la costa y perimetralmente a las lagunas o cuerpos de agua como arroyos cercanos, consistentes de pequeñas aldeas intercaladas por campos de recolección de sal y túmulos de concheros, mismos que se explotaron de manera intensiva durante la mayor parte del año.

Durante el verano del 2003 se inició la primera fase de campo con el recorrido perimetral de la laguna, pudiendo ubicar al menos vestigios de unos siete pozos asociados a terraplenes, así como la re verificación del sitio Bajo de los Cántaros y una decena de montículos que conforman el antiguo sitio de Cacalotlán al norte de la Laguna de la Mancha.

De manera paralela se avanzó con un recorrido preliminar en las estribaciones locales de la sierra de Manuel Díaz, pudiendo ubicar otros sitios cercanos a Palmas de Abajo y Mozomboa, como son los del rancho Los Melgarejo, el sitio de Manuel Díaz y el impresionante cerro de Tres Picos; hacia el 2007, por motivo de trabajos de factibilidad de minería, se inspeccionó parte de la serranía de Palma Sola, delimitando cerca de una docena de sitios, destacando los del Cerro de la Cruz, Cerro de los Muertos, Cerro la Bandera y el Pedregal, ente algunos más, muy similares a Quiahuiztlan y con arquitectura de tumbas tipo mausoleo, de filiación cultural totonaca en contacto con los hispanos a su llegada a la costa de Villa Rica.

En relación a esta interacción cultural externa, los datos para poder ampliar el conocimiento del desarrollo cultural en esta sección de la costa se concentran en La Villa Rica, como en Tepetzalan con sus amplias edificaciones de tapias similares a las del primer ayuntamiento en tierra firme; y para concluir, menciono los vestigios de un viejo casco posiblemente minero, con un acueducto alledaño, emplazado en las laderas surorientales del Cerro Azul, muy cercano a la planta nuclear de Laguna Verde, del que Medellín Zenil reporta que son contemporáneos de la Villa Rica del XVI, aún en espera de la picoleta del investigador.

Amorosamente para las sihuacoatlwinkas.

HACIA EL CONOCIMIENTO DE LA HISTORIA PREHISPÁNICA DE XALAPA

José Antonio Contreras Ramírez, Lucina Martínez Ultrera y Francisco Javier Andrade Domínguez

PLANTEAMIENTO

Xalapa es un centro que permanentemente ha estado poblado, quizás ello se deba a su ubicación estratégica, ya que además de contar con un clima templado húmedo se ubica en una región de paso natural entre la costa del Golfo y la cuenca de México, sobre un eje que forman las cuencas baja y alta del río Actopan y el Huitzilapan, la parte baja de la ladera norte del Macizo Montañoso del Cofre de Perote, para luego comunicarse con la cuenca del Oriental y el valle poblano-tlaxcalteca hasta conectarse con la cuenca de México. Seguramente esta situación fue favorable para Xalapa en el contexto cultural del siglo XVI, ya que no sólo fue lugar de paso de la población que iba o venía de Europa, sino que también fue una ruta comercial, a lo cual hay que agregar la importancia de resguardar mercancías tierra adentro, ya que el puerto de Veracruz continuamente fue atacado y saqueado. Estas condiciones propiciaron que en Xalapa, durante el siglo XVIII, se realizaran las primeras ferias de México, durante esta época consideramos que Xalapa se estructura en los cuatro famosos barrios a los que permanentemente hacen referencia los etnohistoriadores que se ocupan de la historia de Xalapa.

Xalapa no se fundó sobre los cuatro barrios ancestrales como señalan los etnohistoriadores, sino que el poblamiento debe corresponder al que describen las fuentes, es decir, un patrón habitacional disperso de casas junto a sus sementeras

El interés por conocer la historia prehispánica de Xalapa surgió desde la época de estudiante de arqueología en la Facultad de Antropología de la Universidad Veracruzana (U.V.), cuando el maestro Francisco Córdoba Olivares encomendó la tarea de consultar el artículo “Xalapa Prehispánica”, del maestro Alfonso Medellín Zenil (1975), publicado por la Sociedad Mexicana de Antropología, para posteriormente discutirlo en el seminario. La interrogante que se formulaba entonces consistía en saber en qué parte de Xalapa se localizaban todos esos hallazgos arqueológicos que refería el maestro, si en el andar cotidiano sólo se podía observar asfalto, pavimento, casas, edificios, etcétera.

Posteriormente, en el marco de las funciones del Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH), al desarrollar las actividades de salvamento y rescate arqueológico en el Centro Histórico de Xalapa, se generaron más dudas y preguntas y sobre todo se acrecentó el interés por profundizar los estudios sobre el pasado prehispánico de la ciudad. Pero básicamente por las contradicciones observadas entre la información derivada de los indicadores arqueológicos recuperados y las interpretaciones hechas por aficionados y etnohistoriadores preocupados por conocer el pasado de esta capital.

En tanto que los etnohistoriadores y autodidactas coinciden en que la ciudad de Xalapa se fundó sobre cuatro barrios ancestrales; Xallapan, Techacapan, Tlalmecapan y Tecuanapan (Pasquel:1969), algunos otros agregan un barrio más y otros proponen tres, aunque la mayoría de estudiosos proponen cuatro barrios e incluso Manuel Rivera Cambas (1959) plantea que Xalapa se funda en el año 1313, lo cual es muy discutible ya que no tiene como soporte ningún fechamiento directo, no obstante lo anterior, esta fecha aparece en el edificio que ocupa el H. Ayuntamiento de Xalapa.

En contraposición, los indicadores arqueológicos recuperados hasta ahora del centro histórico de Xalapa no apoyarán la tesis de que Xalapa se fundó sobre cuatro barrios prehispánicos, es decir, no existen materiales cerámicos ni datos arqueológicos diagnósticos de un poblamiento correspondiente al Postclásico tardío mesoamericano (1200 al 1521 d.C.), no hay evidencias distintivas de una presencia mexicana o azteca ni tipos cerámicos diagnósticos de una ocupación tardía (1200 al 1521 d.C.). Los materiales arqueológicos recuperados y fechados, como cerámica y fragmentos de figurillas de la zona que posteriormente ocupó el barrio de Techacapan, que tiene como referencia la iglesia de San José, corresponde a un poblamiento ubicado entre los años 400 a.C. y 150 d.C., es decir, al preclásico tardío mesoamericano, ocupación contemporánea al sitio arqueológico Macuiltépetl (Contreras y Martínez: 1997).

Por tanto, optamos por abordar estas contradicciones mediante un proyecto de investigación que tuviera como objetivo central conocer el poblamiento prehispánico de Xalapa para el Postclásico mesoamericano (1200-1521 d.C.) y el siglo XVI, teniendo como hipótesis comprobar: que Xalapa no se fundó sobre los cuatro barrios ancestrales como señalan los etnohistoriadores, sino que el poblamiento debe corresponder al que describen las fuentes, es decir, un patrón habitacional disperso de casas junto a sus sementeras, como lo sugieren Constantino Bravo de Lagunas en 1580, cuando escribe la Relación de Xalapa, siendo Alcalde Mayor (Pasquel: 1969) y Bernal Díaz del Castillo (1970), quienes sostienen que en Xalapa fueron bien recibidos por los indígenas a su paso por este lugar. La otra hipótesis referente a que la población más antigua de Xalapa se estableció en lo que conocemos en la actualidad como sitio arqueológico Macuiltépetl, el cual ha sido fechado entre los años 400 a.C. y 150 d.C. (Martínez: 2006) y no entonces en el año 1313 como lo propone Manuel Rivera Cambas (1959) como fecha de fundación de la ciudad.

El subproyecto Xalapa Prehispánico se planteó a mediano plazo, en virtud de que el muestreo arqueológico depende de la cantidad de obras de infraestructura programadas para el centro histórico de la ciudad, muestreo que también debe vincularse con la intervención en monumentos históricos, igualmente influye en el avance académico el ámbito administrativo, es decir, la relación institucional que se establezca con las dependencias estatales y municipales así como con los particulares. Finalmente, debe quedar claro que el trabajo arqueológico no está concluido, de tal suerte que lo que ahora presentamos debe considerarse como un avance del trabajo.

DESARROLLO

Fuentes

Los principales estudios, fuentes y documentos que se refieren al poblamiento de Xalapa para esta época son las crónicas de Bernal Díaz del Castillo (1970), las cartas de relación de Hernán Cortés (1976) y la relación

Uno de los rasgos más importantes se refiere a la mayoría de población indígena sobre la española en todas las comunidades, destacándose Xalapa en la cual se asentaban 20 familias de españoles, situándose como la congregación con mayor densidad de población europea

de Xalapa de 1580 de Constantino Bravo de Lagunas (1969 y 1985). Entre los principales trabajos etnohistóricos se tienen los de Xavier Azcoitia (1933), Manuel Rivera Cambas (1959), Leonardo Pasquel (1964), José Luis Melgarejo Vivanco (1950) y Gilberto Bermúdez Gorrochotegui (2001). Por lo que corresponde a exploraciones arqueológicas, se cuenta con las de Alfonso Medellín Zenil (1960 y 1975) y los estudios arqueológicos realizados a partir de la última década del siglo pasado, con el proyecto AGCCV subproyecto Xalapa Prehispánico (Contreras: 1992).

Las fuentes históricas

La información dejada por los primeros españoles que llegaron al continente sobre el poblamiento de la región de Xalapa, se resume en los escritos de Bernal Díaz del Castillo, quien en su libro titulado *Historia Verdadera de la Conquista de la Nueva España* hace referencia tanto a Xalapa como a Xicochimalco (Xico) cuando señala: “Y partimos de Cempoal mediado el mes de Agosto de mil quinientos diez y nueve años...Y la primera jornada fuimos a un pueblo que se dice Xalapa, y desde allí a Socochima” (Díaz del Castillo;1970:102). Lo relevante de esto es que se trata de la única cita, de todas las fuentes, que hace referencia al asentamiento prehispánico de Xalapa, lugar al que llegaron después de una jornada de camino a partir de Cempoala.

Mientras tanto, Hernán Cortés, al escribir sus cartas de relación y hacer referencia a esta región, señala: “Yo fui, muy poderoso señor, por la tierra y señorío de Cempoal, tres jornadas donde de todos los naturales fui muy bien recibido y hospedado; y a la cuarta jornada entre una provincia que se llama Sienchimalen, en que hay en ella una villa muy fuerte y puesta en regio lugar” (Cortés 1976:34). Es evidente que no se cita textualmente el

poblado de Xalapa y la villa a que se refiere se trata de Xico, a donde llega después de cuatro jornadas a partir de Cempoala. Sin embargo, habrá que hacer resaltar que en el trayecto de Cempoala a Xico, en su tercera jornada de viaje es bien recibido por los naturales, posiblemente se refiere a centros de población establecidos en la región de Xalapa.

Puede decirse que la única contradicción existente entre las crónicas de Bernal Díaz y Hernán Cortés se refiere al periodo de tiempo invertido en el camino desde Cempoala hasta Xalapa y Xicochimalco, mas los historiadores coinciden en señalar como aceptable la estimación de Cortés de tres jornadas de camino desde Zempoala hasta Xalapa, asimismo, ambos están de acuerdo sobre Xicochimalco como núcleo de población y sólo Bernal Díaz se refiere a Xalapa, pero lo que hay que destacar es que ninguno hace referencia a los cuatro barrios prehispánicos.

Otro documento que resulta una fuente inagotable de información para el conocimiento de la historia de Xalapa corresponde a la *Relación de Xalapa de 1580*, escrita por Constantino Bravo de Lagunas cuando fungió como Alcalde Mayor, documento interpretado por Leonardo Pasquel y publicado por el Gobierno Municipal (1969), se sabe el tipo de poblamiento y localización geográfica de los asentamientos que, como se dijo en un principio, se encontraban sujetos a Xalapa para finales del siglo XVI cuando señala “que comprendía 20 pueblos con Xalapa como cabecera y otros 19 a ella sujetos, de los cuales 14 eran de la real corona y cinco estaban encomendados a particulares. Por el orden mismo del texto son: Xilotepec, Tlacolula, Cuacuauhuintla (de Gallego), Chapultepec, Naolinco, Acatlán (de Valiente), Colipa, Xalcomulco, Coatepec, Xicochimalco e Itzhuacán (de Reynoso)...” (Bravo de Lagunas 1969:4).

El párrafo anterior nos da una idea de las comunidades existentes hacia finales del siglo XVI, y más aún el hecho de que el escrito contiene las características que el alcalde mayor observa en sus visitas a estas poblaciones. Uno de los rasgos más importantes se refiere a la mayoría de población indígena sobre la española en todas las comunidades, destacándose Xalapa en la cual se asentaban 20 familias de españoles, situándose como la congregación con mayor densidad de población europea (Bravo de Lagunas, ídem). Cabe señalar que el inicio de esta cita menciona 19 pueblos sujetos a Xalapa pero al continuar el texto sólo se refiere a 13. En la interpretación que hace René Acuña de la relación de Xalapa, sí menciona las 19 poblaciones sujetas a ella, entre las que se encuentran: Cihuatlan, Tepetlan, Almoloncan, Mactlatlan, Chiltoyaque y Atezcac, las cuales no están referidas en la cita anterior de la obra publicada por el municipio, pero con éstas dan un total de 19 pueblos (Acuña 1985).

Al describir el antiguo poblado de Xalapa, Bravo de Lagunas menciona la disposición o trazo del pueblo de Xalapa, el cual generaliza para todos los asentamiento indígenas que vinculan la casa o unidad con el área de cultivo. Tal información es fundamental ya que da una visión general del sistema de poblamiento durante la época prehispánica en la región. Asimismo, es notable que Bravo de Lagunas no escriba sobre la existencia de los cuatro barrios prehispánicos de Xalapa, únicamente se remite a escribir lo siguiente: “El pueblo está junto, la mayor parte del, y por las quebradas y sin orden hay alguna del: están derramados en esta forma porque están en sus casas entre sus sementeras como es general en toda la Nueva España” (Bravo de Lagunas 1969:11).

Aunque la información es muy general sí da elementos para entender el patrón de asentamiento. En el caso de que dicha población se hubiera encontrado dividida en barrios, sus informantes nativos los hubieran detallado y así lo hubiera recogido Bravo de Lagunas para escribirlo en la *Relación de Xalapa de 1580*, por lo tanto, es posible concluir que a su llegada no se encontraban tales barrios y sí una población agrícola dispersa alrededor de un centro importante, el cual bien se puede asociar con el de Xallapan, pueblo al que hace referencia Bernal Díaz del Castillo (1970) o Xallitic, lugar donde para el siglo XVII se reporta como la zona de indios, como lo veremos más adelante.

En suma, puede concluirse, con base en los datos antes referidos, que la región de Xalapa estuvo poblada al momento de la presencia hispánica. El poblamiento descrito se refiere al patrón de asentamiento disperso de casas-habitación asociadas a las sementeras. El pueblo que se reconoce se debe probablemente a un caserío ubicado en la región de Xalapa. Y en ningún documento o crónica se reconoce la existencia de los cuatro pueblos o barrios.

La existencia de los cuatro barrios ancestrales es una valoración de Leonardo Pasquel y no información proveniente de Bravo de Lagunas

Trabajos etnohistóricos

En cuanto a los trabajos etnohistóricos que hablan del poblamiento de Xalapa y la región, se tiene el de Leonardo Pasquel cuando escribe el prólogo de la *Relación de Xalapa de 1580* de Constantino Bravo de Lagunas y publicada por el Gobierno municipal en 1969, en este documento Leonardo Pasquel infiere y propone la existencia de cuatro barrios ancestrales cuando dice “se trataba de un pequeño pueblo que iba enlazando a sus cuatro barrios ancestrales -Techacapan, Tlalmecapan, Tecuanapan y Xhalapan- en torno a este último barrio” (Pasquel 1969:XVII), por lo tanto, la presunción de la existencia de los cuatro barrios ancestrales es una valoración de Leonardo Pasquel y no entonces información proveniente de Bravo de Lagunas.

Al respecto cabría mencionar que con los estudios que se han reseñado, no se tienen datos de los llamados barrios prehispánicos. Por lo tanto, podría interpretarse que la existencia de los barrios no corresponde a la época prehispánica sino que son centros de población que se pueden asociar a una etapa postconquista, pues el mismo Leonardo Pasquel, al referirse a ellos, escribe el concepto “ancestrales”, lo cual no precisamente quiere decir prehispánicos y bien puede corresponder a la traza de Xalapa, propia del siglo XVIII, la cual para esta época pudo estar integrada en barrios, teniendo como ejes de referencia las principales iglesias como son: Calvario, Santiago, San José y Catedral.

Otro estudioso que se ha preocupado por los orígenes de Xalapa es el historiador Manuel Rivera Cambas (1959), quien en su obra *Historia Antigua y Moderna de Xalapa y de las Revoluciones del Estado de Veracruz*, escrita hacia mediados del siglo pasado, cita la formación de tres barrios, desconociendo sus nombres y sin decir los estudios en que se apoya para hacer tal planteamiento; sin embargo, menciona los límites de los barrios en donde a la fecha se conforma el centro de la ciudad: “Jalapa entonces se componía de tres barrios que ocupaban los lugares que hoy llevan el nombre del Calvario, Santiago y San José cuyos barrios quedaron reunidos a la llegada de los españoles” (Rivera Cambas 1959:19).

En el caso de Rivera Cambas, se hace notar la presencia de barrios para la época prehispánica, aunque la información no deja de ser imprecisa, por un lado no cita los nombres de los barrios y lamentablemente no se revela la obra de consulta. Aquí el problema es aún mayor, ya que Rivera Cambas es tomado como una fuente primaria en la mayoría de los escritos que aluden al pasado prehispánico de Xalapa.

De esta forma inicia Rivera Cambas la explicación sobre los grupos que fundaron Xalapa, dando la fecha exacta de 1313, la cual hasta hoy es reconocida por varios historiadores para referirse a los orígenes de la ciudad, al grado de que es la fecha que el municipio de Xalapa considera como válida. Resulta muy aventurado fijar una fecha exacta a partir de un análisis de textos, planteamiento que no se soporta si se consideran los resultados de las exploraciones arqueológicas llevadas a cabo recientemente en el centro histórico de Xalapa y los estudios realizados en el sitio arqueológico

Macuiltépetl, los cuales han demostrado que la ocupación en esta zona es de por lo menos 400 años a.C., ya que sus deducciones no se basan en estudios arqueológicos y sí se hace referencia a la época prehispánica, aunque Rivera Cambas nunca llevó a cabo exploraciones arqueológicas.

Rodríguez y Sainz, al referirse a los barrios prehispánicos en su obra *Historia de la ciudad de Xalapa-Enríquez*, menciona la existencia de cuatro barrios, haciendo una descripción de los fundadores de cada uno de ellos; de esta forma, dice que los barrios de Tlalmecapan y Tecuanapan eran habitados por toltecas y teochichimecas, Xallitic había sido fundado por los totonacas y Techacapan lo habitaban grupos de Tlalneuayocan, de ascendencia mexicana:

“Fueron muchas las razas que poblaron las regiones que, al ser conquistadas por los mexicas, tomaron el nombre de Xalapa: los Toltecas y Teochichimecas, que fundaron la parte sur; los grupos llamados en azteca: Tlalmecapan y Tecuanapan. Por la región norte, el núcleo denominado Xallitic, fue establecido por los totonacas. El oeste y el oriente (los grupos de Techacapan) sin duda se deben a emigraciones mexicas que partieron de Tlalneuayocan y Chiltoyac” (Rodríguez y Sainz 1970:13-14).

En este párrafo se puede leer toda la información posible acerca de los barrios prehispánicos: ubicación, grupos humanos que habitaron cada barrio y, sacando conjeturas, hasta temporalidad, de acuerdo a los grupos mencionados. A este respecto, si se juzga con sentido crítico la información, resulta que el marco general de la obra no se fundamenta en datos reales aunque se pretenda darle un carácter de cientificidad: en primer término se habla de grupos prehispánicos pero no se citan los materiales culturales que pudieran señalar su presencia; y en segundo, para definir los límites de tal o cual asentamiento no existen los datos arqueológicos que lo soporten.

José Luis Melgarejo Vivanco (1980) asocia a Macuilxochitlan con el barrio prehispánico de Xallapan y Macuiltépetl, como si Macuilxochitlan fuera el antecedente del barrio prehispánico de Xallapan o de Macuiltépetl; de ser real, este planteamiento en vez de llamarse el barrio de Xallapan tendría que ser el barrio de Macuilxochitlan, ya que ambos son vocablos nahuas, sin embargo, posteriormente en el mismo trabajo se asocia a Macuilxochitlan con el sitio arqueológico de Macuiltépetl cuando señala: “Álvaro Tezozomoc, narrando la conquista de Moctezuma Ilhuicamina en Orizaba 1450 y demás pueblos rumbo a Zempoala y Quiahuiztlan, incluyó a Macuilxochitlan... y cuando la reconquista, volvió a incluirse a Macuilxochitlan, cuyos restos en la falda oriental del Macuiltépetl” (Melgarejo *Ibid.*:113).

Al respecto se observa poca consistencia en esta interpretación ya que no está basada en estudios arqueológicos, los cuales ubican al sitio de Macuiltépetl para el año 400 a.C., según fechas de carbono 14, y tampoco se observa la presencia totonaca. En tanto que Xallapan se trata de un asentamiento del Postclásico, según los datos de Bernal Díaz del Castillo (1970).

Por otra parte, Gilberto Bermúdez Gorrochotegui (1984) en el trabajo *Xalapa en el siglo XVI* y posteriormente en la *Sumaria Historia de Xalapa* (2001), aborda el tema del poblamiento de Xalapa para la época prehispánica y el siglo XVI y apunta que esta región estuvo poblada por totonacas que posteriormente se nahuatizaron agrupados en los núcleos de Xallapan, Xallitic y Techacapan, pero además menciona que posteriormente, con la conquista de estas tierras por los mexicas, se forma el cuarto barrio denominado Tlalmecapan. Aunque además se incluye al norte Macuiltépetl, también reconocido como Macuilxochitlan. Este planteamiento queda claro cuando señala: “Xalapa como toda población Totonaca estuvo integrada por tres barrios: Xallapan, Xallitic y Techacapan cada uno de ellos contaba con un manantial para subir agua a sus moradores; los de Xallapan, en el hoy manantial de San Cristóbal; los de Xallitic, en la fuente del mismo nombre...sin embargo, después de la penetración Teochichimeca y de la conquista mexicana, se formó un cuarto barrio, el de Tlalmecapan, posteriormente barrio de Santiago” (Bermúdez 1984:39-41).

Resulta obvio que Bermúdez Gorrochotegui (*ibid*) consultó algunos de los textos ya mencionados y sus interpretaciones presentan las mismas deficiencias que las de J. L. Melgarejo (1980) en cuanto a que sus referencias arqueológicas se basan en estudios realizados a mediados del siglo pasado, los cuales no incorporan los resultados de las recientes investigaciones hechas en la región de Xalapa, sin embargo, es importante señalarlo debido a que sus trabajos son considerados como fuentes primarias. Por ejemplo, hoy sería bueno definir arqueológicamente qué es lo totonaca, qué datos diagnósticos hemos encontrado en la región para hablar de una presencia de grupos mexicas o teochichimecas, más allá del códice Vindobonensis, el cual ni siquiera hay seguridad de que sea de la costa del Golfo. Deberá entenderse que el Macuiltépetl es un asentamiento del 400 a.C. aproximadamente y que no se han encontrado evidencias de una ocupación del Clásico mesoamericano (300-900 d.C.) y que ni siquiera se puede comprobar la existencia de los cuatro barrios ancestrales de Xalapa con base en datos arqueológicos. En todo caso, lo más cercano a la realidad es lo señalado por Bernal Díaz del Castillo (1970) y Constantino Bravo de Lagunas (1969).

Puede decirse que los trabajos antes citados, que tienen como base los estudios de fuentes históricas, coinciden que Xalapa se estableció sobre barrios prehispánicos. Las diferencias observadas se ubican en el número de barrios, así los que defienden un poblamiento totonaco en la región (Rivera: 1959 y Bermúdez 1984 y 2001), proponen la fundación de Xalapa sobre tres barrios prehispánicos, ello derivó a que la cosmovisión totonaca se basa en una trilogía. En tanto que los otros, los que asumen un poblamiento sobre cuatro barrios (Pasquel: 1969 y Rodríguez: 1970), siguen quizás el criterio mexicana de los cuatro lados; propuesta que es aceptada al momento que se habla de una nahuatización en la región. En conclusión, con las reservas antes expuestas, lo que generalmente está aceptado es que Xalapa se estableció sobre cuatro barrios prehispánicos que son: Xallapan, en torno a la Catedral de Xalapa; Xallitic, que tiene como referencia la Iglesia del Calvario; Techacapan a la Iglesia de San José y Tlalmecapan la Iglesia de Santiago.

Estudios Arqueológicos

Entre los estudios arqueológicos efectuados en la región de Xalapa y que abordan el tema de su poblamiento se encuentran los efectuados por Alfonso Medellín Zenil (1975) a partir de indicadores arqueológicos donados por particulares y los provenientes de contextos arqueológicos removidos por obras de infraestructura urbana, por lo cual propone que Xalapa se conformó originalmente por los barrios de: Techacapan, Tlalmecapan y Xallitic y como vecino al norte el sitio Macuiltépetl. Cabe señalar que esta propuesta la fundamenta en el análisis de documentos del siglo XVI, para el caso de los tres primeros barrios, en tanto que para el Macuiltépetl se basa en datos arqueológicos recuperados mediante inspecciones, a partir de los cuales propone que se trata de un poblamiento muy antiguo de tradición prehispánica y lo ubica para el Preclásico medio o Remojadas inferior. En general esta información no ayuda mucho para esclarecer el poblamiento prehispánico de Xalapa.

SUBPROYECTO XALAPA PREHISPÁNICO, MUESTREO ARQUEOLÓGICO

El muestreo arqueológico se inició desde finales del siglo pasado en el perímetro que abarcó la ciudad de Xalapa a principios del siglo XIX. De norte a sur: de la avenida 20 de Noviembre al Deportivo Ferrocarrilero; de este a oeste: de la Iglesia de la Piedad al barrio de San Bruno. Sin embargo, debemos aclarar que sólo se tienen muestras de la zona que abarca el centro histórico decretado, las cuales se recuperaron mediante la inspección o realización de rescates arqueológicos efectuados en predios donde se tenía proyectada la construcción o remodelación de casas o edificios.

Techacapan

Este barrio se ubica en torno a la Iglesia de San José, en esta zona se efectuaron inspecciones y excavaciones de muestreo arqueológico; la inspección se hizo sobre las excavaciones que realizaron los trabajadores del ayuntamiento para instalar una caja de registro y controlar el alumbrado público del área, esta excavación fue de 4 x 3 m por lado y 4 m de profundidad, se situaba en la calle a 4 m de distancia del atrio de la Iglesia de San José. De esta área se extrajeron gran cantidad de restos óseos, los cuales se deben a un entierro múltiple de una de las epidemias que padeció la población de Xalapa durante el siglo XVII, no se asociaron a materiales prehispánicos, sin embargo, en los niveles más profundos se recuperaron fragmentos de vasijas pertenecientes a los tipos cerámicos; Negro, Rojo y Guinda pulidos, fechados entre los años 400 a.C. y 150 d.C. aproximadamente, similares a los encontrados en Macuiltépetl, Trapi-che y Chalahuite, también se recuperaron dos fragmentos de figurillas de filiación Olmeca. Por tanto, este poblamiento no corresponde al Postclásico mesoamericano ni al siglo XVI (1519-1521), y se le debe ubicar para la época del Preclásico tardío (400 a.C. a 150 d.C.).

Lo que generalmente se acepta es que Xalapa se estableció sobre cuatro barrios prehispánicos que son: Xallapan en torno a la Catedral de Xalapa; Xallitic, que tiene como referencia la Iglesia del Calvario; Techacapan a la Iglesia de San José y Tlalmecapan la Iglesia de Santiago

También se hicieron inspecciones sobre la cimentación de la remodelación de las instalaciones del INAH en Xalapa, situadas en Cuauhtemoc 8, conocido como callejón de Jesús te ampare, en donde no se encontraron indicadores arqueológicos.

Xallapan

Este barrio se asocia con la catedral de la ciudad y aunque ahí hemos efectuado excavaciones en construcciones que se localizan en la zona que abarcó el barrio, particularmente en la calle de Zamora número 11, donde se efectuaron obras de cimentación, zapatas o bases, ni en superficie ni en excavación se encontraron materiales prehispánicos. Al igual que en la calle Zaragoza, donde se ubicaba el atrio de la Iglesia del Beaterio, lugar donde se construyó un establecimiento de tres niveles. La inspección se realizó durante el tiempo que excavaron para la cimentación del edificio. También cuando se construyó el viaducto de Xalapa y posteriormente se remodeló el parque Juárez (ágora y museo), se removieron grandes volúmenes de tierra y relleno, sin embargo, no se encontraron indicadores arqueológicos diagnósticos de una ocupación prehispánica, por lo que en general podemos decir que no hemos encontrado datos en los que podamos apoyarnos para hablar de un poblamiento prehispánico en este barrio.

Tlalmecapan

Este barrio se asocia con la Iglesia de Santiaguito, ubicada en la calle de Úrsulo Galván, en esta zona hemos hecho tanto excavaciones como inspecciones, sin embargo no hemos encontrado un solo indicador prehispánico. Las excavaciones se realizaron previo a la remodelación del edificio La Perla ubicada en Úrsulo Galván y en los terrenos del Seminario Menor que colinda con la calle Sexta de Juárez, en ambos casos se efectuaron excavaciones a través de pozos de sondeo de 1.50 m por lado. En la Perla se trazó un pozo y en el Seminario Menor dos pozos. La inspección se efectuó sobre los terrenos que ocupaba la terminal de autobuses ADO y se proyectaba la construcción de un Burger King.

Debe señalarse que en la zona de Loma de San Pedro (Los Tecajetes, Escuela Motolinía, Iglesia de los Corazones), el maestro Medellín Zenil (1975) reporta el hallazgo de una figura hueca del tipo Cara de niño de tradición cultural Olmeca, a partir de lo cual podemos interpretar que en esta zona más que desarrollarse un poblamiento del Postclásico o siglo XVI, se trata de una ocupación del Preclásico, contemporánea al sitio del Macuiltépetl, 400 a.C. al 150 d.C.

Xallitic

Este barrio se relaciona con la Iglesia del Calvario. En esta zona la intervención arqueológica se reduce a inspecciones y recientemente se efectuó un rescate arqueológico que se llevó a cabo sobre la calle que se ubica abajo del puente. Las inspecciones se concretaron a la calle Melchor Ocampo, en el tramo Clavijero y Revolución, debido a que el municipio de Xalapa tenía programada la repavimentación de la calle en este lugar, aún cuando se ubica cerca de la iglesia no se encontraron materiales arqueológicos prehispánicos. La otra inspección se realizó en la calle de Xallitic número 16, en donde se tenía proyectada la remodelación de una casa-habitación y al momento de la introducción del drenaje se removieron contextos arqueológicos, donde se encontraron pequeños fragmentos de vasijas pertenecientes a los tipos Isla de Sacrificios y Quiahuiztlan, es decir, materiales diagnósticos del Postclásico, pero debido a que el ayuntamiento de Xalapa había autorizado la nueva construcción fue imposible efectuar excavaciones arqueológicas. Sin embargo, a partir de estos indicadores podemos inferir que esta zona, Xallitic, si se encontraba poblada durante el tiempo en que llegaron los españoles, puede corresponder al poblado a que hacen referencia tanto Bernal Díaz del Castillo (1970) como Constantino Bravo de Lagunas (1969).

CONSIDERACIONES

A juzgar por la información derivada de las fuentes históricas, podemos concluir que el poblamiento de Xalapa, para el momento en que arriban a la zona los españoles, se concentra en el sitio de Xallitic, quizás corresponde a la población que describe Bernal Díaz del Castillo (1970) y que se trataba de un poblamiento disperso bajo un patrón de casa y sementera, como lo describe Bravo de Lagunas (1969); como se puede observar nadie hace referencia a los barrios ancestrales.

También podemos plantear que los trabajos actuales deben volver a las fuentes primarias, pues los estudios posteriores en vez de aclarar e ir desentrañando la historia del poblamiento de Xalapa lo van haciendo cada vez más complicado, ya que a partir de estos estudios no sabemos si son tres, cuatro, cinco o seis barrios prehispánicos sobre los que se funda el poblamiento hispánico de Xalapa.

En cuanto a las consideraciones basadas en los estudios arqueológicos, aunque reconocemos que las muestras obtenidas son escasas, podemos concluir que la región de Xalapa durante la época prehispánica estuvo poblada en dos distintas épocas: un poblamiento para el siglo XVI y Postclásico tardío (1200-1521) en el lugar que hoy ocupa la zona de Xallitic; la otra época corresponde al periodo Preclásico, es decir, entre los años 400 a.C. y 150 d.C. teniendo como centro de integración regional al sitio arqueológico Macuiltépetl y dos núcleos de población, uno en la zona de la Iglesia de San José o barrio de Techacapan y

En la zona de Loma de San Pedro (Los Tecajetes, Escuela Motolinía, Iglesia de los Corazones), el maestro Medellín Zenil (1975) reporta el hallazgo de una figura hueca del tipo Cara de niño de tradición cultural Olmeca, a partir de lo cual, podemos interpretar que en esta zona más que desarrollarse un poblamiento del Postclásico o siglo XVI, se trata de una ocupación del Preclásico, contemporánea al sitio del Macuiltépetl, 400 a.C. al 150 d.C.

el otro en la zona de Loma de San Pedro, zonas que no deben ser ubicadas para el siglo XVI o para el Postclásico mesoamericano, sino que se deben ubicar para el periodo Preclásico, es decir, entre los años 400 a.C. y 150 d.C.

En suma, a partir de las evidencias arqueológicas, no podemos apoyar la tesis de que Xalapa se fundó sobre cuatro barrios ancestrales y lanzamos la hipótesis de que esta conformación corresponde al siglo XVIII, época de esplendor económico de Xalapa.

BIBLIOGRAFÍA

Sala Díaz, Marisol, *Catálogo de Cerámica de Contacto del Exconvento de San Gerónimo*, Dirección de Monumentos Históricos, INAH, México, D. F., 1981.

_____, *La Cerámica Roja Pulida de Contacto en el Exconvento de San Gerónimo*, Tesis de Licenciatura en Arqueología, Escuela Nacional de Antropología e Historia, México, D. F., 1996.

LAS PATAS DE VENADO DE CAMPO VIEJO, MUNICIPIO DE COATEPEC, VERACRUZ

Lino Espinoza García, Fco. Javier Andrade Domínguez, Ricardo Ortega Basurto



Figura 1. Plaza Central de Tonalá-Gavilán Norte (Heredia 2004).

El título de este artículo responde a la denominación popular que han recibido ciertos bloques de piedra volcánica con cavidades de forma elipsoidal semejante a las huellas de este animal que los antiguos habitantes de Campo Viejo relacionaron íntimamente a contextos ceremoniales. También se les ha denominado “piedras de sacrificio” porque la gente supone que sobre estas piedras se practicaban sacrificios humanos.

Estos elementos han despertado la imaginación de la gente; sin embargo, han atraído poco la atención de los especialistas, a pesar de que el sitio se ha estado estudiando desde el año de 1972. Todos los que hemos trabajado el sitio hemos fijado atención en la monumentalidad del mismo; cuando se iniciaron los trabajos arqueológicos en el sitio de Campo Viejo en Coatepec, Veracruz, el interés se centró en la conformación del asentamiento por estructuras de grandes dimensiones que llegaron a integrar enormes pla-

zas o espacios que, se considera, sirvieron para llevar a cabo eventos públicos.

Esta conformación arquitectónica, por otra parte, ha hecho posible ubicar cronológicamente el sitio dentro de un momento determinado del desarrollo de Mesoamérica, se ha señalado que esta conformación corresponde a un periodo fechado entre el Formativo y el Clásico, es decir, al Protoclásico cuya temporalidad puede ubicarse entre 150 a.C. y 150 d.C. Sin embargo, trabajos recientes de excavación en el sitio revelan que el lugar fue ocupado antes del primer milenio de la era cristiana.

Al Protoclásico corresponden los elementos pétreos de dimensiones considerables localizados en el sitio y que tienen ciertas peculiaridades en cuanto a trabajo y ubicación dentro del mismo, a los cuales se les ha llamado “patas de venado”.

Para este periodo se han ubicado los sitios de Chalahuite, Macuiltépetl, Cerro de las Mesas e Izapa en la costa de Chiapas, por mencionar algunos. En varios de estos sitios se dan elementos con un simbolismo complejo donde el elemento principal dentro de los rituales es la sangre, al segar vidas humanas en pro de un renacimiento en beneficio del mismo hombre.

De este último sitio surgieron algunos eventos mencionados en el Popol Vuh, libro sagrado de los mayas, al analizar algunos motivos grabados en las lápidas del lugar (Gómez Rueda, 1996). De ser cierto lo del mito de la creación, no sería extraño que en Campo Viejo se encontraran en un futuro motivos cuya temática fuera la de algún mito atribuido a épocas posteriores, lo que sin lugar a dudas estaría hablando de una complejidad religiosa propia de una sociedad bastante desarrollada y que podría incidir en el simbolismo de las piedras citadas, que reflejaría una historia común en la ideología de las sociedades mesoamericanas.

EL SITIO

El asentamiento prehispánico de Campo Viejo mide aproximadamente 2.250 km (en dirección norte-sur) por más de 4 km de ancho (en dirección este-oeste, según los indicadores arqueológicos en superficie hasta la fecha registrados) y su orientación tiene una ligera inclinación al noreste-suroeste. Los ríos Consolapa y Pintores son los que delimitan al sitio arqueológico de Campo Viejo en dirección norte-sur. El sitio arqueológico es atravesado por el arroyo San Andrés.

Partiendo del poblado de Campo Viejo hasta el río San Andrés, se desprenden una serie de terrazas modificadas, donde se levantan restos de algunas plataformas o estructuras; éstas en algunos casos, según se puede apreciar, llegaron a conformar grandes espacios o plazas (Espinoza García y Andrade Domínguez, 1993).

Al noroeste del sitio, dos terrazas que estrechan el cauce del río San Andrés dan la impresión de constituir una especie de cortina, lo que probablemente indique un control de las aguas de lluvia en épocas de precipitaciones, actualmente este cause es de corriente intermitente y funciona como descarga de aguas negras de la ciudad de Coatepec.

Al sur del cauce del río San Andrés encontramos el sector nuclear del sitio, donde se realizaban las actividades propias de la clase dirigente del asentamiento. Aquí observamos grandes terrazas que descienden de suroeste a noreste hacia el cauce del río, donde se asientan grandes estructuras con núcleos de piedra de bola y tierra.

La estructura principal se localiza al noreste, es una gran plataforma de aproximadamente 100 m de largo por unos 50 m de ancho y 10 m de alto. Gente de la localidad nos ha informado que frente a este edificio existe una escultura de serpiente labrada en piedra, la cual se localiza enterrada dentro del camino cañero que pasa al lado del edificio, incluso en el lugar se observa una elevación, aparentemente natural.

Frente a este edificio se extiende una gran plaza delimitada al suroeste por otra estructura semejante a la principal, así como otras estructuras también de grandes dimensiones aunque menores. Estas plataformas, como hemos mencionado, están asentadas sobre terrazas naturales modificadas. Entre estas dos estructuras principales observamos otras edificaciones como montículos y plataformas bajas

Cuando se iniciaron los trabajos arqueológicos en el sitio de Campo Viejo el interés se centró en la conformación del asentamiento por estructuras de grandes dimensiones que llegaron a integrar enormes plazas o espacios que sirvieron para llevar a cabo eventos públicos

aparentemente dispersas que originalmente pudieron haber constituido otros espacios de carácter cívico-religioso, ahora están demolidas por la introducción de maquinaria para el cultivo de caña. En este sector, cabe hacer mención, encontramos artefactos de molienda principalmente y piedras con trabajo sin concluir.

Al sureste de la gran plaza están asentados una serie de edificios que delimitan espacios más pequeños, aunque no podríamos hablar precisamente de patios. En este sector del sitio, a diferencia de otras partes, encontramos cerámica doméstica, por lo que suponemos que se trata del área dedicada a estas actividades. En tanto, por el lado sur de la gran plaza, encontramos una serie de edificios elevados aparentemente dispersos y sin llegar a conformar propiamente plazas. Aquí fue posible recolectar material cerámico.

De lo anteriormente señalado, relativo a los componentes arquitectónicos de Campo Viejo, consideramos que hay indicios que pueden hacernos suponer que estas construcciones no constituyen la totalidad del sitio y que éste, en épocas pasadas, fue más grande. Muchos de los elementos han desaparecido bajo la mancha urbana o bien fueron arrasados por la maquinaria agrícola utilizada en el cultivo de caña de azúcar.

Actualmente en el terreno ocupado por el campo deportivo de Campo Viejo es posible ver algunas elevaciones apenas insinuadas, probablemente de edificios que fueron nivelados (Espinoza, 2008). En 1977, con motivo de la reparación de algunas calles de la ciudad de Coatepec, hubo necesidad de excavar en algunos sectores del centro. En el proceso de remoción de tierra afloraron figurillas formativas, similares a las encontradas en la zona de Campo Viejo.

De acuerdo a nuestro análisis, estos espacios, al igual que los componentes arquitectónicos descritos en esta breve reseña del sitio, no forzosamente tienen que corresponder a un solo momento, en cambio, hay ciertos indicios que nos hacen sospechar que el sitio tuvo varios momentos de ocupación. Es probable que bajo algunas de las edificaciones que se observan existan vestigios culturales de ocupaciones anteriores, lo que obviamente requiere de trabajos que ahonden en este sitio.

Las “patas de venado”, tema central de este trabajo, se localizan, tres de ellas, en el interior de la plaza principal como los elementos 2, 3 y 4. Las dos restantes se localizan en el exterior, muy próximas a la plaza principal, y son el Elemento 1 ubicado al norte y el Elemento 5 ubicado al sur, asociados a grandes basamentos.

LOS ELEMENTOS ARQUEOLÓGICOS CONOCIDOS COMO “PATAS DE VENADO” O “PIEDRA DE SACRIFICIOS”.

Se trata de grandes bloques de piedra de toba volcánica con oquedades en forma de “pata de venado” o en forma de recipientes, de la que deriva el nombre tan popular, se encuentran distribuidos en torno a un eje con dirección noreste-suroeste cruzando la plaza principal del sitio. Este eje señala una serie de elevaciones importantes en la zona, al noreste tenemos el más próximo al sitio que es el Cerro Grande de la Orduña, Macuiltépetl en Xalapa y la Magdalena en la zona de Tlacolulan. Al suroeste de Campo Viejo tenemos el Cerro de Zimpizahua, el Acamalli en Xico y el cerro Coatlamani en la comunidad de Xopilapa cerca de Xalcomulco.

Para efectos de descripción, se les mencionará de acuerdo a un número que se les ha dado en forma arbitraria.

Elemento 1

Este elemento por ser con el que más hemos estado vinculados, por las exploraciones que se tuvieron que realizar en su entorno es el que se ha denominado como Elemento 1, también conocido como “piedra de sacrificios”, se localiza en el fraccionamiento Santa Rosa, en la coordenada UTM E- 14Q0715774 m, N- 2151387 m, a 1106 m sobre el nivel del mar (msnm).

Es un gran bloque de toba volcánica que se estima debe pesar aproximadamente tres toneladas; por exploraciones efectuadas en el lugar se sabe que esta piedra fue colocada ahí por una razón determinada. Mide 2.38 m de largo en dirección norte-sur y 2.80 m de ancho en dirección este-oeste por 94 cm de espesor. En superficie y en los lados se observa que fue cortada a fin de lograr las dimensiones señaladas. La cara expuesta a la superficie muestra además



Elemento 1.

de huellas de cortes, una serie de tres oquedades, la más grande es de 35 cm de largo por 32 cm de ancho y 26 cm de profundidad. La segunda oquedad tiene de 18 cm de largo por 15 cm de ancho y 9 cm de profundidad. La tercera oquedad mide 7 por 7 cm y 4 cm de profundidad.

Algunas de estas oquedades se comunican a través de canales cuya función pudo ser el impedir que rebasaran cierto nivel. Aparentemente las tres oquedades encontradas en la piedra no presentan un patrón definido; sin embargo, es posible suponer que esto se deba a que cada cavidad tuvo una función definida.

Se encuentra al noreste cerca de la estructura principal y fuera del área nuclear del sitio, junto al río, en un sector severamente afectado por la agricultura mecanizada lo cual, como es de suponer, impide hasta cierto nivel entender la función de este elemento y su relación con los demás elementos culturales.

Sin embargo, por ciertos indicios como restos de sistemas constructivos próximos a esta “pata de venado”, es posible suponer que fue colocada ahí para llevar a cabo eventos de tipo religioso.

Elemento 2

Este elemento se encontró dentro de la parte nuclear del sitio, al sureste de la estructura principal, al parecer se ubica al centro de una de las plazas localizada en la parcela de José Peredo Colorado en la coordenada UTM E- 14Q0715778 m, N- 2151007 m, a 1130 msnm, y al igual que el Elemento 1, se trata de una gran roca de toba volcánica de aproximadamente 2.5 m de diámetro por unos 80 cm de grosor.

Hay indicios que pueden hacernos suponer que estas construcciones no constituyen la totalidad del sitio, y que éste, en épocas pasadas, fue más grande



Elemento 2.



Foto: Arriago, Fco. Javier Andrade D.

Elemento 3.

Esta roca permite ver las huellas de los cortes en los lados, para separar lo que no era necesario para la función que se le tenía asignada. Al igual que en el caso anterior, esta piedra da la impresión de que fue depositada.

Es esta roca a la que la gente se refiere cuando habla de la “pata de venado” de Campo Viejo. Presenta una serie de cavidades, la más grande con forma oval de 40 cm de largo por 30 de ancho y 40 de profundidad y la segunda cavidad de 37 cm de largo por 14 de ancho y 30 de profundidad. Estas oquedades presentan acanaladuras que dan la impresión de que no podían llenarse más allá de cierto nivel. También se encontraron otras cavidades de menor tamaño.

Elemento 3

Se localiza en la parcela del señor Mario Domínguez, en la coordenada UTM E- 14Q0715661 m, N- 2151188 m, a 1139 msnm. Este elemento se ubica en la parte central de la plaza principal, es de forma circular, sus dimensiones son de 2.88 m de largo por 3.20 m de ancho y 85 cm de espesor. Presenta una serie de líneas y pequeñas perforaciones así como una serie de fracturas en los flancos. La fractura mayor se localiza en la sección norte de la piedra, es de 1 m por 1.64 cm. La segunda fractura se localiza al

sur de la piedra, mide 31 cm por 44 cm, y la tercera fractura se localiza al este de la piedra, es de 33 por 10 cm.

Estas evidencias parecieran indicar que el trabajo quedó incompleto. Las pequeñas perforaciones indican un posible patrón de cortes, ya que se alinean.

Elemento 4

Este elemento conocido como “pata de venado” se encuentra al suroeste del área nuclear del sitio, en la parcela de la señora Elvia Ramos Colorado, cerca del beneficio de café, en la coordenada UTM E-14Q0715425m, N- 2150942 m, a 1145 msnm. Se trata de una roca de toba volcánica, aunque es oportuno aclarar que es de menor tamaño. Tiene 1.20 m de largo por 1.05 m de ancho, el grosor no se conoce por encontrarse enterrada y solamente aflora la superficie. Una presenta dos oquedades de forma alargada simulando los cascos o pezuñas de algún animal como el venado, del que deriva su nombre. La oquedad principal mide 41 cm de largo por 23 cm de ancho y 15 cm de profundidad. La segunda oquedad tiene 29 cm de largo por 18 cm de ancho y 12 cm de profundidad, están unidas en la parte media por una canaleta.

Gente de la localidad nos ha informado que frente a la estructura principal existe una escultura de serpiente labrada en piedra, la cual se localiza enterrada dentro del camino cañero que pasa al lado del edificio, incluso en el lugar se observa una elevación aparentemente natural.



Foto: Arriago, Fco. Javier Andrade D.

Elemento 4.



Foto: Arriago, Fco. Javier Andrade D.

Elemento 5.

Elemento 5

El elemento número 5 se localiza en la coordenada UTM E- 14Q0715352 m, N- 2150721 m, a 1155 msnm, al igual que el anterior es de tamaño menor respecto a las tres primeras piedras, se considera que tiene aproximadamente 69 cm de largo por 97 cm de ancho y un espesor de 23 cm. Presenta una pequeña oquedad de 14 por 14 cm y 5 cm de profundidad.

LAS DISTANCIAS ENTRE CADA ELEMENTO

Las distancias entre cada elemento varían, del elemento 1 al 5 hay una distancia lineal de 750 m. Entre cada uno de ellos se establecen las siguientes distancias: del elemento 1 al 2, 150 m; del elemento 2 al 3, 100 m; del elemento 3 al 4, 350 m; y del elemento 4 al 5 hay 220 m.

Como podemos observar, la distancia más cercana que existe entre los elementos la tenemos entre el 2 y el 3 con 100 m. La más distante está entre los elementos 1 y 5 con

750 m. Si sacamos una media notamos que cada 150 m tenemos un elemento. Si a la distancia de 750 m la multiplicamos por 3 tenemos aproximadamente la distancia que existe entre el río Consolapa y el río Pintores con 2.250 m.

Otro aspecto de estos elementos es que se alinean sobre el eje noreste-suroeste dividiendo al sitio en dos planos: este y oeste.

CONTEXTOS

El Elemento 1, el sector donde se localiza se encontró sumamente alterado por la agricultura mecanizada y por los trabajos que el CMAS realizó en el año 2002 al introducir el colector principal de la obra de saneamiento integral de la ciudad de Coatepec; fue relativamente fácil inferir el entorno.

En el lugar se encontraron ciertos indicios que evidencian la existencia de edificaciones que permiten determinar que la pieza referida estaba inmersa en un conjunto de edificios, probablemente plataformas que sirvieron para soportar alguna edificación de madera.

Respecto al Elemento 2, éste definitivamente sí se encontró inmerso en un contexto arquitectónico de tipo cívico-cere-



Distribución espacial de los elementos en el sitio de Campo Viejo (Google, 2009).



Elemento arqueológico de Xico, Veracruz.

monial, pues como se señaló con anterioridad, se localiza en la parte nuclear del sitio, formando parte de una plaza delimitada por edificios de grandes dimensiones que se supone que sirvieron como base para soportar edificaciones de tipo religioso.

El Elemento 3 se encontró vinculado a estructuras y aparentemente en un espacio que, desde el punto de vista arquitectónico, se puede considerar una plaza, aunque este elemento parece que estaba en proceso de elaboración.

El Elemento 4 es de menor tamaño que los tres primeros; sin embargo presenta oquedades en la superficie, por lo que se supone tuvo una función semejante a la de los anteriores. Todos estos elementos descritos se localizan dentro de la plaza principal del sitio, en donde se construyeron los basamentos monumentales, por lo que se considera como el área cívico-ceremonial.

El Elemento 5 es el más pequeño de todos y por sus acabados creemos que estaba en proceso de elaboración y no se concluyó. Este elemento se localiza en la parte central de la plaza secundaria del sitio, delimitada en los extremos norte y sur por dos grandes basamentos.

"PATAS DE VENADO" O "PIEDRAS DE SACRIFICIOS" LOCALIZADAS EN OTRAS REGIONES CERCANAS

En la región serrana del centro de Veracruz existen otros elementos semejantes a los que hemos presentado; los encontramos desde Xico hasta Paso de Ovejas, Veracruz.

En Xico existe un elemento conocido popularmente como "piedra de sacrificios", que está localizado en uno de los parques y además es zoomorfo con una oquedad circular en la parte superior y dos acanaladuras en los extremos que al parecer sirvieron para mantener el nivel del líquido depositado.

El Elemento 1 es un gran bloque de toba volcánica que debe pesar aproximadamente tres toneladas; por exploraciones efectuadas en el lugar se sabe que esta piedra fue colocada ahí por una razón determinada

En Xalcomulco existe otro elemento con estas características. Consiste en un gran bloque volcánico y en la parte superior presenta una oquedad redondeada pero sin acanaladuras en los extremos.

Finalmente, en el sitio arqueológico de Paso de Ovejas se localiza otro elemento entre las coordenadas UTM E- 0767058 m, N- 2134343 m, a 109 msnm, el cual presenta algunos rasgos similares a los descritos en Campo Viejo: son denominados como piedra de sacrificios por la oquedad en la superficie y el núcleo volcánico presenta algunos cortes y fisuras.

CONSIDERACIONES

¿Cual fue la función de estos elementos?

Estos bloques de piedra con los elementos grabados se encontraron en espacios abiertos, cuestión que hay que corroborar con excavaciones en el entorno. Por otra parte, las oquedades dan la impresión de que fueron realizadas con el fin de contener líquidos que no debían rebasar cierto nivel a juzgar por los canales que van de unas cavidades a otras a manera de vasos comunicantes.

Estos elementos, por la ubicación de ciertas construcciones que encontramos en el Clásico y Postclásico en el centro de las plazas, dan la impresión de tratarse de altares, es decir, de monumentos que sirvieron para llevar a cabo rituales donde un líquido jugaba un papel importante, probablemente agua, aunque también cabe la posibilidad de que esas cavidades hayan tenido la función de los "cuachicalis", recipientes para recibir la sangre de los sacrificados, entre los aztecas.

Las oquedades pudieron haber tenido una función de espejo, es decir, de reflejar la luz, por lo que es probable que esos espejos hayan tenido la particularidad de señalar en algún equinoccio o solsticio algunos de los edificios con un propósito ceremonial

La posibilidad de que esas cavidades hayan servido para contener sangre no está fuera de toda lógica, ya que no debemos olvidar que la época a la que pertenece el desarrollo fuerte de Campo Viejo es contemporáneo a Izapa, en la costa de Chiapas (Lowe, Lee, Martínez, 1982). En las estelas encontradas en ese lugar se muestran representaciones de personajes decapitados, brotando sangre del tronco, lo que induce a pensar que la sociedad de la época tenía una fascinación especial por la necrofilia, práctica que se presenta un milenio después en algunos sitios del Epiclásico (Piña, 1996) y en la cerámica grabada de la costa del Golfo (Von Winning y Gutiérrez Solana, 1996).

Estos altares en la época olmeca no eran construcciones sino piezas monolíticas que en ocasiones tenían esculpida una figura antropomorfa en alguno de sus lados, como la que recientemente, en el 2000, tuvimos la fortuna de dictaminar en el sitio Cerro de Moctezuma en la localidad del Marquesillo, dentro del municipio de Juan Rodríguez Clara.

Los altares o tronos podrían representar montañas que se caracterizan por tener un nicho o cueva frontal con un personaje sentado (Grove, 2007:35).

Ahora bien, este elemento al que también se le ha denominado “trono” en la literatura olmeca, se asemeja más a los elementos que nos ocupan que las edificaciones de épocas tardías del Clásico y Postclásico, aunque desde el punto de vista funcional pudieron haber tenido el mismo uso.

Las oquedades o cavidades realizadas sobre estas piedras pudieron haber tenido una función de espejo, es decir, de reflejar la luz, por lo que es probable que esos espejos hayan tenido la particularidad de señalar en algún equinoccio o solsticio algunos de los edificios con un propósito ceremonial. En este sentido, no se debe olvidar el fenómeno astronómico que se observa los días 21 de marzo de cada año en Chichen Itzá, Yucatán, donde se ve la proyección de una serpiente.

Cierto es que Campo Viejo no tiene la complejidad, aparentemente, del sitio de la Península de Yucatán; sin embargo, desde el punto de vista de operabilidad, puede tratarse de fenómenos donde jugó un papel importante la luz solar, proyectando un haz de luz sobre una estructura, quizá con el propósito de señalar de esta forma la importancia religiosa de un determinado edificio.

Muy probablemente estos elementos estuvieron vinculados a las prácticas ceremoniales del culto al agua, los cerros, los líquidos vitales o al conocimiento astronómico, relacionados con los ciclos agrícolas, lo que probablemente esté reflejando una problemática social y climática entre el Preclásico tardío y el Clásico temprano.

Esto también se refleja en las cerámicas esgrafiadas con motivos acuáticos y la arquitectura monumental, simulando algún tipo de cerro con las cimas terrazadas como el Acamalli en Xico, el Coatlamani en Xopilapa y Cerro Grande en la Orduña.

Desde el punto de vista social hay que recordar que San Lorenzo Tenochtitlan va decayendo entre el Preclásico medio y tardío, surgiendo La Venta, Los Tuxtlas, La Mixtequilla como centros rectores del Protoclásico, en donde aparecen nuevos rasgos culturales sobre todo en la arquitectura monumental, las estelas y una traza urbana más planificada, elementos que encontramos en Campo Viejo.

Estos elementos arqueológicos descritos pueden reflejar una práctica común en las sociedades mesoamericanas, es decir, que compartían una ideología que servía como elemento de identidad cultural pero cada sociedad seleccionaba aquellos que los distinguían de los demás. Este elemento arqueológico pudo ser un rasgo cultural particular de los grupos serranos del Centro de Veracruz y pudo ser compartido por otros, según las necesidades de cada época y el entorno.



Elemento arqueológico de Xalcomulco, Veracruz.



Elemento arqueológico de Paso de Ovejas, Veracruz.

BIBLIOGRAFÍA

David C. Grove, "Cerros sagrados olmecas: Montañas en la cosmovisión mesoamericana", en *Arqueología Mexicana* N° 87, Vol. XV, Sept-oct, CNCA-INAH, Raíces, S.A., México, 2007.

Espinoza García, Lino, *Campo Viejo, un sitio serrano en el Centro de Veracruz*, Proyecto de investigación presentado al Centro de Estudios mesoamericanos, UNAM, 2008.

_____ y Fco. Javier Andrade Domínguez, "El altar de El Marquesillo", Informe mecanoescrito, 2001.

_____ y Fco. Javier Andrade Domínguez, "Arqueología de Campo Viejo", Informe mecanoescrito, 2003.

Gómez Rueda, Hernando y Liwy Grazioso Sierra, *Nuevos elementos de la iconografía de Izapa: La estela 90*, en X simposio de Investigaciones arqueológicas de Guatemala (editada por J. P. Laporte), Museo Nacional de Arqueología y Etnología de Guatemala, (Versión digital), 1996, pp. 227-242.

Lowe Garet, Thomas A., Lee, Jr. y Eduardo Martínez, *Izapa: an introduction to ruins and monuments*, Paper of the New World Archeological Foundation N° 31, Provo Utah, 1982.

Piña Chan, Román, "El Mito de Quetzalcóatl en el edificio "B" de Cacaxtla", en *Estudios del México Antiguo*, Colección Científica N° 315, INAH, México, 1996.

Von Winning, Jasso y Nelly Gutiérrez Solana, *La iconografía de la cerámica de Río Blanco, Ver.*, Instituto de Investigaciones Estéticas, UNAM, 1996.

LA PRESENCIA DEL CABALLERO ÁGUILA EN LA REGIÓN DE CEMPOALA

Eloy Castellanos Conde

Cempoala es uno de los sitios arqueológicos más importantes de la zona central del estado de Veracruz. Se localiza aproximadamente a 1500 m sobre la margen izquierda del río Actopan en el municipio de Úrsulo Galván, Veracruz.

Su nombre original Cempoallan se deriva de la lengua náhuatl (Cempo=veinte, Atl=agua, Llan=lugar), que traducido podría interpretarse como "veinte en el lugar del agua".

No deja de llamar la atención el hecho de que la antigua ciudad de Cempoala fuera fundada tan cerca de un área que sufría de fuertes inundaciones debido a su cercanía con el río Actopan, ya que éste periódicamente se desbordaba arrastrando grandes cantidades de lodo y canto rodado, sin embargo, sus ingeniosos constructores lograron resolver este problema distribuyéndola en una serie de conjuntos arquitectónicos rodeados de murallas decoradas con almenas en forma de "L", cuyo propósito no era de carácter defensivo sino para evitar inundaciones, de ahí el por qué dichas murallas varían de altura de acuerdo al nivel del terreno.

Desafortunadamente, este débil sistema constructivo basado en núcleos de arena revestidos por cantos rodados y unidos con argamasa de cal de conchas marinas, sumado al cultivo extensivo de la caña, propició que la mayoría de los conjuntos arquitectónicos fueran arrasados por los ejidatarios, quedando dispersos por las parcelas circundantes algunos tramos de muralla, pequeños templos, montículos y plataformas habitacionales en mal estado de conservación.

Mención aparte merecen aquellos otros monumentos localizados en el interior de algunos patios, calles y solares baldíos de la moderna ciudad de Cempoala, donde la incontrola-

ble expansión de la mancha urbana también los agrede ocasionalmente, mutilándolos total o parcialmente con el pretexto de la necesidad de espacio.

De ahí la razón por la que el Centro INAH Veracruz en su afán de proteger el patrimonio cultural tenga serios problemas para convencer a sus habitantes de la necesidad que tienen de contar con una autorización previa antes de emprender obras que impliquen la alteración de un área en la que saben que existen restos arqueológicos.

Paradójicamente, debido a la permanente realización de las actividades agrícolas y/o la ejecución de alguna obra pública o privada en la ciudad, accidentalmente quedan al descubierto interesantes vestigios arqueológicos cuya presencia nos incentiva a emprender investigaciones como la que presentamos a continuación.

Hace poco tiempo, a raíz de que el Colegio de Bachilleres de Cempoala conocido por sus siglas COBAEV No. 36 decidiera ampliar sus instalaciones educativas, el Centro INAH Veracruz comisionó al suscrito para realizar una inspección arqueológica por el área circundante, ya que en ella se localizan algunas plataformas prehispánicas que pudieran resultar afectadas a causa de la obra mencionada, perdiéndose como es costumbre otra parte más del ya de por sí vapuleado patrimonio cultural local.

De acuerdo a lo anterior, y después de haber seleccionado el lugar idóneo para que tal obra no afectara al área en cuestión, el colegio, previa autorización concedida por el INAH, inició una serie de calas tendientes a colocar, en principio, la cimentación de lo que sería más tarde una nueva aula de estudio.



Caballero águila foto: Eloy Castellanos

Estas excavaciones cuya ejecución fue rigurosamente supervisada nos permitieron, entre otras cosas, observar que la arena que se estaba comenzando a extraer contenía variados materiales arqueológicos, por lo tanto, a fin de controlar cuidadosamente la recuperación de los mismos, decidimos “cribarla”, ello nos dio la oportunidad de identificar algunos fragmentos de figurillas, vasijas, conchas y navajillas de obsidiana, materiales que habiendo sido estudiados aportaron interesantes datos para la historia de Cempoala.

A fin de dar a conocer aunque sea una pequeña parte de esta historia, de estos materiales arqueológicos, decidimos escoger una cabeza de figurilla de características “zooantropomorfas”, la cual fue encontrada a escasos 35 cm de profundidad. Mide 5 cm de ancho, 4 cm de altura, 2 cm de espesor y está hecha de una arcilla fina, sin desgrasantes visibles, cocción oxidante completa, color anaranjado pálido y textura media.

Su manufactura basada en la técnica del molde-modelado es evidente, ya que muestra huellas de la presión que ejercieron los dedos para introducir la arcilla en el molde. Su parte posterior totalmente aplanada confirma que la cabeza no estaba adherida a una vasija o a algún otro objeto, sino a una figurilla cuyo cuerpo no se pudo encontrar, probablemente porque ya había sido desechada. Perteneció al periodo Postclásico tardío (1400 -1521 d.C.).

EL CABALLERO ÁGUILA

En realidad fue fácil para nosotros, después de haber limpiado y observado cuidadosamente la pieza, reconocer en ella el adusto rostro de un guerrero portando un tocado en forma de cabeza de águila. Sus rasgos faciales logrados con gran sencillez, vistos a contraluz, denotan, sin embargo, un realismo impresionante a pesar de que los ojos fueron figurados a base de dos leves depresiones carentes de pupilas, la nariz marcadamente aguileña no muestra las fosas nasales y la boca es sólo una pequeña incisión lineal.

El nombre original de Cempoala, Cempoallan, se deriva de la lengua náhuatl (Cempo=veinte, Atl=agua, Llan=lugar), que traducido podría interpretarse como “veinte en el lugar del agua”

Tal personaje, plenamente identificado, resultó ser uno de los guerreros que integraban la capitanía de los Caballeros águila, la que junto con la de los Caballeros Jaguar constituían la base de los ejércitos del emperador Moctezuma, quien mediante el tributo tenía sometida entre otros pueblos a Cempoala, ciudad cuyo nombre, sin embargo, inexplicablemente no aparece registrado en la llamada Matrícula de Tributos, especie de libro en el que se llevaba cuenta y razón de los pueblos sujetos a su reino.

Al respecto, algunos investigadores especulan en el sentido de que lo que pudo haber sucedido es que a este libro se le haya extraviado una hoja, o bien que Cempoala podría haber sido tributaria de Texcoco, ciudad integrante de la poderosa Triple Alianza que conformada principalmente por Tenochtitlan y Tacuba dio tanta fama, poder y riqueza a Moctezuma.

Sin embargo, si nos atenemos a lo que logramos investigar a través de una de las crónicas más importantes escritas después de la colonia, veremos cómo el sometimiento de Cempoala, así como de la vecina Quihauiztlan y otros pueblos comarcanos por parte de Moctezuma, fue un hecho verídico que marcó un hito en la historia de la conquista de nuestro país, ya que a raíz de la llegada de los españoles a esta región se comienza a gestar la insurrección generalizada de aquellos pueblos que, sujetos a su tiranía, vieron en los españoles la ansiada recuperación de su libertad.

No bien estaba desembarcando Hernán Cortés en el islote de San Juan de Ulúa (1519) cuando “...desde obra de media hora que surgimos, vinieron dos canoas muy grandes (que en aquellas partes a las canoas grandes llaman piraguas), y en ellas vinieron muchos indios mexicanos, y como vieron los estandartes y navío grande, conocieron que allí habían de ir a hablar al capitán, y fueron-se derechos al navío, y entran dentro y

preguntan quién era el tlatoani, que en su lengua dicen el señor. Y doña Marina, que bien lo entendió, porque sabía muy bien la lengua se los mostró. Y los indios hicieron mucho acato a Cortés a su usanza, y le dijeron que fuese bienvenido, e que un criado del gran Moctezuma, su señor, les enviaba a saber que hombres éramos y que buscábamos, e que si algo hubiésemos menester para nosotros y los navíos, que se los dijésemos, que traerían recaudo para ello...” (Díaz del Castillo, 1983:93).

Cabe señalar que este primer encuentro llevado a cabo en forma pacífica, posteriormente se convertiría, aunque no por mucho tiempo, en algo cotidiano, ya que Moctezuma, a través de ciertos gobernadores de los pueblos cercanos, procuraba siempre proveer a Cortés de suficientes alimentos, enviándole también valiosos regalos como joyas de oro, mantas finamente bordadas, etcétera, que le enviaba con la intención de que no se moviera de San Juan de Ulúa para entrevistarse con él, debido al temor que le inspiraba éste, pues ya tenía conocimiento de que había salido victorioso en las guerras que sostuvo con los naturales de algunos pueblos sureños.

Lo cual es evidente ya que según la fuente citada, Moctezuma a través de sus gobernadores mandó a decir a Cortés que “... se ha holgado que hombres tan esforzados vengán a su tierra, como le han dicho que somos, porque sabía lo de Tabasco; y que deseaba mucho ver a nuestro gran emperador, pues tan gran señor es, pues de lejanas tierras como venimos tiene noticias de él, e que le enviará un presente de piedras ricas, e que entre tanto que allí en aquel puerto estuviéremos, si en algo nos puede servir que lo hará de buena voluntad; e cuanto a la visitas que no curasen de ellas que no había para que; poniendo muchos inconvenientes...” (Díaz del Castillo, *Ibid*:99).

Tal actitud, como era de esperarse, lejos de disuadir a Cortés en su intento por



Caballero águila foto: Eloy Castellanos

entrevistarse con Moctezuma avivó en él mayores deseos, pues adivinaba que éste debía poseer grandes riquezas, hecho que pudo comprobar a raíz de la primera visita que hizo a Cempoala a invitación del cacique reinante, quien enviando a cinco vasallos suyos hasta San Juan de Ulúa, solicitaba su auxilio para que los ayudara a liberarse de Moctezuma, de quien dijeron que poco tiempo atrás los había sometido a través del tributo.

De ahí que, intrigado Cortés por averiguar qué era lo que realmente estaba sucediendo en esa ciudad, decidiera ir a ella, siendo recibido con gran acato ya que "...salieron 20 indios principales a recibirnos de parte del cacique, y trajeron unas piñas de rosas de la tierra muy olorosas, y dieron a Cortés y a los de a caballo con gran amor..." (Díaz del Castillo, *Ibíd*:76).

Posteriormente, habiendo los señores principales sahutado a Cortés como era la costumbre, lo condujeron hasta los aposentos del gran cacique quien disculpándose con él por no haber salido a recibirlo debido a que su excesiva gordura le impedía casi caminar, sollozando de emoción al verlo "...dando suspiros se queja reciamente del gran Montezuma y sus gobernadores, diciendo que de poco tiempo acá le había sojuzgado y que le ha llevado todas sus joyas de oro, y les tiene tan apremiados y que no osan hacer sino lo que les manda, porque es señor de grandes ciudades y tierras y vasallos y ejércitos de guerra ..." (Díaz del Castillo, *Ibíd*:77).

Oír tales declaraciones dejaron de momento desconcertado a Cortés, quien sin saber qué hacer ni qué responder en ese momento, le dice al cacique que "...él haría que fuesen desagaviados, y porque él iba a ver a sus acales que en lengua de indios así llaman a los navíos, y hacer su estadía y asiento en el pueblo de Quiahuiztlan, que después que allí esté de asiento se verán más despacio..." (Díaz del Castillo, *Ibíd*:77).

Esta promesa que Cortés hiciera, por cierto, no tardó mucho tiempo en cumplirse pues, cansado como estaba del ambiente inhóspito y aislado de San Juan de Ulúa, pronto se trasladaría hasta ese lugar adonde un poco más tarde con gran pompa llegaría en andas cargadas por principales el cacique de Cempoala para entrevistarse con él, y con el cacique local, quien sufriendo las mismas humillaciones

por parte de Moctezuma, comienza a quejarse con vehemencia, sin imaginar que coincidentemente "...estando en estas pláticas vinieron unos indios del mismo pueblo muy de prisa a decir a todos los caciques que allí estaban hablando con Cortés como venían cinco mexicanos, que eran los recaudadores de Montezuma, y desde que lo oyeron se les perdió la color y temblaban de miedo..." (Díaz del Castillo, *Ibíd*:78).

Este hecho que personalmente pudo presenciar Cortés le hizo comprender de una vez por todas cuán grande era el poderío de Moctezuma, sobre todo cuando observó cómo los habitantes de Quiahuiztlan con el pavor reflejado en el rostro comenzaban apresuradamente a alojar a los visitantes en aposentos en los se les preparaba con gran rapidez comida y bebida, mostrándoles gran sumisión cuando estos, después de haber comido, les pedían con gran enojo que explicaran por qué habían alojado a los españoles aquí sin el consentimiento de su señor a quien como castigo tenían que entregar ahora 20 indios e indias para sacrificar al dios de la guerra Huitzilopochtli para que les diera victoria sobre ellos a fin, de convertirlos en esclavos de su reino.

Tal circunstancia como era de esperarse encendió los ánimos de Cortés que, viéndose obligado a actuar de inmediato, astutamente urdió un plan para liberar, en primer lugar, a Cempoala y a Quiahuiztlan del dominio de Moctezuma, a quien pensaba derrotar aprovechando la enemistad que ahora sabía tenía con aquellos pueblos que deseando verse liberados no dudarían en unírsele.

De ahí que, uniendo el pensamiento a la acción, lo primero que haría fuera ordenarles a todos los caciques ahí presentes que echaran en las prisiones a los recaudadores "...y demás desto, mandó Cortés a todos los caciques que no le diesen más tributo, ni obediencia a Moctezuma, e que así lo publicasen en todos los pueblos aliados y amigos. E que si otros recaudadores hubiese en otros pueblos como aquellos, que se lo hiciesen saber, que el enviaría por ellos..." (Díaz del Castillo, *Ibíd*:118).

Tales declaraciones, como era de esperarse, influyeron grandemente en el ánimo de los presentes, ello es evidente ya que sin pensarlo más..."prometieron todos aquellos pueblos y caciques a una que serían con nosotros en todo lo que les quisiésemos mandar, y juntarían todos sus poderes contra Montezuma y sus aliados. Y aquí dieron la obediencia a su majestad por ante un Diego Godoy el escribano..." (Díaz del Castillo, *Ibíd*:120).

El resto de la historia ya todos la conocemos, Cortés, aprovechando la enemistad que Moctezuma había generado entre los pueblos sometidos más las ventajas de la tecnología militar y la multitud de guerreros que se le fueron sumando en su ida a México, logró vencer al poderoso Imperio Mexica, cuya derrota no pudieron evitar los más feroces y valientes guerreros de su tiempo, entre los cuales se encontraba el Caballero águila, personaje cuyo rostro inmortalizado a través de la cerámica, hoy, emergiendo del polvo, vuelve como en el pasado a hacer sentir su temida presencia en Cempoala.

Leyendas de Veracruz:

El niño de la Merced

Pilar Caro

Muy pocos recordaban a don Clemente de García, hidalgo de Castilla, ejemplo de la moda en la Villa Rica de la Vera Cruz, allá en el año de 1733, era valiente y arrogante, alegre, derrochador y muy dado a resolver con estocadas cualquier dificultad; no podría compararse con ñor Clemente, un viejo harapiento y miserable que arrastraba los cansados pies por las calles polvosas de la villa. Sin embargo, Don Clemente de García y Radez y ñor Clemente eran... la misma persona.

Pero ñor Clemente no añoraba aquellos tiempos de duelos y saraos, sólo pensaba en la hora en que, guiado por un mal deseo, cometió un crimen atroz.

La dama a quien quería lo rechazaba riendo, le decía: ¿Cómo podría decir a mi niño que soy manceba de don Clemente? ¡Qué vergüenza, cuando mi hijo, ya hombre, pida cuentas de mi pasado! Entonces la rabia consumía a don Clemente a quien nadie había opuesto tanta resistencia a sus hazañas amorosas.

Recuerda el anciano aquella tarde en que encontró al niño en el callejón de la Merced, junto al templo del mismo nombre (después casa comercial de Juan Benito y Hermano. Sucursales). El fuerte calor hacía que estuviese sola la callejuela y el niño aprovechó para pasear a su antojo y atisbar por la muralla a los pescadores que, antes de partir, entraban a la capilla del Santo Cristo del Buen Viaje para encomendarse a Dios.



Al ver al amigo favorito de su madre, el niño corrió a su encuentro, nadie estaba a la vista, la ocasión era propicia, sus manos trémulas aprisionaron el cuello del infante y apretaron, apretaron... luego un crujido espantoso y el cuerpecito sin vida del inocente... después, una rápida carrera al interior del templo y allí, sacrílegamente, arrojó el cadáver del infortunado niño que cayó frente al bautisterio donde meses antes lo habían bautizado.

El crimen quedó impune para la justicia de los hombres pero no para la justicia divina; la mujer aterrorizada, quizá sospechando quién era el asesino, murió llena de remordimientos; la buena suerte que acompañaba a don Clemente desapareció, los amigos se alejaron, en las reuniones a las que se atrevía a asistir estaba solo, las damas huían, poco a poco fue descendiendo los peldaños de la escala social, perdió bienes y fortuna y un día se encontró en la calle sin una pieza de plata en la bolsa. Quiso abandonar la ciudad pero una fuerza misteriosa le obligaba a permanecer allí, y solo con su conciencia, sollozaba y pedía piedad al cielo.

Pasó así largos años, las personas que lo conocieron habían muerto ya pero él seguía vivo. El viejo loco arrastraba los pies, los chiquillos le tiraban piedras, la gente lo insultaba, algún caritativo vecino tiraba a sus pies un trozo de pan duro, ñor Clemente seguía, los perros le ladraban, los hombres lo golpeaban. Nadie tenía compasión de él, sólo el venerable cura del templo de la Merced lo socorría y compartía con él su pan.

Y allá se dirigió ñor Clemente, el templo estaba vacío. A su pesar miró hacia el bautisterio, se acercó, se arrodilló, imploró perdón; él ofreció como expiación no quitarse la vida para pagar con sufrimiento el crimen cometido, pero ya había sufrido bastante. De pronto un resplandor iluminó el bautisterio y el anciano, sorprendido, alzó la cabeza y vio al gracioso niño a quien arrebatará la vida, que sonriendo como un ángel le tomó las manos y lo obligó a levantarse murmurando a su oído palabras de perdón.

Cuando el venerable sacerdote fue a buscar a ñor Clemente, éste yacía sin vida y en su rostro surcado de arrugas, resplandecía una sonrisa de paz. El sacerdote elevó al cielo una plegaria por el alma de aquel pecador a quien le habían sido perdonadas sus culpas.

Se dice que desde entonces en el antiguo templo de la Merced, se aparecía un niño rosado y rubio como un querubín, que con una suave sonrisa confortaba los corazones.

(Versión basada en textos de don José Peña Fentanes y don Francisco Broissin Abdalá)

EL TONALÁ ARQUEOLÓGICO... DE LAS FUENTES HISTÓRICAS... DE LA COSTA VERACRUZANA DEL GOLFO DE MÉXICO¹

Sergio Tejeda Rodríguez y Luis Heredia Barrera

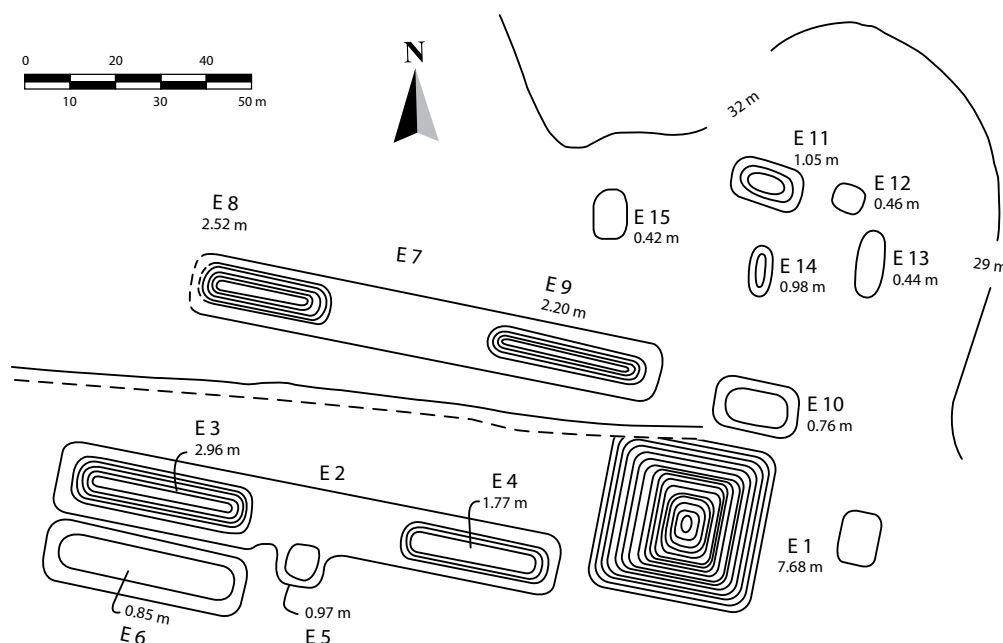


Figura 1. Plaza Central de Tonalá-Gavilán Norte (Heredia 2004).

Entre los años 2003 y 2004, el Centro INAH-Veracruz realizó el proyecto de Supervisión Arqueológica Rodador 3D, como una medida de protección del patrimonio arqueológico ante el riesgo que representaban las obras de exploración que realizaba PEMEX para la explotación de mantos de hidrocarburo. El proyecto consistió en recorridos por transectos para la identificación de estructuras prehispánicas y materiales arqueológicos que pudieran dañarse por las perforaciones realizadas para la detonación de los puntos de tiro.

Los trabajos arqueológicos realizados fueron: levantamientos planimétricos de los sitios y conjuntos del área de estudio, la definición de poligonales envolventes para garantizar la conservación ante posibles afectaciones, la recolección casuística y selectiva de materiales en superficie y el análisis

del material arqueológico. Durante el recorrido en superficie se identificó un sitio prehispánico al que se le denominó Tonalá-Gavilán Norte, que se destaca por una extensión territorial mayor y la gran cantidad de estructuras que lo conforman, en comparación con los restantes 62 sitios registrados (Heredia 2004).

DATOS GENERALES

El sitio Tonalá-Gavilán Norte se localiza en la margen izquierda del río Tonalá, que es el límite natural de los estados de Veracruz y Tabasco. Se asienta en los actuales ejidos del mismo nombre, ambos pertenecientes al municipio de Agua Dulce, Veracruz. Su ubicación geográfica (UTM) es: E376383 y N2010224. El uso del suelo está dedicado a la ganadería, por lo cual la afectación es mínima, sólo ha sido perturbado por fenómenos naturales y dicha actividad comercial.

Se extiende sobre una superficie de 442.65 ha. Está integrado por un total de 291 estructuras prehispánicas construidas a base de tierra apisonada; presenta una Plaza Central conformada por diez estructuras (Fig. 1); se ubica en un área

¹ Este artículo es un resumen de *El Patrón de Asentamiento en Tonalá-Gavilán Norte, Veracruz*, Sergio Tejeda Rodríguez, Tesina de Licenciatura, Facultad de Antropología de la Universidad Veracruzana, Xalapa, 2008.

² Bajo la dirección del Arqlo. Luis Heredia Barrera, en ese entonces, arqueólogo contratado para tal fin.

³ De 6" de diámetro y hasta 25 m de profundidad.

elevada -con respecto a su alrededor- de entre 1 y 25.3 m y entre ellos existen pequeñas hondonadas que son surcadas por arroyos intermitentes en la temporada húmeda. La abundancia del agua debió haber sido un problema constante desde tiempos pretéritos, pues para el emplazamiento de las estructuras prehispánicas fueron escogidas las partes más elevadas de la zona.

El clima es cálido-húmedo y subhúmedo con una alta precipitación pluvial (lo cual provoca un exceso de humedad) entre los meses de mayo y octubre, alcanzando 1200 a 1400 mm. La temperatura promedio anual es de 25.99°C. Debido a su formación edafológica existen pocos depósitos rocosos en la región, por ello las sociedades prehispánicas dependieron del intercambio de lítica a larga distancia, sobre todo en el caso de basaltos, andesitas y obsidiana.

La vegetación natural que suele presentarse en estas unidades edáficas es de bosque o selva, se caracterizan por presentar una capa superficial delgada, su fertilidad puede variar entre moderada hasta baja. La hidrografía está constituida por ríos y arroyos perennes que llevan grandes volúmenes de agua y, debido a las características de la planicie, sus cursos forman numerosos meandros, lagunetas y esteros, llegando incluso a formar doble cauce y a originar inundaciones periódicas. Es una zona de inundaciones cuya vegetación predominante está constituida por dunas costeras, manglares, selva, acahual, popal y tular. Esta diversidad de comunidades florísticas se deriva de la heterogeneidad de los suelos y sus condiciones de humedad. La fauna se puede dividir en dos zonas: la selva y las zonas bajas inundables.

Con los aspectos geográficos generales presentados anteriormente, podemos tener un panorama general de las condiciones ambientales que imperaron en la época prehispánica, las cuales permitieron el desarrollo cultural del sitio Tonalá-Gavilán Norte. Debido a que es una región en la cual los yacimientos de basalto y otros productos líticos no se encuentran, los pobladores prehispánicos de esta región se vieron en la necesidad de importar este recurso y así establecer relaciones comerciales con otros asentamientos en todos sus periodos de ocupación.

Las condiciones climatológicas posiblemente hicieron que tanto el material de construcción como del mismo asentamiento estuvieran en relación a éstas, ya que son tierras bajas propensas a inundaciones periódicas, además de aprovechar los recursos que les brindaba el medio. El estar en la desembocadura del río Tonalá lo hacía un sitio estratégico para el control de los productos y materias primas que entraban y salían de tierra adentro.

Así mismo, sus tierras eran potencialmente ricas debido al aluvión que dejaban las crecientes de los ríos que se localizan relativamente cerca del sitio. Con todos estos aspectos el sitio se asentó en un lugar con un potencial ecológico considerable, no careció de recursos naturales y de ahí el por qué de su importancia durante el Postclásico tardío. La misma importancia y desarrollo se dio, al parecer, durante la llegada de los españoles a esta región, con respecto a las fuentes históricas que se tratarán más adelante.

La abundancia del agua debió haber sido un problema constante desde tiempos pretéritos, pues para el emplazamiento de las estructuras prehispánicas fueron escogidas las partes más elevadas de la zona

ARQUEOLOGÍA

La mayoría de los trabajos arqueológicos realizados a la fecha en la región se han enfocado en la zona arqueológica olmeca de La Venta, en el estado de Tabasco. La única información publicada de trabajos arqueológicos cercanos y que tienen correspondencia cronológica con Tonalá-Gavilán Norte es un recorrido y una excavación a un sitio en el cual se recuperaron materiales prehispánicos y también se identificó la presencia de cerámica hispánica, este lugar es el que llaman las fuentes históricas: La Villa del Espíritu Santo (Arellanos 2001).

FUENTES HISTÓRICAS

El asentamiento prehispánico de Tonalá-Gavilán Norte se localiza dentro del denominado señorío de Guazacualco o Coatzacualco, como lo denominan las fuentes históricas, el cual abarcaba la parte oriental del actual estado de Veracruz y el occidente de Tabasco, y se extendía desde la costa del Golfo, bordeada de lagunas y manglares, hacia el sur hasta la mitad del Istmo de Tehuantepec (Gerhard 1986: 140).

Al este del señorío de Coatzacualco se localizaba la región de los Ayahualulcos o Ahualulcos ("los que viven entre el agua") (fig. 2), las fuentes mencionan que su población hablaba dos idiomas: náhuatl y popoluca. Este interesante patrón de lenguas sugiere la conquista de los ahualulcos por algún grupo náhuatl poco tiempo antes de la llegada de los españoles (West, Psuty y Thom: 1985: 209). De acuerdo con la relación escrita por Suero de Cangas y Quiñones (Acuña 1984:118), en la provincia de Coatzacualco y Villa del Espíritu Santo había setenta y tantos pueblos, los cuales tenían por nombre: Huitlan, Ataco, Ixhualtan, Cempoala, Olihuacan, Milpantzingo, Tonalá, Gozaliacaque, Ocuapa, Ixtitlan, Pechucalco, Tecuaminhuacan y Apazapa.

A la llegada de los españoles el área se encontraba densamente poblada y distribuida en varios pueblos. En 1518 Juan de Grijalva exploró la costa del Golfo y al bordearla trató de navegar las turbulentas aguas del río Coatzacoalcos, pero la fuerza de la corriente lo empujó hacia la otra cuenca hidrológica de esta zona, el río Tonalá, en la cual pudo entrar y desembarcar cerca de la desembocadura, ahí se asentaron temporalmente y Bernal Díaz del Castillo (2002: 27-28) en su *Historia verdadera* relata que:

"...vinieron muchos indios del pueblo de Tonalá, que está una legua de allí, y muy de paz y trajeron pan de maíz y pescado y fruta y con buena voluntad nos lo dijeron y el capitán les hizo muchos halagos y les mandó dar cuentas verdes y diamantes y les dijo por señas que trajesen oro bajo y les daban cuentas por ello. Y también vinieron los de Guazacualco y de otros pueblos comarcanos y trajeron sus joyeruelas, que todo era nada. Pues además de este rescate traían comúnmente todos los indios de aquellas provincias unas hachas de cobre muy lucias, como por gentileza y a manera de galanía, con unos cabos de palos pintados y nosotros creíamos que era oro bajo y comenzamos a rescatar de ellas. Digo que en tres días se hubieron mas de seiscientas y estábamos muy contentos creyendo que eran oro bajo, y los indios mucho más con las cuentas. Y todo salió vano que las hachas eran de cobre puro y las cuentas un poco nada. Y un marinero había rescatado siete hachas y estaba alegre con ellas. También me acuerdo que un soldado que se decía Bartolomé Pardo fue a una casa de ídolos que estaban en un cerro que ya he dicho que se dicen Cués, que es como quien dice casa de sus dioses, y en aquella casa halló muchos ídolos y copal, que es como resina con que se sahuman y cuchillos de pedernal con que sacrificaban y retajaban y en una arca

de madera halló muchas piezas de oro, que eran diademas y collares, y dos ídolos, y otras como cuentas vaciadizas. Y el oro tomó el soldado para sí, y los otros ídolos y sacrificios trajo al capitán. Y no faltó quien lo vió y lo dijo a Grijalva, y queriaselo tomar y rogamos que se lo dejase y como era de buena condición, mandó que, sacado el real quinto, lo demás fuese para el pobre soldado, y valdría obra de ciento cincuenta pesos."

Posteriormente de camino a Las Hibueras, Hernán Cortés (1994: 223) describió algunos pueblos que recorrió en este trayecto:

"...comencé mi camino por la costa de ella hasta una provincia que se dice Cupilcon, que está de aquella villa del Espíritu Santo hasta llegar a esta provincia, de mas de muchas ciénegas y ríos pequeños que en todos hubo puentes, se pasaron tres muy grandes, que fue el uno en un pueblo que se dice Tumulán (Tonalá) que está a nueve leguas de la Villa del Espíritu Santo y el otro es Aguialulco, que está a otras nueve adelante..."

EL PARTIDO DE LOS AHUALULCOS EN 1754

(Ubicación aproximada)

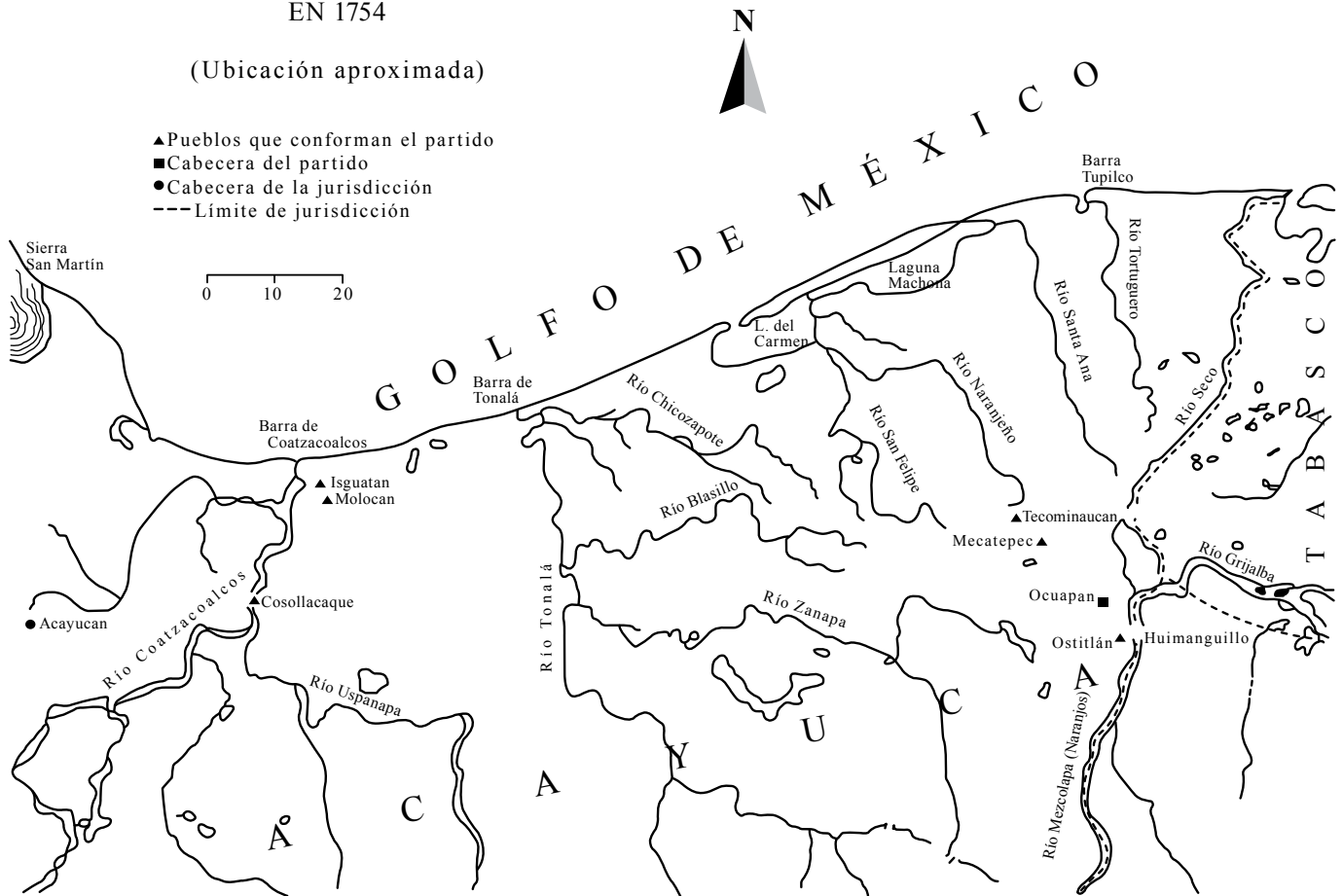


Fig. 2. Mapa de los pueblos Ayahualulcos y el área donde se establecieron y donde se localiza actualmente el sitio de Tonalá-Gavilán Norte (Ortega Peña 1999: 62).

Para la década de los veinte del siglo XX, Franz Blom y Oliver La Farge (1986: 117), en una expedición organizada por la Universidad de Tulane, en su trayecto hacia el sureste mexicano pasaron por este sitio y lo describieron como un pequeño asentamiento que permanecía escondido atrás de dunas de arena, junto a una bahía poco profunda formada por el río Tonalá. Sin embargo, Soustelle (2003:19) refiere que durante la exploración de Blom y La Farge, los investigadores norteamericanos confundieron este sitio con el de La Venta, pero de acuerdo con su análisis de los materiales arqueológicos de este sitio, hasta hoy no se han encontrado objetos de metal en sitios cronológicamente olmecas, es decir, la temporalidad de La Venta no corresponde al sitio descrito en las fuentes, lo cual nos deja ver que se hace mención tal vez al sitio Tonalá-Gavilán Norte.

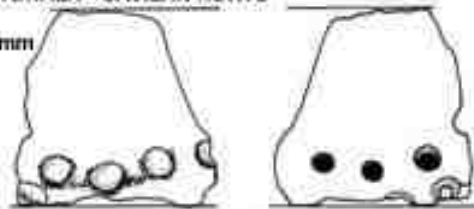
La información recopilada con respecto a la ubicación geográfica e histórica del sitio sugiere que el pueblo de Tonalá que nos refieren las fuentes etnohistóricas es el sitio arqueológico Tonalá-Gavilán Norte, ya que se localiza cerca del río y de la costa, aunado a los resultados del análisis del material cerámico, parte del cual temporalmente corresponde al contacto con la cultura hispánica.

Un ejemplo de ello es el tipo cerámico Texcoco moldeado (Fig. 3) que, en La Mixtequilla, Vázquez (1990) denomina Impreso texcoco. También Stark (1995) lo menciona como Texcoco moldeado. Por su parte, Daneels (2002), para el centro de Veracruz, lo denomina Esperanza texcoco molded y lo ubica dentro del Postclásico tardío (1325/1450-1519). Para Totogatl (Santiago Tuxtla), Marcie L. Venter también lo encontró en ese sitio (comunicación personal).

El sitio se asentó en un lugar con un potencial ecológico considerable, no careció de recursos naturales y de ahí el por qué de su importancia durante el Postclásico tardío. La misma importancia y desarrollo se dio, al parecer, durante la llegada de los españoles a esta región, con respecto a las fuentes históricas

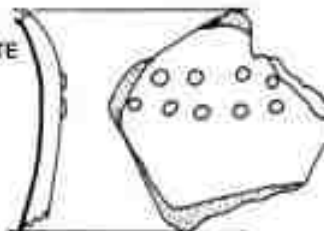
SITIO 1 TONALÁ - GAVILÁN NORTE

o
GR. 4.8 mm
5 YR 5/6



SITIO 1 TONALÁ - GAVILÁN NORTE

o
GR. 4.1 mm
7.5 YR 7/4



TIPO 1.3.6.



Fig. 3. Tipo cerámico Texcoco moldeado (1.3.6) (Heredia 2004).

SECUENCIA CULTURAL CRONOLÓGICA DE LOS MATERIALES

El análisis tipológico arrojó una ocupación del sitio Tonalá-Gavilán Norte que va del Formativo medio hasta el Postclásico tardío.

Formativo

Este periodo se caracteriza por el desarrollo cultural Olmeca hacia la región sur de Veracruz; sus principales centros fueron San Lorenzo y Tres Zapotes en Veracruz y La Venta en Tabasco; aunque coexistieron en la misma área su desarrollo fue distinto, decayendo o disminuyendo paulatinamente uno mientras otro alcanzaba su máximo desarrollo.

El material arqueológico recuperado de los recorridos -dentro del proyecto de Supervisión Arqueológica Rodador 3D- fue muy escaso y muy erosionado, puede señalarse que se obtuvieron algunos fragmentos cerámicos que se asocian con la cultura Olmeca (Negro pulido y Blanco y Negro por cocción diferencial). Dicho grupo se desarrolló entre el 1700 a.C. y el 400 d.C., aunque algunos de sus rasgos perduraron en los siglos posteriores. Este material fue encontrado en los sitios de Tonalá-Gavilán Norte, Gavilán Norte 2, Rancho Hermanos Graham, Gavilán Sur 2, Gavilán Sur 3, Gavilán Sur 4, Rincón Grande, Villa Benito Juárez 2, Villa Benito Juárez 3, El Retiro 4, El Retiro 9, Pailebot 3 y La Azucenita 1.

Es importante señalar que aunque se detectaron materiales olmecas, no son sitios netamente Preclásicos, sino que ocupaciones del Clásico medio y tardío se asentaron sobre ellos, sin que esto implique necesariamente una ocupación -ininterrumpida-; como ejemplo se puede apuntar el sitio Villa Benito Juárez 2, en el cual se localizó arquitectura del Clásico tardío, aunque el material corresponde al Preclásico (la mayoría de los sitios no conserva la primera etapa constructiva).

Así mismo se puede mencionar que debido al escaso suelo firme, los sitios grandes de esta época son de pequeñas dimensiones, solamente se localizó un sitio en la población actual de Villa Benito Juárez en donde existe arquitectura monumental, pero nunca comparada con La Venta: El sitio de Villa Benito Juárez 3, que junto con el sitio de Villa Benito Juárez 2, formaron un solo asentamiento.

Por lo que se ve, los sitios mencionados con anterioridad posiblemente dependían políticamente de La Venta, debido a su cercanía y menor tamaño. En base al material arqueológico se puede inferir que en el Preclásico la población fue estable en sus tres periodos y como sucede en todos los sitios de esta época, la misma estuvo en contacto con el resto de Mesoamérica.

Clásico

Los datos arqueológicos indican que durante siglos (del final del Protoclásico a fines del Clásico temprano) un amplio espacio del sur de Veracruz permaneció deshabitado y sólo pocas poblaciones subsistieron. Algunos investigadores aprecian la irrupción de un grupo foráneo, el cual se cree que penetró como cuña entre las cuencas del Papaloapan y Coatzacoalcos fragmentando y aislando a los grupos étnicos existentes en esa época; dividiendo por un lado los pobladores de Los Tuxtlas y por otro a pueblos en lo que actualmente son los estados de Oaxaca, Tabasco y Chiapas,

los cuales siguieron su desarrollo de manera independiente, llegando a diferenciarse en los siglos posteriores en distintas etnias emparentadas lingüísticamente.

Este mismo fenómeno se observa en la cuenca baja del Tonalá, ya que los sitios del Clásico temprano y medio son escasos y con poca presencia de material arqueológico, lo que dificultó su identificación (lo mismo sucede con los sitios del Formativo que tiene arquitectura más tardía). Se localizaron cinco sitios que pueden ubicarse cronológicamente en el Clásico medio y tardío: Tonalá-Gavilán Norte, Tonalá Zona Urbana, Rancho El Congo, Villa Benito Juárez 1 y El Pailebot 7.

Se piensa que el sur de Veracruz estuvo influenciado por la cultura Maya, debido a evidencia como las figurillas del tipo Naranja fino que se han denominado "Jaina" y que se han encontrado en excavaciones de sitios de esta área. Además de las figurillas de tipo "Jaina", son típicas en el sur de Veracruz las plazas rectangulares conformadas por dos plataformas alargadas paralelas entre sí, que sirven de desplante para estructuras superiores, a cada extremo de éstas se desplanta un montículo (uno de mayor altura con respecto a los tres restantes). Este tipo de distribución es similar a una de las plazas de Comalcalco, Tabasco, pero el material de construcción no es tierra sino ladrillo. Con esto puede señalarse que un punto de influencia pudo haber estado cerca del sur de Veracruz.

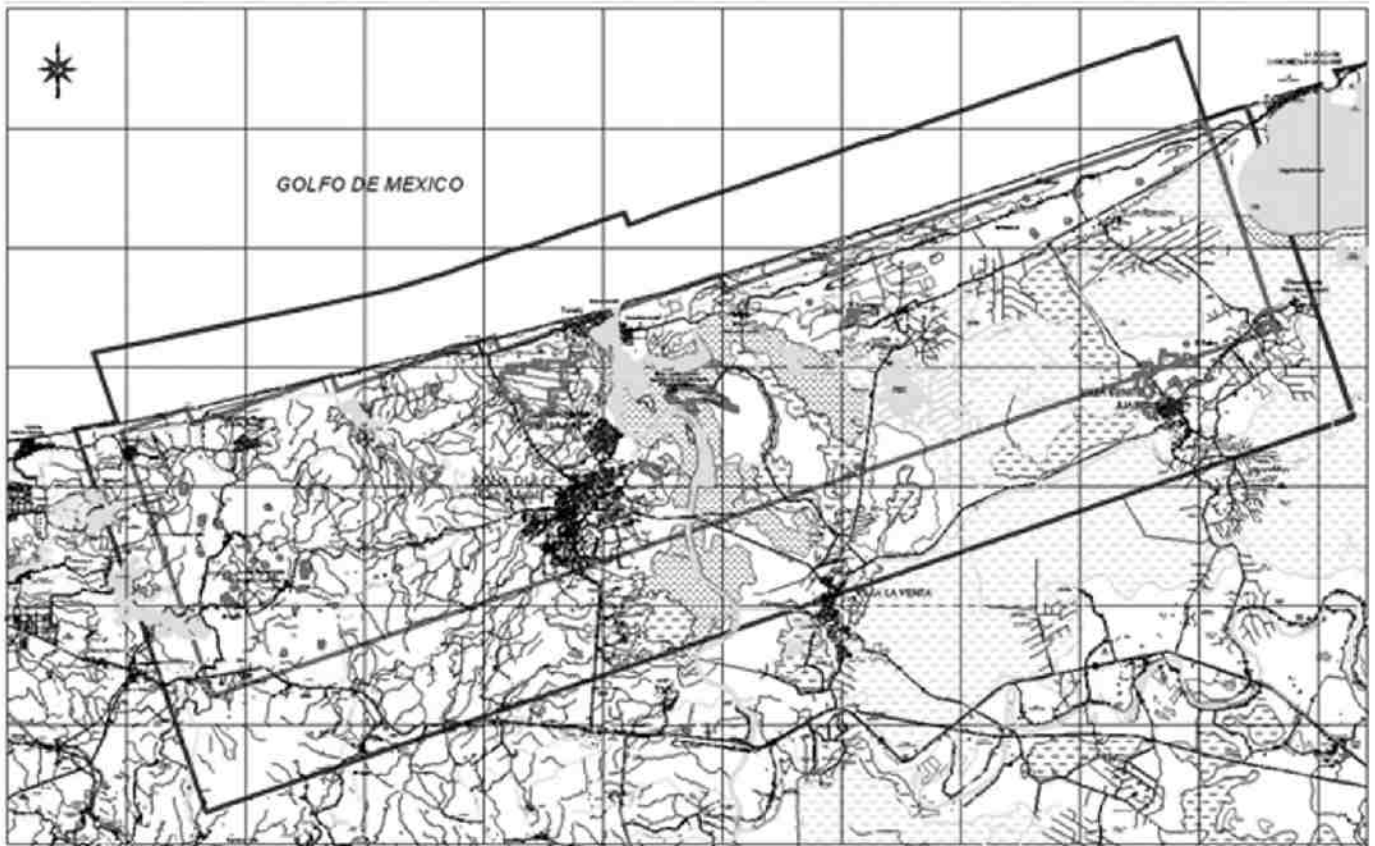


Fig. 4. Mapa de localización de los Sitios Arqueológicos dentro del área de estudio del Proyecto de Supervisión Arqueológica y "rodador 3D" (Heredia 2004).

Postclásico

La mayor parte del material recolectado corresponde al Postclásico tardío, los pocos tipos cerámicos y las formas diagnósticas señalan hacia este periodo, aunque se necesita realizar más estudios, sobre todo excavaciones, para poder afirmar con certeza dichos planteamientos.

Aunque existen muy pocos indicios para decir que una parte del mismo pertenezca al Postclásico temprano, puede señalarse que dicho periodo está ausente en la zona. La mayor parte de los sitios son pequeños, sólo uno (Tonalá-Gavilán Norte) es de grandes dimensiones, el cual debió corresponder a un sitio importante al momento de la Conquista, ya que se localiza cerca de la desembocadura del río Tonalá.

Existen crónicas que hacen mención de un asentamiento a la llegada de los españoles a esta zona, en la cual se establecieron provisionalmente y tuvieron contacto con los habitantes indígenas y observaron los templos y los objetos que este albergaba. Esta zona a la llegada de los europeos se encontraba dividida por los cacicazgos de Coatzacoalcos y los Ahualulcos, separados por el río Tonalá, se menciona –reiteramos– que tenían 2 idiomas: el náhuatl que hablaban los hombres, y el popoluca las mujeres. Lo anterior nos refiere a una conquista por algún grupo náhuatl poco antes de la Conquista. En referencia a ello, Barlow (citado por West, Psuty y Thom: 1985: 209) señala que “Sin embargo parece que ni los de Coatzacoalcos ni los Ahualulcos estaban bajo dominio de los Aztecas.” Las evidencias arqueológicas nos indican que la cultura local tuvo cierta relación con la zona Maya y en menor grado con la Azteca.

La presencia de elementos o rasgos arqueológicos provenientes de otras áreas culturales, nos indican relaciones y procesos comunes entre las sociedades que habitaron este espacio y hacia éstas se tendrán que enfocar los futuros estudios arqueológicos, más que centrarse en una visión difusionista que busca la distribución espacial y temporal de rasgos y patrones que definan la zona.

Se espera que este trabajo abra la puerta a futuras investigaciones y que contribuyan al conocimiento de los pueblos prehispánicos asentados en esta región.

Debido al escaso suelo firme, los sitios grandes de esta época son de pequeñas dimensiones, solamente se localizó un sitio en la población actual de Villa Benito Juárez en donde existe arquitectura monumental

BIBLIOGRAFÍA

Acuña, René, *Relaciones Geográficas del siglo XVI: Antequera*, Tomo primero, Instituto de Investigaciones Antropológicas, UNAM, México, D.F., 1984.

Arellanos Melgarejo, Ramón y Lourdes Beuregard García, *La Villa del Espíritu Santo y sus materiales arqueológicos*, Ediciones Cultura de Veracruz, Xalapa, Ver., 2001.

Blom, Franz y Oliver La Farge, *Tribus y Templos*. Instituto Nacional Indigenista, Clásicos de la Antropología, colección No. 16, México, D.F., 1986.

Cortés, Hernán, *Cartas de Relación*. Editorial Porrúa, décima octava edición, México, D.F., 1994.

Díaz del Castillo, Bernal, *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*. Editorial Porrúa, vigésima edición, México, D.F., 2002.

Enciclopedia Municipal Veracruzana: Agua Dulce, Ver., Gobierno del Estado de Veracruz, Secretaria Técnica, primera edición, 1998.

Gerhard, Peter, *Geografía Histórica de la Nueva España 1521-1821*, Instituto de Investigaciones Históricas, Instituto de Geografía de la UNAM, México, D.F., 1986.

Heredia Barrera, Luís, Supervisión Arqueológica Rodador 3D, Informe Técnico Final, Archivo Técnico del Centro INAH Veracruz, 2004.

Ortega Peña, Elsa, “Los Ahualulcos de Tabasco. Una revisión histórica”, en: *Antropológicas No. 16*, revista del Instituto de Investigaciones Antropológicas de la UNAM, México, D.F., 1999.

Soustelle, Jacques, *Los Olmecas*. Fondo de Cultura Económica, Quinta Reimpresión, México, D.F., 1995.

Tejeda Rodríguez, Sergio, *El Patrón de Asentamiento en Tonalá-Gavilán Norte, Veracruz*, Tesina de Licenciatura, Facultad de Antropología de la Universidad Veracruzana, Xalapa, 2008.

West, Robert C, Norbert P. Psuty y Bruce G. Thom, *Las tierras bajas de Tabasco en el Sureste de México*, Biblioteca básica tabasqueña, Gobierno del Estado de Tabasco, Villahermosa, Tab., 1985.

EL PATRIMONIO REGIONAL SUBACUÁTICO. REFLEXIONES SOBRE SU LEGISLACIÓN

Laura Carrillo Márquez¹ y Nahúm Noguera Rico

LOS ENREDOS CONCEPTUALES

Al abordar el tema del patrimonio cultural arqueológico subacuático es necesario tener un entendimiento mínimo de los discursos y conceptos en torno a esta temática para saber si las diferencias son de forma, de contenido, nominales o ético-políticas. En consecuencia, la pregunta sería ¿qué entendemos por patrimonio, por arqueológico y por histórico?; o si acaso nuestros referentes conceptuales están caducos y existe un impedimento para actualizarlos. De ser así, ¿cómo interactuar con una realidad patrimonial que se define en un sentido y demanda actuar en otro, con una actualidad patrimonial que adquiere una omnipresencia –transmutándose de lo tangible a lo intangible, de lo material a lo inmaterial, del pasado al presente y al futuro, de lo auténtico a lo falaz y a lo recreado– como lo evidencian los actuales discursos patrimonialistas, nacionales e internacionales?

Entonces podríamos decir que una deficiencia en cuanto al marco legal que define, protege y regula las acciones sobre el patrimonio cultural es precisamente la definición y la nueva demarcación de los referentes patrimoniales arqueológicos, históricos y artísticos. Así, la rancia pregunta es: ¿acaso lo arqueológico no es histórico y lo histórico no puede ser arqueológico?, ¿qué impide en ellos las valoraciones que los definan como artísticos?

Es evidente que en nuestro país el uso combinado de estos conceptos lo restringe la Ley Federal sobre Monumentos y Zonas Arqueológicas, Artísticas e Históricas (LFMZA AH), con repercusión directa en las acciones prácticas, científicas, jurídicas conservacionistas y de

Teniendo como principio conceptual el sistema patrimonial y que la historia y la arqueología comparten el objeto y objetivo sustantivo de estudio: la sociedad humana, en cualquier tiempo y espacio, y el conocimiento e interacción en los procesos que la conforman y transforman; se propone que la diferencia disciplinaria se sustenta en el medio de estudio, o sea, el elemento sustantivo a través del cual buscan cumplir con su objetivo. Para la arqueología el medio es el desecho de cultura material humana y para la historia los testimonios documentales de cualquier evento social

manejo patrimonial. El problema, sin descubrir el hilo negro, radica en que las diferencias entre lo arqueológico, histórico y artístico, parten de diversos conceptos sustentados en cortes temporales y en atributos formales, los cuales son criterios inconmensurables y en extremo subjetivos; esto significa que los cortes temporales que se pueden hacer son infinitos. Por ejemplo, por qué lo arqueológico e histórico se demarca con la llegada de los españoles y no con el Porfiriato o la invención de los CD's. Además, las definiciones de los conceptos en cuestión se soportan en una enunciación de rasgos o atributos formales que también son inconmensurables y dependen de la valoración intersubjetiva e histórica de cada entidad social. El resultado de ello son las viejas y nuevas taxonomías de lo patrimonial, donde la Ley Federal y los documentos de la UNESCO no son la excepción.

Quizá la alternativa sea evitar definir lo patrimonial (arqueológico, histórico y artístico) por sus referentes en la realidad –que pueden ser los que se nos ocurran– sino definirlo con base en el proceso socio histórico que lo crea, recrea, reduce o amplía en un constante devenir. En este sentido, preferimos que no sólo la legislación sino las acciones para su investigación, conservación, protección, difusión, manejo, usos y beneficios se soporten en la conformación de un Sistema Patrimonial, entendido como:

El conjunto de bienes, culturales y naturales, materiales e inmateriales, que desde su intersubjetividad histórica, una sociedad define como propios y valora como importantes, teniendo implícitos y explícitos usos

¹ Investigadora de la Subdirección de Arqueología Subacuática, CNA-INAH.

y beneficios. Es en esta valoración donde se determina el significado cultural patrimonial y la selección de las entidades que adquirirán el carácter de bienes patrimoniales.

Es importante señalar que las condiciones de reproducción de las valoraciones patrimoniales se dan a través de cualquier campo social como la economía, la política, el turismo, la ciencia, la religión, la educación o la identidad, pero siempre articulados por un proceso histórico de desarrollo simultáneo e indisoluble influenciado por su entorno ambiental (aunque analíticamente siempre exista una determinación de su relación causal y de sus prioridades operativas). El resultado de este proceso serán las diferentes expresiones culturales de lo patrimonial, fuente de los listados patrimoniales.

En esencia, a lo que se hace referencia es al funcionamiento de un subsistema del sistema social, centrado en el proceso de deconstrucción del patrimonio.

De esta forma, teniendo como principio conceptual el sistema patrimonial y que la historia y la arqueología comparten el objeto y objetivo sustantivo de estudio: la sociedad humana, en cualquier tiempo y espacio, y el conocimiento e interacción en los procesos que la conforman y transforman; se propone que la diferencia disciplinaria se sustenta en el medio de estudio, o sea, el elemento sustantivo a través del cual buscan cumplir con su objetivo. Para la arqueología el medio es el desecho de cultura material humana y para la historia los testimonios documentales de cualquier evento social.

La importancia del medio de estudio como elemento demarcador radica en que existe con independencia de las vertientes de pensamiento, no refiere a la limitación de tiempo y espacio, y de él las disciplinas emanan sus propuestas metodológicas generales.



Foto 1.- 40 Cañones SAS Chinchorro.

LAS CONSECUENCIAS JURÍDICAS DEL ENREDO CONCEPTUAL

Como se mencionó, una de las principales problemáticas en torno a la protección jurídica del patrimonio cultural, en especial del subacuático, se deriva de la ambigüedad, falta de actualización o exclusión de conceptos en la Ley (LFMZAAH). Un ejemplo es diferenciar a la arqueología subacuática con base en criterios metodológicos, lo que implica una relación problemática de jurisdicción y de práctica en su investigación, conservación y manejo, pues la Ley plantea en una fecha el inicio y fin de lo arqueológico e histórico, generando la siguiente condición:

Para los monumentos arqueológicos³ no hay duda en la aplicación de la Ley para su protección, pues desde un tepalcate hasta una "ciudad" prehispánicas, están contemplados. No obstante, en el caso de los monumentos históricos⁴ la Ley se limita a ciertos inmuebles construidos entre los siglos XVI y XIX, a los muebles que

se encuentren o hayan encontrado en ellos y a algunos documentos y archivos, dejando abierta la posibilidad de incorporar algún otro tipo de monumento mediante una declaratoria.

O sea que la aplicación de la Ley sobre los restos culturales –bienes muebles– que se encuentran en contextos subacuáticos y que no corresponden con las cualidades de lo arqueológico no es clara. Por ejemplo, dentro de la variedad de recursos culturales susceptibles de encontrarse en medios acuáticos están los pecios,⁵ de los cuales no se señala nada en torno a su categoría de protección, sin embargo, cuando se ha tenido la necesidad de defender ese patrimonio de cazadores de tesoros y saqueadores, nacionales y extranjeros, se ha recurrido a una serie de leyes y reglamentos federales y estatales para explicar por qué son patrimonio de la nación. En este sentido el doctor Julio César Olivé (1992:142) menciona que:

"[...]los pecios coloniales existentes en aguas nacionales tienen la calidad, conforme a la Ley, de monumentos históricos, porque cumplen con los requisitos esta-

³ Son monumentos arqueológicos los bienes muebles e inmuebles, producto de culturas anteriores al establecimiento de la hispánica en el territorio nacional, así como los restos humanos, de la flora y de la fauna, relacionados con esas culturas (INAH, 1972).

⁴ Son monumentos históricos los bienes vinculados con la historia de la nación, a partir del establecimiento de la cultura hispánica en el país, en los términos de la declaratoria respectiva o por determinación de la ley (INAH, 1972).

⁵ Restos o fragmentos de embarcaciones hundidas y la carga que todavía contengan o hayan contenido, como consecuencia de su transporte (Real Academia Española, 1992).

blecidos en el Art. 35 [...], sin embargo necesitan de una declaratoria especial al no estar incluidos dentro de lo que la Ley determina de manera inmediata”.

Bajo este argumento queda claro que se requiere el decreto del bien como Monumento Histórico Mueble para que sea sujeto de protección legal, situación por demás compleja si consideramos que no existen los lineamientos para decretar un pecio como monumento y que indudablemente se necesita contar con la evidencia física para sostener o justificar tal acción.

Si tomamos como ejemplo los naufragios del Golden Gate⁶ y del de Nuestra Señora del Juncal,⁷ ambos con cargamentos muy valiosos –oro y joyas el primero; plata, reales, grana y seda, el segundo–, no estaríamos en posibilidades de llevar a cabo ni siquiera el registro arqueológico de los pecios, ya que el Golden Gate se ubica en un área de difícil acceso y el de Nuestra Señora del Juncal aún no se ha podido encontrar.

Siguiendo la lógica de la Ley, tales condiciones imposibilitan decretarlos como Monumentos Históricos; no obstante, son dos de los sitios de naufragio más buscados por cazadores de tesoros, de los que más solicitudes de “proyectos de investigación” presentan extranjeros y que, para los investigadores subacuáticos mexicanos, constituyen amplias posibilidades de demostrar que se pueden desarrollar proyectos sólidos de investigación científica para obtener y contrastar información sobre diversas temáticas como la arquitectura naval, la vida cotidiana en las embarcaciones, los sistemas de flotas, las rutas mercantiles, los procesos de formación y transformación de contextos, entre otros, independientemente de la valía de la carga que transportaban.



Foto: Subdirección de Arqueología Subacuática.

Foto 2.- Caldera SAS Chinchorro.

La aplicación de la Ley sobre los restos culturales –bienes muebles– que se encuentran en contextos subacuáticos y que no corresponden con las cualidades de lo arqueológico no es clara

De igual forma, si resultara viable la declaratoria de un pecio, la protección legal de los recursos culturales subacuáticos se limitaría a aquellos naufragios que la posean, dejando a otros en desventaja jurídica. Por ello, es necesario buscar mecanismos generalizables para su protección, iniciando por tener referentes conceptuales actualizados, definidos con criterios medibles y menos subjetivos.

Otro intento por fortalecer la protección legal de los naufragios fue el del ingeniero Joaquín García Bárcena y la arqueóloga Pilar Luna Erreguerena (García 1987:5), quienes elaboraron en 1987 una propuesta para reafirmar la situación jurídica del patrimonio histórico submarino a través de la anexión de una nueva fracción (fracción V) al artículo 36 de la LFMZAAH que estipula:

V.- Los pecios que datan de los siglos XV al XIX, inclusive, que se encuentren en aguas interiores y zonas marinas de jurisdicción nacional, sin afectar los derechos de los propietarios identificables, el derecho de salvamento u otras normas del Derecho Marítimo, ni a las leyes y prácticas en materia de intercambios culturales, observando los acuerdos internacionales y normas de derecho internacional sobre la materia. Se entenderá por pecio, el fragmento o la totalidad de una embarcación hundida y la carga que contenga o haya contenido como consecuencia de su transporte.

Esta inclusión ayudaría a resolver de primera instancia la problemática de la protección jurídica de dichos pecios como lo mencionó el doctor Olivé:

“[...] las reformas propuestas por el INAH en cuanto a incluir a los pecios que daten de los siglos XVI al XIX, que se encuentren en las aguas de jurisdicción nacional y en las zonas donde la Nación ejerce el derecho de soberanía, con base en lo establecido en la Ley Federal del Mar, dejaría de forma explícita que los pecios son de propiedad federal, inalienables e imprescriptibles” (Olivé op cit.:143).

No obstante, el patrimonio cultural que se encuentra en contextos subacuáticos (aguas marinas y continentales) no sólo se conforma por pecios. Si partimos de la definición de patrimonio cultural subacuático establecida por la UNESCO (2001) en la Convención sobre la Protección del Patrimonio Cultural Subacuático,⁸ este patrimonio está constituido por:

⁶ Vapor para transporte de pasajeros y mercancías que perteneció a la Pacific Mail Steamship Company, operaba en la ruta del Pacífico, entre San Francisco California y Panamá, y se incendió y hundió en julio de 1862 (Olay y Mata, 1989:107).

⁷ Almirante de la Flota de la Nueva España comandada por el General Manuel Serrano, hundida en 1631 en su tornaviaje a Cuba debido a una tempestad.

⁸ El texto de esta Convención fue aprobado en el 2001 y actualmente se encuentra en proceso de ratificación; México la ratificó en julio del 2006.

“[...] todos los rastros de existencia humana que tengan un carácter cultural, histórico o arqueológico, que hayan estado bajo el agua, parcial o totalmente, de forma periódica o continua, por lo menos durante 100 años, tales como sitios, estructuras, edificios, objetos, restos humanos, buques, aeronaves, otros medios de transporte o cualquier parte de ellos, su cargamento u otro contenido y los objetos de carácter prehistórico, junto con su contexto arqueológico y natural [...]”.

Esto ampliaría la definición a la gama de restos culturales factibles de encontrarse en un medio acuático y no se limita a los pecios. Desafortunadamente, no se establece claramente qué se entiende por rastros de carácter cultural, arqueológico, histórico e incluso prehistórico. Además, se vuelve a caer en el error de demarcar temporalmente y remitir a la inconmensurable lista de rasgos, dejando fuera muchos elementos o contextos que deberán esperar a que se amplíe la taxonomía o cumplir con la marca mágica de los cien años.

Mientras tanto, habrá que seguir las argucias y malabares legales para proteger esa parte de nuestro patrimonio, teniendo que recurrir a lo estipulado en la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos (artículos 27 y 73); en Ley Orgánica del Instituto Nacional de Antropología e Historia; en la LFMZAAH⁹ (artículo 19); en la *Ley Federal del Mar* (capítulo IV, artículo 22); en la Ley General de Bienes Nacionales (artículo 3 fracciones II, III, IV; y el artículo 7, fracciones VII y XII); en el Código Civil (artículos 753 y 756); en la Convención de las Naciones Unidas sobre los Derechos del Mar (artículo 303); y, en la última década, a la Carta Internacional del ICOMOS sobre la Protección y Manejo Operativo del Patrimonio Cultural Subacuático y a la Convención sobre la Protección del Patrimonio Cultural Subacuático de la UNESCO, en proceso de ratificación.

Son dos de los sitios de naufragio más buscados por cazadores de tesoros, de los que más solicitudes de “proyectos de investigación” presentan extranjeros y que, para los investigadores subacuáticos mexicanos, constituyen amplias posibilidades de demostrar que se pueden desarrollar proyectos sólidos de investigación científica para obtener y contrastar información sobre diversas temáticas como la arquitectura naval, la vida cotidiana en las embarcaciones, los sistemas de flotas, las rutas mercantiles, los procesos de formación y transformación de contextos, entre otros, independientemente de la valía de la carga que transportaban

Los naufragios del Golden Gate y del de Nuestra Señora del Juncal , ambos con cargamentos muy valiosos –oro y joyas el primero; plata, reales, grana y seda, el segundo–

LAS ALTERNATIVAS DE MANEJO Y CONSERVACIÓN

La UNESCO (2001), en un intento por promover la protección de este tipo de patrimonio en todo el mundo a través de la Convención, generó propuestas que pudieran tener aplicación a nivel mundial. Sin embargo, en la práctica del manejo de recursos culturales es sabido que no todos poseen el mismo “valor” y que para su integración a las políticas de manejo institucionales deben de cumplir con una serie de requisitos, estando latente el conflicto por distintos intereses sobre el patrimonio.

García y Luna (García 1987:5) también menciona que la única forma de lograr la protección del patrimonio cultural subacuático es la concientización de la sociedad sobre la importancia de su protección, conservación e investigación, así como establecer nexos de colaboración entre los distintos sectores que inciden directa o indirectamente sobre este patrimonio. En el Primer foro por la defensa del patrimonio arqueológico histórico y subacuático se plantearon conclusiones similares, destacando la urgencia de ampliar y precisar la normatividad existente y frenar a buscadores de tesoros y saqueadores.

En este contexto se debe señalar que un problema adyacente al conceptual y jurídico es la protección técnica del patrimonio cultural subacuático, principalmente a causa de dos aspectos: la extensa área que hay que proteger¹⁰ y las limitaciones en cuanto a su inventario y catalogación, indispensables para conocer el universo sobre el que se tiene que trabajar e implementar mecanismos de manejo acordes con la realidad de disposición de recursos.

De esta forma, y pese a todos los esfuerzos, las problemáticas y necesidades siguen vigentes, por lo que se considera que una alternativa de concretizar los esfuerzos es gestionar la instauración de procesos de planificación que deriven en propuestas de planes de manejo cuyo principio sea la conservación integral y los usos sustentables de los sistemas patrimoniales, a través de la participación y corresponsabilidad multisectorial, con una definición de prioridades en el corto, mediano y largo plazo. En el Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH) este proceso paulatinamente se viene consolidando en sus diferentes áreas.

A continuación se reseñan dos casos que permiten conocer un poco de la problemática y contexto que se presenta al gestionar este tipo de propuestas para el manejo en sitios patrimoniales sumergidos.

⁹ Este artículo establece que, a falta de disposición expresa en la Ley Federal sobre Monumentos y Zonas Arqueológicas, Artístico e Históricas, se aplicarán supletoriamente: Los tratados internacionales y las leyes federales y los códigos civil y penal vigentes para el Distrito Federal en materia común y para toda la República en material federal (INAH, 1972).

¹⁰ El límite exterior del mar territorial, el de la zona económica exclusiva y el litoral de las costas mexicanas, las aguas marinas interiores, las plataformas continentales e insulares y las aguas continentales.

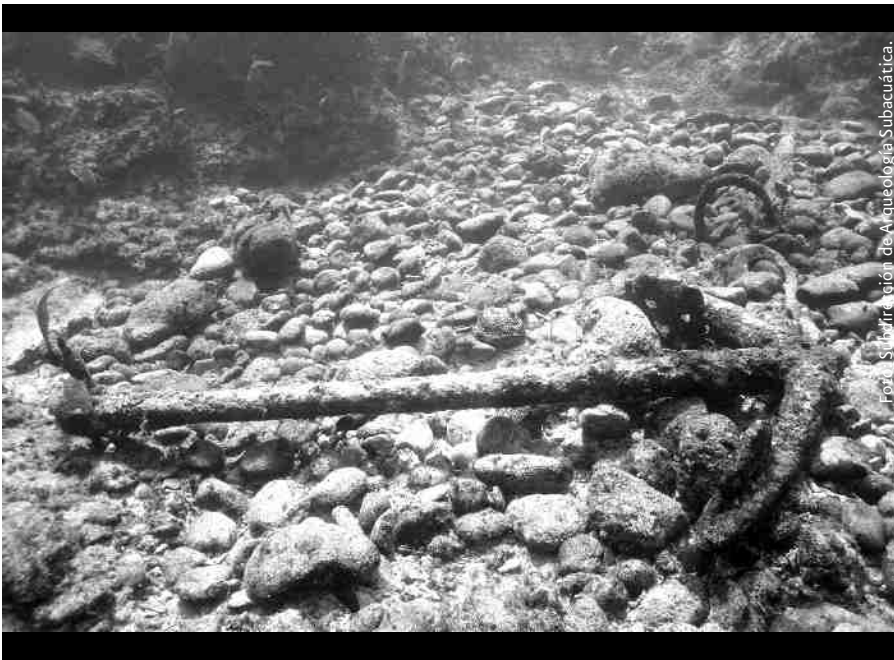


Foto 3.- Emily II SAS Chinchorro.

Parque Nacional Sistema Arrecifal Veracruzano

Este Sistema se conforma por 23 arrecifes ubicados frente a las costas del puerto de Veracruz y la punta Antón Lizardo. Decretado en 1992 como Parque Marino debido a las problemáticas de conservación que presentaba, cambia en el año 2000 a la categoría de Parque Nacional. A partir de entonces la Comisión Nacional de Áreas Naturales Protegidas (CONANP) comenzó la integración de su programa de manejo, con el apoyo de la Universidad Veracruzana.

Una vez elaborado el primer borrador se envió al Centro INAH Veracruz y a la Subdirección de Arqueología Subacuática (SAS) con la finalidad de integrar lineamientos relacionados con la protección del patrimonio cultural. La SAS, a su vez, remite el borrador con sus observaciones a la Dirección de Operación de Sitios (DOS), que amplía los comentarios e incluso elabora una propuesta de reestructuración del programa de manejo, que envía para su consideración a la Dirección del Parque Nacional.

A principios del año 2003, la CONANP actualiza los Términos de Referencia para la elaboración de programas de manejo, reiniciando la integración del borrador del programa de manejo. Paralelamente, la DOS, en coordinación con la SAS, desarrollan otro análisis, reestructuración e integración metodológica de los términos de referencia de la CONANP y del INAH, lo que por primera vez daría como producto un programa de manejo para bienes mixtos –naturales y culturales–. Sin embargo, debido a los trámites para gestionar ante las autoridades competentes la propuesta, a los requerimientos administrativos y jurídicos que implicaba, así como la premura de la CONANP por terminar el documento, se decidió posponer dicha propuesta.

Durante el 2003, con la participación de las mismas áreas, se integra nuevamente el borrador, quedando el INAH como responsable de la revisión e integración del ámbito de protección y manejo del patrimonio cultural. La participación del INAH se centró en asegurar que se incluyeran y respetaran los lineamientos, directrices y acciones de manejo sobre las actividades que inciden o pueden incidir en el patrimonio arqueológico, tanto terrestre (en islas) como subacuático.

En este sentido, lo que limitó la posibilidad de definir claramente cuál sería la actuación del INAH fue el hecho de que, salvo los trabajos de investigación que se han llevado a cabo en la isla de Sacrificios, algunos reconocimientos en Bajo de Hornos, la Galleguilla, Isla Verde y la prospección geofísica en algunos sectores de los canales de navegación,¹¹ aún no se cuenta con el inventario físico de recursos culturales, lo que nos permitiría la clarificación de las actividades de manejo a desarrollar.

Reserva de la Biósfera de Banco Chinchorro

Banco Chinchorro es un atolón que forma parte del Sistema Arrecifal Mesoamericano que corre desde la parte norte de la península de Yucatán hasta las islas de la Bahía de Honduras, con una extensión de cerca de 1000 km, que lo distingue como la segunda barrera arrecifal más grande del mundo, después de la Gran Barrera Australiana. Se localiza en el mar Caribe a 30.8 km de la costa sur del estado de Quintana Roo. En 1996, por su valor ecológico, se decreta como Reserva de la Biósfera.

Actualmente, el Consejo Consultivo Mexicano del Patrimonio Mundial (integrado por diversas instituciones: INAH, INBA, SEMARNAT, ICOMOS, Consejo de Arqueología y la CONALMEX) aprobó el ingreso de Banco Chinchorro como un bien mixto para integrarse a la Lista Indicativa de México, como preámbulo para su inclusión en la lista de sitios considerados por la UNESCO como patrimonio de la humanidad. La Subdirección de Arqueología Subacuática integró el expediente técnico en lo referente al valor cultural del área.

Ese trabajo se basó en el análisis de fuentes secundarias, ya que tampoco se tienen trabajos de prospección de forma sistemática en el Banco. La mayoría de las referencias¹² se obtuvieron de artículos y propuestas de investigación elaborados por el Club de Exploraciones y Deportes Acuáticos de México (CEDAM), de un arqueólogo norteamericano, Jack Iron, quien participó con dicho Club, y del Programa de Manejo de la Reserva.

¹¹ Para mayores referencias ver Luna E. Pilar, Informe de actividades 1998-1999, mecanoscrito, SAS/INAH, México, 1999; Besso-Oberto González Humberto, Proyecto de Investigación: Cultura y Navegación. Puerto de Veracruz, México, mecanoscrito, Centro Regional Veracruz/INAH, Ver. México, 1990.

¹² Hasta el momento se tienen referencias de 44 pecios en el área, de los cuales 33 se ubicaron en un plano con base en la información de fuentes bibliográficas; éstos son de diversas nacionalidades y sus temporalidades fluctúan entre los siglos XVI al XX..

CONSIDERACIONES FINALES

En suma, se puede decir que tanto en el Parque Nacional Sistema Arrecifal Veracruzano como en la Reserva de la Biósfera de Banco Chinchorro las problemáticas que se presentan en torno a la protección del patrimonio cultural que se encuentra en contextos acuáticos tienen que ver con: la falta de reconocimientos arqueológicos sistemáticos; las actividades de saqueo por pescadores, buzos deportivos y cazadores de tesoros; la alteración de contextos por actividades derivadas del mismo saqueo, de la pesca, deportes acuáticos, construcción de infraestructura, dragado y navegación, entre otros.

Por ello, ya que sabemos de este tipo de acciones por las denuncias de algunos pescadores, buzos y personas que desarrollan sus actividades en estrecha relación con los medios acuáticos y que poseen conciencia cultural, es necesario aprovechar a este último sector y continuar con el inventario físico de los recursos culturales subacuáticos, ya que éste constituye la condición básica para el establecimiento de políticas, estrategias y acciones tendientes a su protección legal, conservación y manejo adecuado con las características del recurso patrimonial.

En conclusión, no es responsabilidad de la legislación sino del colectivo que la construye y ejerce, y que enfrenta o crea un discurso en torno al patrimonio, quien debe dar vigencia y hacer las propuestas legislativas patrimoniales

integrales necesarias, partiendo del supuesto de que los referentes culturales, naturales o "mixtos" son indisolubles. A este sector toca convocar a las diferentes instancias para que de manera conjunta y corresponsable se marquen los criterios y las estrategias de gestión patrimonial que permitan su actualización y relevancia social a través de un manejo que articule el principio de conservación integral con el de usos y disfrute sustentable. Esto implica tener claro que la legislación por sí sola no es suficiente, sino que se tiene que reforzar con acciones tendientes a la identificación de los diferentes actores sociales que tienen valoraciones, expectativas, usos y beneficios de patrimonio cultural subacuático; además de crear estrategias eficaces y eficientes de educación, concientización y respeto por este tipo de sistema patrimonial.

BIBLIOGRAFÍA

Besso-Oberto González, Humberto, Proyecto de Investigación: Cultura y Navegación. Puerto de Veracruz, México, mecanoscrito, Archivo Técnico, Centro INAH Veracruz, INAH, Ver., México, 1990.

Código Civil.

Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos.

García Bárcena, Joaquín y Pilar Luna E. "El patrimonio cultural submarino" en: *Boletín de Antropología*, No. 17, noviembre-diciembre, INAH, México, 1987, pp.1-12.

ICOMOS, *Carta Internacional del ICOMOS sobre la Protección y Manejo Operativo del Patrimonio Cultural Subacuático*, 1996.

Instituto Nacional de Antropología e Historia, *Disposiciones Reglamentarias para la Investigación Arqueológica en México*, INAH, México D. F., 1994.

Instituto Nacional de Antropología e Historia, *Ley Federal sobre Monumentos y Zonas Arqueológicas, Artísticas e Históricas*, INAH, México D. F., 1995.

Instituto Nacional de Antropología e Historia, *1er foro por la defensa del patrimonio arqueológico histórico y subacuático*, INAH, México, 1989.

Ley Federal del Mar.

Ley General de Bienes Nacionales.

Luna Erreguerena, Pilar, *Informe de actividades 1998-1999 del proyecto Flota de la Nueva España de 1630-1631*, mecanoscrito, Subdirección de Arqueología Subacuática, INAH, México, 1999.

Luna Erreguerena Pilar, "Arqueología Subacuática en México", en: *Patrimonio Cultural Subacuático. América Latina y el Caribe*, UNESCO, La Habana, Cuba, 2003, pp. 18-25.

Olay Barrientos, Ma. de los Ángeles y Samuel Mata Diosdad, "Los rescatadores de tesoros. El Golden Gate: un caso" en: *Primer foro por la defensa del patrimonio arqueológico histórico y subacuático*, INAH, México, 1989, pp. 107-117.

Olivé Negrete Julio C., "Legislación sobre arqueología subacuática", en: *Arqueología*, revista de la Dirección

de Arqueología del INAH, No. 8 julio-diciembre, México, 1992., pp.137-145.

Real Academia Española, *Diccionario de la Lengua Española*, Espasa-Calpe, XXI edición, Madrid, España, 1992.

UNESCO, *Convención sobre la Protección del Patrimonio Mundial Cultural y Natural*, 1972.

UNESCO, *Convención sobre la Protección del Patrimonio Cultural Subacuático*, 2001.

Consulta en red:

<http://culture.coe.fr/Infocentre/txt/eng/ercm984.htm>

Recommendation No. R (98) of the Committee of Ministers to member States on measures to promote the integrated conservation of historic complexes composed of inmoveable and moveable property.

<http://www.icomos.org>

Carta Internacional para la Gestión del Patrimonio Arqueológico, 1990.

Carta Internacional sobre la Protección y la Gestión del Patrimonio Cultural Subacuático, 1996.

LA POBLACIÓN EN EL CRECIMIENTO URBANO DE VERACRUZ

Judith Hernández Aranda

INTRODUCCIÓN

Hablar sobre la población de Veracruz durante la época colonial resulta bastante complicado por la manera en que el Estado y la Iglesia, máximas instancias de poder, consideraron a un mismo individuo dentro de sus registros, ya sea como cuerpos aptos para el trabajo o como almas de “gente con razón” (españoles y castas) y de “gente sin razón” (indios), cada cual, en libros separados según los sacramentos que recibían o los tributos que pagaban, por lo que muchas personas quedaron fuera de las listas, al carecer de las cualidades que en distintos momentos fueron consideradas como criterios de clasificación, como es el caso de las mujeres y los infantes¹; mientras que los africanos traídos por los españoles, al no ser considerados como “gente” sino como objetos de compra-venta, fueron anotados en los registros de mercancía.

A los españoles en cambio, podemos encontrarlos consignados en los listados de inmigrantes, en las relaciones para repartimientos de tierras, inscritos en las corporaciones religiosas, en los registros de las flotas y otros documentos, pudiendo incluir a un individuo en más de una lista. De igual forma, existió un gran número de personas que llegaron a la Nueva España de manera clandestina como pasajeros sin registro o como piezas de ébano, es decir, como esclavos traficados por contrabandistas en el llamado comercio de balandra, quienes una vez diluidos entre la población, alteraron indudablemente la demografía, sin dejar huellas oficiales.

Si resulta complicado concebir el desarrollo demográfico de las poblaciones novohispanas, lo es más aún ligarlas a su dimensión espacial y temporal; las ciudades son sus habitantes y cada ciu-

El auge comercial de finales del siglo XVI y el ataque del pirata Hawkins al puerto de Ulúa, pusieron de manifiesto la necesidad de tomar acciones como poner en real defensa el islote con una fortificación abaluartada y cambiar la población a los médanos frente a Ulúa con el propósito de crear un espacio organizado en el que se tuviera mayor control sobre las personas y las mercancías, pero sobre todo, con menos pérdidas para la real hacienda

dad surge, se desarrolla y funciona al ritmo de las necesidades de sus ocupantes; al mismo tiempo, su funcionamiento afecta tanto a la vida de los pobladores como a su propia traza y al aspecto de sus edificios.² Bajo esas premisas, para la presente investigación, además de los documentos de archivo y bibliográficos, se han utilizado numerosos materiales gráficos en los cuales, viajeros, artistas, geógrafos e ingenieros militares plasmaron con diferentes tipos de representación sus puntos de vista sobre los distintos “momentos presentes” de su estancia en el puerto. La manera en que cada uno percibió ciertos hechos y su entorno, contrastada con la información documental y los resultados del análisis de los materiales arqueológicos constituye un esfuerzo para dar una interpretación a los escasos datos que se tienen sobre los habitantes del puerto que alguna vez fue considerado “la llave de la Nueva España”.

PARTE I

La población de Veracruz se mudó tres veces a distintos emplazamientos durante el siglo XVI,³ la sede donde se encuentra actualmente se denominó La Nueva Veracruz a partir de marzo de 1600,⁴ por lo que las escasas menciones sobre sus habitantes antes de esa fecha se refieren a La Vieja y La Antigua Veracruz,⁵ al puerto de San Juan de Ulúa y a veces a las Ventas de Buitrón, situadas en la banda de tierra firme frente a Ulúa; a pesar de la distancia que mediaba entre esos sitios, durante el primer siglo de la conquista funcionaron como una unidad portuaria mediante la triangulación de los bienes que se comercializaban.

Comercialmente los pobladores de Ulúa estuvieron vinculados con Veracruz,⁶ pero queda la duda si en el ámbito eclesiástico,⁷ durante algún tiempo estuvieron supeditados al obispado de Antequera, pues hacia 1570 la Iglesia de San Pedro Cotaxtla de predicación dominica quedó anexada a la

parroquia de San Juan de Ulúa⁸ y como las jurisdicciones eclesiásticas de Tuxtla y Cotaxtla hasta el segundo tercio del siglo XVI se encontraban, al igual que la mayoría del territorio de Cortés, subordinadas al obispado de Antequera, provincia donde predominaba esa Orden,⁹ es probable que mucha información de la feligresía quedara inscrita en los registros de ese obispado hasta finales del siglo XVI, en que los jesuitas se hicieron cargo del puerto.¹⁰

PARTE II

Las *Relaciones Geográficas de 1580* concretan el primer intento de la corona por unificar la información que tenía acerca de sus posesiones en el nuevo mundo, no sólo le era indispensable conocer la extensión del territorio, sino también la calidad y cantidad de materias primas y productos a su disposición, así como el número de individuos disponibles para obtener el usufructo de ellas. Por dicha *Relación*, sabemos que para aquellos momentos el poblado de Veracruz se encontraba a orillas del río Huitzilapan y contaba con 140 habitantes que dependían totalmente de las flotas, mientras en la tierra firme frente a Ulúa habitaban algunos venteros españoles que habían obtenido sus solares a través de mercedes reales a partir de 1542.¹¹

El auge comercial de finales del XVI y el ataque del pirata Hawkins¹² al puerto de Ulúa, pusieron de manifiesto la necesidad de tomar acciones como poner en real defensa el islote con una fortificación abaluartada y cambiar la población a los médanos frente a Ulúa con el propósito de crear un espacio organizado en el que se tuviera mayor control sobre las personas y las mercancías, pero sobre todo, con menos pérdidas para la real hacienda, aunque ello significara establecerse en un sitio que carecía de los requisitos estipulados por las ordenanzas reales¹³ para formar una ciudad.

Bautista Antonelli, ingeniero encargado de los proyectos de fortificación para San Juan de Ulúa y de la planificación urbana en la banda de tierra firme conocida como las Ventas de Buitrón, en una relación firmada el 27 de enero de 1590, comunica al rey que "dicha población tendrá como ocho o diez españoles bezinos. Los demás son negros esclavos de su magestad. Dichas casas son de madera de nauíos que se ban altavés, fundadas e fabricadas sobre palios,..."¹⁴ Según sus cálculos, en Veracruz habría unos doscientos habitantes, de los cuales la mayoría eran comerciantes con casas y propiedades que no deseaban arriesgar con el cambio de ciudad, por lo que sugirió al virrey la conveniencia de que le enviasen 250 negros de Guinea y entre ocho a diez canteros de España, que enseñasen el oficio a los negros para que en poco tiempo no tuviesen necesidad de los oficiales españoles, "sino sólo negros y un buen aparejador",^{15,16} porque en su opinión, todos los vecinos de las Indias eran mercaderes, sobre todo en los puertos de mar, en donde su único interés era "ponerse en cobro con sus Haciendas que es oro y plata..."¹⁷

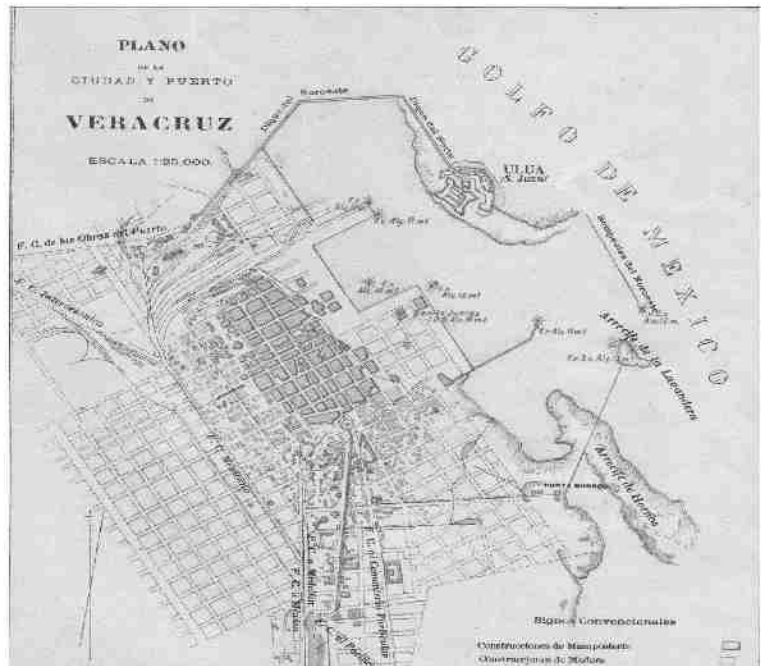
El cambio del poblado a la Nueva Veracruz se dio después de acalorados debates; a través de muchos documentos de los últimos años del siglo XVI y principios del XVII, podemos enterarnos de distintos aspectos de la vida cotidiana y de las dificultades que enfrentaron tanto pobladores como autoridades y viajeros en el nuevo emplazamiento, así, por ejemplo, mientras los vecinos y venteros se quejaban de que la traza del poblado pasaba las calles por encima de sus casas, el virrey Luis de Velasco a su vez ordenaba a Carlos Sámano, castellano de Ulúa y a los altos mandos del puerto, que se aseguraran de que el modelo y traza se ejecutaran conforme a sus órdenes, porque existían ciertos vecinos como Antonio Niño y María Matosas que continuaban la obra de sus casas e instaban a otros vecinos a hacer lo mismo "en

CIUDAD Y PUERTO DE VERACRUZ 1934

Secretaría de Agricultura y Fomento.
Dirección de Geografía Meteorología e Hidrología. Talleres de Fotozincografía.

Ave observatorio, 192, 1934.
Escala 1:25000

Edo. Veracruz: 71896km²
1 376 476 habitantes.
Veracruz Puerto 67494 habitantes
27.2 Temperatura Máxima
20.9 Temperatura Mínima
1566.5 lluvia anual



EL CENSO DE 1849 REPORTA 8228 INDIVIDUOS INCLUYENDO A LA POBLACIÓN EXTRAMUROS

3 923 mujeres

4 305 hombres

- Solteros 5965
- Casados 1584
- Viudos 679

No se registran castas

- Sólo Mexicanos 7242
- Africanos 6
- Cubanos 183
- Franceses 187
- Alemanes 56
- Ingleses 23
- Norteamericanos 23
- Italianos 18
- y 25 de otras
- 7 Nacionalidades.



daño y estorbo de dicha traza” con la intención de que la corona los indemnizara.¹⁸ En las excavaciones arqueológicas se pudo constatar que los materiales más antiguos del poblado corresponden al área de las ventas y no a la propuesta por el ingeniero Antonelli.

En otras mercedes reales encontramos que la sesión de solares no era exclusiva de los españoles, el virrey Luis de Velasco otorga dos de ellos para casas a Francisco Doro junto al último solar de Juan González de Buytrón y colindante al de Cristóbal de Vega, negro libre que habitaba junto a un arroyo de agua (el Tenoya) “que corre hacia la Banda del sur que va a dar a la mar y van siguientes los dichos dos sitios hacia donde dicen monte de Carneros de manera que por las espaldas dellos queda el dicho sitio de Juan González de Buytrón”.

Al parecer, la única condición para obtener un pedazo de terreno era ser libre y edificar en el término de un año y no venderlo o enajenarlo en los siguientes cuatro, posteriormente, el predio pasaría a ser de los herederos o de algún comprador que pagase el precio que valiera lo “labrado y edificado” en él, a condición de no dejar espacios vacíos entre los linderos y que no se ocuparan para iglesia, mo-

la única condición para obtener un pedazo de terreno era ser libre y edificar en el término de un año y no venderlo o enajenarlo en los siguientes cuatro, posteriormente, el predio pasaría a ser de los herederos o de algún comprador que pagase el precio que valiera lo “labrado y edificado” en él

nasterio o [ilegible esa parte del documento].^{19,20} En aquel periodo, con muy pocos habitantes en el puerto y muchas tareas por realizar, sólo se perseguía a “los negros cimarrones salteadores que roban y hacen daños en los caminos de la costa entre Alvarado y Guazacualco para que sean presos y castigados conforme a sus culpas”.²¹

No se tienen noticias de la existencia de población indígena en Buitrón y Ulúa,²² durante el siglo XVI y casi todo el XVII, a excepción de algunos indios de Tabasco llevados como esclavos para trabajar en las obras del muelle en 1542.²³ En ese periodo, la población se integró principalmente por hombres, en una proporción de un español por cada 15 negros, por lo que siendo escasas las mujeres, el mestizaje entre esos dos grupos fue muy frecuente, como lo atestiguan distintos documentos en los que se denuncia el recurrente abuso que los españoles hacían de las negras: por ejemplo, en un expediente del 11 de agosto de 1599, leemos que el virrey Don Gaspar de Zúñiga ordena a las autoridades de la costa aprehender a la esclava morena Bríxida de Rivera para enviarla a San Juan de Ulúa porque su esposo, Salvador Méndez de color moreno, esclavo de la avería en ese puerto le había informado que unos tres meses antes un soldado español llamado Tomás Méndez le había hurtado y llevado a su mujer al río de Tecolutla.²⁴ En otro documento de septiembre de ese mismo año, Francisco López, encargado de la administración del asiento, solicita un amparo al virrey para evitar que el general de la flota le volviera a quitar por la fuerza la casa que rentaba para albergar a las esclavas en Buitrón.²⁵

La manera en que se fue poblando el terreno de las Ventas de Buitrón durante el siglo XVI se puede bosquejar a partir de las cédulas reales en las que se otorgaron las mercedes

PADRÓN DE REVILLAGIGEDO, 1791. POBLACIÓN INTRAMUROS 4000 HABITANTES

I CUARTEL

Zona de Tráfico comercial.
Nivel de vida alto
646 habitantes: 60% castas
161 unidades domésticas,
(100 de españoles, 61 de afrorestizos)
con 8 a 25 personas en c/u
293 españoles
209 afrorestizos
195 mestizos
149 Indios

III CUARTEL

Zona de transculturación
726 habitantes de los cuales 468
vivían ten un gran patio de Vecindad
con más de 5 familias en la misma
unidad, consanguíneos o no y en
convivencia españoles afrorestizos
y mestizos.
124 unidades domésticas con 8
personas máximo en c/u
54 españoles europeos
126 españoles
546 afrorestizos

II CUARTEL

Centro político y religioso
740 Habitantes —165 españoles europeos
137 españoles
252 afrorestizos
138 unidades domésticas (129 de españoles, 8 de
mestizos, 3 indios, dos de pardos, 1 de moreno libre)



IV CUARTEL

Zona militar y de servicios, barrios
populares.
1637 habitantes
La mayoría asalariados
467 inmuebles (45% de
españoles, 1 a 9 individuos en
cada unidad
40% de afrorestizos e indomesti-
zos de 1 a 7 personas por unidad
134 españoles europ.
333 españoles
800 afrorestizos

V. Extramuros de la puerta de la Merced en los barrios del Santo Cristo y el de San Sebastián, a los que les llamaban el "Nuevo Mundo"; había una población total de 586 habitantes, en su mayoría negros, mulatos e indios, con gran demanda para establecer lecherías, panaderías, hornos de cal, sembradíos.

para ocupar sus solares; también, para el periodo comprendido entre los años 1540 y 1616, por la correspondencia de los vecinos²⁶ nos enteramos de los nombres de los varones solos que pedían a sus mujeres, madres o hermanas, embarcarse hacia las Indias para poder establecerse legalmente. Por otro lado, mediante algunos documentos oficiales, advertimos que varias de ellas sí atravesaron el Atlántico para reunirse con sus familiares, pues aparecen mencionadas obteniendo merced de solares en la banda de Buitrón o formando parte de ciertos juicios de la inquisición acusadas de blasfemia, bigamia, por uso de supersticiones y hechicería o desarrollando las labores de sus maridos al quedar viudas, por ejemplo, como encargadas de las casas de alquiler y posadas.²⁷

Mientras la corona no vio la banda de Buitrón como punto crucial para el desarrollo de su economía, dejó desprotegida a la población y centró sus negligentes esfuerzos en la construcción de unas débiles defensas en San Juan de Ulúa. El movimiento portuario y la migración de los habitantes de la vieja a la nueva Veracruz ocasionó que hacia 1599 el poblado tuviese unos 200 habitantes; la intensa actividad comercial que se generó en el puerto atrajo la piratería e impuso la necesidad de reforzar el sistema defensivo, pero las consecuencias de una política de enfrentamientos entre España con países como Inglaterra y Francia, frenaron el desarrollo de la ciudad y el peligro constante bajo el cual vivía la población propició un bajo interés de comerciantes y autoridades para residir de manera definitiva en el puerto, a merced del calor, la insalubridad y las enfermedades,²⁸ por lo que muchos de ellos radicaban allí y únicamente durante el tiempo que duraba la descarga y despacho de mercancías. Cabe señalar que los numerosos forasteros que llegaban al puerto y la escasa infraestructura para atenderlos favoreció el aumento de los precios del alojamiento a tal

punto que el virrey tuvo que mandar a sus oficiales reales para acordar una tasación justa y amonestar a los dueños de estos establecimientos que se habían convertido en casas de juego.²⁹

En el periodo comprendido entre 1620 y 1670 se dan una serie de cambios y reajustes a la estructura económica del puerto, con lo cual comienzan a afirmarse poderosos grupos de criollos y, a pesar de que el aumento de embarcaciones arribadas al puerto, significó grandes dificultades para el alojamiento y manutención de pasajeros, tropas y población local, hubo muy escasa inversión en materia de construcción y de seguridad, según se puede apreciar en un comunicado fechado el 28 de noviembre de 1663 en el cual el ingeniero Marcos Lucio explicaba al gobernador de Veracruz don Fernando de Solís³⁰ que la línea defensiva existente se hallaba prácticamente en ruinas porque se había construido de manera deficiente treinta años atrás, que la plaza estaba rodeada de siete baluartillos unidos por un muro de seis cuartas de alto y vara y media de grueso y que el muro por carecer de los cimientos necesarios se había desbaratado, rajado, desplomado o sumergido en la arena³¹ y "los baluartes, la mayoría quedaron en alberca".³² Diez años después, Fray Isidro de la Asunción en su *Itinerario a Indias* al describir la ciudad destaca que la habitaban unos 800 habitantes y que las calles eran anchas "pero todo arena, muchos balcones, todos de madera, porque el hierro se llena luego de orín. Tiene convento de San Francisco, de La Merced, de la Compañía (de Jesús) y de Santo Domingo, pero ninguno acabado".³³ Hacia 1681 la ciudad ya tenía 1000 vecinos, la mitad de ellos negros, pero muchos fueron muertos o esclavizados dos años después, cuando el puerto fue saqueado por el pirata Lorencillo.³⁴ Gemelli Carrera, viajero que pasó por Veracruz en 1697, calculó que

la muralla medía 6 palmos (1.26 m aproximadamente),³⁵ sobre la cual se podía pasar a caballo, la ciudad le pareció pequeña y pobre, habitada por pocos españoles y en su mayor parte por negros y mulatos. Al no encontrar albergues en el puerto se vio obligado, como cualquier transeúnte, a alquilar una de las pequeñas “casas de madera, poco durables” que las personas acomodadas fabricaban, pues por la mala temperatura de la ciudad y por no estar seguros en ella sus bienes, se retiraban al interior del país, de tal manera que “no se ve allí gente blanca sino tan sólo en el tiempo que llega la armada”, la diferente demanda de productos en las distintas épocas del año y la esterilidad del puerto implicaban que toda clase de géneros debiera “venir de lejos, por lo que la vida allí resultaba carísima” en opinión de este italiano. A cuarenta años del ataque del pirata Lorencillo se le pidió a Felipe León Maffey un proyecto para amurallar la ciudad y defenderla de posibles enemigos. La poca protección que brindaba a la

extramuros, en las cercanías de la puerta de la Merced, al igual que los cuarteles de caballería. Las casas continuaron siendo de madera hasta que se emitió una serie de reglamentos para amurallar la ciudad y construir las casas de “calicanto” en 1737, después de que el poblado se incendió varias veces y fue arrasado por huracanes.

A partir del siglo XVIII la muralla que rodeó la ciudad funcionó como un elemento defensivo y también como un medio de segregación urbana al dejar fuera de su traza a los habitantes de estratos socioeconómicos más bajos. El río Tenoya fue el primer elemento que marcó una división social entre los habitantes del puerto, su curso cambió tres veces hacia el sur y siempre fuera de su margen derecha se localizaron los barrios bajos del poblado, como se pudo constatar en la calidad de los materiales arqueológicos recuperados en esa área, en los documentos del cabildo veracruzano y en los del Archivo General de la Nación, así como en el estudio



Más de nueve mil toneladas de mercancías europeas, asiáticas y novohispanas confluían en Ulúa desde fines del siglo XVI, sin embargo, carecía de la infraestructura necesaria para almacenarlas.

población una muralla hecha de palos, y las afectaciones que hizo el río Tenoya en 1718 a los cimientos de Baluarte de la Pólvora (Santiago), obligó a las autoridades a mejorar las fortificaciones y a darle un aspecto regular a la traza urbana.³⁶ Maffey, en febrero de 1727, informaba al virrey marqués de Casafuerte que había limpiado los “padrastrós de arena” tierra y basura que tenían sumergida la fortificación, casas y solares particulares de esa plaza; con orgullo relata como en sólo 64 días de trabajo se transportaron “dos millones, ciento ochenta y más mil cargas” de arena. Asimismo, avisa que el río Tenoya ya corría por su nuevo canal y que continuaba perfeccionando esta obra, calculada en 60 mil pesos, sufragados con un impuesto que en su opinión era injusto porque provenía del 10% gravado al consumo del pan.³⁷

Para ese año la retícula urbana contaba con unas cuarenta manzanas, ocho baluartes parcialmente construidos, una iglesia, dos ermitas, cuatro conventos, un hospital, un colegio de jesuitas, dos hospitales distribuidos casi en su totalidad cerca de la plaza principal.³⁸ Si bien la traza ya se había formalizado, la mayor parte de la población continuaba agrupándose cerca de la plaza, mientras que las casas de la gente de servicio, cargadores y mulatos se ubicaban a

de las investigadoras Adriana Gil Maroño y Carmen Blázquez sobre el padrón de Revillagigedo de 1791,³⁹ en el cual identifican la zona sur como la más populosa y de menor jerarquía cuando la ciudad estuvo amurallada.

Con la instauración de la feria de Jalapa en 1728,⁴⁰ se incrementó en Veracruz la presencia de comerciantes de la ciudad de México y de Europa, quienes rápidamente buscaron acomodo a sus negociaciones y compañías de seguros marítimos sobre la traza urbana de Maffey, construyendo edificios de mampostería, según la nueva reglamentación. Los mercaderes también aportaron sumas considerables para las fortificaciones y obras públicas de la ciudad, pero el cabildo se desentendió de su construcción y ello les permitió allegarse fondos extras con el arrendamiento de sus casas a los maestros de los navíos, a los comerciantes europeos, a los dueños de recuas y a las milicias, vendiéndoles, además, las provisiones para su estancia en el puerto y las que necesitasen en sus viajes de regreso.

La variedad, calidad y número de los materiales arqueológicos recuperados en distintas partes del puerto, dan cuenta del proceso de crecimiento urbano, de la intensidad de ocupación en el sector central y de los distintos hábitos y costum-

bres de los pobladores según sus actividades económicas; no obstante, la opulencia que pudiera haber proporcionado la confluencia de personajes y ricas mercancías no se vio reflejada en la traza urbana o en los edificios coloniales del puerto sino hasta finales del siglo XVIII en que la ciudad contaba con una población de casi 5000 personas, excluidos los militares.⁴¹ En 1776, a decir de Antonio de Ulloa, en la ciudad convivían con gran sencillez españoles blancos criollos, españoles europeos, negros, mulatos y otras castas, pues si bien los europeos comenzaban a amasar su fortuna siendo pulperos, no gastaban “en opulencia ni en el porte interior, ni en el exterior”.⁴²

Al realizar las cuantificaciones de las formas en la cerámica estudiada, nos percatamos de que en el periodo que va de principios del siglo XVI a fines del siglo XVIII, más del 70% de los objetos de vajilla de mesa correspondía a distintos tipos de plato y entre el 15 y 25 % a escudillas, tazas y tazones con diseños sencillos, a pesar de provenir de inmuebles de personas acomodadas, como es el caso de la casa que hoy ocupa el Hotel Imperial, en donde muchos de los fragmentos encontrados correspondieron a lozas de segunda de los tipos San Luis azul sobre blanco y San Luis policromo, seguramente utilizados por la servidumbre de la casa, pues bajo el mismo techo llegaron a cohabitar hasta 25 personas entre empleados domésticos, dependientes y familia. Sobre los patrones de distribución y características de la cerámica, en distintos edificios se habla en un trabajo aparte, en preparación. Sólo cabe mencionar que los desechos de lozas suntuarias y mayor variabilidad de formas se asocian con los momentos de auge económico del puerto, a fines del siglo XVIII y a fines del siglo XIX.

La invasión de los ingleses a Cuba en 1762 impidió el tráfico de la flota a costas americanas y ocasionó un gran problema de abasto que el gobierno de la Ciudad de México tuvo que zanjar con la aceptación de medidas que favorecieron el libre comercio, reglamentado finalmente en 1778.⁴³ Para la defensa de Veracruz, el marqués de Cruillas solicitó a sus ingenieros militares distintos proyectos para mejorar las fortificaciones de la ciudad y presupuestos para la construcción de edificios capaces de albergar y conservar las unidades apenas organizadas como ejército, con armamento y equipo suficiente para poder responder ante una emergencia. Las dificultades para financiar oportunamente los proyectos y el arribo de tropas a la ciudad antes de que estuviesen listos los espacios para acomodarlas creó las condiciones para que algunos comerciantes rentaran sus casas al gobierno virreinal a precios muy altos, pero sobre todo, con un enorme costo político.⁴⁴

La intensa actividad comercial que se generó en el puerto atrajo la piratería e impuso la necesidad de reforzar el sistema defensivo

La movilidad de los milicianos en el puerto también merece un trabajo aparte, pues la desorganización de los mandos y la enorme desertión ocasionada por las enfermedades o los malos tratos de los oficiales y el bajo pago, obligaron a ajustar las necesidades militares, buscándoles acomodo en tierras de cultivo en los tiempos de paz y dentro de las construcciones de la ciudad en los de guerra.⁴⁵ Las excavaciones en varias partes de Veracruz y en Ulúa nos han

Los materiales arqueológicos encontrados en las excavaciones arqueológicas realizadas en distintas partes del puerto de Veracruz son evidencia de una ocupación continua desde el siglo XVI, aún si la sede de la ciudad se encontraba a orillas del río Huitzilapan.



Loza española del siglo XVI.



Mayólica y loza vidriada poblana del siglo XVIII y XIX.





MERCEDE DE SOLARES EN LA
BANDA DE TIERRA FIRME
FRENTE A ULÚA EN EL SIGLO XVI.



- Álvaro Hernández, 1560
- Alonso Ortiz, 1565
- Juan Muñoz
- Juan Romero
- Antonio Salcedo
- Francisco González
- Juan Buitrón, 1567
- Bernardo Buitrón, 1585
- Juan González, 1587
- Juan de Espinoza, 1587
- Francisco Doró, 1591

permitido conocer algunos aspectos de las actividades cotidianas de los soldados acuartelados y compararlos con las actividades de los habitantes de tierra firme.

Por ejemplo, se han podido reconstruir aspectos de la dieta mediante la identificación de los restos óseos de distintas variedades de animales como carneros, tortugas, cerdos, mapaches, distintas clases de aves y moluscos, igualmente, por documentos de archivo, se conocen los tamaños de las porciones asignadas a los soldados de la guarnición y en los restos arqueológicos se pueden distinguir éstas de las adquiridas en el mercado, utilizando como parámetros las dimensiones de los huesos y el tipo de corte; por otro lado, de las crónicas y diarios de viajes⁴⁶ se conocen algunos tipos de guiso.⁴⁷ También se han identificado diversos problemas de salud y de desnutrición en los restos humanos.

Entre 1764 y 1800 el auge comercial se vuelve a reflejar en la configuración urbana del puerto; en los planos de ese periodo se observa un crecimiento en las instalaciones de defensa y de servicios como medidas de protección y seguridad para el desarrollo mercantil y, en el censo de Revillagigedo de 1791, se percibe el intento de la dinastía borbónica por reasumir el control político y administrativo del reino; el cuestionario del padrón iba encaminado a recabar la información cuantitativa, cualitativa y gráfica de sus posesiones, lo que ahora nos permite conocer aspectos importantes sobre el espacio urbano, las estructuras sociales y las actividades económicas, políticas y culturales de la población en aquel periodo, en el cual el sector mercantil logró convertir al puerto en uno de los cuatro núcleos urbanos que determinaron el desarrollo político y económico del territorio veracruzano.⁴⁸

En el censo la casa aparece como unidad y núcleo de la estructura familiar, que refleja a pequeña escala la economía de la ciudad. La casa era vivienda, taller, negocio, bodega, tienda, oficina,⁴⁹ su construcción era de cal y piedra múcar con gruesas paredes y altos techos, entresuelos y viguería de madera tropical. Las casas de la zona económicamente más acomodada contaban con: planta baja, en la que se

alojaban las caballerizas, bodegas, almacenes, oficinas, tiendas y alrededor del patio central, los dormitorios de dependientes, cuartos para la familia de los sirvientes, mozos y criados. En la planta alta, a la que se accedía por grandes escaleras y corredor, se encontraban las habitaciones de la familia, cocina, comedor, estancias, salas y gabinetes, con balcones a la calle para ventilación.

El censo registra 4000 personas viviendo dentro de la muralla, pero excluye a los militares y sus familiares, así como a las comunidades eclesiásticas y a las personas que le significaban poco o nulo rendimiento como la población de los arrabales de extramuros, por lo cual se debe tener cuidado al manejar sus datos, pues simplemente para el año de 1792 se registran 2600 individuos acuartelados,⁵⁰ lo cual altera cualquier estudio demográfico basado en sus datos.

Para levantar el padrón, el espacio de intramuros se dividió en cuatro partes o cuarteles. El primer cuartel quedó al norte de la ciudad, en medio de las dos entradas principales: la de tierra y la de mar, en la zona que Gil Maroño denomina de "tráfico comercial", limitada por los conventos de San Francisco y de San Agustín y la calle de La Pastora, era el sitio donde se localizaban los hostales (Puerta México, de La Caleta y de Cossío), el muelle y su plazoleta de descarga, la aduana, la real contaduría, el oficio de registro y las casillas de resguardo y de marina.

La segunda parte, al centro, estaba dominada por comerciantes españoles. Más del 80% de los jefes de familia eran españoles, la mayoría casados con españolas (90 afroestizos laborando como sirvientes, mozos, cocineros, aprendices). La minoría eran grandes comerciantes y la mayoría pequeños comerciantes. El corazón y centro de poder de la ciudad, con los edificios del Ayuntamiento y la parroquia de Nuestra Señora de la Asunción, Plaza de Armas, portales de la Parroquia y de Miranda, la plazuela del mercado y grandes casonas de comerciantes y funcionarios.

Tercera parte, al oeste, limitada por Puerta Nueva y el fuerte de la estacada, comprende el barrio de Minas y el hospital de Loreto, colindante de la parte central, tiene como característica principal la existencia de un gran patio de vecindad 'laberíntico', habitado por 468 personas. En sus pequeñas unidades domésticas se hacinaban hasta más de 5 familias y en sus patios convivían españoles, castas de pardos, morenos, indios, chinos, negros, mecos y mestizos, consanguíneas o no. Gil Maroño señala que la gran actividad que se debió dar en su interior se completaba con la utilización de los bajos para accesorias o pulperías, por lo que los chismes, conflictos o alianzas entre vecinos debieron permitir una fuerte transculturación entre españoles, afromestizos e indomestizos.⁵¹

Cuarta parte, al sur, era zona militar y de servicios integrada por personas en su mayoría asalariadas que debían salir de su vivienda para desarrollar un trabajo. La mayor población de la ciudad radicaba allí, en colindancia con los barrios populares y arrabales de extramuros. Ubicada entre los baluartes de Santa Bárbara y Santiago, incluía cuarteles de artillería y de dragones, el barrio de Chafalonia y la Iglesia de la Merced, las atarazanas, el convento de Betlemitas y un local de "mala nota" donde un gran concurso de "madamas y caballeros, todos negros atesados.... baila[ban] un zapateado".⁵² En el barrio también se bailaban tangos, jarabes, fandangos y sones que los frailes consideraban propios de "las casas ordinarias, de mulatos y gente de color quebrado, no de gente seria ni de hombres circunspectos y sí entre soldados, marineros y broza..."⁵³

en la ciudad convivían con gran sencillez españoles blancos criollos, españoles europeos, negros, mulatos y otras castas, pues si bien los europeos comenzaban a amasar su fortuna siendo pulperos, no gastaban "en opulencia ni en el porte interior, ni en el exterior

A extramuros de la ciudad había dos barrios a los que se accedía por la puerta de la Merced, el del Santo Cristo y el de san Sebastián, a los que les llamaban el "Nuevo Mundo", con una población total de 586 habitantes en su mayoría negros, mulatos e indios, con gran demanda para establecer lecherías, panaderías, hornos de cal, sembradíos.

A finales del siglo XVIII se verifican muchos cambios en las instalaciones públicas de la ciudad y sus edificios comienzan a tener una unidad estilística influenciada en gran parte por el criterio del poderoso ingeniero Miguel del Corral, quien como intendente de Veracruz y gobernador del puerto impuso su gusto por el neoclásico.⁵⁴ Del Corral, desde su arribo a Veracruz en 1765, trabajó intensamente en numerosas actividades relacionadas con la seguridad de la Nueva España y, siendo Veracruz la puerta de ingreso, estuvo comisionado durante muchos años en ese puerto para realizar inspecciones y los proyectos defensivos de gran parte de sus costas; a partir de 1783 quedó al mando de todos los ingenieros militares del reino y como director de las reales obras y edificios militares de Veracruz y Ulúa, incluida la

construcción de una muralla sencilla con extensión de 2100 m alrededor de la ciudad y las obras para la conducción de aguas a Veracruz.⁵⁵

A finales del siglo XVIII la ciudad había crecido tanto que se planteó la necesidad de romper las murallas recién construidas para ampliar la ciudad y albergar a sus 16000 habitantes;⁵⁶ al mismo tiempo, la posibilidad de una nueva guerra contra Inglaterra obligó a buscar un paraje cercano a la ciudad para construir un cuartel "suficiente para diez mil hombres",⁵⁷ el proyecto que daba solución a ambos problemas fue presentado en 1800 por el ingeniero Manuel Agustín Mascaró y aprobado por Miguel Constanzó, sin embargo, al inicio de la Guerra de Independencia se truncan muchas de las obras empezadas por el ingeniero del Corral y queda invalidado el proyecto de ampliación de la ciudad.

Los efectos de la guerra de Independencia se dejaron sentir por varias décadas y la fisonomía urbana cambió muy poco hasta que, para la introducción del ferrocarril al puerto, se pensó en utilizar algunos terrenos del sur de la ciudad, para lo cual se contemplaba derrumbar una porción de la muralla que ya resultaba obsoleta ante el fuerte crecimiento poblacional; la medida incluía entubar el cauce del río Tenoya y allanar las inmediaciones del acceso, pero como la concesión a la compañía del Ferrocarril⁵⁸ se dio al norte de la ciudad, los rumbos del barrio de la Huaca y de la Iglesia del Cristo del Buen Viaje continuaron ocupándose principalmente por trabajadores de los muelles.

A pesar del acelerado crecimiento económico que ocasionó la introducción del ferrocarril al puerto y de las solicitudes de la población para que se derrumbara la muralla por ocasionar más daños que beneficios, la falta de acuerdos entre las autoridades del cabildo aplazó los trabajos de demolición hasta 1880.⁵⁹

Actualmente, de la ciudad amurallada de Veracruz y sus fortificaciones, sólo quedan dos edificios en pie: la fortaleza de San Juan de Ulúa y el Baluarte de Santiago, de los edificios de apoyo estratégico, las Atarazanas y el Hospital Militar de San Carlos. En lo que se refiere a la arquitectura civil, de las 1106 casas que existían en las 64 manzanas que componían el recinto amurallado en 1858-60⁶⁰ hoy sobreviven unas 150, en su mayoría muy deterioradas, en estado de total abandono o con restauraciones poco exitosas. Hoy Veracruz y su zona conurbada cuentan con cerca de 800000 personas.

CITAS BIBLIOGRÁFICAS

¹Malvido, Elsa y Miguel Ángel Cuenya. "Introducción", p. 7-14, en *Demografía Histórica de México, Siglos XVI-XIX*. Antologías Universitarias. Instituto Mora, UNAM. México, 1993, p. 273.

²Ruiz Cabrero, Gabriel. *Una tesis dibujada*, Prólogo de José Rafael Moneo, Ediciones Pronaos, Madrid, 1993, p. 6.

³Los españoles que formaron la Villa Rica de la Veracruz en los arenales frente a Ulúa, en 1519, trasladaron el asentamiento a las costas de Quiahuitlan a finales de 1524, principios de 1525 se mudaron a la margen derecha del río Huitzilapan (hoy río de La Antigua) y a finales del siglo XVI, principios del XVII, por mandato real, la población tuvo que desplazarse nuevamente a los médanos frente a San Juan de Ulúa, por que así convenía a los intereses comerciales y de navegación.

⁴Real cédula del 8 de marzo de 1600, citada por Luis Vega y Pavón: "Rectificación histórica sobre la fundación de Veracruz...", en *La ciudad de Veracruz 2*, Compilación y prólogo por Leonardo Pasquel, Suma veracruzana Historiografía. Editorial Citlaltépetl, México, 1960, pp. 133-153.

⁵La segunda Villa Rica de la Vera Cruz, frente al poblado de Quiahuitlan, es referida en los documentos como: Veracruz la Vieja o Villa Rica la Vieja.

⁶En Veracruz prácticamente se han perdido los registros eclesiásticos, pues las congregaciones religiosas, por pertenecer al Obispado de Tlaxcala, manejaron sus documentos importantes de manera dividida desde 1534 hasta 1963, Cedulaario de Puga, p. 324.

⁷La diócesis de Veracruz fue erigida como sufragánea de la arquidiócesis de Xalapa por bula del papa Juan XXIII, hasta el 9 de junio de 1962, y cumplida por el delegado apostólico Luis Raimondi el 18 de marzo de 1963. *Enciclopedia de México*, 1988, p. 8007.

⁸Peter Gerhard, op. cit., p. 351.

⁹Peter Gerhard, op. cit., pp. 49-51 y 351.

¹⁰Otro indicio de la predicación dominica en Ulúa es un documento de la Inquisición contra fray Domingo González, sacerdote de esa orden, "por consagrar dos veces las formas después de haber comulgado". AGN: Inquisición, año, 1600, vol. 249. exp. 28. fs. 229-234.

¹¹AGN. México, Mercedes, Vol. 2 exp. 434, f.180, año 1543 y Hernández Diosazo op.cit. p. 325.

¹²José Antonio Calderón Quijano, op. cit., p. 12, citando a Francisco del Paso y Troncoso, *Epistolario de Nueva España*, México 1939, tomo X, pp. 278 y 287.

¹³Las de Carlos V de 1523 y las de Felipe II de 1573 cit. Calderón Quijano, Jose Antonio. *Historia de las fortificaciones en Nueva España*. Prólogo de Diego Angulo Iñiguez. 2ª Edición. Gobierno del Estado de Veracruz, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Escuela de Estudios Hispano Americanos, Madrid, España, 1984

¹⁴A.G.I., México, 257; T.L. México 36; en Calderón Quijano, op. cit.:p.410).

¹⁵Calderón Quijano, op. cit. 360. .

¹⁶Para Antonelli, las Ventas de Buitrón, era un sitio "mas sano y desabado que le bañan todos los bientos y ay sitio para hazer una gran ciudad"; contaba con una laguna con agua de manantial que descargaba en las dichas Ventas y era allí donde hacían "aguada" las flotas. Si el agua no bastaba, excavando a una braza de profundidad se encontraría agua buena, y en caso de ser necesario, se podría canalizar la del río de Medellín. El gasto de la fortificación propuso se hiciera con el dinero que se ahorrasen los comerciantes en el traslado de mercancías a Vera Cruz, ya que entonces se pagaban "a cinco pesos cada tonelada" y si se aceptaba el cambio de ubicación sólo tendrían que pagar dos pesos por tonelada; la cifra de ahorro e inversión, tenía que ser atractiva, ya que en promedio entraban a San Juan de Ulúa, legalmente, unas 9128 toneladas de mercancías al año. José Joaquín Real Díaz, op. cit., p. 20.

¹⁷José Antonio Calderón Quijano, op. cit., p. 360.

El padre franciscano Antonio de Ciudad Real, por circunstancias relacionadas con su trabajo como misionero y supervisor de pueblos y conventos donde radicaba la orden franciscana, estuvo en tres ocasiones en San Juan de Ulúa, de su *Tratado curioso y docto de las grandezas de la Nueva España* se extrajeron los siguientes párrafos escritos entre 1587 y 1588: "Cinco leguas de la Veracruz de mal camino está el puerto e isla de San Juan de Ulúa, ...en esta isla hay una plaza cuadrada, los lienzos de estos cuadros son casas hechas de tablas, en los tres moran los oficiales de la isla y los soldados y muchos negros y negras que tiene allí el rey para el servicio de la fortaleza que allí está edificada y oficiales y soldados de ella, el otro lienzo ocupa la iglesia, en que reside un cura que administra los sacramentos a los de la isla. Sin estos cuatro lienzos hay otras casa, asimismo de tablas, fundadas sobre la misma mar en aquellos arrecifes, que el agua anda debajo de ellas y algunas veces sube arriba; entre estas hay un hospital hecho de la misma manera, en que se curan los enfermos de las flotas y se les hace mucha caridad; este hospital está a cargo de los hermanos de San Hipólito de México y, así, de allí, de la isla, los suben a Xalapa y después a Perote,.. La fortaleza tiene dos torres, una a oriente y otra a poniente, y entre torre y torre un lienzo o adárbete muy largo, labrado todo de cal y canto con mucha fortaleza, por el cual se pasa de una torre a otra; la que está a poniente es pequeña y de no muy buena piedra, que el salitre de la mar la va comiendo poco a poco, aunque con todo esto es fuerte; la de oriente es mayor y más capaz, tiene una sala de armas muy grande, un caballero y un grande aljibe, una mazmorra y otras piezas, y en las torres y caballero y otras partes hay muchas y muy gruesas piezas de artillería para la defensa del puerto, con un alcaide y soldados y artilleros que tienen de todo cuidado. Tiene aquel puerto dos entradas o canales muy angostas y peligrosas, y a cada una de ellas mira una de las dichas torres con sus tiros y piezas de artillería, para que sin licencia del castellano no pueda entrar ninguna nao enemiga, ni aun de las amigas si no hiciere su salva. Con estas torres y muralla está el puerto guardado y las naos de él defendidas algún tanto del norte, porque las amarran a unos gruesos aldabones que están muy fijos en ella... cuando se enoja el norte ablienta el agua de la resaca sobre ella y pasa por encima de la otra banda. Hay alrededor de esta isla muchos arrecifes y bajos que casi cada día quedan en seco, unas veces más otras menos".

¹⁸AGN. General de Parte. Vol. 5, exp. 222, f. 49r-49v. Año 10/7/1599. En carta enviada por el virrey conde de Monterrey al castellano de Ulúa y a las autoridades del puerto, manda que hagan lo necesario para que se ejecute debidamente el modelo y traza para el nuevo poblado porque "que habiéndose trazado y estacado la

casa fuerte de su majestad del puerto de San Juan de Ulúa en la Banda de tierra firme y traveses de la dicha casa con la plaza, cuadras y calles conforme a un modelo y traza que por mi se dio, pretenden algunas personas impedirlo diciendo que la dicha plaza y calles topan y se encuentran con algunas casas suyas en especial un Antonio Niño y María Matosas los cuales han proseguido y prosiguen la obra de ciertas casas en daño y estorbo de la dicha traza con animo de que su majestad se las ha de pagar y que otros pretenden hacer lo mismo..." En caso de apelaciones por parte de los dueños les pide que avisen de ello al "fiscal de su majestad para que cobre el interés del valor de las dichas casas o estimación del daño [y] defienda el derecho de su majestad. Fecho en México a diez días del mes de julio de mil y quinientos y noventa y nueve años".

¹⁹A.G.N. Mercedes. Vol.16, f. 192v. 9/abril/1591

²⁰A.G.N. Mercedes Vol.17 Exp.177 Fs. 48v Año 1591. Don Luis de Velasco hace merced a Bernardo de Bustos Vizamillero en la isla de Ulúa de "un solar para casa o venta en la banda de tierra firme...en una cavan[ña] que esta junto a una laguna y [a] sueste de un solar de Francisco de Villa Padierna que [obtuvo] de Joseph Veneziano", comisionó Rodrigo Dávila alcalde mayor de la ciudad de la Veracruz para ver el lugar y éste no obstó por que se le diera, a condición de que en el término de un año labre y edifique dicha casa en el dicho solar so pena que de no hacerlo quede sin valor y vacante para dárselo a otra persona y "cumpliendo el dicho solar de casa sea suyo de sus Herederos fecha en México a - de agosto de mil y quinientos noventa y uno don Luis de Velasco".

²¹El virrey don Luis de Velasco da facultad a don Carlos de Samano, castellano de San Juan de Ulúa, para que nombre persona que prenda a los negros salteadores AGN. General de Parte. Vol. 4, exp. 476, f. 135v. Año 8/5/1591

²²J. I. Israel. *Razas, clases sociales y vida política en el México colonial 1610, 1670*. FCE, México, 1980? Este autor señala que en los muelles de Veracruz y Acapulco los indígenas prácticamente habían desaparecido, allí predominaba la fuerza de trabajo negra.

Respecto a la conformación de los mestizos, Israel, p.69 utiliza una cita de Camargo, quien dice que son resultado de relaciones ocasionales que se explican por la voracidad de los conquistadores y "la notable disposición de las indias para cohabitar con ellos;...los tlaxcaltecas...alentaron tales uniones con deliberación,....esperanzados en tener sobrinos y nietos tan valerosos y fuertes como los propios españoles" Muñoz Camargo, *Historia de Tlaxcala*, pp.190-192

²³AGN, México, Mercedes: Vol. 2, Exp. 127, f.49, año 1543.

²⁴AGN, México, General de Parte. Vol. 5, exp. 306, f. 67v-68r. Año 11/8/1599

²⁵AGN, México, General de Parte, Vol. 5, Exp. 355, f. 79v. Año: 2/9/1599 Tal vez se trata del capitán Ubilla.

²⁶Enrique Otte, *Cartas privadas de emigrantes a Indias 1540-1616*. Fondo de Cultura Económica, México, 1996.

²⁷AGN, México.; Inquisición, año 1617, vol. 315, exp.6), (AGN, Inquisición, año 1560, vol. 43, exp. 7 f.2; Año 1581, vol 43. exp. 11 a 18; f.19; año 1572, vol 46, exp. 16, f. 54; año 1573, vol 76, exp. 52, f.17., año de 1598, vol. 218, exp. 2A, f.3

²⁸Desde los inicios de la colonia hubo gran preocupación por la tremenda mortandad asociada con la llegada de

las flotas; así, por ejemplo, en 1523, el obispo Zumárraga hizo relación de que en ese año murieron más de doscientas personas y cada día se enterraba a más de ocho o nueve: "allí, acá por todo el camino hay hartas sepulturas de muertos sin sacramentos y sin confesión" por lo que era necesario que hubiese un monasterio de religiosos que visitaran las ventas y anduviesen por aquel camino visitando enfermos y que hiciesen tres hospitales. Manuel B. Trens, *Historia de Veracruz*, II. Secretaría de Educación y Cultura, Xalapa, Veracruz, 1992, pp. 120, 159-160

²⁹AGN, México. General de Parte, V.5, Exp. 423, f. 92v. Año 30 /9/1599.

³⁰Los planos aparecen con los números 262 y 263 en la obra de Chueca Goitia Fernando y Leopoldo Torres Balbás *Planos de Ciudades Iberoamericanas y Filipinas existentes en el archivo de Indias*, V. I, Láminas, Ed. Instituto de Estudios de Administración Local, Madrid, 1951. Calderón Quijano, op.cit, los incluye como Figuras 20 y 21

³¹"Planta de la Nueva Ciudad de Vera cruz...Don Marcos Lucio Yngeniero de su Majestad." A. G. I. México 39, año de 1663, En el catálogo de Torres Lanzas , No. 58

³²Calderón Quijano, op. Cit. p. 75, 76.

³³Fray Isidro de la Asunción, Itinerario a Indias

³⁴Gerhard, op.cit. p.371, aporta este dato para el año de 1681.

³⁵Giovanni Francesco Gemelli Careri, "Viaje a Nueva España 1697, Giro del mundo", en *Cien Viajeros en Veracruz*, T. I, p. 245.

³⁶Calderón Quijano, op.cit. p. 125, 126

³⁷AGN, México, Historia, Vol. 362, exp. 1, f. 120-123v. 12 abril de 1727.

³⁸AGN, México, Historia, Vol. 362, exp. 1, f. 2. Cat. II. 377.

³⁹Adriana Gil Maroño. "Espacio urbano en la ciudad de Veracruz según el padrón de Revillagigedo (1791)", pp153-170 y Carmen Blázquez Domínguez. "Distribución espacial e identificación de comerciantes y mercaderes en el Puerto de Veracruz a través del Padrón militar de Revillagigedo", pp. 171-185

⁴⁰Ibid, p. 18

⁴¹González Maroño, 2004, Cit. Censo Revillagigedo, p. 53.

⁴²Antonio de Ulloa. "Descripción geográfico-física de una parte de Nueva España" (1777) p. 21, en *Francisco de Solano, Antonio de Ulloa y la Nueva España*. Instituto de Investigaciones Bibliográficas, Biblioteca Nacional de México, Serie Fuentes 2, UNAM, México, 1987.

⁴³La libertad de comercio significó para los comerciantes de Veracruz ahorros hasta 3% de la comisión de intermediarios, el 6% de alcabala de introducción a la ciudad de México y los costos de viajes a Xalapa, con lo cual mercancías se conseguían en el puerto a precios más económicos. El Reglamento y aranceles reales para el comercio libre de España e Indias fue expedido en 1778, a través de él se habilitaron 24 puertos americanos al comercio exterior, quedando excluidos los puertos novohispanos y Venezuela, que en febrero del siguiente año fueron integrados al tratado. Gil, idem.

⁴⁴AGN, México, Historia, Vol. 365, fs. 167-169.

⁴⁵Daniel Gutiérrez Santos, *Historia Militar de México*, 1325-1810, ediciones ateneo, México, D.F.1961, p. 404.

⁴⁶Por ejemplo, el viajero inglés W. Bullock, que pasó por Veracruz en 1822 y 1823, "Seis meses de residencia y viajes en México" en *Cien Viajeros en Veracruz*, op. cit. T. III, p. 33.

⁴⁷Judith Hernández Aranda. "De cacharros y costumbres, platos rotos en Veracruz", Ponencia presentada en el VII Coloquio interno de investigación del Doctorado en Antropología, Área de simbólica, Mayo 2001.

⁴⁸Judith Hernández Aranda. "De cacharros y costumbres, platos rotos en Veracruz", Ponencia presentada en el VII Coloquio interno de investigación del Doctorado en Antropología, Área de simbólica, Mayo 2001.

⁴⁹Gil, op.cit. 156.

⁵⁰AGN, Historia, Vol. 355, f 128-151

⁵¹Gil Maroño, ídem.

⁵²López Matoso , *Cien Viajeros*, p.209

⁵³Inquisición Vol 1052, exp. 20 , Gil ídem citando a Aguirre Beltrán.

⁵⁴Tank de Estrada, Dorothy. "La Colonia ", en *Historia de las profesiones en México*, Colegio de México, México, 1982. p. 62-63.

⁵⁵*Virreyes de Nueva España bajo el reinado de Carlos IV*, Sevilla, Escuela de Estudios Hiapanoamericanos de Sevilla 1972, 2 vols.; igualmente en 1791 y hasta 1794 "continúa dirigiendo las obras de conducción de aguas a Veracruz" *Moncada Maya, José Omar Ingenieros Militares en la Nueva España Inventario de su labor científica y espacial Siglos XVI a XVIII*, UNAM, Instituto de Investigaciones Sociales. México, 1993. En 1791, funge como gobernador político y militar de Veracruz y en abril del año siguiente, es brigadier de los Reales Ejércitos , Teniente del rey en San Juan de Ulúa y Gobernador político y militar de e intendente de Veracruz. Encargado de las Reales obras y edificios militares en la plaza de Veracruz y San Juan de Ulúa.

⁵⁶Humboldt, Ensayo Político... p.115.

⁵⁷Moncada Maya, ídem.

⁵⁸AGN, México, Fomento Ferrocarriles, Vol. 9. 2ª parte Año. 1865, exp. 1, f. 1, Fomento Ferrocarriles, Vol. 8 bis. Exp. 128, f7. Fomento Ferrocarriles, Vol 24, exp. 347, f 32.

⁵⁹Diario Comercial de Veracruz, 1 de agosto de 1880, en Fabián Reyes, op.cit. p. 41-43. En 1880, año en que se comienza la destrucción de la muralla.

⁶⁰Carmen Blázquez Domínguez, *Veracruz Liberal*, 1858-1860, El Colegio de México, Gobierno del Estado de Veracruz, México, 1986, pp.138, 139. Lerdo de Tejada en sus Apuntes... T. III: 6, señala: "Consta hoy esta ciudad, en la parte que se halla dentro de la muralla, de 1106 casas, además del palacio del gobierno, la aduana y sus almacenes, la comisaría, la maestranza de artillería, los almacenes de proveeduría, los dos cuarteles con la galera o presidio contiguo a ellos, la escuela práctica de artillería, el mercado, la carnicería y la pescadería, el teatro, tres hospitales, la iglesia parroquial, cuatro conventos de religiosos, una iglesia unida al hospital de Nuestra Señora de Loreto, y una capilla dedicada a la Divina Pastora" Miguel Lerdo de Tejada, *Apuntes Históricos de la ciudad de Veracruz*, T. II, Imprenta V. García Torres, México, 1858, pp. 588.

BIBLIOGRAFÍA

Sala Díaz, Marisol, *Catálogo de Cerámica de Contacto del Exconvento de San Gerónimo*, Dirección de Monumentos Históricos, INAH, México, D. F., 1981.

_____, *La Cerámica Roja Pulida de Contacto en el Exconvento de San Gerónimo*, Tesis de Licenciatura en Arqueología, Escuela Nacional de Antropología e Historia, México, D. F., 1996.

SIN FRONTERAS CULTURALES, DE LO PREHISPÁNICO AL SIGLO XVI¹

J. Omar Ruíz Gordillo

Misantla, uno de los centros rectores del Totonacapan, es, al igual que muchos otros nombres de pueblos indígenas en el área ontológica de la región totonaca, de origen nahua.²

Misantla-mazantla, “lugar de venados”, aunque derivado quizá de la presencia del locativo su cabal significado es “lugar del señor venado” y según Diego Pérez de Arteaga, fue fundado por Mizanteuctli.³

Más allá de un problema lingüístico explicable en el mismo transcurso de la historia, interesa la región de Misantla y Actopan (del náhuatl Actoctli “lugar de agua enterrada”) como paradigma de una región geográfica en la cual las fronteras culturales son rebasadas y la colonia, en sus orígenes, es una continuación en muchos aspectos de lo prehispánico.

La región de Misantla hacia el final del Postclásico, cercano ya al momento del contacto hispano-mesoamericano, permite observar en los materiales arqueológicos un avance evolutivo manifestado en lo urbano y lo social, entre otros aspectos culturales. El asentamiento prehispánico de Paxil Misantla, con su fina arquitectura, elección y modificación del espacio, empleo profuso del talud invertido, áreas estratificadas socialmente y construcción de edificios a partir de elementos funerarios como las tumbas en “tau”, dan cuenta de ello.

El códice Misantla, elaborado cerca del año 1560 utilizando componentes indígenas e hispánicos, es otro elemento cultural que mucho nos dice de los problemas surgidos a partir del orden anterior a la llegada de los europeos a la región y sobre el conocimiento geográfico existente en ese momento. Es sobradamente conocido el papel de Quiahuiztlan en los acontecimientos del contacto, cuando son convocados los pueblos de la sierra.

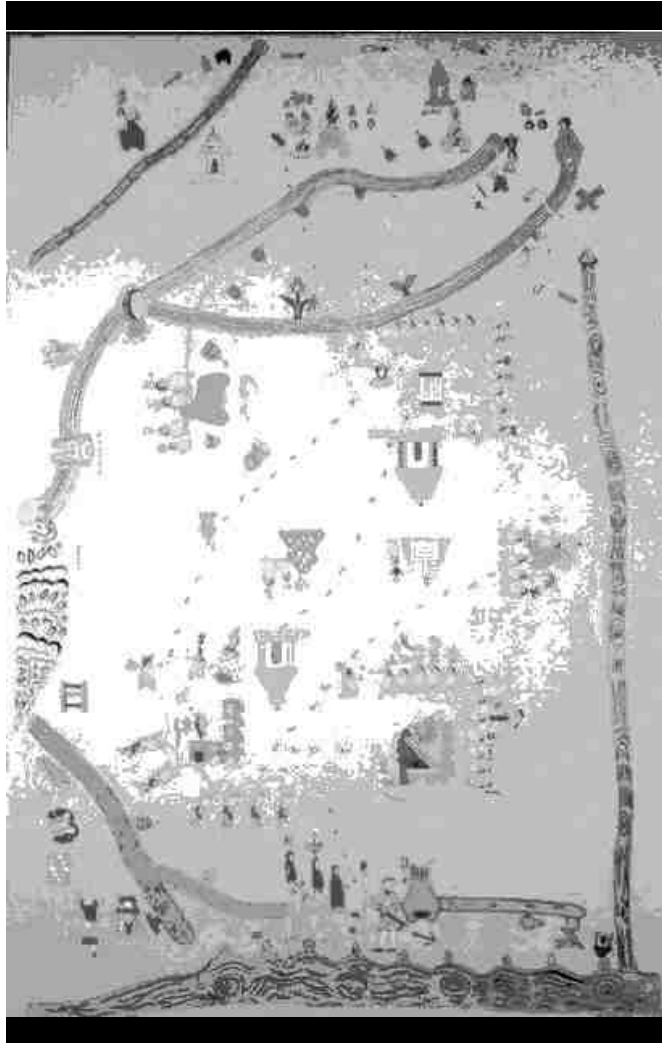


Foto 1.- Códice Misantla, circa 1560.

Sin fronteras culturales, de lo prehispánico al siglo XVI es el título del proyecto de investigación que realizo en la región mencionada y que refleja el objetivo de aproximarse culturalmente a la costa central, en donde se localizan algunos asentamientos del siglo XVI, tales como la Villa Rica de la Veracruz, su continuación en la Antigua ciudad de la Veracruz, y a espacios serranos como Actopan y Misantla.

Se ha mencionado ya el nombre nahua de muchos lugares en la costa central del actual estado de Veracruz, en donde, por estar en una región cultural identificada como totonaca, se esperararía que hubiesen nombres en esta lengua, sin embargo, tenemos ahí los de Cempoala, “lugar de veinte”; Altotonga, “lugar de agua caliente”; Huitzilapan, “lugar de

¹ El título de esta ponencia alude a uno de los temas de investigación del Proyecto Patrón Urbanístico en ciudades del Siglo XVI, en curso.

² Había en la región un grupo de federaciones independientes, aún cuando dominados hacendariamente por los nahuas; existen varias investigaciones que versan sobre este tema, entre ellos los estudios de Theodor Waitz, 1864; Walter Krickberg, 1933; Lockhart, 1999.

³ Relación de Misantla, Diego Pérez de Arteaga, primero de octubre de 1579.

Misantla, “lugar de venados” o “lugar del señor venado” en nahua, centro rector del Totonacapan que fue fundado por Mizanteuctli

Colibrés”; Oceloapan “lugar de ocelotes”; Misantla, “lugar de Venados”, entre otros muchos que dan cuenta de la gran presencia de la cultura del altiplano en esta región costera, amén de las guarniciones militares existentes en otros tantos lados como Nahutlan, Tizapacingo, Mictlanquauhla, Tuxtla (Tochpan, el actual Idolos, próximo a Misantla).

En este sentido, la historia señala grupos de conquista en la región misanteca del señor de Huexotla, correspondiente al señorío de Texcoco, quien irrumpió hacia los años 1100 y 1170 d.C. hasta la sierra, empujando a los totonacas hacia las faldas de la misma, entre otros sitios, al lugar que ocupa el antiguo pueblo de Misantla, el actual Pueblo Viejo. Otra invasión, que habría de dejar profunda huella en el Totonacapan cambiando intrínsecamente las redes de comercio, alianzas, etcétera, y dividiéndola definitivamente de la huasteca mediante una táctica militar, fue el estratégico movimiento que realizó la triple alianza hacia 1469 por Moctezuma Ilhuicamina y en 1486, al mando de Netzahualpilli, la penetración texcocana.

En el referido código Misantla se observa la existencia de límites representados por mojoneas y caminos ampliamente definidos hacia diversos lugares que se identifican, entre otros, como Tochtlán⁴ y la Villa Rica de la Veracruz, a la cual representan con una forma diferente a la usual en otros documentos similares, quizá basándose en la fortaleza que ellos conocieron en primera instancia en 1519, cuando el señor del pueblo de Misantla:

“[...]tomó otros dos principales y otros indios de carga en que llevó algunas gallinas de la tierra y gallos y maíz y mantas y miel y un poco de oro, y fue allá, y habló con el Marqués y le presentó lo que llevaba, y el Marqués le dio las gracias por ello y le rogó que fuese su amigo y de aquellos españoles y que no venían a hacerles mal, y se volvieron a su pueblo, y de ahí adelante, siempre acudieron a la Veracruz a llevar servicio y tributo de maíz y gallinas, y esta dicen fue su conquista y descubrimiento”.

Estos dichos señores fueron el señor de Misantla, Macuilcauhuitzi y Xohuilitzin.⁵

El tributo que la región de Misantla entrega a la Villa Rica de la Veracruz a partir de ese entonces y posteriormente hasta la Nueva Veracruz junto al río Huitzilapan, consistirá en productos similares a los ofrecidos en 1519, aunados a la madera traída desde los bosques de Misantla para la construcción.

Muy pronto fue trastocada la región una vez adjudicada para sí la tierra de la Nueva España y pacificada, que fue de las primeras en serlo. Hubo entonces un movimiento de grandes consecuencias para los indígenas que vieron modificarse no sólo el uso y la tenencia de la tierra, sino todos los rituales que hasta entonces, acompañaban la práctica agrícola.

Una visión rápida de las tierras permite observar que la zona perteneciente a Misantla llegaba hasta la costa, comprendiendo grandes extensiones de tierra y agua; la representación pictórica del código Misantla parece indicar sus límites hasta Chiconquiaco, Yecuatla, Miahuatlán, Nautla y, en lo general, hasta el mar. Lo que interesa en este ensayo son las tierras que fueron objeto de mayor requerimiento, entre ellas los llanos de Colipa, Alto Lucero, Nautla, Juchique, Vega de Alatorre.

Durante la Colonia esta división cambia sustancialmente, quedando la región de Actopan y la de Misantla bajo la jurisdicción de la Veracruz, ya desde su emplazamiento junto al río Huitzilapan –actualmente la Antigua, municipio de Úrsulo Galván–, cuya jurisdicción llegaba a lo largo de la costa hasta Barra de Palmas y hacia tierra adentro hasta tierras colindantes con Colipa y Misantla. Era precisamente este último pueblo con quien la región de Actopan estaba ligado por vecindad, pues eran tres las principales áreas de producción de interés en la región durante la época colonial: la de Veracruz, la primera; los lugares cercanos a Cempoala, la segunda; y los espacios entre Quiahuiztlan, Misantla y Actopan con los llanos de Almería, la tercera.

Esta última abarcaba los asentamientos de Villa Rica de la Veracruz, Actopan y las estancias de Tomás Herrera, Alonso Muñoz y de Sebastián González, cuya actividad principal era la agricultura, ganadería, pesca y artesanías. De entre los cultivos principales mencionados en la región estaban el maíz y el frijol, utilizándose el maíz también para la alimentación de indios naturales y de esclavos negros, así como para el ganado y las aves; se sembraron además árboles frutales, hortalizas y cocos de Guinea, traídos de Cabo Verde; en tierras costeras la caña de azúcar aparece como cultivo en fechas muy tempranas de la época colonial.

La caña de azúcar fue cultivada ampliamente y muy rápido, principalmente desde Cempoala hasta Misantla, existiendo un trapiche en las inmediaciones de Cempoala, introducido por don Rodrigo de Albornoz, el cual se convierte posteriormente en un ingenio; igual suerte se corre en la región de Actopan y Misantla con el trapiche de don Antonio Villegas; sin embargo, en toda la región, las partes llanas de la costa y algunas como las de Actopan y Colipa, fueron muy solicitadas, llevando esa demanda a extremos de agredir a los indígenas, los cuales fueron refugiándose en otros espacios dejando así campos desiertos en los cuales fueron introducidos pronto ganado vacuno, caballero y porcino, así como asnal, este último como bestia de carga propicia para los terrenos accidentados de la sierra.

⁴ Díaz del Castillo menciona: “vimos las sierras que se dicen de Tuzla, y más adelante, de ahí a otros dos días vimos otras sierras muy más altas, que agora se llaman las sierras de Tuzpa, porque se nombra un pueblo que está junto aquellas sierras Tuzpa”.

⁵ Relación de Misantla, de Diego Pérez de Arteaga con notas de Ramírez Lavoignet; 1962:27 Universidad Veracruzana, Cuadernos de la Facultad de Filosofía y Letras N. 9, México 1962.

Por cuanto concierne a los gobernadores indígenas, estos residían en el pueblo principal y, ya durante el virreinato, se encuentran mencionados los macehuales o plebeyos, topiles o alguaciles, teteaxcas o mandones, todos bajo una vigilancia directa del calpixque, quien, a su vez, respondía ante el señor o gobernador.

La tierra, esa que el Papa en 1493 había cedido y legalmente adjudicado a los reyes de Castilla y de León, fue motivo de cambios. No perteneció ya, en la colonia, a los indígenas, ahora es justo lo contrario y es necesario buscar nuevos espacios que aprovechar. Aún más, cambia el sentido de su uso. Las tierras son dadas en merced a los españoles para crianza de ganado.

Debemos indicar que el pueblo de Actopan, aún siendo un pueblo grande y de mucha vecindad, al decir del alcalde de la ciudad de la Veracruz, Álvaro Patiño, en 1580, estaba ya muy despoblado después de que los españoles señorearon la tierra y cada día se van deshaciendo las poblaciones y juntándose los de dos o tres lugares en uno sólo. En tanto, de Misantla, Pérez de Arteaga decía en 1580 que:

“Hay trescientos setenta y ocho indios tributarios en todo este pueblo y sus sujetos; dicen había ahora quince años, más de ochocientos tributarios; dicen ser la causa, de haberse muerto muchos. Que antes estaban poblados en unas serranías, cuatro leguas de este pueblo, en un lugar alto, tierra templada. Hiciéronlos bajar donde al presente están, porque se juntaron”.

Se observa en toda la región de Actopan la existencia de muy pocos pueblos formados, merced a las reducciones; Actopan es sujeto a congregarse, hacia 1569, en el antiguo pueblo. En tanto Misantla lo es en 1564, el 20 de enero, cuando son reubicados varios pueblos en torno a un antiguo asentamiento del cual subsisten parcialmente los basamentos sobre los cuales se construyeron sendas edificaciones, la primera de las cuales, como centro rector del nuevo pueblo, fue la iglesia, cuya advocación fue a Santa María de

Los gobernadores indígenas residían en el pueblo principal y, ya durante el virreinato, se encuentran mencionados los macehuales o plebeyos, topiles o alguaciles, teteaxcas o mandones, todos bajo una vigilancia directa del calpixque, quien, a su vez, respondía ante el señor o gobernador

la Asunción y cuya fecha inscrita es de 1579. Parece ser, sin embargo, que muy pronto, en 1567, la iglesia de la Asunción en Misantla tenía ya un sacerdote secular de encargado.

Para la tercera parte del siglo XVI, región ha entrado ya en una dinámica en la cual casi toda la tierra llana es ocupada por estancias de ganado. Junto con estos problemas de invasión de ganado en las sementeras, a las cuales parecen no haberse dedicado con mucho ahínco los españoles, existieron, durante todo el siglo XVI, problemas derivados del reparto de la tierra a los españoles en detrimento de los naturales que estaban cada vez más lejos de los centros urbanos, donde los solares eran ocupados “por gente de razón”. Estos se confabulaban para solicitar nuevas tierras, en las cuales declaraban no causar perjuicio, esto es, que no estaba dada la tierra a persona alguna, español o indígena, comprometiéndose a ocupar el citado terreno con ganado. Los límites tendrían que estar cuando menos a dos mil o tres mil pasos de la estancia contigua.

Bajo este esquema, la región de Cempoala estuvo encomendada primero a Hernán Cortés y posteriormente a Álvaro de Saavedra, para pasar luego a poder de la corona bajo la primera audiencia. Posteriormente, es encomendada al contador Rodrigo de Albornoz y pasa nuevamente a la corona en abril de 1544. Hacia 1564, todas las comunidades indígenas que habían subsistido pasaron a formar parte del control de la corona. Se torna difícil seguir la pista a todas las transacciones que se realizaron, ya que era posible traspasar la tierra al cabo de cuatro años sin obligación de verificar la venta en tanto no fuera a la iglesia, además de la práctica usual de compra de testimonios.

En el Archivo General de la Nación, Ramo Mercedes, volumen 5, folio 303, se advierte que, hacia 1576, Juan Bazán había obtenido licencia para acre-

centar un hato de 400 vacas para poblar los llanos de Almería, que comprendían hasta Nautla⁶. Cercano a esta estancia de Almería, en las antiguas mercedes de Melchor del Moral y Rodrigo Cano de Villegas, el obispo De la Mota y Escobar reporta, en 1601, que la estancia está dedicada a vacas y yeguas. Al igual que gran parte de la tierra costera y de lomeríos.

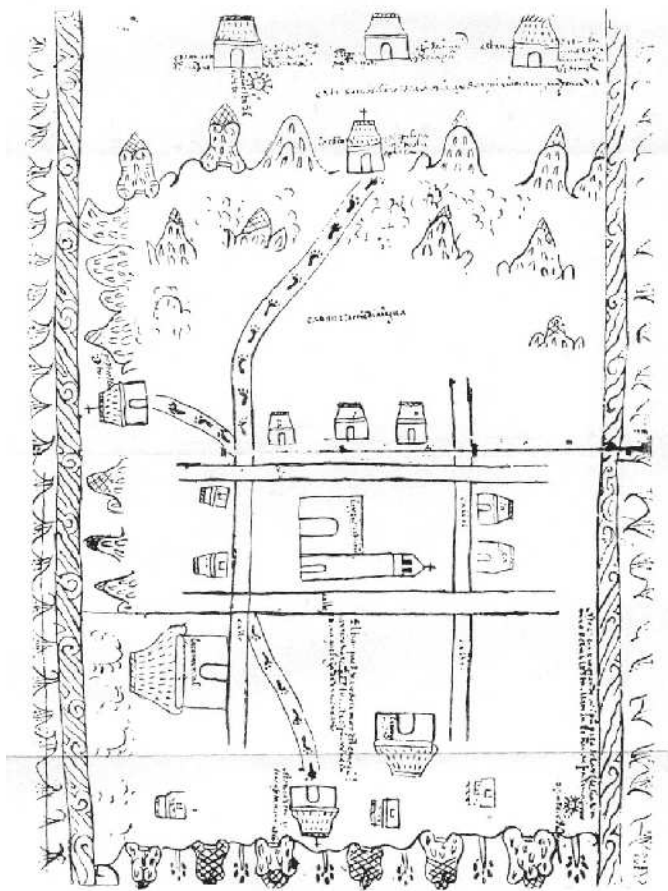
Cercano a esta estancia de los llanos de Almería, en las antiguas mercedes de Melchor del Moral y Rodrigo Cano de Villegas en 1589, el obispo De la Mota y Escobar reporta, en 1601, que la estancia está dedicada a vacas y yeguas. Muy próxima también, en lo que antiguamente era el pueblo de Nautlan, arrasado por Juan de Escalante en 1519 y que le costara la vida, reporta el mismo De la Mota y Escobar que hay también, además, pesquerías.⁷

Las fuentes nos hablan de algunas adversidades y de otras tantas estancias; la historia de esta región, al menos durante el siglo XVI, es la de un reordenamiento territorial similar a la de toda la zona totonaca, en la cual, los naturales se enfrentaron a diversos problemas entre ellos, y a pesar de que en el virreinato subsistía y les era reconocida su autoridad indígena, fueron siendo desplazados hasta conformar pequeños grupos en aldeas sin importancia, quizá unidos en torno a núcleos familiares o por afinidades. Esta disgregación en pequeñas aldeas se corrobora tanto en el dato arqueológico como en el gran número de rancherías cuyos orígenes parecen remontarse a siglos antes.

Finalmente, debemos considerar que no desaparece totalmente la forma indígena de gobierno, aún cuando tampoco existen mayores problemas por la tierra dado que la gente fue adaptándose paulatinamente a los nuevos esquemas de sobrevivencia, todavía cuando en tierras no muy lejanas a Actopan y Misantla ocurrieron levantamientos como el de Naolinco hacia 1530.

⁶ Archivo General de la Nación, Ramo Mercedes, volumen 5, folio 303.

⁷ Alonso de la Mota y Escobar. Memoriales, Ms. Madrid, 1610.



Plano de la ciudad de Misantla, Veracruz, inserto en la *Relación de Misantla*, de Diego Pérez de Arteaga, 1580.

En toda la región de la costa los problemas por la tierra tienden a resolverse al interior de los gobiernos locales y a extinguirse ante la lentitud de los trámites; el gobierno colonial requería, en cierto modo, de la conformidad de los indígenas más que de su participación.

El 29 de agosto de 1544 se da un cambio en Misantla, todavía no estudiado a fondo; formalmente cambia el lugar de tributación, una vez vuelto a tasar, ya no sería en la Veracruz junto al río Huitzilapan sino en Xalapa el nuevo punto de recaudación. Aquí interesa explicar el por qué es objetado –no el tributo en sí, aún cuando es sujeto de una nueva tasación–, el lugar de entrega de éste.

Son mencionados, en el libro de las tasaciones de pueblos de la Nueva España⁸, los diferentes tributos que los pueblos debían pagar, así se encuentra que tales tributos, debe inferirse, pagaderos en la ciudad de la Veracruz (Villa Rica de la Veracruz) primero y luego, a partir de 1524, en el nuevo asiento de la misma ciudad (la actual Antigua de la Veracruz), eran en cantidad muy cercana a la que reportan en dicho libro.⁹ Pero esto ya es objetado, insistimos, no el tributo en sí sino el lugar donde es depositado éste; por ello, el 29 de agosto de 1544, las autoridades virreinales

Eran tres las principales áreas de producción de interés en la región durante la época colonial: la de Veracruz, la primera; los lugares cercanos a Cempoala, la segunda; y los espacios entre Quiahuiztlan, Misantla y Actopan con los llanos de Almería, la tercera

que visitan el pueblo de Misantla para realizar un censo, acceden a una merma en el tributo, pagadero cada ochenta días en Xalapa.

El motivo de tal traslado de lugar de tributo podría encontrarse en la insalubridad en la costa y el tránsito de una población ya diezmada por el aporte de tamemes a Cortés y por la viruela, aunado al inclemente clima de la ciudad de Veracruz.

El alcalde mayor Álvaro Patiño en 1580 dice, quizá respondiendo a una pregunta anticipada, que:

- 60 paños de cama labrados de tochomile (pelo de conejo).
- 60 camisas labradas (bordadas).
- 60 naguas.
- 100 cargas de maíz.
- 100 gallinas.
- 5 cargas de frijoles.
- 4 cargas de chile.
- 4 cargas de pepitas.
- 8 jarros de miel.
- 1 carga de cera.

*“[...]El décimo séptimo capítulo se dice que el sitio é puesto de esta ciudad es naturalmente malsano, por muchas y fuertes razones que para ello concurren, porque demás de estar, como habemos dicho, situada la ciudad en lugar declive y bajo, y de su naturaleza húmedo y abrigado de los vientos saludables y descubierta á los insalubres y malsanos, ayuda mucho esto el excesivo calor que la mayor parte del año aquí hace “...”por ser como es la des-templanza caliente y húmeda manifiesta ocasión de las tales enfermedades y de las fiebres pútridas que aquí suelen ser muy ordinarias [...]”.*¹⁰

Debemos pues, buscar la razón, además de la presencia de nuevas formas de morir en la costa, en las congregaciones de pueblos en la región de Misantla, que culminarían con el surgimiento de la ciudad de Santa María Asunción Misantla, con el problema suscitado por la ocupación de tierras y el documento surgido de éste: El Códice Misantla.

⁸ El libro de las tasaciones de pueblos de la Nueva España. Siglo XVI. Archivo General de la Nación. México, 1952.

⁹ Informe Técnico del Proyecto Contactos Hispano Americanos en el Estado de Veracruz, La Antigua al INAH, 1992 y 1993.

¹⁰ Ramírez Cabañas, 26 y 27, Descripción de la Ciudad de la Veracruz y su comarca del alcalde mayor Álvaro Patiño en 1580, en La Ciudad de Veracruz en el siglo XVI, Imprenta Universitaria, México, 1943.

- Archivo General de la Nación, *El libro de las tasaciones de pueblos de la Nueva España*. Siglo XV, México, 1952.
- Bruggemann, Jurgen K., "Resumen del Análisis de la Antigua Ciudad de Cempoala", Archivo de la Dirección de Monumentos Prehispánicos del INAH, México, 1981.
- Díaz del Castillo, Bernal, *Historia de la Conquista de la Nueva España*, Edit. Porrúa, S. A. Col. Sepan Cuántos No. 5, con introducción y notas de Joaquín Ramírez Cabañas, México, 1976.
- Estrada y Zenea, Ildefonso, *La Heroica Ciudad de Veracruz*, con prólogo de Hipólito Rodríguez, Colección UV Rescate, Universidad Veracruzana, México, 1994.
- García de León, Antonio, Economía y vida cotidiana en el Veracruz del siglo XVI: 1585-1707, en Boletín Americanista No. 48, año XXXVIII; Universidad de Barcelona, Facultad de Geografía e Historia; Sección Historia de América; Barcelona, 1998. pp. 34
- García Payón, José, "Archaeology of Central Veracruz" en *Handbook of Middle American Indians*, v. 11, Ekholm e I. Bernal (eds.), Austin, University of Texas Press, 1971:505-542 (parte 2).
- García Payón, José, "Exploraciones arqueológicas en el Totonacapan (Región de Misantla), Veracruz" en *Anales del INAH*, T. II, México, INAH, 1947.
- Gerhard, Peter, *Geografía Histórica de la Nueva España. 1519-1821*, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas / Instituto de Geografía, 1986, pp. 10 -11.
- Lockart, James; *Los Nahuas después de la Conquista, Historia social y cultural de la población indígena del México central, siglos XVI-XVIII*, Fondo de Cultura Económica, México, 1999.
- Menegus Boernemann, Margarita, "Del Señorío Indígena a la República de Indios, el caso de Toluca, 1500-1600", Serie *Regiones*, CONACULTA, México, 1994.
- Moreno Toscano, Alejandra, "El paisaje rural y las ciudades: dos perspectivas de la geografía histórica", en *Estudios Urbanos* 1, Vol. 1 No. 1 / julio-diciembre 94, Universidad Autónoma Metropolitana, Iztapalapa, México, 1994.
- Mota y Escobar, Fray Alonso de la, "Memoriales", en *Cien Viajeros en Veracruz*, tomo I, Gobierno del Estado de Veracruz, México, 1992.
- Pérez de Arteaga, Diego, Relación de Misantla, con notas de David Ramírez Lavoignet, Cuadernos de la Facultad de Filosofía y Letras No. 9, Universidad Veracruzana, México, 1962.
- P. M., Ashburn, The Ranks of Death. A Medical History of America, Y a Jehan Vellard, "Causas biológicas de la desaparición de los indios americanos", p. 77-93.
- Pichardo Viñals, Hortensia, "Las Ordenanzas Antiguas para los Indios. Las Leyes de Burgos. 1512", en la serie *Historia de Cuba*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, Cuba, 1984.
- Ramírez Cabañas, Joaquín, *La Ciudad de Veracruz en el Siglo XVI*, Imprenta Universitaria, México, 1943.
- Ruiz Gordillo, J. Omar y Juan José Ramírez Jara y Anaya, "Contactos hispano-americanos en el Totonacapan, Veracruz, siglo XVI" en *Five Centuries of Mexican History*, Memorias de la VIII Reunión de historiadores mexicanos y norteamericanos, San Diego, California, octubre de 1990, editado por Instituto de Investigaciones Dr. José María Luís Mora y University of California Irvine, México, 1992.

CICLO DE *Presentaciones de libros*

JUNIO - AGOSTO 2010

Uno de los productos del investigador, después de invertir en su estudio tres, seis, diez, veinte años o toda una vida, es el libro. En él va a reflejar los conocimientos encontrados durante ese tiempo de acciones planeadas, de búsqueda incesante, de curiosidad ansiosa. Después de despejar algunas incógnitas y quizá encontrar otras mayores y llegar -no sin antes vencer algunos obstáculos- a esa esperada publicación, entonces nos toca a los promotores hacer nuestra labor de divulgación.

Con ese objetivo, el Departamento de Difusión del Centro INAH Veracruz organizó el Ciclo de presentaciones de libros 2010, con las publicaciones de los especialistas del Centro INAH Veracruz e invitados. Todos los jueves del 3 de junio al 5 de agosto, a partir de las siete de la noche nos dimos cita en el Archivo Histórico de la ciudad para escuchar lo que presentadores y autores nos compartieron sobre su experiencia intelectual.

Así, dimos cuenta de diez maravillosas veladas, alimentando el espíritu al ser atrapados por las palabras que nos transportaron a diferentes épocas en lugares específicos con hechos importantes, cuyos personajes protagónicos ya pasaron a la historia, mientras vamos juntando las piezas de un rompecabezas para saber ¿quiénes somos?, ¿de dónde venimos?, ¿qué podemos esperar?

El arqueólogo, el historiador, el antropólogo social, el etnólogo, el arquitecto, el restaurador, el conservador, el comunicador, el editor, el fotógrafo, el impresor, todos hacen de su tarea y de su tema algo único y especial que compartimos con ustedes.

Entonces decimos ¡valió la pena el esfuerzo!, no importa de cuánto tiempo, finalmente dejamos en sus manos ocho libros y las revistas Graphen y Ollin.

Nuestro agradecimiento a la Directora del Archivo histórico que nos permitió tener como marco de las presentaciones ese importante monumento.

LIBROS PRESENTADOS:

- 1.- Fiesta y mayordomía en el Istmo veracruzano, del Antrop. Manuel Uribe. Jueves 3 de junio.
- 2.- Memoria del Segundo Foro de Investigadores del Centro INAH Veracruz, Antrop. Daniel Nahmad Molinari y Arqlogo. Omar Ruiz Gordillo (coordinadores), autores varios. Jueves 10 de junio.
- 3.- El patrimonio biocultural de los pueblos indígenas de México, del Dr. Eckart Boege. Jueves 17 de junio, 2010.
- 4.- Veracruz Fiesta Viva, del Antrop. Alfredo Delgado Calderón. Jueves 24 de junio.
- 5.- Los pueblos indígenas de Veracruz. Atlas etnográfico, antropólogos Iván A. Romero Redondo y Enrique Hugo García Valencia (coordinadores) Archivo Histórico de Veracruz. Jueves 1 de julio.
- 6.- La revolución mexicana en Veracruz, Antología, historiadores Bernardo García Díaz y David Skerrytt Gardner. Jueves 8 de julio.
- 7.- Graphen, Dr. Guy Rozat y Dra. Fernanda Núñez (coordinadores), revista historiográfica del Centro INAH Veracruz, Unidad Xalapa. Jueves 15 de julio.
- 8.- Teatro Anarquista, del Antrop. Daniel Nahmad Molinari. Jueves 22 de julio.
- 9.- Ollin número seis, Antrop. Daniel Nahmad Molinari y Mtra. Pilar Caro S. (editores), revista de divulgación científica del Centro INAH Veracruz. Jueves 29 de julio.
- 10.- Olmeca Balance y perspectivas. Memoria de la primera mesa redonda, Ma. Teresa Uriarte y Rebecca B. González Lauck (editoras). Jueves 12 de agosto.

FIESTA Y MAYORDOMÍA EN EL ISTMO VERACRUZANO, DE MANUEL URIBE

Oscar Hernández Beltrán

Empezaré expresando mi profundo agradecimiento a Manuel Uribe y a las autoridades del Centro INAH Veracruz por invitarme a participar en esta ceremonia de presentación, así como a la Directora y al equipo de trabajo del Archivo Histórico que generosamente la han albergado.

La publicación de un libro es siempre motivo de alegría, especialmente cuando se trata de una obra que contribuye al esclarecimiento y la comprensión de aspectos de la realidad que, pese a su cercanía y trascendencia, en pocas ocasiones han sido abordados con el rigor y la seriedad que ameritan, como ocurre en este caso. Cuando ello sucede, el regocijo mueve a la reflexión en torno a los temas que la publicación aborda; esto es, genera lecturas y, puesto que me ha sido dada, quisiera aprovechar la oportunidad para rendir cuenta brevemente de las cavilaciones que me ha suscitado el libro de Manuel Uribe que hoy nos reúne.

Abordaré el tema de la persistencia de la identidad indígena por medio de las mayordomías y las fiestas patronales, asunto que, según explica el propio autor, es la hipótesis central de este libro. Se trata, en efecto, de un tema fundamental cuya acometida remite necesariamente al tema de la globalización de la cultura. En mi opinión la incorporación del término globalización, de estricto origen económico, al estudio de las identidades no ha estado exenta de vaguedades y generalizaciones. Por ello conviene precisar tanto su acepción original como la forma en la que se ha articulado con la dinámica social y sus representaciones.

Como es sabido, en su sentido original el término globalización refiere el proceso mediante el cual las economías locales se integran a la economía mundial contemporánea, en la que los modos de producción y los movimientos

de capital se configuran a escala planetaria como efecto del papel protagónico asumido por las empresas transnacionales en un contexto de libre circulación de capitales.

La consecuencia más destacable de dicho fenómeno económico es la implantación definitiva de la sociedad de consumo, es decir, el establecimiento de un mercado mundial con pautas estandarizadas para los consumidores de todo el orbe. Como resultado de este modelo de desarrollo y de sus efectos colaterales, entre los que destacan los grandes movimientos migratorios, la telefonía celular y las redes virtuales de comunicación, el mundo parece estrecharse y las poblaciones de todo el planeta parecen compartir los mismos gustos y las mismas aspiraciones.

De acuerdo con los agoreros de la devastación cultural, los sectores más vulnerables ante tal arremetida serían precisamente los grupos indígenas de todo el planeta, cuyo carácter marginal los convertiría, en virtud de su dispersión, aislamiento y precariedad, en las primeras víctimas del desastre. Uno de los aspectos más divertidos y estimulantes del libro de Manuel Uribe es la demostración palpable y palmaria de que tales profecías eran erróneas.

De su concienzudo análisis histórico y antropológico resulta claro que, gracias a su capacidad de adaptación, apropiación y redistribución de los símbolos y productos de la modernidad, muchos grupos indígenas han sido capaces no sólo de sobrevivir sino, inclusive, de sacar ventaja evidente frente a otros grupos, cuando han sabido combinar dichos símbolos con los elementos característicos de sus tradiciones.

Como refiere el autor, tal cosa ocurrió en Minatitlán con los grupos indígenas zapotecos que migraron del Istmo de Tehuantepec a partir de la segunda década de siglo pasado, cuando se inició la instalación de la refinería de petróleo de aquella ciudad. Gracias a una afanosa apropiación del espacio territorial a su alcance (que, dicho sea de paso, fue uno de los factores fundamentales del desastre urbano que hoy por hoy es Minatitlán), al establecimiento de un sistema de abasto de materias primas para la elaboración de los platillos tradicionales, a la inclusión de los espacios simbólicos de la ciudad en sus rituales religiosos y a la difusión de sus fiestas tradicionales entre todo el conglomerado social, los migrantes zapotecos lograron conservar y revitalizar sus tradiciones. En dicho logro jugó un papel fundamental el sistema de cargos, entre los que sobresale el de Mayordomo, que es la persona responsable de organizar y financiar, en su turno, las fiestas dedicadas al santo patrón.



Como es sabido, el sistema de repartición de cargos entre las sociedades indígenas es más o menos reciente, fue establecido por las autoridades eclesiásticas virreinales en etapas ya avanzadas del proceso de colonización. También sabemos que su estructura fundamental se aviene perfectamente con la concepción comunal y tributaria que caracterizaba a las sociedades prehispánicas, al grado de que tal vez en ella reside la explicación central del intercambio que se lleva a cabo, durante el ejercicio de las mayordomías, de bienes tangibles, como el dinero o las posesiones, por bienes intangibles, como el prestigio social o el respeto de la familia.

Del cuidadoso análisis de esta institución entre los migrantes zapotecos de Minatitlán, queda claro que la compleja estructura de las mayordomías y su estricto sistema de jerarquías funcionan perfectamente como procesos de iniciación, desarrollo y maduración de grupos e individuos que, al tiempo que garantizan la continuidad de las prácticas y las creencias que caracterizan e identifican al grupo, sirven como plataforma de lanzamiento y capacitación de liderazgos que resultan efectivos no sólo entre la propia comunidad migrante, sino que, además, alcanzan a proyectarse en los espacios sociales disponibles en los ámbitos regionales, estatales y nacionales.

Todo ello ocurre, insisto, gracias a un asombroso proceso de apropiación de los espacios simbólicos de la modernidad, en virtud del cual las enramadas que sirven como escenarios de las fiestas en el terruño de origen son sustituidas por enormes galpones de cemento, acero y lámina de zinc en la urbe petrolera y los objetos de barro que tradicionalmente se repartían entre los invitados son reemplazados por cubetas y coladeras de plástico. Lo importante, en todo caso, es que las instituciones y las prácticas tradicionales se mantienen y que ellas constituyen el basamento en el que descansa la identidad comunitaria del grupo.

Un elemento clave en este proceso de sobrevivencia lo constituyen indudablemente los jóvenes, ya que de su apego a las tradiciones heredadas dependerá en el futuro la sobrevivencia de las tradiciones de la etnia y, con ella, de la identidad comunitaria. En este punto, el pano-

rama parece desolador en un principio; ya que, como explica Manuel Uribe, la mayoría de los jóvenes indígenas prefieren tomar distancia ante las prácticas cotidianas de la comunidad y no tiene ningún empacho en migrar al extranjero, así, prefiere dedicar su tiempo y sus afa-nes a tareas muy distintas a las que se realizan en la organización familiar.

No obstante este panorama es, de acuerdo con el autor, nuevamente engañoso ya que sus observaciones le permitieron advertir el esfuerzo que realizan las adolescentes mazatecas por tomar parte en las fiestas y, como ejemplo, refiere el caso de una joven dependiente de tienda de ropa empeñada en memorizar un parlamento que debería expresarse en mazateco durante la realización de una fiesta patronal a efectuarse en Coatzacoalcos. Analizar este caso hace ver que el costo de una indumentaria tradicional del Istmo de Tehuantepec resulta demasiado alto para los ingresos de una empleada de su tipo. Los jóvenes mazatecos, pese a todo, parecen estar decididos a participar en el sistema de distribución de cargos que conlleva la celebración de las fiestas tradicionales.

Así parecen indicarlo, también algunos estudios recientemente publicados. Entre los que conozco quisiera destacar uno que me parece característico y que traigo a cuento porque parece confirmar los planteamientos que sobre este tema se esbozan en *Fiesta y mayordomía en el Istmo veracruzano*. Se trata del estudio "Consumo cultural y globalización entre los jóvenes mayas de Yucatán".¹ En dicho artículo advierten sus autores que los jóvenes mayas tienden a asimilar las pautas de consumo de la cultura hegemónica occidental con las precariedades a las que los condenan sus condiciones de marginación. Destacan, por ejemplo, que la mayoría de los adolescentes que cursan el bachillerato tiene acceso a internet, pero muy pocos lo tienen a la televisión de paga, por lo que su percepción de los íconos de la moda resulta, en ocasiones, fragmentada o incompleta. Aún así, cuando fueron interrogadas acerca de las figuras con las que les gustaría ser identificadas, la mayoría de las jóvenes mencionó a íconos de la cultura de masas, como Britney Spears o Shakira. Llama la atención, además, el hecho de que muy pocos de los jóvenes se sintieran atraídos

por la música conocida como ranchera o campirana, y que sus preferencias se orientaran hacia la interpretada por figuras como Thalía o Paulina Rubio.

Todo parecería indicar que los efectos de la globalización han sido devastadores entre los jóvenes indígenas mexicanos en lo que se refiere a su identidad cultural. El asunto, sin embargo, no es tan sencillo: cuando los mismos jóvenes fueron interrogados acerca de la importancia que le concedían a las prácticas rituales de su cultura tradicional, la mayoría manifestó que guardaban para ellos una gran importancia y que participaban activamente en los trabajos de su preparación y desarrollo. Casi todos se reservaban un rol muy bien determinado en celebraciones como la de Día de Muertos y se manifestaban orgullosos de dichas tradiciones y de los papeles que en ellas les tocaba representar. Concluyen entonces los estudiosos:

"Como puede verse en este primer acercamiento de lo que sucede con los jóvenes en Yaxcabá, Yucatán, en ellos están presentes tanto las tendencias a la homogenización y la globalización, como las locales que se orientan hacia la reproducción de la cultura propia. Visto sólo el ámbito del consumo -tanto de bienes culturales (como la música, la televisión y el cine), como de ropa y productos industrializados-, hay cada vez más un parecido entre todos los jóvenes que comparten los mismos bloques comerciales hegemónicos: en este caso los monopolizados por Estados Unidos".

Todo parece indicar que la adaptabilidad de las manifestaciones de las culturas indígenas mexicanas está asegurada para los próximos años, lo que no significa que no debamos preocuparnos por las enormes pérdidas y transformaciones que los embates de las culturas hegemónicas les obligan a realizar. Estudios como el que celebramos aquí nos permitirán entender mejor estos intrincados procesos y contribuir, en la medida de nuestras posibilidades, al enorme y milagroso esfuerzo que realizan los pueblos indígenas de México por preservar su identidad, su dignidad, su diversidad y su riqueza. ¡Brindemos por ello y por la aparición de este libro de Manuel Uribe!

¹ Pérez Ruiz, Maya Lorena, y Arias Reyes, Luis Manuel. "Consumo cultural y globalización entre los jóvenes mayas de Yucatán" en: Arizpe, Lourdes (coord.). Retos culturales de México frente a la globalización. México, H. Cámara de Diputados, LIX Legislatura, Miguel Ángel Porrúa, librero-editor. 2006. p. 325-352.

MEMORIA DEL SEGUNDO ENCUENTRO DE INVESTIGADORES DEL CENTRO INAH VERACRUZ

María de la Luz Aguilar Rojas y J. Omar Ruíz Gordillo

El libro *Memoria del Segundo Encuentro de Investigadores del Centro INAH Veracruz* representa el trabajo grupal de investigadores y personal de distintas áreas que conforman el centro INAH, delegación Veracruz, donde se llevan a cabo las tareas sustantivas de investigación, conservación, protección y difusión del Patrimonio cultural.

El esfuerzo conjunto que autoridades y trabajadores han realizado bianualmente, desde hace ocho años, en sedes alternas: Xalapa y Veracruz, donde, en un foro abierto al público, los investigadores y personal del Centro INAH, tenemos la oportunidad de presentar resultados de proyectos, avances de investigación o actividades, siempre enfocados a las acciones del INAH en el estado de Veracruz. En dicho foro se expone a la sociedad una muestra de los trabajos realizados y se da respuesta a diversas interrogantes y cuestionamientos sobre el patrimonio cultural.

En este libro está plasmado el trabajo de arqueólogos, antropólogos sociales e historiadores, especialidades que cuantitativamente presentaron 28 artículos, además de arquitectos, restauradores y personal vinculado a la difusión.

Un área clave en la buena labor de este centro INAH es la de Monumentos Históricos, conformada por un reducido número de arquitectos y cuyo trabajo quedó plasmado en dos artículos.

El área de Restauración y Conservación, la más pequeña de todas pero no por ello la menos importante, está presente en tres artículos. Esta área se ha visto reforzada recientemente con la llegada de dos nuevas restauradoras que vienen a enriquecer y apoyar las actividades que ahí se realizan.

Finalmente, el área de Difusión, de vital importancia en este Centro INAH,

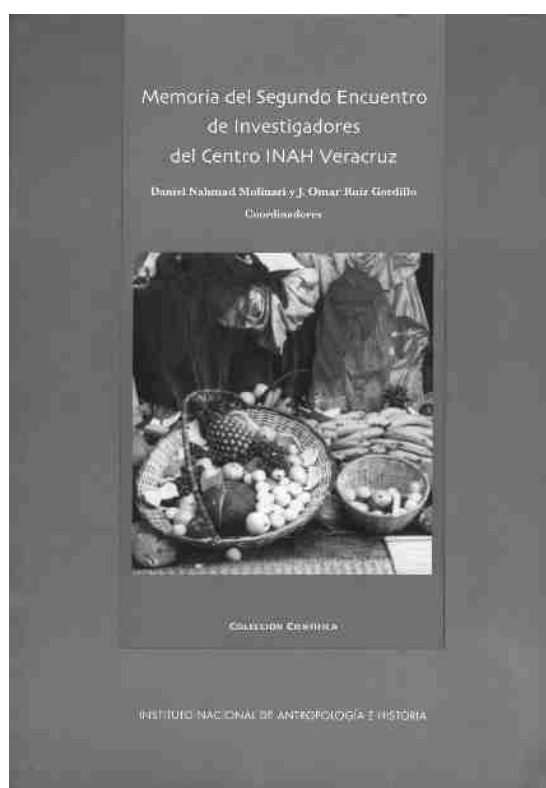


Fig 1.- Portada.

En un foro abierto al público, los investigadores y personal del Centro INAH, tenemos la oportunidad de presentar resultados de proyectos, avances de investigación o actividades, siempre enfocados a las acciones del INAH en el estado de Veracruz

pues es el enlace del Instituto con la sociedad, a quien es indispensable dar a conocer los trabajos que se realiza en esta entidad con los recursos públicos y a quien estamos obligados a compartir nuestro conocimiento. La difusión es fundamental para combatir acciones que atentan contra el legado cultural encomendado por Ley al INAH.

Los artículos que conforman el presente volumen son diversos, abordados desde diferentes disciplinas y enfoques aunque teniendo como eje nodal dos aspectos: la investigación de alta calidad que cada especialista aporta al conocimiento cultural de Veracruz y la variedad de temas que hoy por hoy se tienen en Veracruz, llevando como aglutinante la investigación, conservación, protección y difusión del patrimonio cultural, punto este último que queda de manifiesto en el presente libro, el cual contribuye a enriquecer la vida académica del Centro INAH Veracruz, del estado y de México

Revisemos brevemente los artículos área por área para darnos una idea de la variabilidad de temática tratada durante el mismo.

En el área de Antropología Social y Etnología han quedado plasmados temas como la salud, donde Selene Álvarez expone, en el artículo intitulado “La construcción social de la salud de mujeres campesinas e indígenas de Xalapa y Coatepec”, una problemática abordada puntualmente y que remite al estudio de las condiciones sociales, así como a la percepción que algunas mujeres embarazadas tienen de su cuerpo y cómo el proceso educativo incide en nuevas prácticas que fomenten su salud.

Eckart Boege, con una larga trayectoria en cuanto al estudio del patrimonio biológico y cultural en el desarrollo sustentable, presenta “Marco teórico para el estudio de los derechos indígenas y la biodiversidad”.

Daniel Nahmad escribe sobre grupos laborales emergentes como los chaperos de los pantanos de Tabasco. Personas, muchos de ellos niños, que son contratadas para la limpieza de espacios contaminados por derrames de hidrocarburos. Una realidad que la antropología social estudia y denuncia.

Igualmente de Antropología Social son los temas relacionados con las fiestas o carnavales, como la celebración de muertos en Zozocolco de Elizabeth Peralta, celebraciones identitarias de una nación que en esta región rebasa los días de festejo y los convierte en semanas enteras de acercamiento a quienes han fallecido. En este sentido resulta particularmente interesante el estudio de la etnografía de un carna-

val en la Huasteca, de Araceli Espinoza; una región que ha sido soslayada por los estudios antropológicos.

Temas religiosos como “Los Pentecosteses y los Testigos de Jehová en Astacinga”, de Sandra Haydee León y una reflexión sobre la expansión de la iglesia anglicana en Playa Vicente, de Claudia Tomic Hernández, son abordados por jóvenes investigadores al amparo de un proyecto ambicioso que desarrolla el INAH.

Pablo Valderrama escribe sobre la Virgen del Peñón, santuario guadalupano en el Totonacapan, el cual ha sido descrito en diversas ocasiones pero nunca analizado desde la perspectiva con la cual es tratado este interesante lugar localizado en Jonotla, en la Sierra Norte de Puebla. Oratorio que va mucho más allá, en el análisis del autor, de un espacio sagrado y cuyas reminiscencias tienen siglos de antigüedad.

Asimismo, temas relacionados con intolerancia como el de Marilú Hernández sobre “Discriminación en la Huasteca veracruzana”; o de identidad como el artículo “Los Otros” de Erik Alf Castillo o el de Gerardo Ávila sobre una comunidad totonaca del municipio de Coatzintla, donde hay un acercamiento a estas regiones que exponen nuevas líneas de estudio en futuras investigaciones.

En el área de Arqueología encontramos importantes aportes como el artículo sobre los recursos lacustres y salinas costeras de Jaime Cortés, un tema que, si bien ha sido abordado, presentados que permiten aumentar el conocimiento sobre los recursos naturales que hicieron de esta región del Totonacapan un espacio ambicionado

en la época prehispánica y subutilizado durante parte de la época colonial.

Sobre el programa de ordenamiento para la protección de sitios de la zona conurbada de Córdoba, Fortín, Amatlán y Yanga, Fernando Miranda escribe con conocimiento de causa.

El análisis simbólico de los yugos y sus probables relaciones con la lluvia, de Eloy Castellanos, remite a aspectos interesantes de estos objetos que se enmarcan como característicos de un área cultural.

Los rescates y salvamentos como los de El Marquesillo de Lourdes Hernández, plantean nuevamente el amplio mosaico de actividades que los investigadores en provincia deben de abordar, sin menoscabo de la investigación, conservación, protección y difusión ya dichas del patrimonio cultural.

Fernando Fuentes, investigador que abordó el estudio de la huasteca veracruzana, nos lleva a un panorama de la arqueología del sitio del Venable.

Por otro lado, sobre la distribución de asentamientos prehispánicos en el Bajo Papaloapan que Lino Espinoza y Francisco Javier Andrade presentan como coautores, al igual que otro artículo intitulado “Patrón de asentamiento en la cuenca del río San Juan”, región amplia, no suficientemente estudiada y sobre la cual ambos autores exponen las primeras explicaciones.

La investigación sobre asentamientos olmecas y pre olmecas de la cuenca baja del río Coatzacoalcos, de Carmen Rodríguez y Ponciano Ortiz, conduce al lector a un paseo ameno y no menos científico sobre el sur de Veracruz.

Por su parte, la participación del doctor Jurgen Bruggemann y su gran interés científico por los estudios paleodemográficos quedó patente en el artículo sobre El Tajín antiguo.

También se presentan trabajos de análisis histórico-arqueológico como el de arquitectura militar en Veracruz de Judith Hernández, que nos acerca a los nombres de los antiguos baluartes de la ciudad de Veracruz.



Foto 1.- Daniel Nahmad Molinari, Ma. de la Luz Aguilar Rojas y J. Omar Ruíz Gordillo.

El paisaje geográfico cultural de Veracruz en el siglo XVI es abordado por J. Omar Ruiz Gordillo, aspectos importantes para la lectura geográfica histórica de un pasado no lejano.

En el área de Historia, trabajos como los de análisis de la organización y reproducción social: familias, sexualidad y género de Fernanda Núñez, acercan al lector a los principales problemas técnicos y metodológicos generados por un proyecto ambicioso, aunque no menos necesario e importante.

El conocimiento histórico-antropológico de la comida con su carga nutrimental y cultural queda representado por Guy Rozat, quien da un nuevo giro al estudio de la comida y su interrelación histórica antropológica.

Un artículo más es el de "Información sobre los primeros años de vida Republicana en Veracruz", de Ruth Solís.

"Sobre la revuelta indígena en Misantla a finales del siglo XIX", de Roberto Reyes, es un escrito que ve la luz en forma póstuma. Fue lamentable el fallecimiento de este historiador misanteco.

El artículo de Pablo Montero sobre la evaluación de las actividades del área de historia dentro del Proyecto Integral San Juan de Ulúa nos conduce a un amplio recorrido por este

El área de Difusión es el enlace del Instituto con la sociedad, a quien es indispensable dar a conocer los trabajos que se realizan en esta entidad con los recursos públicos y a quien estamos obligados a compartir nuestro conocimiento. La difusión es fundamental para combatir acciones que atentan contra el legado cultural encomendado por Ley al INAH

proyecto que ha destacado a nivel nacional por su importante aporte a la historiografía.

En el área de Monumentos Históricos se presentaron dos artículos, uno de ellos relacionado con la acelerada pérdida de elementos arquitectónicos en edificios con valor patrimonial del centro histórico de Veracruz, de Irma Becerril y Carlos Javier Maldonado, y otro artículo sobre la pila del convento franciscano de Xalapa, de Juan José Ramírez Jara quien va más allá de su interés por la arquitectura y conservación y se adentra en la iconografía de una pieza única.

Por su parte, el Departamento de Restauración ofrece un panorama de la situación que guarda la restauración en el Centro INAH Veracruz, su taller y los servicios que proporciona a la investigación, como está dicho en el artículo de Lourdes Amora.

Raquel Martínez escribe sobre la preservación del material fotográfico que custodia la Fototeca, memoria gráfica del legado de investigadores que abarca casi todo el siglo XX.

Por su parte, Ma. del Pilar Ponce, en su búsqueda de métodos para la conservación de bienes culturales elaborados con fibras vegetales, como el papel, se propuso evaluar productos con propiedades consolidantes y antifúngicas.

Por último, el Departamento de Difusión está presente con un aporte importante sobre los trabajos de difusión de las actividades del INAH hacia la sociedad veracruzana y donde Ma. de los Ángeles Pérez nos habla de su experiencia.

Mercedes Juliana Solís expone el impulso dado a la Revista Ollin, que es el órgano de difusión del Centro INAH Veracruz, publicación que tiene como objetivo principal la divulgación del quehacer científico que se realiza a todo lo largo de la entidad veracruzana por medio de un lenguaje claro y sencillo.

Finalmente, con un enfoque interdisciplinario se incluye el artículo sobre el programa de Difusión de la Declaratoria Federal de la Zona de Monumentos Arqueológicos de El Tajín y donde participan Daniel Nahmad, Ma. Del Carmen Rodríguez, Mercedes Juliana Solís, Juan García y José Antonio Lagunes, acciones que son tratadas en forma interdisciplinaria y que redundan en la protección del Tajin.

Los artículos que conforman el presente volumen son diversos, abordados desde diferentes disciplinas y enfoques aunque teniendo como eje nodal dos aspectos: la investigación de alta calidad que cada especialista aporta al conocimiento cultural de Veracruz y la variedad de temas que hoy por hoy se tienen en Veracruz, llevando como aglutinante la investigación, conservación, protección y difusión del patrimonio cultural, punto este último que queda de manifiesto en el presente libro, el cual contribuye a enriquecer la vida académica del Centro INAH Veracruz, del estado y de México.



Marco Silva, Jesús Varela, Álvaro Octavo, Mago Román, Patricia Castillo, Concepción Díaz, Daniel Nahmad, Manuel Uribe, Humberto Carrillo, Pilar Caro, Marycarmen Rotonda, Alfredo Delgado, David Morales, Ponciano Ortiz, Pablo Montero.

Momentos inolvidables en el Ciclo de Presentaciones de Libros 2010



Patricia Castillo, Marilú Aguilar, Omar Ruiz y Concepción Díaz.



Álvaro Octavo, Mago Román, Manuel Uribe, Pilar Caro y Marycarmen Rotonda.



Oscar Hernández, Manuel Uribe, Daniel Nahmad y Pilar Caro.

A PROPÓSITO DEL TEATRO ANARQUISTA DE DANIEL NAHMAD

José Luis Ruiz Rivero

El pasado 22 de julio de este multifestejado año, fui invitado por el Departamento Editorial del Centro INAH Veracruz a ser uno de los presentadores del libro *Teatro Anarquista*, del antropólogo Daniel Nahmad Molinari; el otro presentador y encargado de iniciar el programa fue el conductor radiofónico Eduardo Sansores Martínez.

Sansores fue muy breve en sus simpáticos comentarios y puso a consideración de los asistentes su participación en la ciudad de México en una obra de presumibles enseñanzas revolucionarias. Enseñanzas que sí tienen *Tierra y libertad* y *Verdugos y víctimas*, de Ricardo Flores Magón, cuya presentación en Veracruz en 1923 por grupos artísticos dependientes de los sindicatos locales y documentados en el Archivo Sindical de Veracruz, son el pretexto de Daniel Nahmad para sumergirnos un poco en el conocimiento de la posición anarquista y revolucionaria de los hermanos Jesús, Ricardo y Enrique Flores Magón.

Al llegar mi turno expliqué que mi participación no iba a analizar ni a profundizar el asunto político que Nahmad explicaba en su libro, sino a precisar cuáles eran las condiciones ideológicas, económicas, políticas, sociales y culturales del puerto jarocho en 1923 y cómo se habían desplegado los acontecimientos y la población de unos 10 o 15 años hasta esas fechas, para lo cual me auxiliaría con unas tarjetas que llevaba para hilar mis pensamientos.

Y leí la primera tarjeta:

“El desarrollo y el poder que a lo largo de la historia de nuestro país han conseguido las asociaciones sindicales veracruzanas son de sobra conocidos. El activismo de revolucionarios y reconocidos anarquistas como los hermanos Flores Magón, ha encontrado terreno fértil en la clase trabajadora



Hermanos Flores Magón.

Al frente Ricardo, autor de las obras de teatro *Tierra y Libertad* y *Verdugos y Víctimas*.

del puerto y en sus principales momentos ha estado presente el teatro como elemento de integración, cumpliendo la función por la cual y para la cual existe: para educar, bien o mal.”

Debo aclarar que la última línea no es mía sino de uno de los teóricos del teatro mexicano, que sin duda se basa en la idea de que los griegos utilizaron el teatro para la difusión entre la masa de conceptos estéticos, religiosos, históricos, políticos y sociales.

Entonces atacé con la siguiente tarjeta para centrar el discurso en los eventos en que se basa el libro presentado:

“El 10 de enero de 1923 se presenta la obra *Tierra y Libertad* de Ricardo Flores Magón a beneficio de la Federación Local de Trabajadores de Veracruz.”

“El 29 de marzo de 1923 se presenta *Regeneración* de Luis F. Martínez, en el Teatro Variedades, con el Cuadro Artístico Literario-Musical de Declamación, de la Federación Local de Trabajadores de Veracruz, México, del que es director general el señor Atanasio Robles del Castillo.”

“El 10 de junio se presenta en el Teatro Principal, *Verdugos y víctimas* de R. Flores Magón, con el Cuadro Juvenil Independiente de la Unión de Empleados de Restaurantes “La Consolidada”, dirigido por Álvaro Reyna. Y como fin de fiesta, un fragmento de la Zarzuela *El cabo primero*, cantado por la señora Elvira Espinoza, que cobró 40 pesos.” (Y he aquí la cereza del pastel)

“Se contó con la presencia del señor Enrique Flores Magón, el teatro lleno y 976 boletos pagados.”

“El 9 de agosto, los dos grupos presentan El pan del pobre y Maldita ley.”

“El día 28 de junio, se presentan por primera vez Los nuevos románticos, y es de carácter revolucionario, como todas las obras que el Cuadro Artístico de la Federación tiene en repertorio y el 30 de junio, la misma obra es presentada al Sindicato de Albañiles.”

Y para enfatizar de lo que se trata, reproducimos lo que en un acta de asamblea del 20 de junio se asienta, de acuerdo con el Archivo Sindical de Veracruz, cuya historia se encuentra relatada en el texto del libro de Daniel Nahmad:

“...después de muchas discusiones se acuerda que el grupo cultural, se encargue de ilustrar a las colectividades de los beneficios que nos reporta este sistema. Firma el Secretario de Educación, A. Hernández Becerra, con el lema “Salud y Comunismo Libertario”.”

Para agregar con la siguiente tarjeta que éste movimiento teatral contó con el apoyo de la hoy desaparecida...

“Liga de Trabajadores de la Zona Marítima del Puerto de Veracruz”: Estibadores y Jornaleros; Carretilleros del Puerto; Lecheros del Puerto; Trabajadores de la Cía. Terminal; Marineros y Fogoneros del Golfo de México; Checadores del Puerto; Grueros del Puerto; Calafates y Carpinteros Navales; Empleados de Veracruz; Unión de Obreros Ferrocarrileros del Puerto; Sindicato de Empleados del Departamento de Tráfico de Tranvías Eléctricos; Liga de Oficiales Navales y Empleados y Trabajadores de Compañías Petroleras.”

La mayoría de estos sindicatos fueron asesinados por Carlos Salinas de Gortari cuando la requisa portuaria; unos pocos murieron por causas naturales y a los que quedan los siguen ahorcando inexorablemente.

La tarjeta siguiente es una aportación bibliográfica del recordado antropólogo Roberto Williams:

Alrededor de 1920, se aprecia en el estilo español del puerto cierto afrancesamiento en la arquitectura y las costumbres de la clase dominante; y a pesar de ello, se deja sentir la influencia de la contradanza francesa y el ritmo negro en el Danzón, el Son y el Pregón

"Hacia 1920, la ciudad contaba con unos 60 mil habitantes (eran 29,164 en 1900, que aumentaron un 65% entre 1900 y 1910 y, en la década siguiente, 35%), contrastados en dos clases económicas. Aledaño al núcleo histórico, de edificios de dos pisos, se extendían conjuntos habitacionales de madera llamados patios de vecindad. Cuartos de madera adosados unos a otros, formaban, generalmente, el frente de una cuadra. Más del 96% de la población alquilaba viviendas pues una élite acaparaba la propiedad de las fincas urbanas".¹

Y por supuesto no podría faltar el profesor Salazar Páez, quien escribe:

“...y desde entonces hasta 1924 los pobladores de Veracruz... Erigieron instalaciones en las playas, consolidaron el terreno, corrieron los primeros automóviles. Se pobló la colonia (que después se llamó) Flores Magón y surgió la Inalámbrica, se instalaron unos galleros y una plaza de toros en donde funciona el Hotel Villa del Mar, (...).”²

Y quizá refiriéndose al 10% de la población termina el párrafo:

“...estaban de moda los sombreros de carrete Canotier; los jarochos vestían de blanco con tirantes. Las mujeres lucían sus medias de popotillo, crinolinas y faldas Pompadour.”³

A partir de esta tarjeta comienzo a platicar de los teatros de Veracruz alrededor de 1920, cuando se aprecia en el estilo español del puerto cierto afrancesamiento en la arquitectura y las costumbres de la clase dominante; a pesar de ello, se deja sentir la influencia de la contradanza francesa y el ritmo negro en el Danzón, el Son y el Pregón. Y, aparte del teatro Juan de Dios Peza, que estaba situado en la esquina de Madero y Lerdo en contra esquina del parque Ciriaco Vázquez, coexisten los teatros:

“... Principal, Eslava, Variedades, Olimpia, Apolo, Noriega y Chapultepec, que no sólo daban funciones de teatro, sino que además presentaban variedades y películas siempre con “casa llena”.⁴

Al Teatro Principal, Casa de Comedias o Coliseo de Nava (entre todos los nombres con que ha sido bautizado) se le llamó Teodoro A. Dehesa, en honor del gobernador de Veracruz que lo reconstruyó en 1900, año en que fue destruido por un gran incendio, hasta 1925 en que se llamó Felipe Carrillo Puerto, en memoria del fallecido gobernador yucateco.

“Los teatros de Veracruz, presentaban todo tipo de espectáculos refinados y populares: pianistas, tríos clásicos, revistas musicales y zarzuelas; bailarines, cantantes, duetos, conjuntos musicales, cómicos que satirizaban la situación del país como Eduardo Pastor, que con un toque “ajarochado”, divierte a porteños y revolucionarios por igual, y películas documentales y de esparcimiento generalmente divididas en partes o episodios. La concurrencia era heterogénea y a las mujeres les incomodaban los chistes o cuplés subidos de color.”⁵

El puerto de Veracruz veía transitar, rumbo al extranjero o hacia la capital del país, a todos los artistas y compañías teatrales, pero no siempre tenía la oportunidad de admirar sus actuaciones y tenía que conformarse con espectáculos de otra categoría, mientras que los empresarios trataban de aprovechar algunas funciones de los artistas en tránsito.

La siguiente tarjeta sirve para ilustrar la cantidad de espectáculos que solía portar el repertorio de una sola compañía teatral.

“En 1923, el público veracruzano pudo disfrutar de la Compañía Wimer de la primera actriz Mimí Derba, con las obras: *La señorita caprichosa*, *La huerta de don Adolfo* (revista mexicana), *El 30-30*

¹ Williams, Roberto; *Yo nací con la luna de plata*; 1980.

² Salazar Páez, Antonio; *Villa del Mar en arpa y en jarana*. Publicación del balneario Villa del Mar.

³ Ibidem.

⁴ Urquiza, Francisco L.; “Cosas de aquel Veracruz” en *El Legionario* vol. II, número 19, 1952.

⁵ Ibidem.

(revista mexicana), *Lysistrata* (opereta), *La geisha* (opereta), *Baratillo nacional* (revista mexicana), *El amor que huye* (zarzuela), *La viuda alegre* (opereta), *Cielito lindo*, *Santa*, *Obregón ante la historia*, *Las musas del país*, *La princesa del dólar*, *El Conde de Luxemburgo* (opereta), *Epidemia nacional*, *Cavalleria rusticana* (ópera), *Sangre de artista*, *La colegialita*, *La cámara infernal*, *San Juan de luz*, *El anillo de hierro* (zarzuela), *La lengua que mata*, *Bellezas veracruzanas* (revista mexicana), *Las musas latinas* (zarzuela), *La casta Susana* (revista), *El milagro de la virgen*, *La sultana*, *Películas jarochas* (revista), *La fiesta de san Antón* (zarzuela), *La Traviata* (ópera), *De pesca*, *El barrio latino*, *La flor del barrio*, *Las corsarias* y *Eva* (opereta); *Es mi hombre de Carlos Arniches*, *El colmo de la revista* y *El hada de barro*, donde se lucieron las primeras triples Enriqueta Pérez, Luz Díaz, Lupe Inclán, Blanca Montes y los actores César Sánchez, Miguel Wimer, Jesús Ojeda y Federico Palancares.”

Pero también acostumbraban dividirse por discrepancias entre los socios o se daba el divorcio de los dueños y quedaba el repertorio de la siguiente manera:

“La Compañía Sánchez-Wimer, presentó: *La fiesta de san Antón*, *Cambios naturales* (zarzuela), *El Conde de Luxemburgo*, *Los amores de don Catalino* (zarzuela mexicana), *La tierra de los volcanes*, *Las musas latinas*, *La princesa Czarda* (opereta), *Es mi hombre* (sainete), *El colmo de la revista*, *El hada de barro*, *La danza de los millones* y *El cuento del dragón*”.⁶

Es importante destacar, junto a los grupos apoyados por el sindicalismo, las constantes representaciones en los escenarios veracruzanos de organizaciones de teatristas de la localidad que ofrecían funciones de beneficencia como:

- **El Cuadro artístico Caridad**, que presentó las obras: *Banda de trompetas*, *Molinos de viento*, *Bohemios*, *La criatura*, *El bateo* y *La marcha de Cádiz*.
- **El Cuadro Artístico Libertad**: *Carcelera*, *La alegría de la huerta* y *Marina*.
- **El Cuadro Artístico de la Federación Local de Trabajadores del Puerto**: *Justicia humana* de Vicente F. Cano. Y *Tierra y libertad* de Ricardo Flores Magón.
- **El Cuadro Artístico Veracruzano**: *Sin palabras* y *El huracán de un beso*.
- **El Cuadro Artístico de la Señora Francisca Méndez**: *Jarabe de pico*, *El sexo débil* y *el Cabo primero*.
- **El Grupo de Teatro Local**: *Las campanas de Carrión*.
- **El Grupo de Aficionados**: *Don Juan Tenorio* de José Zorrilla.

En estos elencos locales es seguro adivinar que los actores participan indiscriminadamente en uno o más grupos porque la cantidad de actores, actrices, músicos, bailarines y comparsa de muchas de las obras presentadas son multitudinarias y en el específico caso de la Unión de Restaurantes La Consolidada, me permito dudar que todos sus miembros fueran actores.

La organización interna de estos grupos pretendía reproducir la estructura de las compañías teatrales españolas; además de que trabajaron con material dramático español, pues aparte de las revistas musicales y las obras cómicas y

La burguesía porteña de esta época estuvo formada por un minúsculo número de familias locales, por miembros de las clases gobernantes procedentes de diferentes partes de la república y por integrantes de las minorías extranjeras radicadas en Veracruz, principalmente españoles y alemanes, quienes convierten su vida en un proyecto en el cual el mundo social representa la concepción de esa existencia

de cómicos, el teatro que presentan los grupos auspiciados por los sindicatos contiene la nueva temática con ideas sociales y revolucionarias y la dramaturgia mexicana era poco usada por ellos.

Las escenografías eran confeccionadas con madera, papel y pintura; al igual que las compañías de principios del siglo, trabajaban con un apuntador que se situaba en el proscenio protegido de la vista del público por una concha, por lo que el público lo escuchaba primero a él y después a los actores; y la dirección escénica dejaba un margen muy amplio para la improvisación, por lo que en cada función las escenas sucedían sobre el escenario con los personajes en posiciones y lugares diferentes.

Estas agrupaciones artísticas estaban formadas por aficionados al teatro, estudiantes y trabajadores, que mostraban al público los éxitos más famosos de las compañías teatrales que pasearon su arte por el puerto y que explorarán, con autores locales y del país, la crítica social por medio del teatro, ante una población en constante crecimiento por la llegada de grupos foráneos, lo que causó la pérdida de no pocos usos y costumbres de los habitantes oriundos de la ciudad de Veracruz, pero “esa es otra historia”.

Aparte de los espectáculos ya citados, según la columna “Vida teatral” de *El Arte Musical*, del cual existen suficientes números de la época en comento en el Archivo Histórico de Veracruz, llegaban a actuar a los teatros del puerto “tonadilleras” de regular fama, así como grupos de acróbatas, bailarines y coros como: Los Egochaga, excéntricos musicales con sus perros amaestrados; los trovadores veracruzanos Pío García y Silvino Pacheco; el Trío México-Cuba, formado por Luz Gil, la Camelia y Baby; Ricardo Bell; Estrella Azucena, bailarina española; Pilar Conde y Luis Solá, bailarines; Los Franco, dueto infantil de género cubano; Cuadro de Variedad Ida, formado por seis artistas de Centro y Sudamérica; las “tonadilleras” Dorita Ceprano, Amalia Isaura, María Requena y Amalia Molina; la Compañía de Atracciones y Alto Humorismo Frégoli Vargas; transformistas veracruzanos; Coros Nacionales Ukranianos; Carmen de Granada, “tonadillera”; Profesor Spinetto y su troupe de monos, perros y chivos; Elisa Cavalcanti, cupletista mexicana; Paco Andrew, cómico; Carmencita Yrpi, bailarina clásica de 10 años de edad; Perlita y Yoeta, bailarina y canzonetista; Compañía Infantil de Zarzuela Valdivieso; Orquesta Nacional Rusa, y Tórtola Valencia, bailarina.

⁶ “Vida teatral”; *El Arte Musical*, 1 de abril de 1923.

El movimiento revolucionario contribuyó con ideas para las propuestas escénicas y literarias, pero conservó las formas y estilos anteriores, haciendo con una clara nostalgia del romanticismo un llamado a la libertad y al combate contra la injusticia

Ante la decaída de los grupos locales por problemas económicos, en su número del 3 de febrero de 1924, *El Arte Musical*, “siempre procurando sostener el ambiente intelectual de Veracruz”, hizo un llamado para que los artistas e intelectuales de la ciudad se unieran y formaran una agrupación cultural, pero como siempre en la historia de nuestro puerto, no logró consolidarse por diversos aspectos y por intereses personales.

El 6 de abril de 1924 se anunció la creación de una asociación formada por Enrique Pascual, Leandro R. Alcolea, Isaac Vela, Zenón Barros, Manuel Tejedor y Salvador Campa, con la misión de fomentar el teatro y los espectáculos análogos. La empresa se constituyó con el nombre de “Espectáculos Veracruzanos” y tenían proyectada la construcción, en los terrenos que ocupó el Salón Olimpia, de un gran teatro que se llamaría “Capitolio”. Además, se anunciaba la construcción del Cine Alcázar, con planos del ingeniero Ulises Díaz, con todas las comodidades de la época. Planes que jamás se realizaron.

El teatro es el pasatiempo predilecto de los años pre y post revolucionarios y la continuidad de sus presentaciones respondía a que el público asistía a las representaciones sin importar la calidad. Lo significativo era el asistir al teatro por lo que simbolizaba socialmente.

“El teatro en México es una necesidad. Por eso, buenas y malas, las compañías teatrales siempre son negocio... Sucede como con el pan: se come del bueno preferiblemente pero, si no lo hay, se come del malo también, la cuestión es comer pan...”⁷

Las últimas tarjetas tuve que sintetizarlas lo mejor posible para no abusar del tiempo, por lo que me apresuré a rematar los datos proporcionados con mi idea general de esta temporada teatral tan significativa por varios aspectos, entre ellos el reciente asesinato, apenas el año anterior, de Ricardo Flores Magón en una cárcel de EEUU. La visita de Enrique Flores Magón, de paso por Veracruz rumbo a su exilio en Progreso, Yucatán, por motivos de salud, y el deterioro de la economía porteña que se deja ver en la situación por la que atraviesan algunos sindicatos de la federación.

Así que, en conclusión, la burguesía porteña de esta época estuvo formada por un minúsculo número de familias locales, por miembros de las clases gobernantes procedentes de diferentes partes de la república y por integrantes de las minorías extranjeras radicadas en Veracruz, principalmente españoles y alemanes, quienes convierten su vida en un proyecto en el cual el mundo social representa la concepción de esa existencia. Y lo que acontece en el entorno so-

ciopolítico está apoyado sobre un pedestal de sofisticación que permite vivir conforme a la voluntad del grupo en el espacio por él instituido.

Y en ese sentido, omiten a propósito las complicaciones que pueden perturbar el orden social elaborado por ellos, implantando un mundo artificial de diversión y reemplazando los objetivos del hombre con predominio del valor dinero. Por esta razón, el romanticismo es tomado como un ideario de la élite social, pues encarna un regreso a la tradición y a sus valores, pero acepta su coexistencia con el desarrollo industrial y el contenido social que aporta, en contraposición con la visión de los luchadores sociales y su ideal revolucionario; ideal que es compartido por casi el 90% de la población que no es dueña de nada de lo que hay en la ciudad y tiene que trabajar muy duro para subsistir, para lo cual se organiza en sindicatos (hasta de inquilinos de fincas urbanas) y centrales obreras de tendencia revolucionaria extrema.

La vida en esta sociedad urbana requiere de un sistema de conductas que se desprenden de la convivencia y se relacionan con las actividades propias de la clase dominante, que exige formas de cortesía y de respeto mutuo, por lo que el ocio se llena de manifestaciones culturales reproducidas o traídas del exterior y que honran a los miembros de la comunidad que participan en ellas por el simple hecho de hacer acto de presencia, lo cual también se reproduce hacia el interior de las clases trabajadoras.

Veracruz en los años veinte es una sociedad aldeana nueva e indeterminada que trata de incorporarse al mundo contemporáneo ampliando su naciente industria y tratando de actualizar su administración, mimetizándose consecuentemente en lo extranjero. Y en este sentido, para la variada sociedad porteña, todos los conceptos: cultura, teatro, anarquismo, mensaje, comunismo, revolución, industria, progreso, los ismos de las escuelas artísticas y las doctrinas políticas, son nuevos o, en el mejor de los casos, extranjeros y cada parte escoge lo suyo, por eso no perdura un estilo definido de hacer teatro o un género determinado o un tema preponderante, sino lo mejor de todo: la actividad teatral misma.



Teatro principal, Casa de comedias, Coliseo de Nava, Teodora A. Dehesa, Felipe Carrillo Puerto, hoy Teatro Francisco Xavier Clavijero.

⁷ De teatro, *Vida Mexicana*, México, T. I, No. 1, 1922.

Hasta la segunda guerra mundial, Veracruz fue privilegiado desde el punto de vista escénico, contaba con movimientos teatrales locales patrocinados y de aficionados, además de la visita constante de compañías mexicanas y extranjeras que estrenaban en Veracruz antes de ir a la capital del país y al interior; y, con raras excepciones, en Veracruz y poblaciones vecinas era donde se daban las funciones de despedida.

El movimiento revolucionario contribuyó con ideas para las propuestas escénicas y literarias, pero conservó las formas y estilos anteriores, haciendo con una clara nostalgia del romanticismo un llamado a la libertad y al combate contra la injusticia.

Es esta diversidad de ofertas escénicas, todas válidas, lo que mantiene vivo al teatro de nuestra ciudad, a pesar de vivir en un municipio que no apoya la creación teatral y en un Estado que no arriesga para su desarrollo, y cuando lo hace no lo canaliza adecuadamente.

El teatro es una mina que puede ser durable fuente de trabajo y una industria sin chimeneas, de las que necesita nuestro vapuleado entorno geográfico y ecológico con urgencia para no seguirse degradando y para ofrecer una opción turística realmente de calidad.

Pero no nos engañemos, no hay propuestas grupales hasta estas fechas en el teatro veracruzano porque la gente normalmente entra a un grupo de teatro por la necesidad de cierta expresión y luego se va. Entonces, no debemos hablar de propuestas grupales, podemos hablar de propuestas de dos o tres personas que tienen un grupo teatral a donde llega mucha gente a expresar, a veces con participación activa, pero no podemos hablar de ninguna propuesta teatral grupal. Son propuestas individuales que en ocasiones pueden parecer de características grupales, como es el caso que sirve para la realización de este libro, aunque la toma de posición de clase no es decidida ni constante.

El teatro anarquista en Veracruz, tan bien descrito por Daniel Nahmad, constituyó un sueño más en el acontecer histórico de nuestro municipio y construyó otro puntal en la necesidad de consolidar un movimiento teatral donde quepan todos los teatristas de la región central de Veracruz.

DATOS GENERALES DE LAS OBRAS DEL TEATRO REVOLUCIONARIO Y ANARQUISTA EN VERACRUZ MENCIONADAS EN EL LIBRO DE DANIEL NAHMAD

Regeneración, de Luis Fernández Martínez (drama social en dos actos).

Se le llamó drama social y es una obra que trata de la explotación del pobre por el rico. La revolución no se hace evidente, pero su espíritu está ahí, aunque la trama principal sea la seducción de una muchacha campesina por el hijo del amo. El héroe, que ama a la muchacha, se da cuenta de que la revolución es su única esperanza a pesar de que aborrece la violencia: "Iré de pueblo en pueblo, de ciudad en ciudad, predicando la buena nueva, predicando el amor, predicando la Revolución... iré con esos indomables cachorros de nuestras montañas, con esos que lo destruyen todo para edificar un mundo nuevo".⁸

Tierra y libertad, de Ricardo Flores Magón (drama revolucionario en cuatro actos).

El drama de la explotación campesina y obrera con la consecuente manipulación de los patrones; es llevado al escenario con el lenguaje y doctrina de la ideología flores-magonista a favor de la humanidad oprimida. Clero, gobierno y patrón son retratados en toda su dimensión corrupta; realidad, debilidad y abuso de su poder en contra de los que se niegan a cumplir sus caprichos. Detalles: Camino a través del bosque; cárcel; fábrica; campo de batalla. Vestuario actual. Música actual. Personajes: 12 hombres, 4 mujeres y conjuntos.

Verdugos y víctimas (drama revolucionario en cuatro cuadros).

Detalles: Casa humilde y lupanar. Personajes 9 hombres y 5 mujeres, parroquianos y tropa.

Isabel cose a máquina para sostener a su madre enferma. Mendizábal, el casero, va a cobrar la renta que debe Isabel y le hace "proposiciones deshonestas" a cambio de la deuda, la muchacha lo rechaza y Mendizábal ordena la desocupación de la vivienda. El doctor llega para cobrar las consultas que le deben. También hace a la muchacha "proposiciones deshonestas" pero Isabel lo repudia y él la hace detener por ejercer "la prostitución clandestina". Isabel acaba en un "lupanar de lujo", llega al lugar el General y dice a Isabel que José, el novio de la muchacha, fue quien la delató. José, que ha estado en la cárcel por sus ideas revolucionarias, llega al "lupanar", Isabel lo rechaza. Isabel acaba por encabezar una huelga, los soldados atacan y ella muere de un balazo. José, que es "anarquista", incita a la rebelión. En un encuentro con los soldados, grita:

"¡¡VIVA LA ANARQUÍA!! ¡¡VIVAN TIERRA Y LIBERTAD!!"

⁸ John B. Nomland. *Teatro mexicano contemporáneo*.

DEL ARCHIVO FOTOGRÁFICO DEL CENTRO INAH VERACRUZ.



Joaquín Campos al centro, flanqueado por Clemente Pérez Condado(†) y José Manuel Siu Rangel recientemente fallecido, colocando una cerca en la zona arqueológica de las Higueras (años 80'). Como un homenaje a nuestros compañeros desaparecidos.

LOS GEMELOS DE AZUZUL

JUNAJPU Y XBALANQUE DE TEXISTEPEC

Pedro José Bravo Martínez

El sol estaba fulgurante y cayendo a plomo como todos los días de abril y mayo. Con la idea fija de verlos nuevamente, agitado y casi insolado, caminé unos quinientos metros desde la plaza comercial al museo de Antropología en Xalapa. Hacía 23 años de aquel encuentro; sabía que estaban ahí desde hace un par de años pero no había podido escaparme a saludar, ¿serían como los recordaba? Sumergido en las remembranzas, en las conjeturas, sin darme cuenta de pronto me hallé en el vestíbulo del museo, pagué la entrada y rápidamente bajé las primeras escalinatas en las que se encontraba una exposición acerca de la conquista y, en el primer quiebre del pasillo a la derecha, ahí estaban: serenos, impenetrables y con los gestos tal y como los recordaba. Ochenta centímetros de altura, uno, con la mirada al frente abarcando horizontes, frío, como si fuese el olvido mismo; el otro, un rostro un tanto compungido, ensimismado; ambos sentados sobre las piernas encorvadas con las pantorrillas como en fuga hacia la derecha, la espalda abatida hacia delante y ambas manos al nivel del suelo, sosteniendo, tal vez, un cetro o una cerbatana. Tan similares y tan diferentes. A torrentes, los recuerdos empezaron a llegar...

Era una mañana normal, como todos los días de trabajo en CFE, con el café a un lado y en la compañía de mis computadoras; una terminal tonta colgada a una PDP-1170, otra a una VAX-RMS y la novedosa y poderosa microcomputadora con 2 driver's para discos de 11 ½ pulgadas, de marca mexicana, integrada si no mal recuerdo en la Cd. de Córdoba Ver. Corría el año de 1987 y yo me encontraba enfrascado en la ingeniería de la disponibilidad aplicada a los sistemas de información de las centrales termoeléctricas, de la Región de Generación Termoeléctrica Golfo, como programador en los sistemas operativos RSTS y el propio de VAX, usando BASIC PLUS II, COBOL, FORTRAN o PASCAL. Todo transcurría como debiera; de pronto, por ahí de las 10 de la mañana, recibí desde Veracruz puerto una llamada telefónica de un gran amigo con quien me une la pasión por la antropología y la arqueología. Yo en calidad de lego lírico, casi poeta, y él de especialista, de científico social.

- Pedro, -me dijo- voy a Xalapa, al canal de televisión, a conseguir una unidad de grabación. Hay un hallazgo muy importante.

- ¿Hallazgo? ¿De qué?

- Unas esculturas monumentales en el sur, en la zona Olmeca, por San Lorenzo Tenochtitlan. ¿Quieres venir?

- ¡Claro! Deja obtener el permiso sindical para ausentarme, pedir unos días sin goce de sueldo y consultar ya sabes a quien (trabajo doméstico).

- Sale, nos vemos en un par de horas.

- Gracias por la invitación Daniel.

- Bueno, tú le sabes a eso de las cámaras y los guiones.

- Jajaja dejaras de ser "harbano", me hablas llegando.

Al colgar el teléfono, de inmediato me encaminé a la realización del trámite y todo se resolvió satisfactoriamente; cerré mi escritorio, apagué las máquinas, firmé la tarjeta y me encaminé a casa, ahí esperé a Daniel Nahmad, en aquel entonces director del INAH Veracruz, para ir al canal 4+ por un equipo de grabación, recurso que finalmente no se consiguió y por tanto mi presencia se desvanecía en la niebla de la desilusión, pero ya estaba el permiso tramitado en el trabajo, por tres días, negociadas las tareas domésticas y, además, una lanita de la que disponía (¡qué tiempos aquellos señor Don Simón!) para hacer el viaje. No había posibilidad de dar marcha atrás y Daniel lo sabía, así que me hice de una cámara para justificar mi presencia y empezamos a devorar kilómetros de asfalto hacia el sur de Veracruz, fumando, platicando, entrando en los pormenores del asunto.

Las esculturas se encontraban en un rancho del municipio de Texistepec Azuzul, llamado propiedad privada, pero había conflicto por su posesión con los pobladores de los ejidos de alrededor. "El conjunto de piezas es un vestigio importante", afirmó Daniel, y empezó una narración sobre la cultura Olmeca situándose en San Lorenzo Tenochtitlan, muy cerca del lugar del hallazgo, entre los años 1200 y 900, en ese momento se desarrollaba uno de los horizontes más antiguos de los orígenes de la civilización mesoamericana, *la civilización del silencio*.

Un poco antes de Santiago Tuxtla, empecé a observar de otra manera el paisaje que se me ofrecía a través de la carretera. Las lomas, los montículos, dejaron de ser caprichosas formas rugosas de la geografía para entenderlas como parte constitutiva de un ciclo de vida, de una forma de vida con milenios de experiencia encima. Las casas de bajareque y barro con techo de palmera en lo alto de las lomas, de montículos, esperando retadoramente el tiempo de las aguas en una batalla incesante por el dominio del terreno desde tiempos Olmecas, jaros¹ que cobijaban a la gente, a los animales, en tiempos de Kukul Kan, Huracán, Tajín, Tlaloc y otras cosmogonías, dando paso a una economía basada en la transportación ribereña.

Al atardecer llegamos a Santiago Tuxtla y nos aposentamos en el hotel antes de buscar a Fernando Bustamante, director en aquel entonces del Museo Tuxteco. El encuentro con él fue precisamente ahí, en el museo, en el marco de la inauguración de una maravillosa y espectacular exposición de arte plumario del Brasil, la cual disfruté al máximo en tanto Daniel platicaba con Fernando, quien de ahí nos acompañó a cenar unas deliciosas fritangas y, por la mañana, después del desayuno, nos recibió nuevamente en el museo. Al llegar nos condujo ante la escultura y piedra de sacrificio llamada El negro, pieza que ha sido motivo de metafísicas emociones, y nos presentó con ella, o así lo interpreté, entrando a la dimensión mística del recorrido, pero la otra, la real, estaba candente, como más tarde me enteré.

—El dueño del terreno es Felipe Alafita Hipólito, presidente municipal de Oluta y se ha formado un comité de los ejidatarios para impedir que las esculturas sean trasladadas a otro lugar—, despepitó Daniel al salir del museo y subirnos al auto, supuse que tal información fue parte de la plática que sostuvo la noche anterior con Fernando, —así que vamos a entrevistarnos con Felipe Alafita al lugar donde nació La Malinche—. Llegamos a Acayucan por ahí del medio día y, como es natural a esa hora, sientes que te dan cachetadas con comal, para ese entonces el ánimo inicial había decaído un poco, era un tanto inquietante saber que estábamos metiéndonos al ojo de un huracán, al parecer, de contradicciones y viejas rencillas entre los ejidatarios y el hombre fuerte de Oluta.

Llegamos directamente a la casa de Alafita, quien nos recibió de manera amable. Francamente no podría reproducir la plática porque no me acuerdo y podría inventar más de la cuenta, pero sí recuerdo destacadamente la actitud institucional representada por el antropólogo Daniel Nahmad. No duró mucho la visita, escasos veinte minutos. Apresurados salimos de Oluta y nos dirigimos a Texistepec y de ahí a San Lorenzo Tenochtitlan a través de intrincados caminos vecinales, laberinto descifrado por Daniel. Ya nos esperaba una comitiva para adentrarnos al lugar del hallazgo. Eran tal vez las dos treinta, o tres de la tarde.

Estacionamos el auto y nos dirigimos hacia el grupo de gente que nos esperaba con montura para cada quien, el saludo fue muy especial, una forma de tomar la mano casi chamánica. Tres personajes (campesinos, recios, no muy nuevos que digamos, de mirar profundo y muy serenos en

su conducta) imponían una presencia que abría puertas a la imaginación y a las profundidades de un conocimiento milenario. Me impactó. Fue un abrir el camino hacia el pasado, a 3200 años atrás, en medio de un paisaje exuberante, verde, con pastizales inmensos en extensión y altitud (hasta dos o tres metros de altura), ceibas, palos mulatos, flores, mariposas, aves, lagunas, todo en exceso.

La caravana avanzó y a su paso, cada 300 ó 400 m, encontrábamos a alguien en cabalgadura apostado a orilla del camino. No recuerdo qué distancia recorrimos o cuánto tiempo hicimos hasta llegar al lugar donde se encontraban las esculturas. Desmontamos a la orilla de la loma y subimos a pie, casi al llegar a ellas se formó un valla humana, la gente estaba maravillada, había una atmósfera sacra, era un ambiente cargado de profunda contemplación. Estaban bajo un tinglado hecho por personal del mismo INAH que les daba sombra y las protegía de las inclemencias de ese sol abrazador que se ufana a la hora del venado macho. Daniel dio una rápida mirada a las piezas y se dispuso al diálogo con los representantes en su calidad de funcionario del INAH. Yo quedé absorto ante las esculturas (los gemelos y un hombre-niño-jaguar) y me quedé contemplándolas largo rato, tal vez veinte o treinta minutos. Las miraba de frente, por un lado, me acercaba, me alejaba, había algo en ellas que me atrapaba. Recorrí mentalmente lecturas, imágenes, poemas y, con mi corto dominio de lo arqueológico, concluí.

De pronto, di vuelta y quedé de espaldas a las esculturas, de frente a la gente que me miraba con expectativa, tal vez pensaron que tenía alguna autoridad académica como para dar un dictamen y conmovido por lo que el paisaje me decía, por el hallazgo mismo, por la necesidad que a flor de piel manifestaba la gente de confirmar que estaban ante algo excepcional y por lo que pensé de las propias esculturas, francamente no me resistí ante el irresponsable impulso de hablar y (sin miramientos ni consideraciones, a boca jarro) dije convencido, sin mácula alguna de pretensiones protagónicas sino prácticamente extasiado y aunque en la explicación me estorbaba la figura humanoide del hombre-niño-jaguar porque me orientaba hacia una trinidad, afirmé convencido que estábamos ante uno de los hallazgos más importantes, por que el conjunto escultórico me hacía pensar en uno de los vestigios más antiguos de lo que podría ser el mito de Quetzalcóatl. Estábamos ante potencias que representaban una dualidad con probabilidades de ser más antiguas que las cabezas monumentales de San Lorenzo y que muy probablemente el lugar encerraba aún más secretos, pues era evidente que estábamos ante un trazo urbano.

Quedé absorto ante las esculturas (los gemelos y un hombre-niño-jaguar) y me quedé contemplándolas largo rato, tal vez veinte o treinta minutos. Las miraba de frente, por un lado, me acercaba, me alejaba, había algo en ellas que me atrapaba

¹Mancha algo espesa en un monte bajo.

¿Por qué dije eso?, sólo dios sabe, pero estábamos ante una situación de excepción, con altas probabilidades de ser secuestrados o, por decir amablemente, retenidos: los instintos se agudizan. Hasta ese momento me percaté que había gente armada y que unas semanas antes, cerca de ahí (en Hidalgotitlán), habían matado a un grupo de agentes de la Federal de Seguridad. Al traer a la conciencia estos acontecimientos quedé paralizado y Daniel tuvo que entrar al quite, platicar a la gente más a detalle sobre la civilización Olmeca y de vez en cuando, como para no perder el status de investigador alcanzado in situ, me atrevía a intervenir. Así nos dieron un poco más de las seis de la tarde, en lo alto de la loma con la gente escuchando, en cuclillas, sentados, parados o recostados sobre el suelo, tranquilos, atentos. Fue la hora en la que empezamos a sentir hambre y los tonos rojizos anunciaban que el sol se ocultaba.

Apresurados salimos de Oluta y nos dirigimos a Texistepec y de ahí a San Lorenzo Tenochtitlan a través de intrincados caminos vecinales, laberinto descifrado por Daniel. Ya nos esperaba una comitiva para adentrarnos al lugar del hallazgo

La idea que tenía del regreso a San Lorenzo Tenochtitlan fue muy diferente a la realidad, cuando subimos a la montura y arrancamos en sentido opuesto de donde habíamos llegado me invadió una especie de angustia pero no me atreví a preguntar, Daniel estaba muy sereno lo cual me dio confianza y en mis adentros dije 'Cordero de Dios'. Avanzado un buen tramo, ya en plena noche, llegamos a un paraje en el que nos hicieron bajar de los palafrenes, como ya estábamos en confianza pensé que querían descansar y fumar, platicar un rato, pero rápidamente nos acercaron a una piedra monumental y, a lengüetazos de luz con lámparas de mano que encendieron, nos mostraron sus relieves. Era una escultura muy deteriorada, pero el conjunto de su vista nos mostró una mujer copulando con un jaguar ¡un encantamiento más! No dije nada, no hablé, a Daniel le consta, pero qué sorpresa, de pronto sentí estar ante algo más primigenio, no sólo desde el punto de vista estético, estilístico, arqueológico, sino tal vez, más desde un punto de vista psicológico ¿Qué diría Freud de esto? ¿sería la respuesta a Carl Jung y sus arquetipos, su inconciente colectivo? ¿serían éstas las preguntas a realizar? En fin, después de fumarnos un cigarro y contemplar la escultura lámparas en mano, subimos a las monturas y anduvimos otro tiempo, al paso, a oscuras entre veredas y llegamos a un caserío, en donde por fin íbamos a comer algo. Me imaginé todo lo posible, pero jamás lo que me esperaba.

Al centro del patio del caserío se hizo una fogata y al calor de las brasas y fuego comimos un par de huevos estrellados y frijoles, me hubieran sabido a gloria de no ser porque el único alimento que no como es el huevo crudo, ese sabor de la yema cruda es insoportable, no puedo, me es abominable, pero no podía rechazarlo porque tal vez a alguien



Descubrimiento del Jaguar de Azul, municipio de Texistepec, foto donada por la Arqlga. Ma. de la Luz Aguilar Rojas que aparece en la excavación.

se le estaba privando para brindárnoslo, sería una grosería rechazarlos así que, ojo de hormiga, y prácticamente vacié la lata de chiles curtidos que rolaron, no me quedó de otra, algunos voltearon extrañados al ver la exageración, por la excentricidad que estaba haciendo o porque sabían bien de las consecuencias que sufriría.

Después de unas cervecitas al tiempo, casi calientes como caldos, pasamos a los dormitorios, dos catres nos esperaban en una habitación, casa de bajareque y palma. A mi me tocó el catre que daba a una ventana, corría un aire húmedo, dormí fresco hasta las 5 de la mañana cuando un tigre atacó mi estómago, qué digo tigre ¡un dragón! Me estaba matando, pero lo arrinconé poniéndome en posición fetal y apretándome las tripas con las manos, sudaba profusamente, me sentí un poco mareado, brevemente lo calmé, de pronto daba zarpazos. Fríamente calculé el terreno, el recorrido y los aditamentos para la batalla que me esperaba. En una de esas en que el dragón estaba un tanto en reposo, aproveché y saqué de mis bolsillos cerillos y cigarro y apresuradamente salí (regresé por papel), me valió un carajo si había perros o no, el campo de batalla me esperaba; lo dejé como trepadero de mapache.

Después de la mística experiencia, un tanto en calma, prendí el cigarro, los tonos del amanecer se anunciaron y con ello el despertar de la laguna que prácticamente estaba a mis pies. Desperté con ella. Cada uno de sus moradores dio los buenos días, el sapo, el grillo, el poche, los pájaros. Cantos, graznidos, silbidos, gruñidos jamás escuchados por mí, una sinfonía in crescendo, unos colores indescriptibles, brillantes, similares a aquellos que se ven cuando corres a campo traviesa unos once kilómetros, te sobre oxigenas. Empecé a sentirme parte de la laguna y todo pensamiento que de mí salía era para sentirme flor, colibrí, árbol.

Así pasé un buen rato siendo aire, bruma, planta, animal, conduciendo nubes a soplidos o con las manos, nunca había sentido tal contacto con la naturaleza, mejor dicho, nunca me había sentido parte de la naturaleza hasta esa

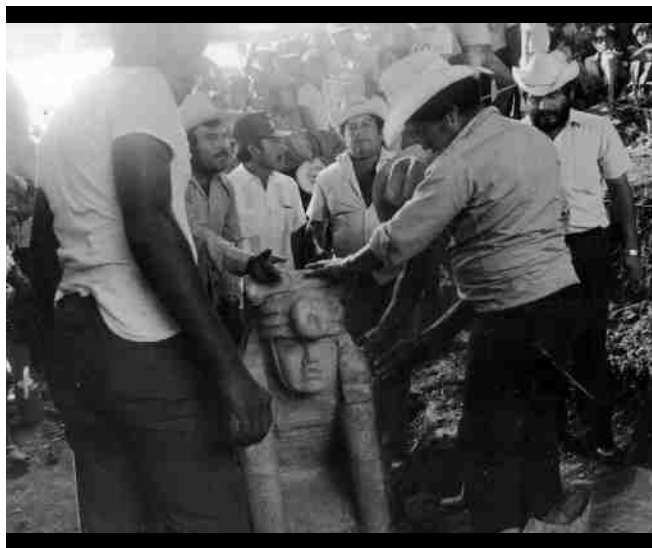
Cada uno de sus moradores dio los buenos días, el sapo, el grillo, el poche, los pájaros. Cantos, graznidos, silbidos, gruñidos jamás escuchados por mí, una sinfonía in crescendo, unos colores indescritibles, brillantes, similares a aquellos que se ven cuando corres a campo traviesa unos once kilómetros, te sobre oxigenas.

ocasión, ni el paisaje recorrido con los indios seri con su visión de horizontes marinos, o los coras y huicholes en el cálido y peyotero desierto, o los rarámuris con su visión de águila desde los despeñaderos y acantilados de sus montañas me habían despertado tales sensaciones. De pronto alguien me zarandó por un hombro, era Daniel preguntándome si me sentía bien. “Si, claro, sólo un poco ausente”, respondí. “Está encantado, así pasa aquí”, dijo uno de los anfitriones.

Inmediatamente, aún poseído, tomamos algo ligero, un café, un pan, pues el plato fuerte se reservó para el desayuno que íbamos a tener con Felipe Alafita y los representantes de los ejidos. No tengo presente el traslado hacia Oluta, tampoco sabría específicamente qué se dijo durante el encuentro, prácticamente estaba en otra dimensión, no obstante, aún puedo recurrir a imágenes guardadas en mi memoria por la huella que ocasionó todo el recorrido. En algún restaurante de Oluta, en una mesa larga, en uno de los lados, de espalda a la pared, Felipe y sus ayudantes, del otro lado y, ocupando ambas cabeceras, los representantes de los ejidatarios y los chamanes que nos recibieron al inicio. Daniel y yo quedamos en medio de los campos (no sé si involuntariamente), la negociación empezó en medio de fieras miradas, llenas de resentimientos y desconfianzas.

Transcurrió el tiempo y, de vez en cuando, de ambas partes se escucharon palmadas sobre la mesa, movimientos amenazantes, agresivos. De repente, volteé la mirada buscando a Daniel, lo vi preocupado, pero en esos momentos me sentí más allá del bien y el mal y empecé a obsequiar sonrisas y dije algo que no recuerdo. Después de un buen rato, y los dotes diplomáticos de Daniel, finalmente la negociación quedó en “buenos términos”, las esculturas se quedaban in situ bajo resguardo del INAH y bajo promesas del desarrollo de infraestructura; carreteras, escuelas y hospitales. Llegando al puerto de Veracruz platicamos con los amigos, con Carmen y Ponciano quienes estaban muy próximos en tiempo del hallazgo de los mascarones de madera en el Manatí.

Días después, ya en Xalapa, visité al maestro Francisco Beverido (+ QPD) con motivo de un programa de computadora que él tenía sobre astronomía, lo cual pasó a segundo término después de que le platiqué todas mis impresiones sobre el hallazgo en el rancho Azulul, en la Loma del Sapo y sobre la escultura de la mujer copulando con un jaguar. Me instruyó sobre los diversos mitos de Quetzalcóatl y en especial del más antiguo en las tradiciones mesoamericanas, aquel



Descubrimiento de los Gemelos de Azulul, municipio de Texistepec
Foto: Ignacio León

que plantea a Venus, el planeta, como los gemelos héroes narrados en el Popol Vuh, Junajpu y Xbalanque, mi sorpresa fue mayúscula porque de ser así estábamos ante uno de los hallazgos arqueológicos mesoamericanos más importantes, que además enlazaba a la cultura Olmeca con la Maya. Pero no dejé de sorprenderme, el maestro Beverido me pidió que regresara días después ya que tenía que mostrarme un documento que él quería que leyera. Así fue, al tiempo convenido me encontré con él y me dio unas cuartillas impresas en máquina de escribir, de las antiguas, que narraba el mito de una tribu en Brasil sobre una mujer copulando con un jaguar, acto del que emergen hombres, niños jaguares como cuna de la civilización, tal como en la tradición Olmeca detallada por Cohen y Stirling.

Los recuerdos dejaron de fluir abruptamente al escuchar la amable voz de una de las guías del museo que me platicaba lo difícil que fue sacar las esculturas del rancho del Azulul, ese día llovió como nunca y el transporte en que los habían subido se atascó más de una vez, “no querían salir de ahí”, afirmó convencida. De pronto, me di cuenta que no eran tres las esculturas expuestas en el museo, sino cuatro, los dos gemelos y dos hombres-niños-jaguares ¡uno más! Inmediatamente interpele a la compañera preguntando sobre esta última escultura ¿Qué hacía ahí? ¿de dónde era? Me aclaró que las cuatro esculturas habían sido encontradas ahí, en el rancho El Azulul. Al principio la noticia me desconcertó terriblemente pero retomé la calma, el sosiego, al recordar cómo en el Popol Vuh, en el transcurso de las narraciones de las aventuras de los héroes, los gemelos a veces eran representados por figuras míticas. No cabe duda que la civilización Olmeca aún nos depara sorpresas.



DE NUESTROS COLABORADORES

SÍNTESIS CURRICULAR

Carmen Rodríguez Martínez

Profesora investigadora del Centro INAH Veracruz (CIV). Egresada de la Fac. de Antropología de la Universidad Veracruzana (UV). Colaboró en proyectos arqueológicos en Tula, Hgo., en la presa de Cerro de Oro, en la cuenca del río Papaloapan y en el Salvamento arqueológico de Las Higueras, Ver. Fue responsable del mantenimiento y conservación de la zona arqueológica de Castillo de Teayo, Ver. Participó en la realización del guión museográfico del Museo de Arqueología en Tuxtla Gutiérrez, Chis., y en exposiciones temporales. Codirectora del Proyecto Arqueológico Manatí del INAH. Ha recibido apoyo económico en cuatro temporadas de campo de la National Geographic Society y de la Fundación Dumbarto Oaks, filial de la Universidad de Harvard.

Ponciano Ortiz Ceballos

Investigador del Instituto de Antropología de la UV. Graduado en 1975 con nivel de maestría en la Fac. de Antropología de la UV con mención honorífica "Cum laude". Ha efectuado investigaciones arqueológicas en sitios de la costa del Golfo, Chiapas y la planicie costera de Belice, C. A. donde colaboró con el Dr. Richard MacNeish. Codirector en los proyectos La influencia Teotihuacana en Matacapán, Ver., y El Salado, San Andrés Tuxtla, Ver., financiados por la National Science Foundation y auspiciado por la University of New Mexico. En el INAH realizó proyectos de salvamento en la Presa la Angostura, Chis. y en el Gasoducto Cactus-Reynosa. En el proyecto de Factibilidad y rescates arqueológicos INAH-UV-PEMEX. Codirige el Proyecto Arqueológico Manatí, del INAH, para el que recibió apoyo de la National Geographic Society y de la Universidad de Harvard. Becado en 1998 por el Programa Fulbright de la Embajada de EUA para investigar en la Universidad de Nuevo México en relación con el Proyecto Matacapán, y por la National Gallery of Art de Washington por un año para investigar en las bibliotecas de EUA.

Francisco Javier Andrade Domínguez

Profesor investigador del CIV. Lic. en Antropología con especialidad en Arqueología por la UV Maestría en Arqueología de Veracruz por la ENAH y la UV, practicó la docencia, participó en el rescate arqueológico Xoloxtla y en prácticas de campo de la comunidad de Tatoxca, Puebla; en Coralillos, Ver.; en el proyecto arqueológico San Lorenzo Tenochtitlan, Ver. Coordinó el proyecto Cempoala: Arqueología, Historia y Tradición en sus temporadas de campo: Historia del poblamiento moderno de Cempoala (2005), Arquitectura vernácula (2006), Los trapiches (2007) y coordina el proyecto Localización de sitios arqueológicos en el Centro y Sur de Veracruz: exploraciones en el río San Juan, fotointerpretando el cauce del río. Ha elaborado artículos científicos, trípticos y los catálogos de sitios arqueológicos del río San Juan, sur de Veracruz, México; de sitios arqueológicos de la cuenca baja del río Actopan, Veracruz; y el de sitios arqueológicos localizados bajo fotointerpretación del centro-sur y sur del estado de Veracruz.

Ma. de Lourdes Hernández Jiménez

Profesora investigadora del CIV, con estudios de Maestría en Educación Superior, Metodología de la Enseñanza, y Maestría en Restauración de Arquitectura Prehispánica; dirige proyectos de recorridos y excavaciones en el sur de Veracruz y también ha publicado diversos textos científicos.

Jaime Cortés Hernández

Profesor investigador del CIV. Cursó la Licenciatura en Antropología y Maestría (inc.) en Urbanismo. Miembro del Colegio Mexicano de Antropología, A. C. Miembro fundador del Colegio de Arqueólogos de México, A. C., Veracruz. Miembro Titular y Suplente, representante de investigadores de la sección centro del INAH ante el Consejo Nacional de Arqueología (2000-2005). Ha dirigido y coordinado proyectos arqueológicos. Cuenta con varias publicaciones científicas

Eloy Castellanos Conde

Profesor investigador del CIV, estudió Arqueología en la ENAH. En 1991 realizó las primeras exploraciones arqueológicas en Aguascalientes, con el Proyecto Identificación y Catalogación de Sitios Arqueológicos en el Estado de Aguascalientes. Hizo trabajos de prospección y excavaciones arqueológicas en México, Guerrero, Aguascalientes, Campeche y Veracruz. Elaboró el guión científico y temático para montar la sala de arqueología del actual Museo Regional de Aguascalientes. Ponente en las Mesas Redondas XIX, XXV y XXVII celebradas por la Sociedad Mexicana de Antropología en las ciudades de Querétaro, San Luis Potosí, y Xalapa, Ver., respectivamente. Ha publicado en la Revista Mexicana de Estudios Antropológicos, Revista "CRISOL", Gaceta de Estudios Históricos "CEHIPO", y la Revista Ollin del CIV entre otras. En 1997, descubrió y rescató Las baterías bajas del Glacis y Guadalupe en la fortaleza de San Juan de Ulúa.

Luis Heredia Barrera

Profesor investigador del CIV. Lic. en Historia y en Antropología por la UV con la Monografía: Relación de sitios y zonas arqueológicas del estado de Veracruz. Maestría en la ENAH con la tesis: *La arquitectura como indicador de fronteras culturales durante el Clásico tardío en la Región de Abasco del Valle en el sur de Veracruz, México*. Doctorante en la ENAH con línea de investigación en Arqueología de las sociedades complejas. Ha laborado en proyectos de los Tuxtlas: Influencias teotihuacanas en Matacapán, Producción e Intercambio de Cerámica en Matacapán, El salado y Recorrido arqueológico Tres Zapotes. Ha presentado al INAH Informes técnicos: Proyecto final de campo. Temporada 1987. Santley, Robert S., Ponciano Ortiz Ceballos y Luis Heredia Barrera. Ponencias: 1986: "La obsidiana de Matacapán y el Sistema de Producción-Distribución Local y a Larga Distancia durante el Clásico" en Primer encuentro, balance y perspectivas de la Antropología en Veracruz. 2010: "El Tonalá arqueológico... de las fuentes históricas...de la costa veracruzana del Golfo de México" en el 5° Foro de investigación del CIV.

Judith Hernández Aranda

Profesora investigadora del CIV. Arqueóloga por la ENAH, Maestra en Historiografía de México Colonial por la Universidad Autónoma Metropolitana y doctorante en Antropología en la línea de investigación Simbólica. Hizo postgrado en iconografía, paleografía, arquitectura colonial, restauración de objetos muebles. Impartió asignaturas de técnicas de campo y análisis de materiales arqueológicos en la ENAH-México. Coordinó diversos proyectos en la ciudad de México y Veracruz, realizó investigaciones y excavaciones arqueológicas en varios asentamientos prehispánicos y en edificaciones coloniales como Cempoala, Punta Villa Rica y El Viejón; Villa Rica de la Veracruz, Atarazanas, Hotel Imperial, San Juan de Ulúa y Plaza de armas de Veracruz, entre otros. Titular del proyecto “Creación de la Ceramoteca del Centro INAH Veracruz”. Cotitular del proyecto “La Conexión Colonial de Nueva España y la Florida Española Occidental” en convenio con la Universidad del Oeste de Florida. Cuenta con distintas publicaciones relacionadas con los resultados de sus investigaciones.

J. Omar Ruiz Gordillo

Profesor investigador del CIV. Lic. en Arqueología por la ENAH, Maestro en Arquitectura con especialidad en Conservación, obteniendo el Premio Nacional INAH 1996. Doctor en Historia y Estudios Regionales por el Inst. de Investigaciones Histórico Sociales de la UV con beca del CONACYT. Realizó proyectos de investigación y conservación en los estados de Puebla y Veracruz en las zonas arqueológicas de Yohualichan, Oceloapan, Cuyuxquihui, Misantla, Coatzintla, La Antigua y el Huanal, entre otras. Es catedrático del Postgrado en Restauración en la UV y ha escrito diversas obras de Arqueología y Literatura (cuentos y leyendas). Ha publicado artículos y libros sobre sus investigaciones.

Oscar Hernández Beltrán

Estudió Lengua y Literatura Hispánicas en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM. Fue profesor de Literatura en el Colegio de Ciencias y Humanidades de la UNAM donde, además, se desempeñó como Consejero Académico, Secretario Académico del Seminario de Lectura y Jefe de Sección del Área de Talleres. Desde 1987 se dedica a la gestión cultural. Fue parte del equipo fundador del IVEC, en donde ocupó los cargos de Coordinador de Casas de Cultura; Director de Educación e Investigación; Director de Promoción y Difusión y Subdirector de Desarrollo Cultural Regional. Laboró en el INBA, en el Instituto Estatal de la Cultura de Guanajuato. Se desempeña como Subdirector de Promoción de las Artes Populares en el Consejo Veracruzano de Arte Popular. Formó parte de consejos editoriales y fue director de diversas revistas. Ha publicado artículos y ensayos en libros, periódicos y revistas del Distrito Federal, Veracruz y Guanajuato.

Ma. de la Luz Aguilar Rojas

Profesora investigadora del CIV. Tiene estudios de Licenciatura y Maestría en Antropología con especialidad en Arqueología, así como de Doctorado en Agroecosistemas Tropicales, ha dirigido diversos proyectos arqueológicos, cuenta con una gran experiencia docente y con interesantes publicaciones científicas. Su último libro fue presentado en 2010 con el título La Historia de Acazónica y su paisaje y dirige el proyecto Barranca de Acazónica.

José Luis Ruiz Rivero

Estudió Artes Plásticas en la Escuela Municipal de Veracruz, cursó la Licenciatura en Artes en la Facultad de Teatro de Xalapa, en la UV; estudió Dirección Escénica en la Universidad de Guanajuato y diplomados en materia teatral. Como estudiante laboró en Radiouniversidad Veracruzana. El ayuntamiento de Veracruz lo distinguió con la medalla al Mérito Ciudadano. Ha sido becario del FONCA, de PACMYC y del Gobierno del Estado. Escribió el libro sobre la Historia del Teatro en Veracruz durante la segunda mitad del siglo XX. Ha publicado infinidad de artículos en diferentes revistas. Fundó y dirigió la Compañía Teatral Emergencia de la ciudad y puerto de Veracruz, las Muestras Regionales de Teatro y Artes Escénicas y Literarias, por las que se ganó el reconocimiento de la Unión Nacional de Críticos de Arte. Ha combinado la dirección teatral con la docencia.

Maestra María del Pilar Caro Sánchez.

Estudió Licenciatura en Artes y Maestría en Ciencias de la Educación y la Comunicación, es promotora cultural del Centro INAH Veracruz en donde fundó el departamento de Difusión en 1993; está enfocada al área de comunicación educativa y publicaciones. Hizo una larga labor como docente y cuenta con diversos textos de divulgación publicados.

Pedro José Bravo Martínez

Desarrollador de Sistemas. Webmaster de diversas páginas de contenido editorial. Director de Radio Raíz. Decimista.

A NUESTROS COLABORADORES

REQUISITOS PARA PUBLICAR

Ollin es un espacio editorial que publica trabajos originales de investigación con un carácter de divulgación científica. Las colaboraciones se reciben en el Centro INAH Veracruz, calle Juárez 431, centro, c. p. 91700, Veracruz, Ver.

Todos los artículos serán sometidos a dictamen y se publicarán en caso de ser aprobados según las directrices editoriales de la revista. No se devolverán originales.

Los artículos deberán presentarse de acuerdo a las siguientes normas:

- a) La extensión de los artículos no excederá las 15 cuartillas, escritas a doble espacio, con 28 líneas de 65 golpes.
- b) Cada artículo debe entregarse en formato Word, junto con una impresión en papel.
- c) Los originales se presentarán en altas y bajas (mayúsculas y minúsculas), sin usar abreviaturas en vocablos como etcétera, licenciado, doctor, municipio.
- d) Las colaboraciones deben acompañarse de un breve currículum del autor o los autores.
- e) Las notas deben ser numeradas (después de la puntuación en caso de llevar) y presentadas a pie de página.
- f) Las citas textuales y las referencias bibliográficas deben ser introducidas en el texto utilizando un paréntesis con el nombre del autor, año de la edición, página correspondiente (Kahler, 1966: 45) y el listado de la bibliografía al final del texto en orden alfabético de la siguiente manera: nombre del autor, título del libro en cursivas (en caso de artículo, el título debe ir entre comillas y agregar el nombre del libro o revista en que se publicó), ciudad, editorial, fecha y número de páginas, todo separado por comas.

Ejemplos:

1.- De libros

Kahler, Erich, *¿Qué es la historia?*, Fondo de Cultura Económica, México, 1966.

2.- De artículos

Ribeiro Dirham, Eunice, "Cultura, patrimonio, preservación", en *Alteridades*, año 8 núm. 16, 1966, pp. 131-136.

Los cuadros, gráficas y fotografías deben anexarse por separado, debidamente numerados y referenciados; en archivo vectorial o JPG con 300 dpis de resolución.

La Ciudad y Castillo de la Vera Cruz



Instituto Nacional
de Antropología
e Historia



Consejo Nacional
para la
Cultura y las Artes



ESTADOS UNIDOS MEXICANOS